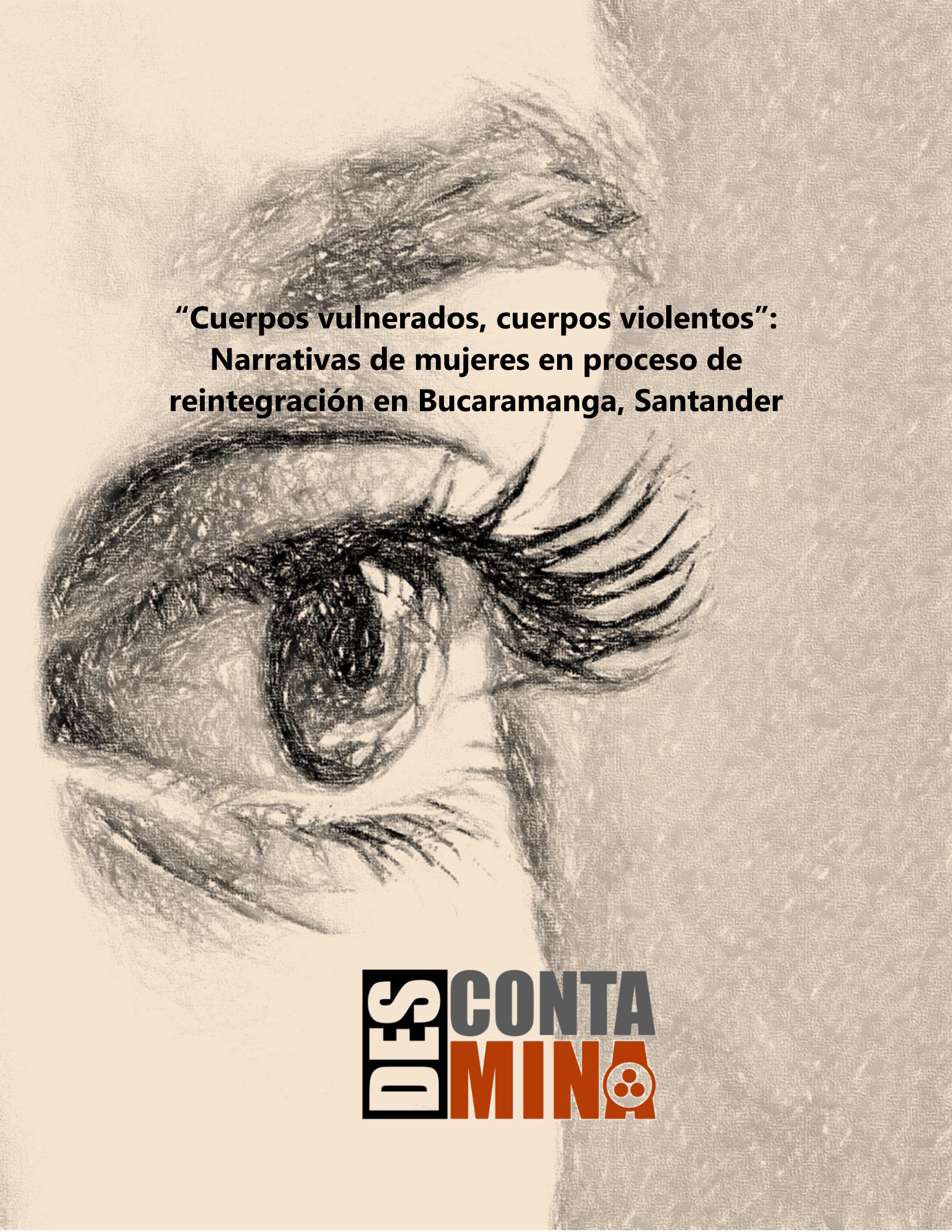


“Cuerpos vulnerados, cuerpos violentos”: Narrativas de mujeres en proceso de reintegración en Bucaramanga, Santander

DES CONTA MINA



Autora
Priscyll Anctil Avoine
Investigadora y Consultora de género
Corporación Descontamina
priscyll.anctil@descontamina.org

Diseñadora
Yira Isabel Miranda Montero
Trabajadora social e Investigadora
Corporación Descontamina
yira.miranda@descontamina.org

Fotografías
©Juan Sebastián Flórez
©Pixabay.com

©Editorial

Corporación Descontamina

Calle 70 A No. 06-03
Bogotá, Colombia

www.descontamina.org

ISBN: 978-958-56127-0-9

Primera edición: febrero de 2017

Referencia completa:
Anctil Avoine, Priscyll. 2017. *"Cuerpos vulnerados, cuerpos violentos": Narrativas de mujeres en proceso de reintegración en Bucaramanga, Santander*. Bogotá, Colombia: Editorial Corporación Descontamina.

Agradecimientos

Llegué a Colombia con ciertas nociones y percepciones, a veces erradas y otras veces acertadas, sobre el conflicto armado, la violencia y las personas victimarias y víctimas. Hoy, escribiendo estas líneas, siento que he recorrido un camino enriquecedor, pero sobre todo, crítico y el agradecimiento más grande que tengo, es haber aprendido tanto, descubriendo sensibilidades y emociones que no creía que existían en mí.

Esta investigación no hubiera sido posible sin el apoyo constante de la Agencia colombiana para la reintegración (ACR), pero sobre todo, de las y los profesionales que hacen parte de su dinámico equipo. En este proceso, las personas más importantes fueron las mujeres que, desde sus historias de vida, abrieron espacios de diálogo para poder comprender mejor la reintegración desde lo femenino, desde los géneros. Lo que faltó, tiempo para compartir con ellas y, tal vez, más personas que escucharan sus relatos para comprender la complejidad de las relaciones humanas en un país que ha vivido más de 60 años de violencia armada.

De igual manera, doy gracias a Andrea Mejía Jerez, investigadora de la Corporación Descontamina, quien me ayudó en recopilar las fuentes bibliográficas secundarias, haciendo un trabajo impecable, y a José Bolívar, por su asesoría irremplazable y compromiso por la paz de Colombia. Finalmente, agradecer particularmente a las profesionales que me han seguido en todo el proceso; Esther Herrera, gracias por tu capacidad e inteligencia emocional y Zaïr Castellanos, por tu apertura a motivar los procesos y tu constante interés por mi labor.

Índice

"Cuerpos vulnerados, cuerpos violentos": Narrativas de mujeres en proceso de reintegración en Bucaramanga, Santander 1
Agradecimientos 3
Índice 4
Acrónimos y siglas 6
Gráficos, imágenes y tablas 6
1. Introducción 8
1.1. Objetivo general 10
1.2. Objetivos específicos 10
2. Antecedentes 11
3. Motivación personal 18
4. Relevancia del proyecto 19
5. Metodología 23
5.1. Limitantes iniciales 23
5.2. Narraciones biográficas como constructoras de subjetividades 24
5.3. Métodos 25
5.3.1. Cronograma 29
5.3.2. Aspectos éticos de la investigación 30
6. Marco teórico de la investigación 32
6.1. Filosofía de la corporeidad 33
6.2. Estudios de Género 37
6.3. Estudios de Paz y Noviolencia 42
7. Contexto socio-político 47
7.1. Diálogos de La Habana 47
7.2. Procesos de DDR en Colombia 48
7.2.1 DDR y perspectiva de género 51
8. Narrativas de las mujeres en proceso de reintegración: un recuento corporal de los procesos políticos 55
8.1. *Acá* y *allá*: recuento político-corporal 57
8.1.1. Comunidad de origen: puesta en escena del cuerpo 58
8.1.2. Allá: cuerpos "violentos" o el paso por las corporeidades de la guerra 66
8.1.3. Acá: (in)seguridades y re-apropiación del yo 97
8.2. La reintegración y la perspectiva de género: el paso por la ACR 119

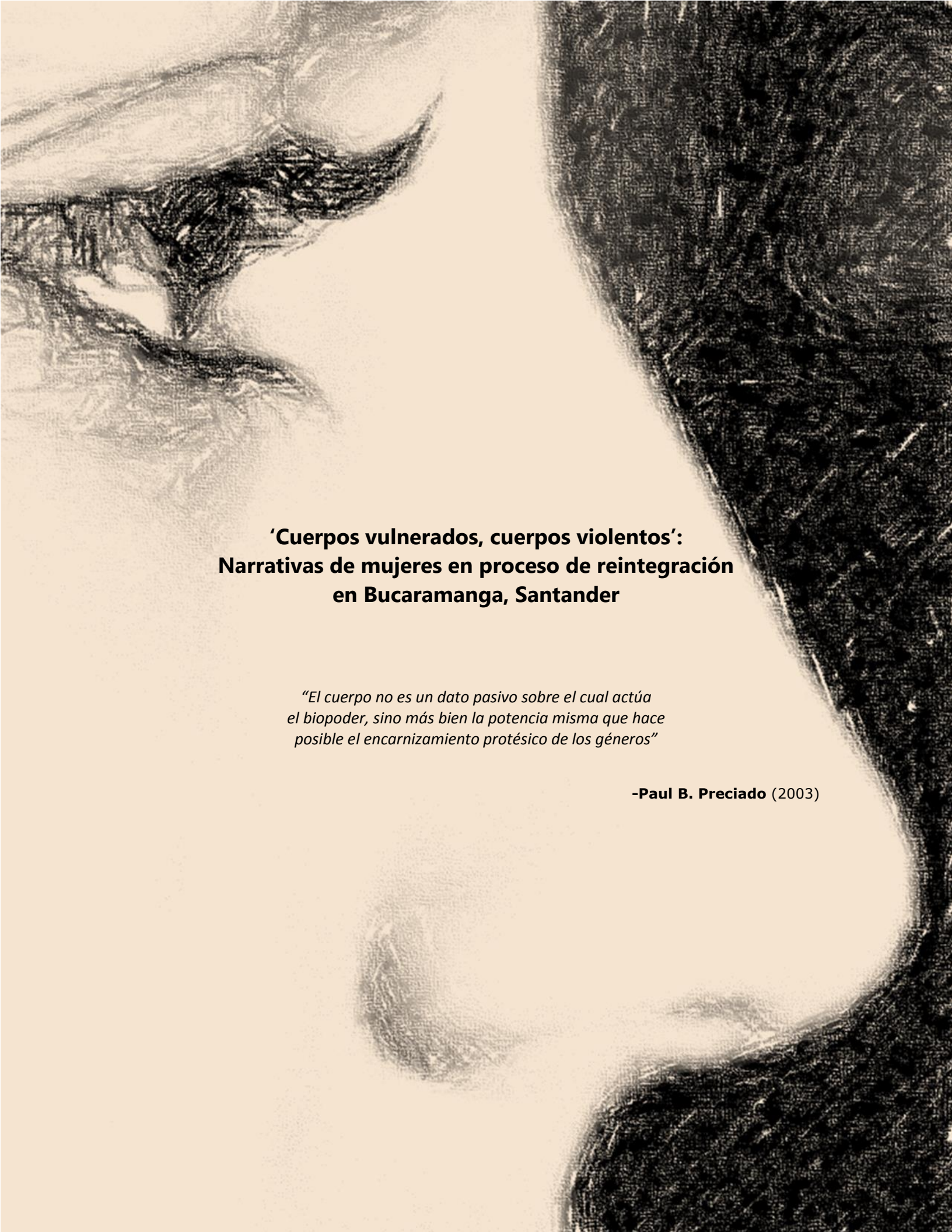
8.2.1. El paso por la ACR 119
8.2.2. Subjetividades y corporeidades de las y los profesionales 124
8.3. Posibilidades políticas de los cuerpos marginalizados 135
8.3.1. Spinoza diría "lo que puede un cuerpo": corporalidades transformadoras 136
8.3.2. MPR como agentes de paz 144
9. Recomendaciones 149
9.1. Para la ACR 149
9.2. Para las y los profesionales de la ACR 151
9.3. Para el Gobierno colombiano 152
10. Conclusiones 155
11. Referencias 160
12. Anexos 167
12.1. Ejemplar del consentimiento informado 167
12.2. Preguntas orientadoras para las entrevistas semi-estructuradas 168
12.5. Tabla mujeres entrevistadas 172
12.4. Tabla de los productos finales 174
12.5. Registro fotográfico del evento *Seminario-Taller sobre corporalidades y géneros en el proceso de reintegración en Santander* – 8 de julio de 2016. 175

Acrónimos y siglas

ACR	Agencia Colombiana para la Reintegración de Personas y Grupos Alzados en Armas
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
CD	Corporación Descontamina
CEDAW	*Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women*
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
CNRR	Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación
DDR	Desarme, Desmovilización y Reintegración
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
EPN	Estudios de Paz y Noviolencia
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo
GAOML	Grupo armado organizado al margen de la ley
GT	Grupo territorial
GTS	Grupo territorial Santander
HPR	Hombres en proceso de reintegración
M19	Movimiento 19 de abril
MPR	Mujeres en proceso de reintegración
NNA	Niñas, niños y adolescentes
OACP	Oficina del Alto Comisionado para la Paz
OG	Organización gubernamental
ONG	Organización no gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PPR	Personas en proceso de reintegración
VBG	Violencia basada en el género

Gráficos, imágenes y tablas

Gráfico 1	Distribución de las MPR según el GAOML
Gráfico 2	Edad de las MPR entrevistadas
Tabla 1	Cronograma de la investigación
Tabla 2	Mujeres entrevistadas
Tabla 3	Productos finales
Imagen 1	Triángulo de la violencia – Johan Galtung
Imagen 2	PPR según GAOML
Imagen 3	Población desmovilizada



‘Cuerpos vulnerados, cuerpos violentos’: Narrativas de mujeres en proceso de reintegración en Bucaramanga, Santander

“El cuerpo no es un dato pasivo sobre el cual actúa el biopoder, sino más bien la potencia misma que hace posible el encarnizamiento protésico de los géneros”

-Paul B. Preciado (2003)

1. Introducción

El cuerpo.

No nos podemos liberar de nuestro cuerpo. Ni podemos ignorarlo. Pero resulta que sí, lo ignoramos, o nos han hecho creer que lo único importante era el alma; que el cuerpo era lo material, la superficie, la caja fuerte del espíritu. Pero como lo dice Merleau-Ponty (1962), el cuerpo es nuestro vehículo en este mundo, el lugar donde sentimos y resentimos, el sitio de la lucha política. El cuerpo es un lugar de construcción socio-histórica. Es un lugar de reivindicación y de resiliencia. Es el lugar. Y el sitio de esta investigación.

Y, en este lugar, ¿cómo se da la relación entre personas víctimas y victimarias de la violencia? ¿Es posible hacer un recuento histórico-corporal? ¿Podemos comprender el rol de las mujeres en el conflicto armado colombiano a través de una comprensión corporal de sus experiencias vividas?

En los tres últimos años, mi contacto con las poblaciones víctimas del conflicto armado colombiano, y también con las personas victimarias, me ha llevado a preguntarme por las relaciones éticos-corporales que unen estas dos condiciones que, muchas veces, se reducen a procesos jurídicos que deshumanizan gran parte del proceso de duelo. Es muy difícil poder poner palabras sobre las observaciones a veces desestabilizantes que se puede llegar a tener: pareciera que ambas condiciones – la de víctima y la de victimaria – provienen del mismo relato; ellos y ellas, rostros de mujeres, hombres y otros géneros, comparten experiencias dolorosas similares. Las líneas son muy finas y borrosas en la experiencia diaria de la guerra. Y entonces surge la siguiente pregunta: ¿puede el cuerpo presentar un escenario de resistencia – y resiliencia – política para reflexionar en torno a las diversas posibilidades políticas de las mujeres en proceso de reintegración? ¿Puede el cuerpo ser un instrumento poderoso de reconciliación socio-política?

Inspirada de la Filosofía de la corporeidad, de los Estudios de género y de los Estudios de la paz y la noviolencia, me propongo hacer una reflexión sobre estas preguntas a partir de las narrativas de 15 mujeres en proceso de reintegración (MPR) en el área metropolitana de Bucaramanga, en el departamento de Santander, Colombia. Como sostengo a lo largo de este informe final de investigación, el análisis de las interrelaciones de género respecto al proceso de reintegración es fundamental, es decir; se hace obligatorio abordar dicho proceso a partir de los lentes de género ya que es transversal a la vida humana. En esta investigación he decidido poner énfasis en las mujeres considerando que sus procesos políticos son más invisibilizados que aquellos de los hombres, especialmente en un departamento como Santander. Como la mayoría de las personas que ingresan a los programas de Desarme, Desmovilización y

Reintegración (DDR) son hombres, las políticas así como las estrategias son diseñadas para ellos, obstaculizando el rol de las mujeres en este caso y perjudicando la posibilidad de que ellas se apoderan de un mayor espacio socio-político (Castrillón, 2016). Por lo tanto, esta investigación se centró en las narrativas vivenciales de las mujeres en un intento de visibilizar las experiencias de la guerra a través de insumos corpo-políticos. Sin embargo, como se analiza en este informe, el análisis de las masculinidades se presenta con mucha frecuencia ya que durante las diversas entrevistas realizadas con las MPR y las profesionales de la ACR, quedó claro que el patriarcado tiene efectos perversos sobre la construcción del ser masculino y que eso se potencia durante la guerra. Así, este informe no intenta reducir el género a lo femenino, sino que trata de dar pistas de análisis para la acción social en contexto de reintegración a partir de una perspectiva corporal en un ámbito que generalmente está dominado por el hombre, es decir, la guerra.

Como Serrano Murcia argumenta, es de vital importancia comprender las experiencias de las mujeres durante la guerra para así dar un primer paso hacia la comprensión de su activismo político en torno a la construcción de paz (2013, p.86). De este modo, aquí se pretende sumar esfuerzos a una reflexión que pueda replantear nuestras posturas como miembros de la sociedad civil, acerca de la reintegración de mujeres, considerando que el cuerpo representa el sitio político por excelencia para analizar los diferentes momentos dolorosos y felices que las mujeres han vivido a lo largo de sus vidas, momentos a partir de los cuales podemos iniciar un camino había la empatía y responsabilidad colectiva.

En efecto, el mayor problema que afronta, y afrontará la sociedad colombiana ahora que se están poniendo en marcha los acuerdos de La Habana, es la reticencia y numerosas oposiciones de la sociedad civil a la reintegración de las personas excombatientes. Se suelen tener ideas muy rígidas en cuanto a ellas: se generaliza sus identidades, reduciéndolas a entes perpetradores/as de violencia por lo cual deberían "pagar" por sus acciones y errores. Pero como todos los seres humanos, tienen múltiples y complejas subjetividades al mismo tiempo que viven diversas formas de marginalización social derivada de la violencia cultural (Anctil, 2015).

Ahora bien, las formas de marginalización se agudizan para las mujeres: ellas se enfrentan a mayores niveles de discriminación por ser parte de la población en condición de desmovilización pero sobre todo, por su género que implica un doble peso en una sociedad de carácter machista. De este modo, y como se plantea en el presente informe, la MPR viven procesos complejos, y a veces muy dolorosos, respecto a sus vidas diarias; con frecuencia, pueden ser víctimas de violencia de género (generalmente en la esfera doméstica) o pueden encontrar dificultades para acceder a trabajos formales, así como tener mayor dificultad

para adelantar programas educativos en comparación con los hombres en proceso de reintegración (HPR).

Sin embargo, en este informe, quiero argumentar que, a pesar de estos grandes obstáculos, las experiencias vividas durante el conflicto armado representan unas interesantes oportunidades para el trabajo sobre la resistencia social y la promoción del proceso de reconciliación. En este sentido, se propone aquí ver las posibilidades políticas de la MPR para replantear y recrear escenarios de paz y memoria colectiva.

Esta reflexión no se puede llevar a cabo sin un análisis de los marcos con los cuales entendemos el patriarcado, sus estructuras y sus consecuencias sobre las mujeres que, en el contexto que analizamos, se materializa muchas veces por violencias físicas y simbólicas. Cuando sabemos que una mujer ha sido parte de un grupo armado organizado al margen de la ley (GOAML), tendemos a juzgar según las acciones cometidas, a veces según acciones hipotéticas, viéndolas como perpetradoras de violencia sin pensar en la complejidad de la violencia que también hayan sufrido. Considerar el cuerpo como el lugar político para entender los entramados de estas violencias es el propósito de esta investigación con el objeto de retratar en forma precisa la violencia que ellas cometieron y sufrieron.

1.1. Objetivo general

El **objetivo general** de esta investigación es proponer un marco que permita analizar, desde una perspectiva de género, las narrativas corporales de las mujeres en proceso de reintegración en Santander, Colombia, con el fin de contribuir al mejoramiento de los enfoques diferenciales de géneros en DDR para visibilizar la problemática en poblaciones locales y globales.

1.2. Objetivos específicos

Los **objetivos específicos** son los siguientes:

- ✓ Proponer una lectura de lo vivido por las mujeres en proceso de reintegración en el departamento de Santander a partir de una reflexión sobre el cuerpo y su materialidad político-histórica.
    - Resaltar la importancia de la intersubjetividad y de la corporeidad en la comprensión de la violencia y los procesos de reintegración a la vida civil ofreciendo relatos alternativos que establezcan diversas verdades basadas en las vivencias desde lo femenino.
    - Avanzar en unas comprensiones múltiples de la violencia vivida y ejercida por las mujeres en el marco del conflicto armado

colombiano y sus posibles escenarios de construcción de paz pos-Acuerdo de La Habana.

- ✓ Indagar sobre las interrelaciones entre ser víctima y ser perpetradora de violencias, comprendiendo los patrones heteronormativos y patriarcales que dinamizan el paso por el GAOML y las culturas colombianas en general.
- ✓ Ofrecer un espacio de diálogo y reflexión para las MPR y las y los profesionales de la ACR respecto a los enfoques diferenciales de género en el departamento de Santander con el fin de dar un primer paso hacia romper el aislamiento social post-desmovilización.
    - El Taller-Seminario Corporalidades y géneros en el proceso de reintegración en Santander, Colombia tiene como objetivo utilizar herramientas corporales colectivas para fomentar una cultura de las paces enfocada desde las experiencias vividas. El fin último es la sensibilización de la población local y las diferentes organizaciones a la perspectiva de género en DDR.
- ✓ Impulsar un análisis que conduzca a una mirada alternativa, colectiva y ética sobre el proceso de reintegración en Santander, a partir de un enfoque de las narrativas del cuerpo que permita detectar las interconexiones que tenemos con las y los demás, y por lo tanto, reforzar nuestra capacidad para comprender el duelo ajeno y así contribuir a acciones encaminadas a la reconstrucción del tejido social.
- ✓ Finalmente, a partir de los hallazgos, aportar recomendaciones a la ACR, sus profesionales y al gobierno colombiano acerca de las posibles estrategias y métodos para mejorar la aplicación de los enfoques diferenciales de género en la reintegración.

2. Antecedentes

"La historia del tránsito de las combatientes colombianas, de las armas a la vida civil, está hecha de silencios".
-CNRR (2010, p. 221)

A nivel internacional un importante informe se publicó en el año 2002, de la autoría de Vanessa Farr, poniendo el énfasis sobre la relación entre la perspectiva de género en DDR y la construcción de la paz en países atravesando un periodo de transición o de posconflicto: *Gendering Demilitarization as a Peacebuilding Tool*. En este, se recalca lo crucial que ha sido la Resolución 1325 de la ONU para analizar la relación entre mujeres, guerra, seguridad y paz. Se argumenta que ha elaborado, por primera vez, un mecanismo internacional que permita cuestionar el rol de las mujeres tanto en los conflictos armados como en la construcción de la paz después de su terminación. Farr subraya que se necesita tanto a los hombres como a las mujeres para poder llegar a lo que ella

llama "desmilitarización": "la toma de conciencia del género en el proceso de desmovilización puede jugar un rol importante en el reconocimiento de los sistemas de género como dinámicos; de este modo, presentan un lugar potencial para el cambio[1]" (2002, p. 5).

En lo regional, se puede decir que el informe *Haciendo memoria y dejando rastros: Encuentros con mujeres excombatientes del Nororiente de Colombia* que fue publicado por la Fundación Mujer y Futuro en el año 2004. El documento tuvo un propósito similar al documento anterior, es decir recoger "los testimonios, la voz y el sentir de un grupo de mujeres frente a su participación en la guerra, procurando sacar de la invisibilidad la memoria de la guerra desde lo femenino" (p. 53), explorando los vínculos entre la violencia política y la violencia de género. El informe hace un interesante recuento de las vidas de las mujeres exguerrilleras, su relación con lo militar y de las diversas transgresiones por las cuales han sido acusadas de actuar fuera del ámbito femenino, insistiendo sobre:

> […] el contenido político que tienen estas vivencias personales, y la dimensión humana de los procesos de paz y desmovilización, lo cual debe ser contemplado en el diseño de políticas de reinserción que consideren y valoren los impactos diferenciales sobre hombres y mujeres. (Lelièvre Aussel, Moreno Echavarría, Ortiz Pérez, 2004, p. 56).

Así que, como en el informe anterior, se retoma la Resolución 1325 de la ONU en lo que se refiere a DDR y perspectiva de género, reiterando que es un derecho de las mujeres de verse involucradas en dichos procesos y que es la única manera de garantizar el "desarrollo sostenible y equitativo". Solamente a partir de un reconocimiento del rol de las mujeres en los conflictos armados es que se puede lograr una mayor equidad de género en los procesos de construcción de paz pues ellas "representan un valioso activo para la paz y para los procesos de reconstrucción de las sociedades en conflicto" (Lelièvre Aussel, Moreno Echavarría, Ortiz Pérez, 2004, p. 11).

Uno de los primeros pasos para las investigaciones en DDR ha sido reconocer las falencias de los procesos anteriores, que sirven de antecedentes para fomentar reflexiones y mejorar las prácticas al respecto. La literatura colombiana, académica y desde las ONG, es abundante con referencia al proceso de DDR referido a las AUC a partir del 2003. El fenómeno de su conformación, evolución y posterior desmovilización fue ampliamente documentado a pesar de que "en la actualidad existe un número altamente significativo de desmovilizados de grupos guerrilleros" (Mejía Gómez, 2014, p. 42).

[1] Texto original: "*gender awareness in the demobilization process can play an important role in promoting the recognition that gender systems are dynamic and thus present a potential site for change*" (Traducción personal).

Así, la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) publicó un informe sobre el proceso de reintegración de las AUC, comentando sobre las falencias respecto al enfoque diferencial de género y dejando claro que la "reintegración ha carecido de un enfoque de género, de reconocimiento de derechos y aplicación de medidas afirmativas a favor de las mujeres en los programas y de recuperación de nuevas masculinidades" (2010, p. 53). En este informe, la CNRR insiste sobre la invisibilización del protagonismo de las mujeres, especialmente, de las excombatientes que no se tiene en cuenta en la construcción de paz, desconociendo "sus agendas, intereses y necesidades y se desestima u obstaculiza su acceso a los beneficios previsto" (2010, p. 220).

De igual forma, la Ley 1448 de 2011 dio un paso interesante a nivel del Estado colombiano para la consideración de los enfoques diferenciales en la atención a víctimas en su camino a la reparación integral:

> ARTÍCULO 13. ENFOQUE DIFERENCIAL. El principio de enfoque diferencial reconoce que hay poblaciones con características particulares en razón de su edad, género, orientación sexual y situación de discapacidad. Por tal razón, las medidas de ayuda humanitaria, atención, asistencia y reparación integral que se establecen en la presente ley, contarán con dicho enfoque.
>
> El Estado ofrecerá especiales garantías y medidas de protección a los grupos expuestos a mayor riesgo de las violaciones contempladas en el artículo 3° de la presente ley tales como mujeres, jóvenes, niños y niñas, adultos mayores, personas en situación de discapacidad, campesinos, líderes sociales, miembros de organizaciones sindicales, defensores de Derechos Humanos y víctimas de desplazamiento forzado.
>
> Para el efecto, en la ejecución y adopción por parte del Gobierno Nacional de políticas de asistencia y reparación en desarrollo de la presente ley, deberán adoptarse criterios diferenciales que respondan a las particularidades y grado de vulnerabilidad de cada uno de estos grupos poblacionales.
>
> Igualmente, el Estado realizará esfuerzos encaminados a que las medidas de atención, asistencia y reparación contenidas en la presente ley, contribuyan a la eliminación de los esquemas de discriminación y marginación que pudieron ser la causa de los hechos victimizantes. (MinInterior, 2012, p. 13)

Si bien centramos nuestra atención sobre las mujeres excombatientes para esta investigación, resulta de primera importancia analizar y comprender el manejo de los enfoques diferenciales desde las entidades gubernamentales, las cuales no lo habían formalizado de manera tan clara antes del 2011. En el mismo orden de ideas, el Artículo 3 de la misma ley insiste sobre la necesidad de considerar NNA que han sido vinculado/as de manera forzosa a un GAOML como víctimas del conflicto armado. Finalmente, insiste también la Ley 1448 de 2011 sobre la obligación de reconocer el derecho "de las mujeres a vivir libres de violencia" en su Artículo 28 (MinInterior, 2012, p. 16). Éste último punto es de gran importancia para esta investigación ya que, como se evidenciará, muchas de las

MPR viven la violencia de género, doméstica o laboral, de manera diaria y repetitiva.

Por su parte, la ACR viene trabajando la perspectiva de género desde el año 2010 y el informe principal que desarrolló al respecto se titula: *Perspectiva de género en el proceso de reintegración – Estrategia de Género de la ACR: implementando un enfoque diferencial basado en la consideración del individuo y sus características.* En éste, se resalta la importancia para la ACR de iniciar una estrategia global de género para la atención a PPR, recalcando que es un desafío global del DDR. Se recalca que, de momento, la ACR aplica el enfoque diferencial a través de las diversas dimensiones de su Ruta de Reintegración[2] así como a partir de la formación a las y los profesionales. Sin embargo, se acepta que no se trata de una estrategia amplia y eficazmente aplicada en todo el territorio nacional; además, la ACR reconoce que la población femenina es la mayor parte de su equipo de trabajo. En efecto, este informe resalta que en total la ACR "cuenta con 821 mujeres y 461 hombres" como sus colaboradoras y colaboradores, recalcando que vencer los estereotipos socio-culturales de género en cuento al trabajo es también parte de la perspectiva que debe adoptar la agencia.

Este informe es un paso importante para la ACR como agencia, pues marca las pautas de lo que se considera como la base para la acción acerca del género: "Contribuir en la reflexión de aquellos aspectos de las masculinidades y feminidades que afectan el proceso de reintegración de mujeres y hombres, promoviendo el desarrollo de relaciones equitativas, asertivas y noviolentas de género" (ACR, s.f., p. 5). El objetivo es entonces atender a las PPR según sus necesidades biológicas, sociales y culturales, con un enfoque de derecho, lo cual es un avance importante en la materia. Como elementos importantes, vale subrayar que este informe representa un antecedente importante por lo que afirma la necesidad de considerar el entorno familiar de las PPR e integrar el género como componente importante en éste. De igual manera, subraya las delgadas líneas que existen a la hora de categorizar personas víctimas y victimarias de la violencia: así, recalca lo esencial que se vuelve adoptar una postura clara respecto a la violencia sexual en la guerra y las secuelas físicas y psicológicas que puedan ocurrir en el proceso de reintegración. Sin embargo, se evidencia que tanto a nivel nacional como internacional se "han dejado de lado a las necesidades caracterizadas por el género, desconociendo las agendas e

[2] Según lo plantea la ACR, la Ruta de Reintegración es "el camino que cada participante en el proceso conducido por la ACR debe recorrer para reintegrarse plenamente a la vida social y económica" (ACR, 2016a). La PPR de reintegración concierta un plan de trabajo con las y los profesionales de la agencia para delimitar su propio proyecto de vida en una dimensión tanto individual como colectiva.

intereses de cada grupo específico, particularmente de las mujeres" (ACR, s.f., p. 8).

El documento *First Global Disarmament, Demobilization and Reintegration (DDR) Summit: Global DDR Challenges and Techniques, South-South Cooperation, and Rural and Territorial Reintegration* (2014), es también un importante referente respecto a la implementación de estrategias de DDR que sean acorde con las políticas internacionales en la materia. Al respecto, se nota que incluso en la agenda internacional, los enfoques diferenciales de género siguen siendo un tema más bien subordinado a otras prioridades que una estrategia clara; es visible en este documento que no da cuenta de las complejidades respecto a los cuerpos, las emociones y las vivencias sexo-genéricas. Este documento, aunque importante respecto a estrategias de DDR, se sigue posicionando las mujeres o la condición femenina como una persona vulnerable de la guerra, sin pensar en su condición de combatiente, o en la interrelación entre las dos condiciones. El documento casi no menciona a las mujeres y, cuando lo hace, repite ciertos patrones de victimización y plantea tácticas de DDR en donde la mujer es la que "convence" al "hombre" salirse del campo de batalla (ACR, 2013, p. 43), reforzando la idea del hombre como violento y la mujer como pacificadora.

En el año 2015, la ACR dio un paso más frente a su estrategia de género, insistiendo sobre la construcción cultural de los estereotipos y roles de género respecto a sus informes anteriores. Este documento, que aborda las feminidades y masculinidades, sus respectivos patrones culturales y los componentes que deberían pensarse de acuerdo a los enfoques diferenciales, planteó el objetivo del componente de género de la siguiente manera: "Contribuir en la reflexión de aquellos aspectos de las masculinidades y feminidades que afectan el proceso de reintegración de mujeres y hombres promoviendo el desarrollo de relaciones equitativas, asertivas y no violentas de género" (ACR, 2015a, p. 31). Es importante recalcar el énfasis sobre la noviolencia[3] de géneros, la cual es central al análisis que haremos en este informe. De este modo, no se busca solamente considerar procesos distintos según el género, sino que se requiere una crítica a los patrones existentes y, como lo menciona el documento, se debe emprender el camino desde los mismos GT (ACR, 2015a, p. 32).

Por otra parte, resulta de particular importancia como antecedente a esta investigación mencionar la publicación del libro *Desafíos para la reintegración: Enfoques de género, edad y etnia* del GMH en 2013, el cual en sus tres primeros

[3] Utilizo "noviolencia" en una sola palabra para recalcar la idea hindú de "*ahimsa*", la cual busca mostrar que la noviolencia no es pasiva, sino activa, pues no solo el término hace una oposición a la violencia, caso en el cual se escribe "no violencia", y que requiere una transformación radical de la sociedad sin recurrir a las formas violentas de relacionarnos.

capítulos hace un retrato exhaustivo tanto de la presencia de las mujeres en los GAOML como en los retos que implica la reintegración respecto a las masculinidades hegemónicas y la violencia de género. Los textos de Adriana Serrano Murcia proponen analizar los marcos de guerra desde la perpetuación del militarismo y el patriarcado tanto en la pertenencia al grupo armado como después de la desmovilización, insistiendo sobre la necesidad de vislumbrar los roles de las mujeres en las filas para permitir su participación política en la transición hacia el posconflicto. Por otra parte, insiste sobre el lugar de las mujeres en los procesos de DDR en Colombia, así como sobre las vivencias diferenciales de los hombres y las mujeres desde donde argumenta que la "familia se constituye como un agente primordial" en dicho proceso (2013, p. 78). Del mismo, enfoca sobre la necesidad de dar más atención a las feminidades y masculinidades en término de comunidades receptoras, enfocando sobre las inseguridades múltiples que nacen de la reintegración por parte y parte. Es igualmente uno de los pocos textos que aborda la problemática de la diversidad sexual, preguntando por las lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros en la reintegración, subrayando los pocos estudios existentes en la temática (2013, p. 92-99).

En el mismo libro, el capítulo escrito por Juanita Esguerra Rezk titulado *Desarmando las manos y el corazón: transformaciones en las identidades de género de excombatientes (2004-2010)*, se insiste sobre los relatos de la vida de las mujeres y de los hombres que pertenecieron a un GAOML (2013, p. 117). Es, a grandes rasgos, el capítulo de libro que guarda mayor relación con este informe, ya que se basa en un aporte teórico que se vincula con los propósitos aquí planteados. Esguerra Rezk analiza la construcción cultural y discursiva del género, recalcando los aportes de la filósofa norteamericana Judith Butler, y trata de demostrar los desplazamientos de las identidades con el paso en el GAOML. Explora de forma muy exhaustiva las feminidades y masculinidades, sus transgresiones y el significado de "igualdad" dentro de las estructuras jerárquicas de poder en los grupos armados.

Finalmente, el capítulo de Lorena Aristizábal Farah explora "¿quién es y cómo se configura una mujer excombatiente" (2013, p. inciando con una serie de preguntas que vislumbran las brechas existentes en la literatura respecto a DDR y géneros. Explora más a fondo categorías como "mujer guerrera"; "guerreras-madres"; "compañeras"; "esposas" y trata de dar voz a los relatos de las mujeres excombatientes. Su capítulo es importante para repensar las diferentes etiquetas que se les imponen a las MPR; esto tiene un impacto crucial a la hora de procesar la reintegración a la vida civil. La deconstrucción de dichos estereotipos y etiquetas pasa por la toma de consciencia de su existencia.


Relevancia

3. Motivación personal

La presente investigación nace de una trayectoria personal, académica y práctica orientada a la necesidad de volver a considerar el lenguaje corporal en la política, el conflicto armado y la memoria colectiva. Surge también de una reflexión de los estudios sobre el cuerpo con relación a la guerra, el conflicto armado y la reconstrucción del tejido social posbélico: a pesar de que sean los cuerpos los que hacen, sufren y permiten las formas de violencia, todavía no han sido un tema de investigación profunda y extensa. Se justifica por la necesidad de esbozar un retrato más adecuado de la violencia sufrida por las mujeres, pero también de la violencia cometida por ellas mismas a fin de salir de los esquemas de victimización a partir de los cuales se habla normalmente de lo femenino. Se trata de devolver, a partir del cuerpo, la agencia a estas mujeres que fueron víctimas, pero también protagonistas del conflicto y del actual camino hacia la paz.

Es fundamental fomentar un espacio alternativo el cual permita a las mujeres replantearse el proceso de su reintegración a partir de la relación con su cuerpo. Con este enfoque, y dado que la entidad corporal tiene una historicidad y es intrínsecamente social, es posible propiciar un espacio de discusión donde la mujer pueda comprender el sentido político de su cuerpo, donde pueda compartir con otras mujeres su experiencia, y donde se abra un protagonismo al cuerpo, muchas veces dejado de lado en ciencias sociales. Por lo tanto, se justifica la investigación a partir de las percepciones y concepciones de los cuerpos mismos, de los cuerpos de los y las demás, lo cual permite establecer el duelo a partir de la toma de conciencia del cuerpo político-social y de su potencial para la reconciliación y la construcción de paz. El duelo, aquí comprendido como la pérdida de un ser, una condición o una abstracción, es en definitiva una herramienta para repensar nuestros vínculo con los demás (Butler, 2006: 49) especialmente en contextos de conflicto armado. Este duelo, como extensión del sufrimiento causado por la violencia, puede ser elaborado a partir de diálogos basados en las historias de vida de estas mujeres y en sus propias realidades corporales.

Como investigadora, tengo varias motivaciones personales que me llevan a considerar el cuerpo como una unidad de análisis de primera y esencial importancia. A parte de haber siempre considerado mi propio cuerpo como el medio por el cual interpreto y vivo mi identidad, he venido trabajando sobre los estudios de género, la filosofía de la corporeidad (*Philosophy of Embodiment*[4]) y

[4] Existe múltiples debates sobre la traducción de "embodiment" en español. Se traduce aquí como "corporeidad", pero se podría hablar de "encarnación", "corporificación" o "corporización". Sin embargo, esta elección tiene que ver con la importancia que se quiere dar al cuerpo en la investigación y, por lo tanto, en la palabra misma. Se considera la filosofía de la corporeidad como el reconocimiento de qué los seres humanos son dinámicos y construidos a partir de varios procesos e interacciones de nuestro cuerpo con otros cuerpos

las interacciones de los cuerpos durante los conflictos armados. Estos estudios se concretaron en mi tesis de Maestría, titulada *Female Suicide Bombers: Performativity and the Gendered Body in Terrorism*[5], donde exploro el cuerpo político como acto performativo y mensaje político. Desde mi llegada a Colombia hace tres años, estoy investigando sobre los procesos de DDR, del cual salió un capítulo de libro en coautoría con Rachel Tillman titulado *Demobilized Women in Colombia: Embodiment, Performativity and Social Reconciliation*[6] (2015).

A nivel personal, espero que esta investigación pueda expresar mi profundo deseo de emprender un camino hacia la articulación de la teoría con la práctica con el objetivo de mejorar el compromiso académico con respecto a las mujeres, las violencias y las paces[7]. Esta propuesta es, por lo tanto, la apertura de un largo viaje hacia la comprensión de la corporalidad de las mujeres en proceso de reintegración en Santander, en Colombia y globalmente.

4. Relevancia del proyecto

En primer lugar, la relevancia de esta investigación descansa en la importante coyuntura política que atraviesa Colombia, en la que el acceso de las mujeres y grupos poblaciones LGBTI a los escenarios políticos sigue siendo un desafío a pesar de las luchas constantes que se han dado desde las organizaciones de base. La posibilidad de repensar los vínculos sociales nos tiene que despertar una necesidad de reflexionar también sobre la corporalidad y la memoria emocional y corporal: como el cuerpo es una entidad social y el vehículo de las identidades, es imprescindible su análisis para reflexionar sobre nuestra humanidad y consciencia colectiva.

Si bien se puede afirmar que se ha desplegado un gran esfuerzo en materia de inclusión de la perspectiva de género sobre DDR, el tema es muy reciente, tanto en Colombia como a nivel internacional. Incluso, muy poco son los relatos de la "incursión de las mujeres en el mundo de la guerra" o de las mujeres que han sido vinculadas a grupos armados, fuerzas irregulares o paramilitares y se necesita una "reflexión desde la academia, encaminada a develar la compleja significación de este fenómeno" (Londoño, 2005, p. 67).

Por lo tanto, la bibliografía académica sobre el tema se ha desarrollado en los últimos años únicamente y padece de numerosas carencias. En efecto, hay una

y con su entorno social y ambiental (ver: http://www.ellieepp.com/mbo/bodies/frame.html). En el presente informe, utilizaremos la traducción "filosofía de la corporeidad" para expresar *Philosophy of Embodiment*.

[5] Las mujeres suicidas: performatividad y cuerpo generizado en el terrorismo. El término "Female Suicide Bombers" es también un poco difícil de definir, puede encontrarse en español como "mujeres suicidas", "mujeres bombas" o "mujeres terroristas suicidas".

[6] Mujeres desmovilizadas en Colombia: Corporeidad, performatividad y reconciliación.

[7] El concepto de "paces" y de "cultura de las paces" se atribuye al profesor Vicent Martínez Guzmán y se refiere a que se debe responder a las múltiples violencias también con una concepción plural de la paz (2009).

necesidad importante de: (1) recopilar información sobre la experiencia vivencial y corporal de las mujeres desmovilizadas, especialmente en ciertas regiones menos investigadas como es el caso que nos interesa, Santander; y (2) de fomentar un espacio donde se habla abiertamente de los géneros y del cuerpo, de sus múltiples formas de vulneración en tiempos de conflicto armado y de las variadas subjetividades que lo componen; y (3) de pensar, como lo dice María Milagros Rivera, "en otros *términos la experiencia personal de vivir en un cuerpo sexuado en femenino*" (1998, p. 61).

La presente investigación es relevante ya que la filosofía de la corporeidad con relación a las agendas de derechos humanos y género han sido muy poco abordadas, y menos en lo que concierne las MPR. Cuando se analizan las guerras contemporáneas respecto a la corporeidad, se aborda mayoritariamente desde un mismo punto de partida: como cuerpos "muertos", "descubiertos" o más bien, casi siempre "calculamos cuerpos" para representar el horror de la guerra o de los conflictos armados, pensando que lo cuantitativo demuestra la intensidad de la violencia. Pero casi nunca consideramos las identidades corporales dentro de estos esquemas de violencia; subjetividades carnales que pueden también permitirnos reconstruir el duelo y avanzar hacia la reconstrucción de la memoria histórica y colectiva.

La relevancia de esta investigación se evidencia entonces en varias preguntas que quedan por indagar en el marco de la asociación entre cuerpos de MPR, construcción de paz y reconstrucción colectiva del tejido social. ¿Por qué transformaciones de identidades pasaron las MPR desde su infancia hasta el momento de su reintegración a la sociedad civil? ¿Cómo vivieron los procesos de ingreso al GAOML y la desmovilización? ¿La vinculación al GAOML fue a raíz de sentir su cuerpo vulnerado, por conciencia corpo-política o por las diferentes geografías del conflicto armado y sus influencias sobre el devenir de las mujeres? ¿Resultaron las mujeres habitando un cuerpo violento por consecuencia de la fragilidad y vulnerabilidad del mismo? ¿Existe una relación entre el cuerpo vulnerado y el cuerpo violento? ¿Cómo reaccionaron sus cuerpos antes, durante y después de la desmovilización? ¿Comprenden la amplitud de las dimensiones político-ética de sus cuerpos? ¿Cuáles son las diferencias vivenciales de las mujeres y de los hombres en proceso de reintegración? ¿Cómo las MPR desarrollan y perciben sus cuerpos en la sociedad, a partir de sus nuevos roles sociales? ¿Cuál es la vivencia corporal de la marginalidad que experimentan las MPR?

Estas numerosas preguntas demuestran la necesidad de examinar más a fondo la relación cuerpo femenino-DDR, además que se inscriben en un contexto donde las mujeres siguen siendo invisibilizadas que "su rol como instigadoras de los conflictos, autoras de violencia, víctimas de los conflictos y elegibles para los

procesos de desmovilización y reincorporación ha recibido poca atención por parte de los responsables políticos o de los medios de comunicación" (Schwitalla & Dietrich, 2005, p. 58).

De igual forma, resulta imperativo abordar la perspectiva de género en los procesos de DDR en regiones como Santander. Se justifica la elección de esta región justamente por las grandes necesidades investigativas respecto al DDR por la casi ausencia de documentos sobre la problemática en este departamento. Existe poca literatura, tanto en español como en inglés sobre los relatos femeninos en la reintegración en dicha región, lo cual justifica el intento de visibilizar la problemática no sólo en Colombia, sino también en la academia a mayor escala. La documentación ha sido más que todo enfocada hacia las denuncias de violaciones de derechos humanos lo cual ha sido fundamental para dar cuenta de los altos niveles de impunidad respecto a la violencia sexual contra las mujeres que se estima al 98% en Colombia (ABColombia, 2013, p. 15). Este campo de investigación se podría enriquecer a partir de este análisis sobre los cuerpos de las mujeres desmovilizadas a fin de comprender la complejidad de las diversas formas de violencias y de sus posibles respuestas pacíficas. Finalmente, es pertinente también analizar este bloque dentro de un marco cultural más amplio con relación al cuerpo ya que suele representarse a las mujeres en el imaginario colectivo de la región como "fuertes", de "mal humor" o como se dice vulgarmente: "arrechas". Por lo tanto, es interesante ver los vínculos entre estas representaciones del cuerpo femenino, los procesos de desmovilización, reintegración y de construcción de paz.

Es, entonces, una manera distinta de analizar la violencia contemporánea y sus varias *corporalidades* en Santander y el Sur de Bolívar, comprendiendo que el planteamiento se realiza como piloto de un fenómeno que potencialmente puede extenderse al contexto nacional. Efectivamente, esto responde también al necesario enfoque de género ya que en su conjunto, la sociedad colombiana todavía convive con una concepción cultural machista sobre el cuerpo de las mujeres. Pero igualmente, la justificación de esta propuesta se inscribe en el reto de matizar el rol de las mujeres desmovilizadas en los grupos paramilitares: tenemos tendencia a considerar las mujeres, por el rol natural materno y pacífico que les otorgamos, sólo "en calidad de víctimas" donde "reproducen un modelo en el que se participa solo de modo pasivo" y donde "esa victimización está arraigada en el cuerpo sexualizado de las mujeres" (Coral Díaz, 2010: 386). En efecto, esas mujeres desmovilizadas, fueron en un momento u otro, involucradas (de lejos o cerca) en acciones de violencias en Colombia: por lo tanto, se hace necesario un enfoque más comprensivo hacia las múltiples facetas de la agencia femenina, adoptando un marco de análisis relacional centrado sobre el cuerpo y sus dimensiones sociales.



Aspectos metodológicos

5. Metodología

La presente investigación fue realizada en el Grupo Territorial de Santander (GTS) de la ACR, específicamente en la ciudad de Bucaramanga, situada en la zona nororiental de Colombia, en una zona de cercanía con Venezuela. El trabajo de campo se condujo en la sede regional de la ACR, con 15 MPR que se han desmovilizado de tres diferentes GAOML: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). De este modo, en esta sección del informe se presentan los limitantes iniciales, el eje central de la metodología, es decir la narración como constructora de subjetividades y, finalmente, los métodos que se han empleados durante el desarrollo de la investigación así como su respectivo cronograma cronograma.

5.1. Limitantes iniciales

En el proyecto de investigación, manifesté mi intención de analizar los relatos a partir de dos métodos; la revisión bibliográfica sobre DDR y género y grupos focales realizados con mujeres que habían pertenecido a grupos paramilitares. Hicimos dos primeros encuentros en los cuales hemos discutido sobre el "ser mujer", el cuerpo, los géneros y demás problemáticas relacionadas con su paso en el proceso de DDR.

Sin embargo, muchas dificultades surgieron por diversos factores y, a raíz de un diálogo con las profesionales de la ACR, se decidió cambiar la metodología. Nos habíamos enfrentado a varios limitantes que escaparon de nuestro control y de las posibilidades de las mujeres participantes. Una primera limitación fue la dificultad de concertar una franja horaria para que todas las mujeres puedan participar: ellas enfrentan diversos problemas en el diario vivir que les impide conciliar todas sus actividades, en particular por la carga doble que muchas veces tienen entre el trabajo y los oficios de la casa relacionados con las y los niños.

En un segundo lugar, se puede decir que el trabajo de grupo entre mujeres provenientes de diferentes grupos armados necesita un tiempo mucho mayor para la consolidación de la confianza: junto con las profesionales, nos dimos cuenta que iba a ser muy difícil iniciar el trabajo de grupo sobre las corporalidades, justamente por la sensibilidad relacionada con el tema. Así, por la naturaleza de los traumas vividos dentro del GAOML, era un desafío grande esperar que pudieran expresar sus emocionales del mismo modo en un grupo grande. De hecho, una de las recomendaciones que sale de este ejercicio es justamente iniciar un mayor contacto entre ellas para que puedan dar el paso a ciertos encuentros colectivos en donde podrían identificar soluciones comunes a

sus problemas en el diario vivir durante sus procesos de reintegración como mujeres.

Finalmente, nos dimos cuenta que la receptividad era mayor para las personas que se desmovilizaron de las guerrillas (FARC-EP o ELN) en gran medida por lo que las mujeres que pertenecieron a las AUC en su mayoría culminaron el proceso de reintegración con éxito.

Con el fin de arreglar estos limitantes, se propuse desde la coordinación del GTS enfocar en entrevistas semi-estructuradas basadas en las narrativas corporales y vivenciales pero en encuentros bilaterales, método que expongo a continuación.

5.2. Narraciones biográficas como constructoras de subjetividades

En las ciencias sociales en general, se tiende a negar o subestimar la importancia de las narraciones. En esta investigación, parto de las mismas narrativas porque creo, al contrario, que dichas narrativas están al centro de la producción de la subjetividad y que cada historia merece ser contada. A partir de las narrativas, pienso que se pueden construir fuerzas políticas y posibilidades de agencia para las mujeres que experimentan la transición entre el GAOML y la vida civil.

Decidí orientar la investigación al revés de lo que se suele hacer en la academia; en un primer momento, escuché los relatos de las mujeres y, en un segundo momento, inicié el análisis de sus historias con el fin de comprender cómo podemos mejorar los procesos de reintegración desde la perspectiva de género. Es posible que, a primera vista, las narrativas aparezcan como intangibles, incluso "no-científicas". Sin embargo, a partir del proceso investigativo, considero que son muy importantes ya que el lenguaje, verbal o corporal, es tanto social como político (Ahall, 2011, p. 46) ya que otorgamos sentido a través de un complejo proceso de denominación de los que nos rodea, nos emociona, nos duele. El enfoque desde las narrativas del cuerpo, es al que menos prestamos atención en nuestro diario vivir pero que si nos fijamos bien, es este mismo enfoque que nos permite orientar no solamente en el *por qué*, sino en *cómo* se inicia la integración de mujeres en GAOML y cómo culmina en el proceso de reintegración y reconciliación con la sociedad a través del proceso de duelo individual y colectivo que atraviesan.

Las "narraciones son palabras y hechos que tienen una secuencia y un sentido para los que los viven, los crean y los interpretan[8]" (Gentry, 2011, p. 178) además de tener la capacidad de "enmarcar un evento en la conciencia de la

[8] Texto original: "*narrations are words and deeds that have a sequence and a meaning for those who live, create, or interpret them*" (traducción personal).

sociedad[9]" (West, 2005, p. 5). Las narrativas biográficas se basan en el relato de vida de las mujeres y no hacen un enfoque particular en los hechos violentos sino que estudian un continuum de vivencias personales y colectivas. Autoras como Andrew *et al.* (2004), también subrayaron que las historias de vidas están directamente enraizadas en la agencia y contribuyen a la construcción de subjetividades, lo que es particularmente interesante en esta investigación. De este modo, las mujeres son las protagonistas del encuentro bilateral y develan sus perspectivas sobre los géneros y las posibles maneras de transformar sus relaciones humanas. La ACR (2015) reconoce, en un documento interno sobre salud mental la necesidad de trabajar a partir de las narrativas:

> Específicamente sobre la intervención, una tendencia fuerte trabaja en las narrativas para la (re)significación de lo vivido en el grupo armado que busca promover la creación de nuevas narrativas. En muchas de las investigaciones e intervenciones de DDR en el mundo este tipo de intervención ocupa un papel central que se articula con distintas temáticas como: desarrollo de espacios para la escucha; elaboración de culpas, duelos y traumas producto de las experiencias en el conflicto; deconstrucción y re-significación de la imagen del enemigo y del sí mismo junto con la desestructuración de la lógica del autoritarismo; la movilización del pensamiento crítico; la autonomía y las posibilidades de auto-agenciamiento; la desmilitarización del cuerpo y de los modelos de género.

Más que todo, la metodología basada en las narrativas permiten que se construya una cierta confianza durante los encuentros: iniciamos un diálogo en donde ellas pueden hablar de lo vivido sin hacer un énfasis en la violencia, sino en los procesos vivenciales. Igualmente, es una manera de construir un puente entre las mujeres desmovilizadas y su nueva vida civil ya que el análisis de las narrativas abre un espacio para que la sociedad colombiana entienda mejor las circunstancias político-históricas, expresadas en el cuerpo, bajo las cuales esas mujeres decidieron (o no) involucrarse en los GAOML, y bajo qué criterio se están reintegrando a la sociedad. Para las mujeres, es imprescindible que sientan el valor de su relato y que puedan re-apropiarse de su agencia en la ruta de reintegración. En últimas, esto ayuda a la reconstitución del tejido social, reponiendo el cuerpo y su lenguaje al centro de la problemática.

5.3. Métodos

Por lo anterior, las reuniones bilaterales con las MPR fueron esenciales para poder compartir las reflexiones aquí escritas: ningún método puede ser suficiente para expresar sus emociones y sus formas de resistencia corporal a lo que han vivido o están viviendo. Por esta razón, sus relatos son el centro del análisis de esta investigación, esperando que pueda dar luz al mejoramiento de las políticas de género dentro de la misma ACR y frente a las dudas que pueda tener la sociedad civil respecto al DDR. Bajo mi punto de vista, el método central

[9] Texto original: "*frame an event in society's consciousness*" (traducción personal).

de esta investigación, el relato, da insumos para empezar a pensar futuras áreas de investigación sobre la corpo-política.

Esta investigación se desarrolló bajo 4 métodos que posteriormente se sistematizaron para llegar al siguiente informe – el eje principal de estos 4 métodos siempre fue el relato de vida, incluso con las y los profesionales de la ACR:

1) Revisión bibliográfica
2) Entrevistas semi-estructuradas con las MPR
3) Grupo focal con 5 profesionales de la ACR
4) Taller de socialización del proyecto con las y los profesionales de la ACR y actividad autobiográfica

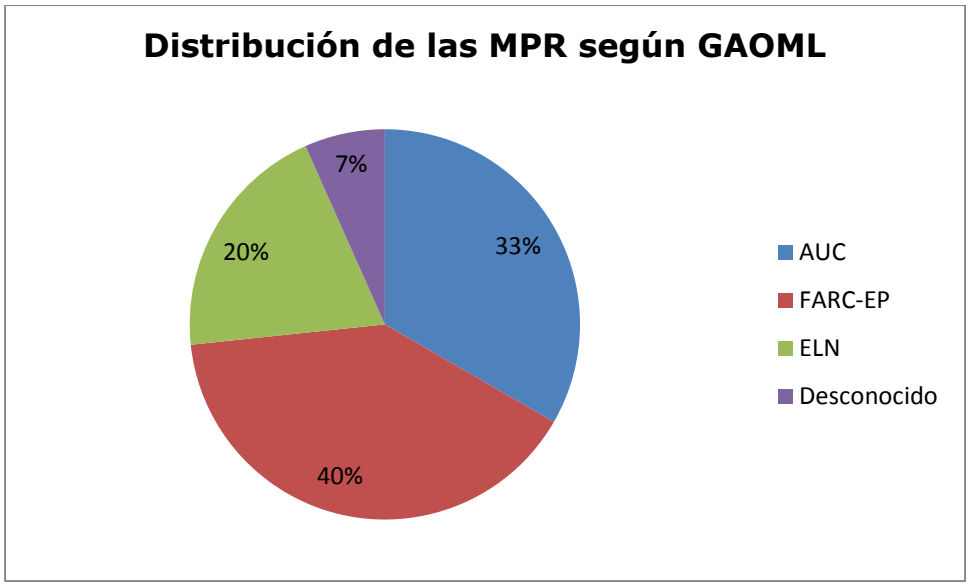
En lo que se refiere a la **revisión bibliográfica**, se consideró una fase investigativa transversal para establecer el estado de la cuestión e materia de: (1) mujeres y DDR en Colombia con un enfoque especial en Santander y (2) Estudios de Género, Estudios de Paz y Noviolencia así como la relación entre corporeidad y guerra. Esta fase de revisión de la literatura es esencial para la comparación teórica de lo evidenciado en los relatos de la MPR y servirá para profundizar el análisis de la problemática en Santander además de servir de base para la elaboración de las preguntas orientadoras de la entrevista semi-estructurada. Cabe resaltar que la literatura en el ámbito del DDR desde una perspectiva de género en Santander es escasa: sin embargo, algunas fuentes secundarias pueden aportar insumos importantes para la investigación realizada. Es el caso de las publicaciones del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH)[10], de los materiales de la ACR respecto a sus estrategias internas y de muchos académicos y académicas en Colombia que están actualmente enfocando sus investigaciones sobre DDR.

Las **entrevistadas semi-estructuradas** a MPR han sido esenciales para lo que se lee a continuación: realicé 15 entrevistas[11] (ver anexo 12.2) entre junio y septiembre de 2015 en las cuales traté de dar el mayor espacio posible a las historias de ellas, buscando reconstruir su "ser mujer" dentro de las diferentes etapas de sus vidas. De las 15 mujeres entrevistadas, 5 habían pertenecido a las AUC, 6 a las FARC-EP, 3 al ELN y 1 de GAOML desconocido como lo muestra el siguiente gráfico:

[10] El Centro Nacional de Memoria Histórica es una organización del Gobierno colombiano que trabaja con víctimas y perpetradores/as. Buscar la restauración de la verdad encaminada a la reconciliación nacional. Más información: http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/en/about-the-national-center-about-the-national-center.

[11] En las entrevistas, se cambiaron, por razones de seguridad, los nombres de las MPR como indicado en la tabla 12.5 en anexos.

Gráfico 1



Fuente: Creación propia de la autora

El cuerpo fue el centro de la entrevista, aunque no siempre explícitamente manifestado: así se puso un énfasis grande en la construcción de las subjetividades y del "yo" de cada mujer. Se dividieron las entrevistas de la siguiente manera:

1) Presentaciones mutuas
2) Vida en la comunidad de origen
3) Paso por el GAOML
4) Cuerpo y elaboración del dolor
5) Roles de género
6) Memoria, resiliencia y construcción de paz
7) Percepciones sobre la labor de la ACR

En este sentido, la metodología sigue la "ruta de vida" de las mujeres no solamente desde la pertenencia al GAOML, sino como un continuum de vivencias en un país que haya vivido un conflicto armado de más de 60 años. Este enfoque metodológico permite una visión más amplia que sitúa el cuerpo y sus diferentes formas de lenguaje en el centro de la problemática de reintegración.

El tiempo siempre es una limitante durante este tipo de investigación, pues tanto la investigadora como las personas participantes quisieran seguir el diálogo. Del mismo modo, a veces el tiempo, la intensidad o las emociones hacen que los encuentros tienen resonancia en las vidas de la una o la otra. Creo que, mutualmente, hubiéramos querido poder escucharnos más, dialogar más. Sin

embargo, también pienso que esta limitante de tiempo ha sido nivelada por el análisis cuidadoso del registro, por el contraste hecho con la literatura existente sobre el tema, y por el grupo focal realizado con los profesionales que trabajan para la ACR.

En efecto, una vez sistematizadas las experiencias de las MPR, se hizo un **grupo focal** con las profesionales de la ACR, quienes habían estado trabajando de cerca en el proceso de reintegración de las mujeres entrevistadas anteriormente para obtener sus percepciones sobre la implementación de una estrategia de géneros en la Ruta de Reintegración. El grupo focal estuvo compuesto por 5 mujeres (no fue intencional) y se desarrolló alrededor de los ejes principales encontrados durante los encuentros con las MPR. Como metodología, el grupo focal tiene como ventaja centrarse en "la interacción dentro del grupo" acerca de un tema dado por la persona que lo dirige (Escobar y Bonilla-Jimenez, 2009, p. 52). Así, las preguntas son una guía para la discusión, permitiendo abrir los espacios de reflexión, sin guiar demasiado la conversación, sobre género, cuerpo, violencias y duelo. Este grupo focal generó unos resultados muy interesantes sobre feminidades, masculinidades y emociones que también afectan las profesionales durante su trabajo, especialmente siendo mujer como lo veremos a continuación.

Finalmente, se hizo un **taller de socialización del proyecto** y de sensibilización a la perspectiva de género con el equipo de profesionales de la ACR: 17 personas participaron en la actividad, 13 mujeres y 4 hombres. Se trabajó sobre los conceptos de violencia cultural, machismo, patriarcado y se intentó dar una definición de género que podría servir a iniciar la aplicación del enfoque diferencial. El espacio sirvió de socialización parcial de los resultados de la investigación ya que varias personas pudieron leer dichos avances sobre el trabajo hecho con la población. Del mismo modo, se dejó una **actividad reflexiva de autobiografía** a todas las personas que participaron en el taller, de las cuales 11 personas participaron activamente. La idea de la autobiografía es provocar escenarios de auto-reflexión sobre el género, las subjetividades y las relaciones humanas a partir del relato de vida de cada persona. Sus ventajas son enormes: como se toma como punto de partida las vivencias cotidianas y la historia personal, se puede tejer formas de ver y conocer el mundo y así, comprender más a fondo las dinámicas de género que perpetúan las relaciones de poder.

Los 4 métodos utilizados se encuentran sistematizados en el presente informe de forma transversal. Las problemáticas develada por esos métodos se ponen en comparación y se dividen por temáticas relevantes para la perspectiva de género en la reintegración.

5.3.1. Cronograma

Tabla 1 – Cronograma de la investigación

Actividades	2015								2016								
	May	Jun	Jul	Ago	Sept	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sept
Preparación entrevistas y ajustes al anteproyecto presentado																	
Entrevistas semi-estructuradas con las MPR																	
Investigación bibliográfica																	
Sistematización de las entrevistas y redacción artículo internacional																	
Grupo focal con las profesionales																	
Sistematización grupo focal																	
Taller con las y los profesionales de la ACR																	
Sistematización de las autobiografías																	
Escritura del informe final																	
Revisión informe final con los comentarios de la ACR																	
Diseño informe final y redacción resumen ejecutivo																	

5.3.2. Aspectos éticos de la investigación

La investigación se diseñó en conformidad con los marcos nacionales e internacionales sobre los procesos de estudios con poblaciones humanas. En este sentido, no perjudicó ni provocó daños algunos a la población en cuestión, al contrario, buscar mejorar sus condiciones de vida. Los instrumentos diseñados se acompañaron de un consentimiento informado, tanto para las y los profesionales como para las PPR (el cual se puede encontrar en el anexo 12.2 del presente informe).



Aspectos teóricos

6. Marco teórico de la investigación

"La construcción de mi cuerpo como un cuerpo violento no era meramente un proyecto. Era, además, un proyecto nacional llevado a cabo desde múltiples maneras, formales e informales[12]."

-Bat Ami Bar-On (2002, p. 150)

Abordar la cuestión de la corporeidad nunca es fácil: aunque admitimos vivir en sociedades en donde los tabús se van reduciendo, la realidad es otra, y el miedo guía muchas de nuestras aproximaciones al cuerpo. Del mismo modo, es común enfrentarse a reacciones muy violentas respecto a la diversidad sexual o a la emancipación de las mujeres. El tema que abordamos en esta investigación es igual de tabú: las mujeres que incursionan el mundo de la guerra suelen vivir con varios estigmas ya que se "desvían" de lo que está previsto por su género, desde una interpretación esencialista de las interrelaciones humanas. Para la mayoría de las personas, una mujer no puede ser guerrera; es contra su "naturaleza" de cuidado y la asociación que se hace de su figura femenina con la paz. Además, elegir investigar sobre este tema es un desafío en sí: corremos el riesgo de que se tomen dichas investigaciones como una legitimación de los hechos violentos. A esto, quisiera añadir que es imprescindible indagar sobre las vivencias corporales, emocionales y colectivas de las mujeres que han estado en ámbitos violentos, víctimas o perpetradoras, para poder fomentar acciones noviolentas encaminadas a la reconciliación.

En el ámbito de los estudios de los conflictos armados y sus dinámicas, las relaciones entre el patriarcado, los cuerpos femeninos y las violencias han sido analizadas desde enfoques que presentan a las mujeres como víctimas de violaciones de derechos humanos, lo cual ha permitido una mayor visibilización de las problemáticas que enfrentan. Ahora bien, existe un ámbito mucho menos estudiado, y es el de la intersección entre estas violaciones, el sistema masculino-centrado de guerra y la participación de las mujeres en las violencias; por lo mismo, requiere una mayor atención de la academia en la medida que un número creciente de mujeres se están vinculando a fuerzas armadas regulares e irregulares. Además, es esencial que la academia y el sector de organizaciones no-gubernamentales (ONG) y de las organizaciones gubernamentales (OG) inicien la articulación de acciones, en donde no se separe la teoría de la práctica sino que, al contrario se busque reducir la brecha entre los dos ámbitos. En

[12] Texto original: "*The construction of my body as a violent body was not merely my project. It was, in addition, a national project carried out in multiple formal and informal ways alike*" (traducción personal).

consonancia con lo anterior, esta sección se propone exponer el marco teórico que sustenta esta investigación y propicia las claves epistemológicas para avanzar en la fundamentación de una estrategia nacional de género en la reintegración. Para tal propósito, abordaré 3 enfoques teóricos: (1) la Filosofía de la Corporeidad, (2) los Estudios de Géneros y (3) los Estudios de Paz y Noviolencia

6.1. Filosofía de la corporeidad

En esta investigación baso mi reflexión sobre la filosofía, aunque ésta ha sido mayoritariamente asociada, en Occidente, a la razón; no al cuerpo. Así las cosas, he decidido trabajar con el enfoque teórico de la Filosofía de la Corporeidad, bastante innovador en el campo contemporáneo de la filosofía, pero aún más en la literatura en español ya que, como se ha mencionado anteriormente no se ha definido un término concreto en este idioma para diseñar este corpus de trabajo de la filosofía.

La historia de la filosofía ha sido marcada por una tendencia binaria, que buscar dividir el cuerpo del alma, la razón de las emociones y lo material de lo inmaterial. Platón mismo refería a esta división del ser, que influyó toda la filosofía occidental, e incluso, las religiones y las visiones sobre la medicina:

> El carruaje representa el alma que al caer en el mundo de las cosas materiales se encarna en un cuerpo, y dependiendo de la altura alcanzada en su intento por llegar hasta el lugar de los dioses, el cuerpo será un amante de la sabiduría y se clasificará de acuerdo con la jerarquía platónica en el lugar que le corresponde. […] Si el alma no tuvo esta dedicación volverá a reencarnar en otro cuerpo. (Cueto, 2015, p. 79)

Así, en la filosofía occidental, se ha tendido a reducir la conceptualización del cuerpo a su materialidad y a esta dualidad entre materia y espíritu. La dualidad mente/cuerpo, aunque históricamente se dieron muchas excepciones teórico-prácticas en la filosofía occidental misma y en las demás formas de construir epistemología, ha sido heredada de la filosofía tradicional y de su encuentro con la religión católica en donde se representa el cuerpo más que todo como una superficie biológica, carnal (Majid, 1998, p. 332; Lennon, 2010).

Del mismo modo, la perspectiva científica derivada del pensamiento cartesiano ha inducido una comprensión del mundo basada en la lógica y el razonamiento, ocultando o feminizando las emociones y sensaciones corporales: la filosofía occidental ha puesto una énfasis marcada en la "razón des-corporeizada[13]" (Jung, 2006, p. 314). El cuerpo humano se presenta como "natural y profano,

[13] Texto original: "*disembodied reason*" (Traducción personal).

constituye una realidad distinta a la del alma, divina, no-natural, sagrada. Entonces, el alma es lo sagrado" (Cueto, 2015, p. 79). De esta manera, se constituyó un terreno político enfocado en las lógicas y estrategias guerreristas y patriarcales, dejando el cuerpo fuera de las posibilidades políticas pero como territorio primario de la violencia.

Por otra parte, como lo menciona la filósofa Judith Butler (1990), se ha circunscrito la identidad al cuerpo como estática en donde asociamos la corporeidad de una persona a una subjetividad especifica percibida como inamovible, incambiable, como es el caso con las percepciones que tenemos con las guerrilleras por ejemplo. No logramos pensar en otras subjetividades ya que el uniforme nos impide ver más allá de su materialidad.

De esta manera, la Filosofía de la Corporeidad aparece como una reinterpretación – o transcendencia – de los postulados modernos en cuanto a la relación cuerpo-mente; sobre todo insistiendo en disminuir la brecha de análisis y la dualidad primaria cuasi aceptada de forma unánime, hasta en la vida cotidiana. Es una rama de la filosofía que se revela bastante reciente en su corpus investigativo (Lennon, 2010) aunque es posible situar ciertos pensadores como Espinoza y Hobbes que se han propuesto un análisis del cuerpo en términos de interés nacional, modernidad y disciplina (Fierke, 2013). Ahora bien, los interrogantes filosóficos y fenomenológicos sobre el cuerpo no son nuevos en la literatura femenina, muchas mujeres han cuestionado la situación política de su género como ha sido el caso de Juana de Manso (1819-1875), Mary Wollstonecraft (1759-1797), Marie de Gournay (1565-1645) o Simone de Beauvoir (1908-1986).

Poco a poco, la política de la modernidad se centró en un control más y más riguroso de los cuerpos, tal y como lo crítica, entre otro/as, el filósofo francés Michel Foucault. Es lo que se busca cuestionar con la Filosofía de la Corporeidad; ¿cuáles son los modos de control corporal? ¿Qué rige lo normal y lo anormal? ¿Puede el cuerpo ser un campo político? Según varia/os autora/es, la modernidad marca un punto de inflexión en el manejo de los cuerpos bajo los preceptos del Estado-nación, en donde la uniformización de las identidades es priorizada y donde se usa el castigo corporal (tortura, cárceles, uniformes, escolarización, estandarización, etc.), como componente de control social (Fierke, 2013). De ahí, empieza una fuerte vinculación entre la identidad nacional, el territorio (patria) y el cuerpo femenino:

> Es decir, que el cuerpo obra como el eje alrededor del cual gira la conciencia política y la búsqueda de identidad de la mujer. El cuerpo es un instrumento de poder, pero lo es también de resistencia; es un sitio de intimidación, pero lo es también de agresión; es el objeto de encarnizamiento de la violencia, y es igualmente, la permanencia, la memoria de los que mueren o desaparecen. El

> cuerpo es, por extensión, la referencia con la patria, entendida como pertenencia e identidad. Es a través del cuerpo que se da la búsqueda de identidad de la mujer, pero es asimismo la máscara que oculta o que representa sus múltiples roles (Sánchez-Blake, 2000, p. 11).

En el contexto de guerra, como es el caso de Colombia, existe un entramado de relaciones de poder que se han analizado desde varias perspectivas, pero rara vez desde la corporeidad misma, aunque existe muchos trabajos interesantes desde las organizaciones como la *Ruta Pacífica de las Mujeres*, *Fundación Mujer y Futuro*, *Humanas Colombia,* etc.

En el ámbito académico sin embargo, parece que las investigaciones se desligan un poco de las realidades vividas en este sentido: se puede decir que hay una variedad de pensadores/as que se han detenido sobre el cuerpo como categoría analítica, como es el caso de la psicoanálisis, la fenomenología y el post-estructuralismo (Lennon, 2010). Especialmente, las obras importantes de Merleau-Ponty, Husserl, y de Sartre abrieron nuevos espacios en la Filosofía a través de la fenomenología de experiencia vivida (Wilson y Foglia, 2011). Desde estos enfoques, el cuerpo no solo es material sino que comprende interacciones complejas que componen la experiencia de vida de un sujeto, tratando de ir más allá del dualismo cuerpo-mente preponderante en la filosofía occidental (Jung, 2006, p. 316). Por eso, se buscar analizar más a fondo las dinámicas entre género, poder, patria, violencia y feminidad que siguen siendo poco estudiadas a la excepción de alguna/os autora/os como es el caso de Derrida, Foucault, y las teóricas del género como Oliver y Butler.

Dentro del campo de los estudios de los conflictos armados, el cuerpo se ha contado desde el sufrimiento: el "locus epistemológico" ha sido el del dolor en la mayoría de las ciencias sociales:

> Queremos resaltar el hecho de que el espacio interpretativo desde el cual se ha tendido a problematizar la relación entre cuerpos e identidades en las ciencias sociales, ha sido privilegiadamente el del dolor (el cuerpo de la tortura), la discapacidad física, el envejecimiento, enfermedad y muerte, rituales de posesión, la abyección (o aquello que está fuera de lugar o resulta inclasificable) como el cuerpo "colectivo" de los hermanos siameses o la ambigüedad clasificatoria –en términos binarios– de los cuerpos intersexuales; la privación o el exceso (locura y hambre, obesidad, anorexia, vigorexia), etc. (Kogan, 2009, p. 38).

La Filosofía de la Corporeidad, además de analizar el cuerpo como lugar de sufrimiento, posibilita muchos más espacios analíticos: buscar interrogar el cuerpo como potencia (Preciado, 2003). Se constituye como un proyecto epistémico que busca trascender la visión euro-occidental del cuerpo que ha conllevado varias consecuencias sobre las corporalidades de las mujeres: por una parte, ha depravado el universo femenino de posibilidades que caen fuera

de la "razón masculina" (y muchas veces clasista y blanca) y, por otra parte, ha contribuido al desprecio tanto del cuerpo como de lo femenino.

La Filosofía de la Corporeidad no buscar una negación de la materialidad del cuerpo, o una reducción de toda acción política a actos corporales; más bien se trata de considerar el cuerpo como una entidad social y discursiva, que conlleva actos de habla donde los significados sociales se absorben y se reflejan. Butler escribe:

> […] el cuerpo es un fenómeno social: está expuesto a otros, vulnerable por definición. Su gran persistencia depende de condiciones e instituciones sociales, lo cual significa que con el fin de "ser," en el sentido de "persistir," este debe depender en lo que está por fuera de sí mismo[14]. (2009, p. 33)

El cuerpo incorpora y crea ideologías y subjetividades, procesa emociones y está evidentemente, cargado de significado político: considerando la performatividad de género, y consecuentemente la constitución performativa del *yo*, podemos replantear lo que significa ser *humano* en ciertos marcos, cuán frágiles son los lazos entre nosotros/as y cómo deseamos reinventar respuestas colectivas al sufrimiento (Butler, 2009).

Como se analizará en las siguientes partes, las WPR han estado expuestas durante la guerra a esta asignación diferenciada de precariedad: precariedad muchas veces acompañada de violencia e importantes procesos de dolor. Esta precariedad no termina con el proceso de DDR, incluso, para algunas de ellas, se agrava la situación de precariedad y marginalidad. El marco teórico de Butler busca estudiar el género por fuera de la normativa y de las categorías establecidas, para entender mejor la forma como las mujeres pueden realizar actos violentos y, probablemente, cómo puede emprenderse la acción política subversiva (Butler, 1990).

Así, precisamente porque se hace necesaria una filosofía y una ética desde lo femenino, y desde las múltiples formas positivas y resistentes de contestación que han tenido las mujeres, resulta primordial iniciar una reapropiación del cuerpo como punto de partida de lo político y los Estudios de Género se dibujan como un marco teórico importante para tal fin.

[14] Texto original: "*[…] the body is a social phenomenon: it is exposed to others, vulnerable by definition. Its very persistence depends upon social conditions and institutions, which means that in order to "be," in the sense of "persist," it must rely on what is outside itself*." (Traducción personal)

6.2. Estudios de Género

La perspectiva de los Estudios de Géneros es esencial y transversal a esta investigación, formando también la base teórica de lo que debería ser una estrategia nacional de género para la ACR. En esta parte, deseo plantear los supuestos teóricos que guiaron la definición de los conceptos de corporeidad, género y de lo "femenino", si eso llega a existir.

En torno al término género, existen varios estigmas, pero sobre todo miedo por lo que para cada ser humano, esto implica una introspección, a menudo interesante, a menudo bonita, pero muchas veces, desestabilizadora. Es un tema difícil en la casa, entre amigo/as, en las relaciones afectivas, en los ámbitos violentos como lo son las guerras y, por supuesto, en los procesos de reconstrucción del tejido social. Generalmente, se tiene una concepción de que por "género", entendemos lo "femenino" o lo relacionado con la "mujer", aunque difícilmente podemos decir (incluso cuando una se identifica mujer), qué significa ser mujer. Conceptualmente hablando, cuando se considera el término de género, no se entiende solamente lo que se refiere a mujeres; estamos aquí hablando de un espectro, de múltiples subjetividades que acompañan la constitución de un ser.

Si bien esta investigación se centra en las mujeres, se entiende y comprueba a través del proceso investigativo que la problemática se debe abordar desde una perspectiva de interrelaciones de géneros. Quise enfocar en los relatos de las mujeres por lo que sus voces raramente han sido escuchadas dentro del proceso de reintegración, considerando que un 89% de la población desmovilizada se identifica como masculina[15] (Mejía Gómez, 2014, p. 60): se "debe difundir en mayor medida cuántas [mujeres] son, cuáles han sido sus experiencias (antes, durante y después del proceso), cuáles son sus expectativas y necesidades frente a una política de reintegración y cuál es la agenda de paz de las mujeres" (Serrano Murcia, 2013, p. 86). Por lo tanto, investigar las interrelaciones de género en este ámbito implicaría llevar la investigación a una segunda fase.

Género es un término polémico, pues concierne la vida misma y las creencias de las personas en su vida diaria. Desde el nacimiento (e incluso antes), hay una programación socio-cultural que provoca una atribución binaria de la sexualidad y de los géneros: o la persona es mujer o es hombre. Todo lo que cae por fuera de estas categorías se considera "raro", "anormal", "abyecto". Por lo mismo, el género deviene de un lugar de contestación, de polémica, y de miedos que muchas veces se convierten en violencias.

[15] También el CNRR (2010, p. 224) confirma una participación de 88% de hombres en la reintegración frente a 12% de mujeres.

Así, la mayoría de las feministas suelen entender el *sexo* como algo relacionado con lo biológico, con la anatomía y con el nacer mientras comprenden el *género* como un constructo social, algo que está constituido desde la cultura que establece ciertos roles en función del género (Sjoberg y Gentry, 2011, p. 6; Confortini, 2006, p. 342). Se entiende que el género es una construcción social que depende de las relaciones de poder que se instauran con base al sexo biológico; son las características que se asocian al ser "hombre" o ser "mujer" (Sjoberg, Cooke y Neal, 2011, p. 6).

Por lo que nos concierne en esta investigación, adoptaremos la perspectiva de la filósofa y teórica del género Judith Butler, y comprenderemos el género como *performativo*, es decir, una serie de actos reiterados en el tiempo que terminan creando la "ilusión" del género (Butler, 1988, p. 523). Por consiguiente, el género no es una esencia, sino más bien está constituido a través de una serie de actos en los cuales el cuerpo nunca pertenece completamente al sujeto (Butler, 1990; 2009). En otros términos, no "tengo" un género, sino que voy conformado la identidad que pienso que soy (Butler, 1990): a través de los códigos culturales, y mi actuar sobre esos códigos, voy constituyendo un género y apropiándome una categoría según los marcos hegemónicos establecidos, en nuestro caso, la heteronormatividad[16]. Butler rechaza la elección entre el sexo y el género, lo biológico y lo cultural: argumenta en contra de la distinción entre ambos conceptos, argumentando que la biología en sí no escapa de los procesos discursivos y de los dispositivos culturales (Butler, 1990), asumiendo la complejidad de los géneros (Butler, 1988, p. 530). Como Nayak y Kehily lo subrayan:

> Al desplegar la noción de corporeidad, Butler ha buscado reconciliar el significado del cuerpo concebido históricamente con una noción activa de lo performativo. La forma en que estilizamos nuestros cuerpos no es un asunto de sexo (naturaleza) ni es simplemente un complemento del orden de género prevaleciente (cultura), en lugar de ello es una de las técnicas a través de las cuales performamos, representamos y 'hacemos' género[17]. (2006, p. 467)

De este modo, y a través de un interesante cruce epistémico, las teóricas feministas han retomado activamente los puntos de vista filosóficos, reforzando la necesidad de analizar relaciones de poder por, y entre cuerpos. De ahí, se ha ido conformando la importante necesidad de la perspectiva de género en materia de conflictos armados con el fin de develar,

[16] La matriz heterosexual es un concepto desarrollado por Judith Butler en su libro *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. En este, Butler argumenta: "Utilizo la expresión *matriz heterosexual* a lo largo de todo el texto para designar la rejilla de inteligibilidad cultural a través de la cual se naturalizan cuerpos, géneros y deseos."

[17] Texto original: "In deploying the notion of embodiment, Butler has sought to reconcile the historically conceived signing of the body with an active notion of the performative. The way we style our bodies is neither a matter of sex (nature) nor simply an adjunct of the prevailing gender order (culture), rather it is one of the techniques through which we perform, enact and 'do' gender." (Traducción personal)

> […] cuáles son los impactos diferenciados de los conflictos armados sobre las mujeres y sobre los hombres, pero también en qué medida y de qué manera participan unas y otros en la construcción de paz y cuáles son las aportaciones que las mujeres están haciendo a esta construcción. (Fisas *et al*., 2012, p. 26)

Sin embargo, es importante subrayar que no se han dedicado muchos estudios a la relación entre la corporeidad y los escenarios de guerra: el "entrelazamiento entre la guerra y el cuerpo ha sido por tanto un objeto de atención limitada y esporádica en la academia, llevando a una relativa escasez de recursos teóricos sobre cómo formular y pensar acerca de tales vínculos" (McSorley, 2013, pp. 110 y 240). Además, respecto a la perpetración de la violencia, y los vínculos entre víctimas-victimarias, el cuerpo femenino aún se encuentra sub-estudiado en un campo donde las mujeres no están asociadas con el combate. Como Sjoberg y Gentry (2007) lo argumentan en su libro *Mothers, Monsters, Whores: Women's Violence in Global Politics*[18], las percepciones comunes y generales sobre la guerra excluyen a las mujeres combatientes del campo de comprensión imágenes. Globalmente, las imágenes de la guerra relacionan ésta con lo masculino, mientras que las mujeres son consideradas demasiado "débiles" para participar en la lucha armada e incluso en la acción política.

En concreto, la participación de las mujeres en los conflictos armados, la guerra, los combates o el activismo político ha sido distorsionado y poco visibilizado a pesar de su presencia histórica en estos escenarios. Hemos visto y seguimos viendo la guerra desde un punto de vista del varón, considerando la agresividad y la violencia como masculinas y racional, subestimando la parte emocional que conllevan los procesos de violencia. El conflicto colombiano no escapa a esta realidad; en tiempos de guerra, los cuerpos de las mujeres están asociados con la perpetuación de la nación o del territorio a través de la crianza de niños varones para el combate por una parte, y por otra, sus cuerpos son el territorio de las múltiples formas de violencia sexual que sirve, muchas veces, un propósito estratégico de guerra. Pocos estudios analizan a fondo los "marcos de guerra" (Butler, 2009) que dan forma y están siendo formados por cuerpos de hombres y mujeres que vivencian la guerra. De manera concreta:

> Para hacer una diferencia duradera, debemos entender cómo el poder patriarcal opera en cada sociedad que se reconstruye después de la guerra, y debemos poner atención a cómo las diferentes mujeres han sido afectadas y cómo son capaces de responder de forma diferente, a este poder[19]. (Farr, 2002, p. 5)

[18] Madres, monstruos y prostitutas: violencia de las mujeres en la política global (traducción personal).
[19] Texto original: *To make a lasting difference, we need to understand how patriarchal power operates in each society that is reconstructing itself after war, and we have to pay attention to how different women are affected by, and differently able to respond to, this power.* (Traducción personal)

Es así que, de los Estudios de Género rescatamos el énfasis dado a las experiencias de vida. Muchas veces, como seres humanos, ni nos damos cuenta que tenemos un cuerpo: es un hecho tan adquirido que no procesamos cognitivamente las implicaciones de *ser* y *tener* un cuerpo. Las teóricas del género han insistido sobre las experiencias vivenciales y corporales de las mujeres como fuentes de entendimiento de las relaciones de poder y violencias invisibles. Para recuperar dichas experiencias, las narrativas son una herramienta útil y preconizada por los Estudios de Género, lo cual se ajusta a la estrategia multimodal iniciada el último año por la ACR (2015):

> En perspectivas psicodinámicas esta elaboración puede ir ligada a la posibilidad de ser escuchados, de generar reconstrucciones vinculares y de encontrar introspectivamente el sentido que tiene una forma de vivir asumida, o de vislumbrar el sentido del cambio y de la proyección de la vida desde un momento presente.

A través de los análisis basados en las corporeidades y emociones de la guerra, los Estudios de Género han contribuido considerablemente a replantear los papeles multifacéticos de las mujeres en el conflicto armado y en las sociedades que operan transiciones hacia el escenario posconflicto. Los Estudios Feministas y de Género durante los últimos veinte años han tratado de replantear lo vivido por las mujeres y los hombres en estos contextos de guerra y especialmente, para explorar los desplazamientos de feminidades y masculinidades tradicionales/no-tradicionales. Intentaron teorizar desde un lugar diferente al de la víctima ya que la mayoría de las veces, es el "cuerpo sexualizado de las mujeres" el que prolonga la visión de "víctima" en la vida diaria tanto como en el conflicto armado; parece que "ser una víctima" es una parte intrínseca de sus "experiencias estructurales" como mujeres (Coral Díaz, 2010, p. 395). En Colombia, las organizaciones de mujeres de base, organizaciones populares y las mujeres involucradas políticamente han sido las protagonistas de grandes aportes prácticos y teóricos sobre la problemática y, últimamente con más fuerza mediática dentro de las conversaciones de paz en La Habana.

En particular, el trabajo de las teorías feministas, que no vamos a detallar en sus diferentes corrientes en el presente informe, reviste aquí primera importancia ya que se han enfocado sobre las varias formas que puede tomar el *poder*. Es un concepto central a esta investigación pues como lo anota Foucault, "las relaciones de poder penetran en los cuerpos" (Finas, 1977, p. 4). Por lo tanto, los cuerpos están sujetos y sujetan a varias relaciones de poderes: el cuerpo es el lugar donde "convergen" esas relaciones de poder así como "las tensiones provocadas entre los discursos dominantes, subordinados e insubordinados" (López León, 2009, p. 81). Estos vínculos entre poder, feminidad y conflicto armado nos lleva a repensar nuestras concepciones de la víctima y de los perpetradores de la violencia: es "el cuerpo sexualizado de las

mujeres que prolonga la etiqueta de víctima, tanto en situaciones cotidianas como de confrontaciones armadas, se hace parte estructural de sus vivencias" (Coral Díaz, 2010, p. 395). En efecto, la frecuente doble victimización de las mujeres implicadas en el conflicto armado tiene el efecto perverso: además de no comprender las complejas dinámicas entre vulnerabilidad y violencia, deja las mujeres sin agencia, y por lo tanto, con un margen de actuación menor en la construcción social posbélica. Además, se considera que las mujeres que han tenido un vínculo con grupos armados no "encajan" en los roles y las normas de lo que se considera "normal" por una mujer; esto plantea la necesidad de complejizar la noción de víctima. Por esta misma razón, y considerando que la agencia sale de la corporalidad y del carácter social del cuerpo, es necesario fomentar un espacio donde el cuerpo se devuelve al frente de la escena.

Siguiendo el mismo orden de ideas, y como lo avanza Noland en su libro, es importante considerar los vínculos entre nuestra agencia y nuestra corporalidad: es a través del cuerpo que podemos ver los nexos de nuestras relaciones sociales y que podemos expresar nuestras subjetividades individuales y nuestros cuerpos (Chelstrom, 2010). En esta misma línea, Butler vincula la intersubjetividad de los seres humanos a partir de las "normas reguladoras del 'sexo'" que "obran de una manera performativa para constituir la materialidad de los cuerpos y más, específicamente, para materializar el sexo del cuerpo" (Alcocer Yáñez, 2011, p. 7). Como se mencionó anteriormente, a través de la performatividad de los géneros, podemos empezar a comprender las varias formas de actuar, vivir y sentir de las MPR: mientras no se quiere reducir el significado de la vida a movimientos corporales, si se busca comprender el cuerpo como una entidad fundamentalmente social que actúa, habla, absorbe y refleja los significados sociales, entre los cuales se encuentra la violencia, pero también la paz. El cuerpo vive emociones, incorpora ideologías y está políticamente cargado desde su significado social: considerar la performatividad de los cuerpos nos permite "repensar qué es un cuerpo, qué es humano", es decir, repensar nuestros frágiles vínculos y la manera con la cual queremos, como sociedad, reinventar la responsabilidad colectiva para la reconstrucción del país a partir de la memoria histórica. Al respecto, el cuerpo femenino durante los conflictos armados representa una historicidad material y un significado político: los cuerpos femeninos de las MPR fueron producidos en contextos difíciles y por lo tanto, se tiene que complejizar la forma con la cual se abordan.

6.3. Estudios de Paz y Noviolencia

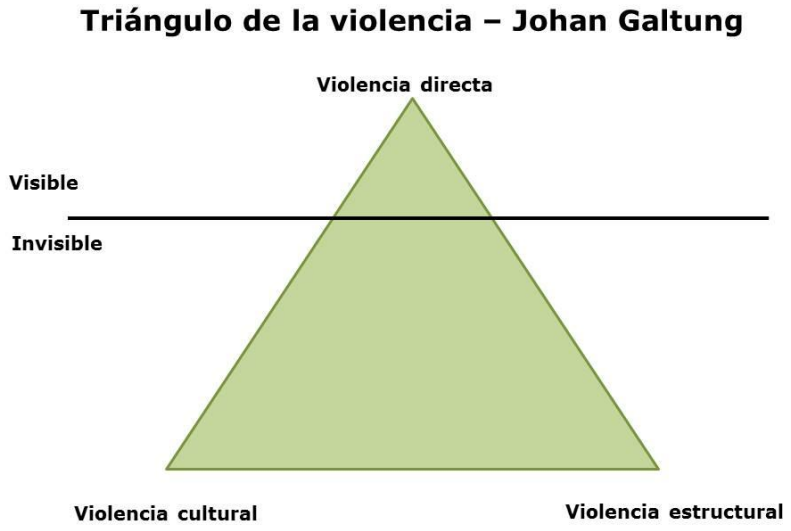
"La otredad está en riesgo."
-Danis Cueto (2015, p. 82)

El tercer eje teórico de esta investigación se sitúa en los Estudios de Paz y de Noviolencia (EPN) principalmente por el valor que se da al ser humano desde este campo de las ciencias sociales. Los EPN están representados en varias geografías, desde la filosofía oriental, hasta el más reciente campo de las relaciones internacionales. Por lo que nos concierne aquí, nos enfocaremos en la Investigación para la Paz (IPP), es decir, lo que han sido los estudios de los conflictos internacionales que poco a poco, transformaron sus enfoques para trabajar más el concepto de paz que el de guerra. Si bien todavía siguen siendo necesarios los estudios que tienen por objetivo comprender las dinámicas de la guerra, el propósito es hacer énfasis más sobre la paz positiva que la paz negativa, asociada únicamente a la ausencia de guerra o de violencia (Comins Mingol, 2007, p. 94). Así, con la herencia de Johan Galtung (1969), se inicia un campo de investigación, que luego se desarrollará en España en varias universidades bajo la denominación de Estudios para la Paz:

> Los Estudios para la Paz abordan temas como el de la agresión y la violencia directa que incluye la guerra; la violencia estructural con reflexiones sobre las necesidades básicas, el desarrollo, la pobreza, y la justicia social; y la violencia cultural que incluye las legitimaciones discursivas y, en general, simbólicas de las violencias estructural y directa. También estudian los conflictos humanos desde los interpersonales a los bélicos y las llamadas relaciones internacionales. (Martínez Guzmán, 2009, p. 61)

A partir de allí, inicia también un diálogo constante entre ese campo y los estudios feministas en un primer momento con Elise Boulding, y más tarde con Confortini y Butler que aportaron al campo de los EPN, mostrando "el *carácter sexuado* de los discursos sobre la violencia, la guerra y la paz" (Martínez Guzmán, 2009, p. 175). El proceso de reintegración conlleva múltiples violencias que muchas veces no son visibles y a las cuales nos tardamos en dar respuesta por lo mismo. De forma general, en las entrevistas, se evidencia la vivencia de las tres formas de violencias; directa, cultural y estructural según el esquema de Galtung (1969).

Imagen 1



Fuente: creación propia de la autora con base en las lecturas

Al interior de este esquema, los EPN comprenden que el ser humano puede hacer daño al otro/a, pero también significa que los procesos de violencia se aprenden y que por esta razón, se puede generar una responsabilidad hacia las y los demás para crear relaciones noviolentas (Martínez Guzmán, 2009). Se denota la idea de la violencia como una ruptura del poder comunicativo y de la intersubjetividad humana, comprendiendo que el conflicto es una oportunidad de aprendizaje (Martínez Guzmán, 2005; Cascón Soriano, 2001). En este sentido, se entiende que el ser humano es inherentemente vulnerable y frágil (Comins Mingol y Martínez Guzmán, 2010, p. 37) además de presentar una constante interacción con las y los demás, lo cual justifica que esta investigación concuerde con una visión intersubjetiva de la realidad que nos permite basar el análisis en los actos performativos y no en la visión objetiva tradicional del mundo que tiende a priorizar lo masculino sobre lo femenino (Martínez Guzmán, 2005, p. 91). Este enfoque, junto a la consideración de las narrativas como eje central de investigación, nos lleva a considerar el sujeto femenino desde una perspectiva corporal e identitaria más amplia al interior de las estructuras culturales y sociales que enmarcan su cotidianidad.

El proceso de reparación y de elaboración del duelo en el marco de los trabajos de memoria histórica no se puede hacer a partir de una consideración "neutra" en materia de justicia transicional (Coral Díaz, 2010, p. 395): hay que

posicionarse a favor de la noviolencia y la reconciliación. Se tiene que dar un paso hacia una mejor comprensión de las peculiaridades de género, de la cuestión de la vulnerabilidad y de la violencia, sobre todo con el objetivo de cuestionar "patrones de femineidad impuestos por la cultura, el entorno social y familiar" (Serrano Murcia, 2013, p. 68). Para las MPR, es un momento para develar su experiencia vivencial corporal del conflicto armado y dar un salto más hacia la construcción de una sociedad más equitativa.

Uno de los aportes de los EPN es la consideración del discurso militarista como nefasto para la construcción de una sociedad más justa y solidaria: la guerra contemporánea, tal como la conocemos hoy, se institucionalizó con la llegada del modelo de estado-nación, que confrontó a los seres masculino con la doble tarea de ser guerreros y también de "proteger" a las personas "más vulnerables", que casi siempre se consideran las mujeres y la población infantil. Esta construcción violenta del estado nos persigue hasta hoy, hasta tal punto que los mismos grupos que dicen ser "subversivos" frente a los poderes estatales reproducen los marcos que yuxtaponen patriarcado, capitalismo y guerra. Como lo plantea Theidon: "La construcción de ciertas formas de masculinidad no es un aspecto accidental del militarismo, sino que es esencial para su mantenimiento. El militarismo requiere de una continua ideología de género tanto como requiere de armas y municiones" (2009, p. 6).

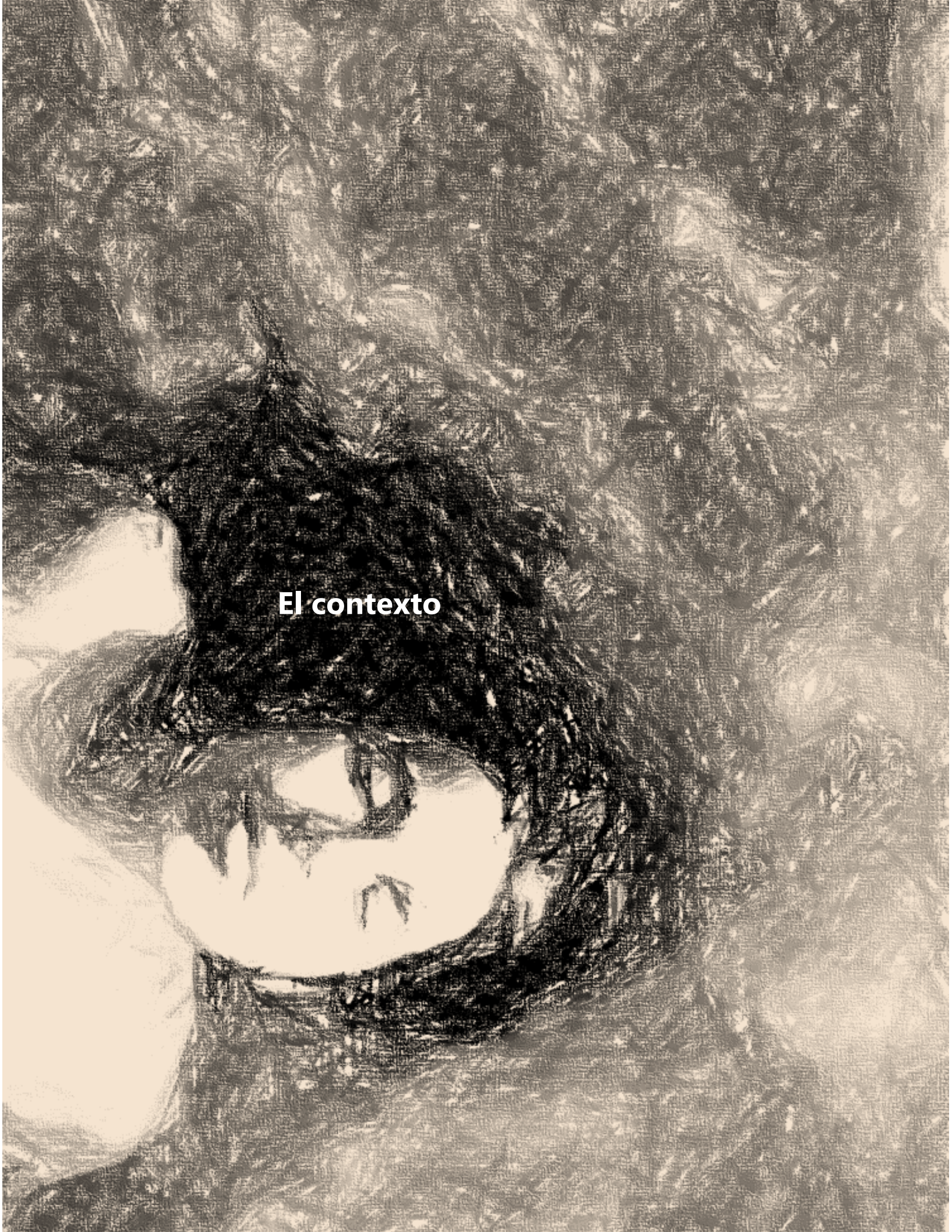
Los cuerpos de las mujeres, según los EPN, se encuentran en la intersección de estos sistemas de poderes, y terminan siendo víctima o victimaria, dentro del mismo sistema militarista. En los cuerpos de las mujeres se "inscriben una serie de disposiciones políticas en referencia al manejo de sus cuerpos y a la relación con los cuerpos de otros, ambos en el marco de un sistema de reconocimientos de inclusiones y exclusiones que deriva del discurso militarista" (López León, 2009, p. 95-96).

Como lo veremos en el análisis de las narrativas de las mujeres, los EPN buscan cuestionar la visión racionalista con la cual se ha analizado la guerra: de este modo, se busca reencontrar el lugar de las emociones en lo político, como ha sido el caso con la ética del cuidado (Comins Mingol, 2007). Por lo que las MPR están catalogadas como *perpetradoras* de la violencia, muchas veces no se consideran las emociones y los múltiples daños que hayan podido sufrir en su incursión en la guerra; lo mismo para los hombres.

Busco dar un espacio importante a las emociones, y al concepto de duelo, entendido en su dimensión política. Etimológicamente, el duelo tiene dos significado en español, uno derivado del latín *dolus* que refiere al combate entre dos personas y el otro, *duellum* que significa dolor. El segundo significado es el priorizado en esta investigación, subrayando que no se refiere solamente a un

duelo por muerte, sino que se relaciona también con eventos y condiciones en donde la persona tiene que pasar por un proceso emocional transitorio que puede acompañarla muchos años antes de poder superar la etapa dolorosa. Dicho de otro modo, la investigación se base en los EPN para proponer un análisis de los procesos discontinuos de duelo, no necesariamente ligados a la muerte, pero sí a las diferentes pérdidas que las MPR han podido experimentar en el contexto del conflicto armado vivido y que pueden estar experimentando en el proceso de DDR.

Ahora bien, haciendo el enlace teórico entre los tres ejes, los cuerpos y las emociones se dibujan como lugares político de alta relevancia: como se argumentó, muchas veces los cuerpos son relegados a lo inexistente, "supeditados a "lógicas" y presencias bélicas de otra naturaleza" (Blair, 2010, p. 39). Quiero cambiar esta perspectiva, o al menos situar la problemática en debate: hablar desde el cuerpo, desde la experiencia vivencial y el dolor, permite, por una parte sentir la importancia de su propio relato, y por otra, facilitar los procesos de reapropiación de su agencia como mujeres para posibilitar su reintegración en la sociedad colombiana. De hecho, el derecho a poder iniciar un proceso de duelo y de reconciliación con lo sucedido está directamente unido al proceso de DDR en que se asocia a la capacidad de valorar la vida y evitar la violencia, vivida o perpetrada. La autora Butler es de gran ayuda en este sentido: plantea la necesidad de pensar el duelo de forma colectiva porque es sólo desde allí donde podemos repensar la "distribución diferencial del dolor" (2006, pp. 9 y 36) en el contexto del conflicto colombiano y por consiguiente, comprender el valor del ser humano. Se retoma entonces el argumento inicial en qué hay una obligación en repensar las relaciones entre víctimas y victimario/as: a partir del derecho a iniciar el duelo, dejamos de ver algunos rostros como "símbolo del mal" y empezamos a recuperar las vidas como dignas de ser lloradas, dignas de reconocimiento (Butler, 2006, pp. 14 y 61).



El contexto

7. Contexto socio-político

7.1. Diálogos de La Habana

"Pero nuestros oídos se hicieron sordos, no escuchamos el silencio atronador de las víctimas e hicimos de la indiferencia frente al dolor ajeno un hecho tan cruel como la muerte misma."
-Danis Cueto (2015, p. 70)

La historia del conflicto colombiano ha sido escrita – y desafortunadamente "re-escrita" para complacer ciertas franjas de la sociedad – muchas veces y desde diferentes perspectiva para contar los más de 60 años de violencia. Según un informe de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (OACP, 2016), el conflicto ha dejado más de 6,7 millones de víctimas de desplazamientos forzado, 220.000 víctimas de homicidio, más de 13.000 víctimas de violencia sexual y 7.000 víctimas de reclutamiento forzado, problemática que se evidencia en la mayoría de los relatos que están recopilados a continuación. Aun así, los sentimientos de indiferencia hacia el dolor, el sufrimiento y la violencia siguen omnipresente en el país (GMH, 2013a). Sin embargo, la historia reciente del conflicto armado muestra un compromiso mayor para la construcción de paz en el país, sobre todo en el marco de los diálogos de La Habana (Cuba) entre las FARC-EP y el Gobierno Nacional, proceso liderado por los jefes de dicha guerrilla y por el Presidente Juan Manuel Santos.

Las conversaciones entre las dos partes iniciaron extraoficialmente en 2011 hasta que fueron anunciadas públicamente y formalizadas en 2012. Después de haber logrado acordar sobre puntos neurálgicos, como los sobre víctimas y justicia, se ha podido firmar un primer acuerdo sobre los 6 principales puntos[20], el cual fue rechazado por la población colombiana el 2 de octubre 2016. Después de ajustes significativos al primer texto, éste último fue aprobado por el Congreso de la República el 24 de noviembre de 2016, dejando el espacio a que las y los colombianos puedan pasar a implementar el acuerdo. Dicho acuerdo contiene una propuesta de justicia transicional, la Jurisdicción Especial para la Paz con el fin de estimular el desarme, la reparación a las víctimas y la reconciliación nacional (Verdad Abierta, 2015). Más que las historias de violencias que, obviamente nos parecen fundamental a la escritura de la corpo-política, el presente informe quiere centrarse en los procesos de DDR en el país desde una perspectiva de género.

[20] Los seis principales puntos discutidos en La Habana son los siguientes: (1) reforma agraria; (2) participación política; (3) drogas ilícitas; (4) víctimas; (5) fin del conflicto y (6) voto formal e implementación (Alsema, 2014).

7.2. Procesos de DDR en Colombia

A nivel internacional, la entidad encargada de asegurar los procesos de DDR es la ONU, la cual se ha dotado de un centro de recurso para llevar a cabo la reintegración de excombatientes a la vida civil. Según la ONU, el objetivo del DDR es "contribuir a la seguridad y estabilidad en escenarios de posconflictos para dar paso a la rehabilitación y el desarrollo[21]" (ONU, 2016). Admite, sin embargo, la complejidad de la terea ya que tiene dimensiones políticas, militares, socio-económicas, entre otras. En este sentido, la ONU es la que fija ciertos estándares a nivel internacional respecto al DDR, y actuó, sobre todo en países africanos a título de encargada de asegurar la puesta en marcha de los programas para la reintegración de la población civil. Aunque los avances durante los últimos 20 años han sido significativos, existen muchas dificultades por resolver en los diferentes países que implementaron el DDR; Colombia hace parte de ellos.

En Colombia, se ha vivido este proceso de forma diferente: es evidente que el país sigue los estándares internacionales pero, ha manejado el asunto de forma mucho más aislada e individual. Se ha experimentado el DDR por dos razones: (1) se implementó el DDR directamente desde el Gobierno Nacional y no a partir de la ONU y, (2) las acciones de DDR están siendo manejadas *dentro* del marco de un conflicto armado mientras que normalmente se han llevado a cabo en escenarios de posconflicto (Magnaes Gjelvisk, 2010, p. 29). Si bien es cierto que se firmó el acuerdo con las FARC-EP, sigue habiendo grupos, como es el caso del ELN y las BACRIM (Aguilas Negras, Urabeños, Rastrojos, etc.), que perpetúan las violencias en el país.

El proceso de DDR con las FARC-EP[22] no será el primero en tener lugar en Colombia: desde finales de los ochenta, el país ha vivido tres experiencias similares según lo afirma el CNMH. El *Movimiento 19 de Abril* (M-19) y el *Ejército de Liberación Popular* (EPL) son los primeros movimientos de izquierda en entrar al DDR. En 2003, se firmó el acuerdo de Santafé Ralito, iniciando así el segundo proceso de desmovilización colectiva, esta vez de las/los paramilitares, principalmente de las AUC. Finalmente, el tercer proceso se entiende por las desmovilizaciones individuales que tienen lugar desde el año 1994 y que incluye a todos los GAOML en Colombia (Serrano Murcia, 2013, p.71-74). En este

[21] Texto original: "*contribute to security and stability in post-conflict environments so that recovery and development can begin*" (traducción personal).

[22] De momento, hay ciertos debates acerca de si las FARC-EP harán un proceso de DDR como los paramilitares: por la naturaleza misma del grupo insurgente, la discusión gira en torno a saber si sería un proceso similar al conducido por el gobierno respecto al paramilitarismo o si, por el contrario habrá un mayor énfasis en la participación política. La cuestión radica entre lo colectivo y lo individual y en la ideología misma de las FARC-EP. Por ejemplo, el investigador Vicenç Fisas (2016) comenta: "Las FARC no van a integrarse en proyectos de la Agencia Colombiana de Reintegración, ni van a estar pendientes de que empresarios generosos les ofrezcan empleo. Mejor quitarse esa idea de la cabeza."

sentido, ya inició el DDR de ciertas personas que hayan pertenecido al ELN y las FARC-EP, como es el caso de algunas mujeres entrevistadas para esta investigación.

El proceso de desmovilización que más se ha analizado y criticado fue el de las AUC, desde donde se espera sacar lecciones para mejorar el desarrollo del DDR con las FARC-EP y eventualmente, con el ELN. Este proceso se puso en marcha en la presidencia de Álvaro Uribe Vélez y culminó con la implementación de la Ley de Justicia y Paz (975 de 2005) que tiene 3 objetivos específicos: (1) reparación integral[23] a víctimas del conflicto armado, (2) derecho a la verdad y, (3) justicia (PGN, 2007). Esto dio paso a la desmovilización de 31.671 paramilitares (ICG, 2014, p. 6) aunque el conflicto armado ha seguido su curso. Esto implicó varias consecuencias: muchas de las personas en DDR siguieron el camino de la delincuencia que resulta "fácil" en la economía de la guerra al mismo tiempo que se evidenció las bajas capacidades institucionales para afrontar la desmovilización con eficiencia. El resultado es que muy pocas personas exparamilitares pudieron cumplir con las diferentes etapas previstas por la Ley 975 de 2005: es más, con la Corporación Descontamina (CD) evidenciamos en diferentes trabajos de campo que la mayoría de ellas y ellos no presentaron ni siquiera su versión libre. Algunos paramilitares están esperando la imputación de cargos después de 12 a 15 años en reclusión, lo que supera de mucho las penas previstas en el marco de la Ley 975 que prevé sentencias de 5 a 8 años. Con estas problemáticas, se evidencian sobre todo problemas gubernamentales para poner en marcha la justicia transicional, uno de ellos es la sobre carga laboral de las y los funcionarios que impide concluir satisfactoriamente el proceso de DDR iniciado en 2003.

Si bien en un inicio, el proceso de DDR de las AUC tuvo por efecto una disminución ligera de la violencia (ICG, 2014, p. 6), uno de los puntos que obstaculiza la receptividad de la sociedad civil al respecto es que no se ha logrado desmovilizar todo el aparato paramilitar: al contrario, persiste su presencia en las esferas políticas, económicas y sociales del país, generalmente a través de las elites en poder (ECP, s.f.). De igual forma, algunos/as paramilitares desmovilizado/as se han reconvertido, criminalizando sus prácticas demostrando las múltiples falencias de la Ley de Justicia y Paz de 2005 (FGN, 2005) que debía hacer seguimiento al proceso de DDR. Las BACRIM aparecen bastante activas y en toda su capacidad para perturbar la escena política, uno de los mayores miedos de las y los integrantes de las FARC-EP en lo que concierne el periodo pos-acuerdo (ICG, 2014).

[23] La reparación integral implica la rehabilitación, restitución y la garantía de no repetición.

En el año 2006, "se expidió el Decreto 3043 mediante el cual se creó la Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de personas y grupos alzados en armas" (Camargo Álzate, 2015, p. 58): dicha entidad estaría encargada de la reintegración como proceso individual y colectivo. Actualmente, se desglosan las PPR según sus GAOML de proveniencia de la siguiente forma:

Imagen 2 – PPR según GAOML



Fuente: ACR, 2016

Es importante subrayar que el último cuadro nos da insumos para deshacer ciertos estereotipos acerca de las guerrillas: en lo que va del proceso de DDR, la participación de las FARC-EP y del ELN es éste está lejos de ser marginal. Al contrario, se pueden evidenciar unas dinámicas sostenidas en el tiempo, con muchos casos exitosos de personas que logran culminar la reintegración a la vida civil. Respecto a eso, la ACR plasma sus acciones a través de la siguiente infografía:

Imagen 3 – Población desmovilizada



Fuente: ACR, 2016

Según estas cifras, 13.354 personas ya han culminado su proceso y reintegraron la vida civil mientras 16.728 personas están en el proceso de reintegración, cifra que por cierto aumentaría mucho en un eventual acuerdo definitivo con las FARC-EP. Como la reintegración es un proceso mucho más sostenido en el tiempo e implica dimensiones mucho más holísticas y transversales a la vida de las personas que la simple reinserción, se busca "abandonar por completo las lógicas de la guerra" (Camargo Álzate, 2015, p. 58) e iniciar un camino complejo hacia el devenir ciudadano/a. En este sentido, la ACR propone trabajar con 8 dimensiones desde una estrategia multimodal: (1) productiva; (2) personal; (3) familiar; (4) seguridad; (5) salud; (6) ciudadana; (7) habitabilidad y; (8) educativa (ACR, 2016a). Dentro de esta estrategia multimodal es que la ACR ha podido hacer avances importantes en materia de reintegración en los entornos comunitarios, empujando más allá la garantía de no repetición, las relaciones con las comunidades y el trabajo psicológico y emocional con las PPR para brindarles apoyo en su proyecto de vida y demás necesidades.

7.2.1 DDR y perspectiva de género

En este contexto, nos urge preguntarnos por la perspectiva de género en DDR en el caso colombiano. A pesar de la importante participación femenina político-militar, la mayoría de los procesos de DDR mencionados en la sección anterior no han investigado y considerado plenamente los desafíos de la construcción de paz y de reintegración para las mujeres (Serrano Murcia, 2013, p. 69). Mundialmente, no se logró tener en cuenta la dicha participación de las mujeres en los conflictos armados ni tampoco se pudo desafiar el orden patriarcal que perpetua el lugar de subordinación de las mujeres en las sociedades contemporáneas. Esto resultó en que ni las demandas específicas de las mujeres han sido consideradas en material de desmilitarización de la vida social ni se ha puesto suficiente atención a la transformación de las masculinidades hegemónicas que mantienen los altos niveles de violencia de género en la actualidad.

Las consideraciones internacionales acerca de la violencia basada en el género (VBG) incrementaron a partir de la puesta en marcha de la *Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women* (CEDAW) en 1979 (ONU, 2009) y más adelante con la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en 1995. Sin embargo, fue en el año 2000 cuando realmente se crea la Resolución 1325 de la ONU que viene a complejizar la relación entre la violencia, la paz y las mujeres. A partir de este entonces, se crearán otras 8 resoluciones, la última fue aprobada en octubre de 2015 (ONU, 2015).

La Resolución 1325 dio un paso fundamental respecto al tema que nos concierne en esta investigación: creó un precedente internacional sobre la importancia de reconocer que la justicia de género es esencial a la transformación de las sociedades y a la construcción de paz. Así, los géneros se han vuelto un tema central en el análisis de los conflictos armados y sobre todo, se inició una reflexión sobre los vínculos entre géneros y desmilitarización (Farr, 2002, p. 4), entendiendo que es imposible llegar a la paz sin un trabajo que parte de los dos problemas: la guerra es la expresión máxima de la opresión patriarcal (Comins Mingol, 2001). Aunque el patriarcado tiene sus diversos rostros en cada país, dependiendo de patrones culturales, la paz y la memoria colectiva no se pueden construir en un entorno de violencia de género, en ningún país. En este sentido, el punto 13 de la Resolución 1325:

> *Alienta* a todos los que participen en la planificación para el desarme, la desmovilización y la reintegración a que tengan presentes las necesidades distintas de los excombatientes según sean del género femenino o masculino y tengan en cuenta las necesidades de sus familiares a cargo. (2000, p. 4)

De esta manera, las políticas de DDR deben absolutamente tener los enfoques de géneros como ejes transversales en la Ruta de Reintegración, confirmando que el desarrollo de la paz a largo plazo depende en gran medida de dichos enfoques en los momentos iniciales de la transición y del posconflicto (Farr, 2002, p. 4).

Como se ha mencionado en los antecedentes, los trabajos del CNMH han servido de avance en las perspectivas de género en DDR. Sin embargo, aunque los informes dan cuenta de los saberes profesionales sobre enfoques diferenciales, se ha dificultado su aplicación en las entidades gubernamentales. Por otra parte, la ACR ha dado varios pasos en la comprensión y aplicación de los enfoques diferenciales con respecto a la etnicidad, el género, la edad y demás necesidades particulares. En 2010, la ACR inicia su primera estrategia de género transversal para el proceso de reintegración, siguiendo el diseño de la Ruta de Reintegración que se aplica a las personas que entran en el proceso (ACR, s.f.). Esta estrategia todavía se encuentra en un estado preliminar ya que existe un esfuerzo claro y concreto de parte de las y los profesionales para implementar la perspectiva de géneros, pero de manera general, los profesionales carecen de las herramientas y metodologías que necesitan para poder aplicar los enfoques diferenciales de géneros. En Santander, las profesionales me comentaban que des el mismo GTS, intentan empujar actividades y mecanismos para superar los problemas relacionados con géneros en el proceso de reintegración, pero que estas mismas herramientas vienen más de creatividad propia que de una estrategia clara desde la ACR a nivel nacional[24]. De este modo, las tendencias en materia de

[24] Grupo focal, Octubre 1, 2015.

DDR y perspectiva de género son similares que en los demás países enfrentando una transición política después de un conflicto armado (Castrillón, 2016).

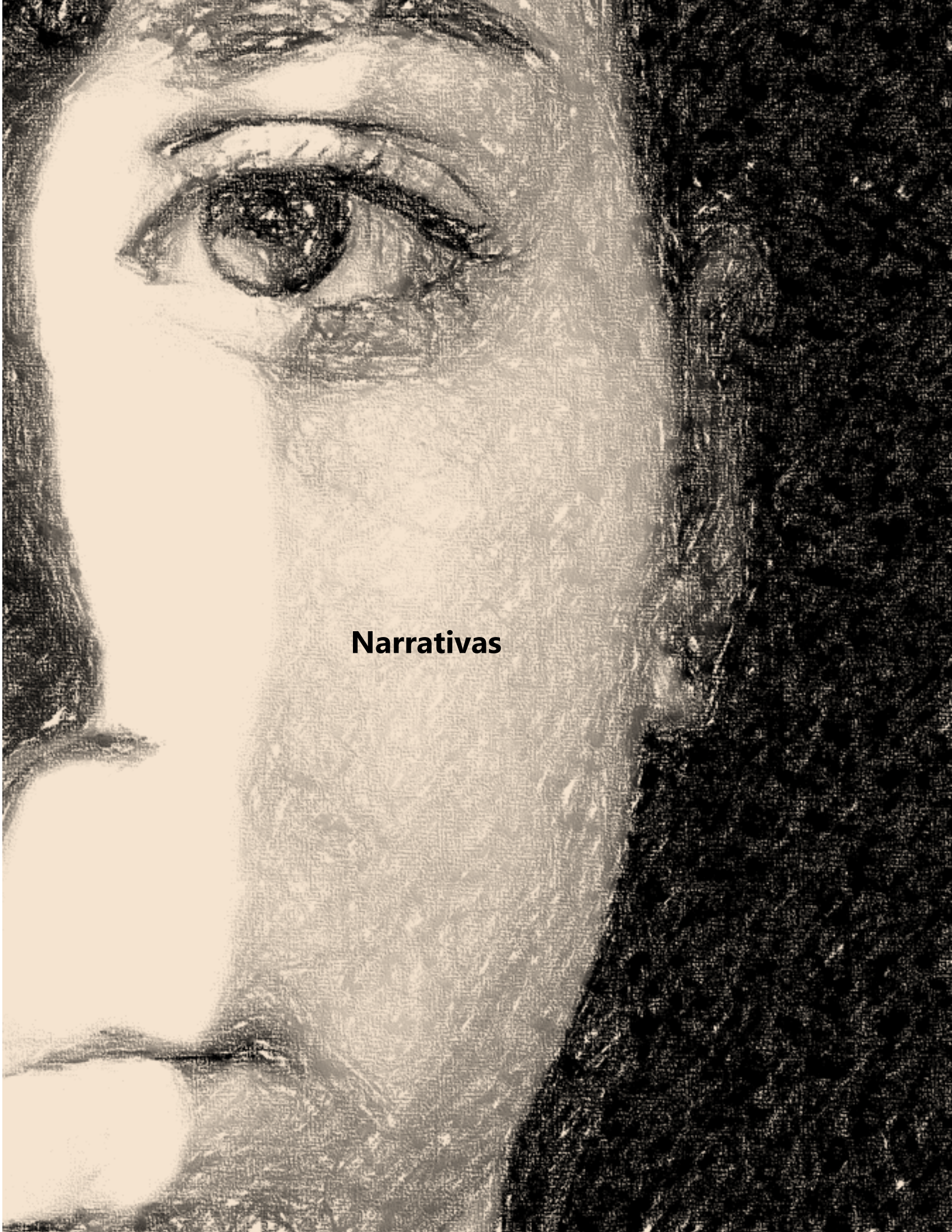
En este momento, es importante comprender la dimensión de la problemática en la coyuntura actual de Colombia. Los diálogos de La Habana han mostrado que las demandas de las mujeres han sido ocultadas por demasiado tiempo aunque ellas fueron parte activa de los movimientos por y para la paz. Se han logrado en varios aspectos que las mujeres puedan ser parte de dichos diálogos, aunque bastante tarde en su desarrollo según varias expertas (Serrano Murcia, 2013; Schwitalla y Dietrich, 2005). Si bien se ha creado una subcomisión de género (MC, 2016), los desafíos en cuanto al DDR son múltiples, uno de esos es que las mujeres integrantes de las filas de las FARC-EP son mucho más numerosas que en el caso de las mujeres que pertenecieron a grupos paramilitares. Es decir, entre 30 y 35% de las fuerzas armadas de las FARC-EP son mujeres y la mayoría de ellas fueron combatientes activas[25] (Moloney, 2014).

Como consecuencia, es crucial implementar enfoques diferenciales de género para los programas de reintegración y, al contrario de lo que se suele pensar, estos no deben restringirse a las mujeres y niñas. Del mismo modo, se subraya la

> […] importancia de abordar condiciones como: el rol de la mujer en la guerra, la violencia sexual, la violencia de género, la participación política de mujeres excombatientes, la masculinidad en la guerra, la sensibilidad de género en los procesos de paz, el tema de la maternidad en los GAIs y la estigmatización de las excombatientes (Mejía Gómez, 2014, p. 41)[26]

Como se evidenciará en este informe, las problemáticas de género están omnipresentes, formando parte transversal de la vida humana, de cada ser humano con el fin de no repetir los errores cometidos en procesos anteriores de DDR.

[25] La cifra sigue imprecisa, otras fuentes alegan que entre 30 y 40% de las filas de las FARC-EP serían mujeres (Drost, 2016).
[26] Con GAI, la autora se refiere a "Grupos Armados Ilegales".



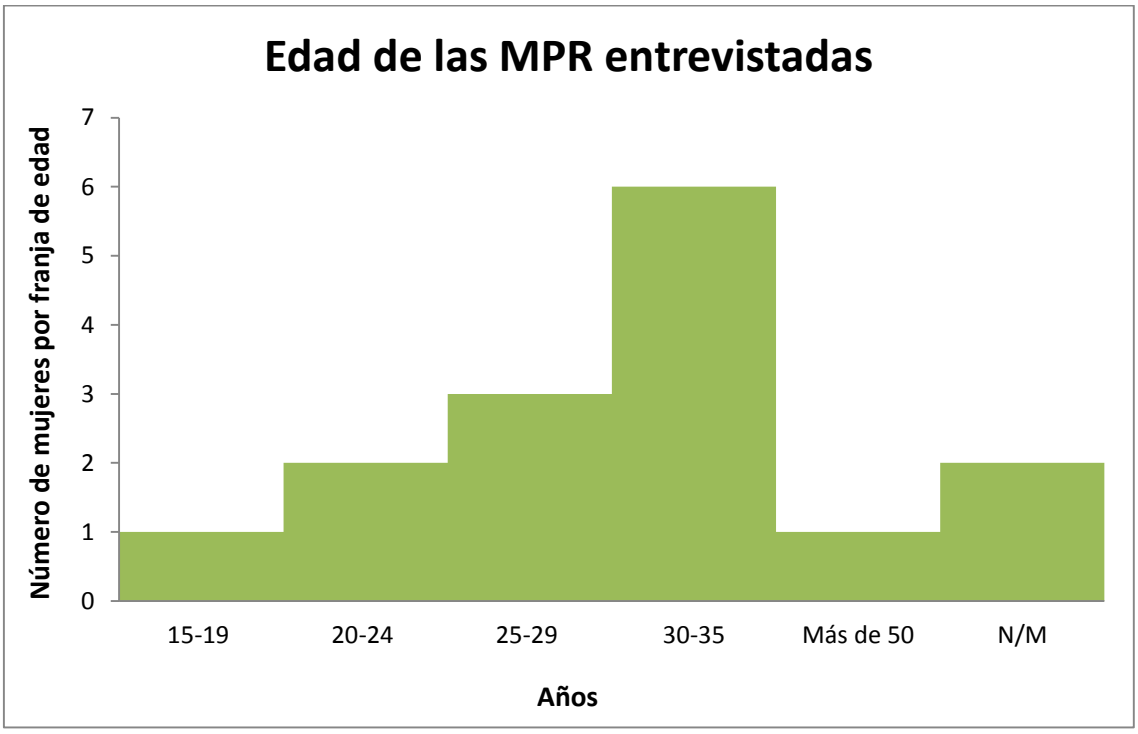
Narrativas

8. Narrativas de las mujeres en proceso de reintegración: un recuento corporal de los procesos políticos

"Sin duda podemos y debemos intentar discernir varias estrategias que puedan competir con las normas dominantes de género y esas estrategias son esenciales para cualquier política radical de género y sexualidad. Pero sin duda cometeríamos un error si pensamos que podemos rehacer nuestro género o reconstruir nuestra sexualidad sobre las bases de una decisión deliberada. […] Pero tanto por lo que respecta al género como a la sexualidad, ninguno de nosotros tiene la posibilidad de auto-crearse de la nada.
-Judith Butler (2009a, p. 334)

Como se especificó en la metodología, en las entrevistas semi-estructuradas a partir de las narrativas biográficas que se realizaron, 15 mujeres participaron con su relato de vida. De las mujeres entrevistadas, 13 afirmaron tener hijos e hijas, mientras una no tiene y la otra no lo menciona en la entrevista. La mayoría son amas de casa o trabajan en el sector informal como será analizado en este bloque del informe. Respecto a sus edades, están distribuidas de la siguiente forma, con una mayoría de mujeres que se encuentran entre 30 y 35 años, con una edad promedio de 30,8 años como está representado en el siguiente gráfico:

Gráfico 2



Fuente: gráfico elaborado por la autora

En el anexo 12.5, se detalla con mayor atención las entrevistas conducidas en el marco de la investigación en donde se expone también la relación con el GAOML a la cual cada mujer perteneció. Esta sección se dedica al análisis de las narrativas de las MPR, abordándolas desde los enfoques teóricos que plantea esta investigación.

De manera general, la corporeidad de las mujeres se entiende a través de patrones culturales arraigados y muy difíciles de cambiar. Así, en los escenarios de conflictos armados, sus cuerpos se comprenden desde el prisma de la victimización ya que se tiene la tendencia de asociar a las mujeres a la maternidad, un concepto también que vinculamos a un cuerpo que da la vida –y no la quita –, un cuerpo que cuida y que es sensible. De esta manera, se suele conectar a las mujeres con la paz, evocando lo "natural" que es esta asociación que, en realidad, resulta ser fundamentalmente cultural.

A partir de ahí, se piensan las mujeres casi siempre, tanto en la vida civil como en los conflictos armados, en su "calidad de víctimas", dibujando su participación política como pasiva y con base en sus cuerpos sexualizados (Coral Díaz, 2010, p. 386). De este modo, las mujeres combatientes rompen los esquemas atribuidos a sus géneros y cuerpos: no encajan en la definición de ser mujer: entran entonces en una "doble victimización"; por ser mujer y por experimentar la violencia. Este doble estigma se acompaña, para las MPR, de una transgresión más: no se alinean con lo que se entiende del género femenino, es decir que además, están tachadas de perpetradoras de la violencia, lo que se traduce por la etiqueta "desmovilizada" cuando entran a la vida civil. De momento, estas zonas de desplazamiento de las identidades de género ha sido poco estudiado: existen muy pocos recuentos políticos de la participación de las mujeres en contexto de guerra, especialmente en lo que se refiere a grupos irregulares, y todavía necesitamos una reflexión académica más a fondo sobre la complejidad de este fenómeno (Londoño, 2005, p. 67).

Como se sustentó en el marco teórico, los Estudios de Géneros, junto con las posibilidades dadas por las entrevistas, nos permiten avanzar en este análisis con el fin de lograr disminuir la brecha teórico-práctica que persiste. Ocasiona una oportunidad para replantear la compleja dinámica entre vulnerabilidad y violencia ya que es una tarea fundamental la de comprender la agencia de las mujeres en todas las esferas sociales, incluidos los conflictos armados, y así poder identificar sus posibilidades de ocupar posiciones políticas, y convocar al activismo socio-político en el probable escenario posconflicto.

Por lo tanto, en esta sección del informe busco explorar la corporeidad política, siguiendo una división en tres pasos: (1) un recuento político corporal entre el *acá* – la reintegración – y el *allá* – la vida en el GAOML– haciendo énfasis en la

comunidad de origen de las MPR, su paso por el GAOML y finalmente, las diferentes dificultades que operan en sus vidas en la reintegración; (2) un enfoque mayor en el proceso de reintegración desde una perspectiva de género en donde también se incorporan los testimonios de las profesionales del GTS y; (3) una exploración preliminar de lo que podría ser la teorización del cuerpo como herramienta socio-política de resistencia. En este sentido, deseo explorar y resaltar las dinámicas encarnadas entre el acá y el allá, utilizando esta terminología para emplear la misma terminología que las mujeres mismas utilizan en sus relatos para hablar de las continuidades y discontinuidades que vivieron y viven tras su paso en un GAOML, es decir en su paso entre su comunidad de origen, el grupo armado y luego por la desmovilización y ahora, la reintegración. Ellas solían utilizar estas comparaciones en sus narraciones: en lugar de situarse "en el grupo armado", decían "allá" para marcar un desplazamiento discursivo entre los dos lugares, pero también para reforzar sus propios sistemas de resistencias, evitando citar el espacio corpóreo-territorial de la violencia.

Los relatos aquí analizados retoman la noción de precariedad de Judith Butler, insistiendo en que los "marcos de guerras" (2009), son mucho más amplios y arraigados que lo que solemos pensar: hasta los medios de comunicación construyen marcos guerreristas que impiden que construyamos la noviolencia en lugar de la violencia. Esta noción de precariedad da unas pautas para pensar acerca de estos sitios de seguridades e inseguridades que han marcado y aún están permeando las narraciones y vidas cotidianas de las MPR: esta sección busca centrarse en estos sitios corporales de marginalización, resiliencia y resistencia.

8.1. *Acá* y *allá*: recuento político-corporal

Si bien se tiende a pensar que vivimos en sociedades más equitativas, los desafíos en cuanto a la igualdad de oportunidades de vida para las mujeres, los hombres y los diversos género siguen siendo muy grandes, especialmente en una sociedad como la colombiana, que ha heredado de los diversos escenarios de colonización, un sistema patriarcal que obstaculiza el cumplimiento efectivo de los derechos humanos. En esta división sexual de la vida diaria, se instauran estereotipos según el rol asignado socialmente al género de la persona; así dichos estereotipos que de por sí están altamente discriminatorios en la sociedad civil, la mayoría de las veces se ven exacerbados en contextos de conflictos armados. En efecto, el sistema de guerra es la expresión máxima de los comportamientos jerarquizados y violentos que derivan del patriarcado como concepto general para expresar la masculinización de la dominación; en este sistema de guerra "hiper-masculinizado" (Londoño y Nieto, 2006), la "feminidad" toma connotaciones diversas, a veces vulnerada, a veces violenta. En las

narraciones de las MPR, la noción de feminidad ocupa lugares diversos en sus relatos, pero también está en constante cambio, generando desplazamientos en el discurso que se teje entre allá y acá. Los próximos apartados exploran estas transiciones que definitivamente, tienen un impacto importante en su reintegración a la vida civil y las interrelaciones de género que derivan de este nuevo modo de vida después de haber pertenecido a un GAOML.

8.1.1. Comunidad de origen: puesta en escena del cuerpo

Las interrelaciones de género no operan solamente en situaciones extremas como lo son los escenarios de guerra: desde el diario vivir, cada ser humano está presenciando, viviendo y siendo unos géneros y unas corporeidades que lo definen. De este modo, se debe comprender el género como un concepto dinámico que permite comprender los relatos no como secuencias discontinuas, sino como un solo relato donde las interacciones humanas son el hilo conductor. Así, uno de los puntos importantes para tejer el relato de vida ha sido partir de la experiencia sensorial del género desde la niñez: así, la comunidad de origen era el primer paso de reflexión que hemos tejido con las MPR. El objetivo de esto es partir de las historias desde su inicio, desde la formación misma de la idea de género – incluso inconscientemente – para poder reconstruir las raíces de lo que genera la marginalización, los miedos y demás obstáculos a la reintegración plena.

Esta sección se divide en dos partes: la primera busca evidenciar que los contextos de guerra como es el caso del conflicto colombiano, sobre todo en zonas rurales, son marcos violentos en donde se constituyen los sujetos en situaciones de precariedad. De esta manera, la primera sección aborda tanto los contextos familiares y sociales como algunos factores de ingreso al grupo armado en los relatos analizados. En una segunda parte, se trata la problemática del reclutamiento forzado como una tendencia marcada sobre todo en los grupos de guerrilla, abordando así las nociones borrosas de *voluntad propia* y de *fuerza*.

8.1.1.1. Cuerpos vulnerados: violencias preexistentes

En las diferentes entrevistas, en un primer momento se trabajó el concepto de equidad de género dentro del entorno familiar de origen como se puede evidenciar en el anexo 12.2.: se buscó iniciar una reflexión acerca de las relaciones entre madre-padre, padre-hija, madre-hija y entre hermanos y hermanas. Luego, se puso a consideración las diferentes formas de violencias preexistentes en sus veredas, pueblos o ciudades de origen que pueden haber tenido un impacto o una influencia sobre sus decisiones como mujer, a nivel político y personal.

Como lo argumenta Butler (2009), todos los seres humanos son vulnerables y precarios por definición, intrínsecamente dependientes de las demás personas, como ella lo dice, para "florecer" en la sociedad. En Colombia, ciertos escenarios aumentan la precariedad de ciertas mujeres, como es el caso de escenario de guerra, y además, de ser mujer en algunas zonas rurales del país. Esta doble exposición a la vulnerabilidad ha tenido una fuerte influencia sobre las decisiones de ciertas mujeres, sin llegar a generalizar un patrón de "motivación" para ingresar al GAOML. Dentro de estas consideraciones, se debe reflexionar sobre los significados de la equidad de género en sus narraciones.

En un primer momento, se puede afirmar que muchas mujeres resaltan roles tradicionales en sus pueblos y veredas: argumentan que las mujeres estaban mucho más asignadas a roles relacionados con el cuidado de las y los niños, así como a mantenerse en la casa, haciendo oficios, mientras los hombres se dedicaban más a lo productivo[27]. La marcación de los roles según el binario sexo-género conlleva la confinación de las mujeres a un ámbito meramente reproductivo, en donde se les reduce también las posibilidades político-culturales. Sylvia, la MPR entrevista que ha culminado su proceso pero que sigue con las actividades de la ACR nos indica:

> Yo era la única mujer, y mi hermano mayor me pegaba mucho, eso a mí me tocaba lavarle medias, ropa, interiores, yo lo veía llegar y eso, no, por eso me casé, me casé y me salí de la casa [...] porque como él era mi hermano mayor y mi papá le daba mucha autoridad, mi mamá se metía y entonces la cogía contra mi mamá […] Mi mamá como era una mujer tan noble, tan buena, entonces pues aguantar, callarse la boca porque mi papá era terrible [...] nosotros cuando eso vivíamos en el campo, una finquita[28].

Estos roles tradicionales tienen un fuerte impacto sobre las mujeres y la perpetuación de su dominación y control en las esferas sociales. De ahí, se presencian en las comunidades violencia de género, casi como un patrón cultural de control sobre las mujeres como lo subraya Adriana:

> En esa época había mucha violencia contra las mujeres, mi papá llegaba borracho y le pegaba a mi mamá delante de las niñas […] en la mayoría de familias se veía eso. […] Somos mujeres campesinas que se dejan manipular de un hombre así, porque no somos estudiadas, en cambio yo aquí no me dejo manipular de mi esposo, ya tengo el bachillerato y si no fuera por mi bebe estaría haciendo una carrera. Los niños en la vereda eran vulgares y uno no sabía cómo contestarles [...] eran violentos. [29]

En este relato, hace un énfasis sobre las diferencias entre mujeres campesinas y lo que ella vive en este momento en las ciudades. Sin embargo, como se demostrará en la parte 8.3.1., en la reintegración a la vida civil se tiende a

[27] Entrevista 3, 10 de junio de 2015.
[28] Entrevista 9, 16 de junio de 2015.
[29] Entrevista 3, 10 de junio de 2015.

reproducir estos patrones; las MPR se re-apropian de las feminidades tradicionales en sus hogares, sobre todo con relación a sus parejas. Otras mujeres también insisten en que las veredas son sitios de seguridades e inseguridades como lo menciona Lucy:

> Allá en la finca es totalmente diferente a la ciudad, lo que se ve es que el hombre manda y la mujer obedece, pero no se ven casos como que, violaron a una niña, no, lo único que se ve es que el hombre manda.[30]

Se plantea un escenario comunitario en donde hay bajos niveles de criminalidad, - o tal vez poco conocimiento de su ocurrencia -, pero sí, un escenario de desequilibrio del poder, el cual tendrá influencia sobre varias niñas y mujeres. Reiteran contextos en donde viven situaciones duras, y dolorosas: "[En la casa] a las que nos tocaba más duro era a las mujeres, los hombres se iban a trabajar y quedábamos nosotras ahí y mi mamá nos ponía tareas[31]". Se insinúa también que la VBG no solamente opera de forma vertical entre padre-hija o dentro de la pareja, entre esposo-esposa, sino que se reproduce a las y los hermanos, donde se divide claramente el trabajo según el sexo socialmente asignado. Esto se extiende a la relación género-edad, la cual implica que varias de las MPR estuvieron comprometidas, en comparación con los hombres, con las tareas del hogar a muy temprana edad:

> Después de quinto primaria me tocó quedarme en la casa haciendo oficio, porque eso si me tocaba hacer oficio como una negra. Yo tenía como 11 añitos y me ponían un banquito con el montonón de maíz y me tocaba molerlo todo antes de irme para la escuela[32].

Del mismo modo, durante sus relatos, las mujeres iniciaban ciertas comparaciones entre los roles de género en el ámbito de su comunidad y frente a lo vivido en el GAOML. Así, en las narrativas, ya se instaura un escenario dividido entre *acá* y *allá* para ellas: reflexionando sobre su paso por el GAOML, Ana afirma "mi papá nunca nos mandaba a hacer algo que era para los hombres, él veía que la mujer es más delicadita[33]". Compara esta forma de ser de su papá a lo que ha vivido en el grupo armado, confirmando que en éste, se exigía lo mismo a una mujer como a un hombre, y así, expresando que la comunidad era más sensible a las necesidades femeninas, obviamente dentro de un patrón que asocia lo femenino a lo delicado. Algunas mujeres también ofrecen una contra-narrativa, hablando de que la visión "igualdad" puede depender de los diferentes contextos; Nadia[34] reafirma que en su casa, sí existía igualdad entre los género – aunque no define muy bien lo que ha significado eso – y reitera que no se fue

[30] Entrevista 4, 10 de junio de 2015.
[31] Entrevista 5, 12 de junio de 2015.
[32] Entrevista 9, 16 de junio de 2015.
[33] Entrevista 2, 10 de junio de 2015.
[34] Entrevista 8, 13 de junio de 2015.

al GAOML por violencia intrafamiliar, sino por voluntad propia. De igual manera, como lo explica Tania:

> Yo creo que allá [San Alberto] es todo como igualitario, no hay como el estigma de que el hombre domina más que la mujer, no, el pueblo es de por sí, muy amañador […] hay mucha igualdad […] además como eso queda entre dos empresas palmeras grandes, eso en las dos hay cooperativas de mujeres [...] es como algo muy igualitario porque también se le ha dado el valor que tiene la mujer[35].

De igual forma, las narrativas presentan también discontinuidades en el entendimiento de la igualdad de género: varias mujeres afirman que la vida en el pueblo no conllevaba VBG, pero en sus narraciones se develan varias contradicciones. Por ejemplo, Luisa[36] afirma que en su lugar de crianza, las relaciones de género eran equitativas y que nadie tenía el dominio sobre nadie. Sin embargo, afirma que la autoridad de la familia era su padre, el cual castigaba a golpes. Como los castigos se daban "por igual" a hermanos y hermanas, no consideraba que esta violencia tenía que ver con el género.

La mujer afirma que en su lugar de crianza las relaciones de género eran equitativas, nadie dominaba a nadie, sin embargo, la autoridad de su familia la ejercía su papá, quien castigaba con golpes. Los castigos eran iguales para hermanos y hermanas, estos dependían de las acciones negativas que ellos cometieran.

Un punto importante al hablar de las comunidades de origen fue encontrar que en la mayoría de sus pueblos, existía un contexto guerrista; es decir, para muchas de ellas era un fenómeno común ver personas militarizadas en zonas civiles, borrando las líneas entre lo civil y lo militar. Como se argumenta en un texto de Verdad Abierta (2015a) se observaba un claro dominio armado de varias zonas, lo cual implicaba que se "cotidinizara" la violencia:

> En aquella época, los subversivos visitaron las veredas donde ejercían un claro dominio armado y a las familias les exigieron dinero, comida o una persona, especialmente entre los 12 y los 15 años, para contribuir a la "lucha por los campesinos".

Así, muchas de ellas han sido víctimas de GAOML, que sean paramilitares o de guerrilla, aumentando ciertas formas de rabia hacia la situación político-social en donde estaban viviendo como lo menciona Ana[37]. Así se instauran a veces múltiples factores que conllevan consecuencias sobre el devenir mujer, especialmente en la etapa de la adolescencia. Algunos relatos de las MPR también resaltaban que las veredas y los pueblos eran sitios de inseguridades

[35] Entrevista 14, 23 de junio de 2015.
[36] Entrevista 10, 17 de junio de 2015.
[37] Entrevista 2, 10 de junio de 2015; Entrevista 4, 10 de junio de 2015.

ya que se perpetraban muchas violaciones de derechos humanos por parte de todos los grupos armados, pero también por parte de las fuerzas armadas estatales. Como Marilena, quien perteneció al grupo ELN durante más de 15 años lo comenta, el ejército también fue culpable de varias atrocidades:

> [Cuando era pequeña] el ejército violaba mucho los derechos humanos de la población civil, una vez, llegaron a sacar a mi papá a golpearlo [...] entonces ahí uno empieza a mirar, y uno pensaba, el ejército malo, la guerrilla buena [...] a mí me tocó vivir esa época [...] en mi casa llegaba la guerrilla y mi papá tenía que darles de comer [...] yo decía, ellos son buenos, tratan bien a mi papá, con cariño.

En este sentido, en su narración, hay un desplazamiento de la noción de lo "bueno" y lo "malo" por lo que relativiza según su contexto de vivencia: el entorno preexistente de violencias. Concuerda Laura[38] con ella: a los ojos de la población civil, se cometían injusticias por lo que no se hacía una diferencia entre ésta y el combate; sus entornos eran las zonas de combate. Los lugares, los entornos sociales se vuelven sitios de inseguridades y, como lo dice Luisa[39], incluso para ir a la escuela se siente miedo. Por ello, es que es esencial dejar de dicotomizar entre personas víctima/victimaria ya que las líneas son muy finas entre las dos condiciones.

Sus situaciones en las veredas, y especialmente en el hogar, también conllevan varias consecuencias. Una de estas es que se cohibió el poder de liderazgo de varias de ellas, lo cual a veces se cambia con la llegada al GAOML, pero persisten ciertos problemas con relación a las acciones sociales que podrían emprender como lo menciona Cindy[40]: "[…] donde yo viví siempre ha sido así, las madres no han tenido como ese liderazgo, de decir, yo voy a hacer algo sin que me digan que lo tengo que hacer […]". De igual forma, se vuelve una multitud de circunstancias que pueden influir sobre las decisiones de las mujeres en donde se cruza el hecho de que haya presencia armada y violencia en el pueblo con el hecho de que las mujeres vivencian también formas de violencia en el hogar. Como lo dice Irene, "¿Yo por qué me fui? Pues porque no tenía dónde estar, yo como a los 10 años empecé a que no sabía dónde estar[41]", resaltando que los problemas afectivos son centrales a las decisiones que se toman, sobre todo en un contexto de guerra.

Las mujeres entrevistadas, aunque a veces presentando relatos discontinuos con relación a la equidad de géneros, saben que los privilegios, en su comunidad de origen, se consiguen por el "hecho de ser hombre, por el machismo[42]". El duelo

[38] Entrevista 5, 12 de junio de 2015.
[39] Entrevista 10, 17 de junio de 2015.
[40] Entrevista 15, 16 de septiembre de 2015.
[41] Entrevista 13, 23 de junio de 2015.
[42] Entrevista 11, 19 de junio de 2015.

se vive desde la comunidad: muchas de ellas afirman que lo primero que les duele, y les sigue doliendo, es el hecho de haber vivido tantas rupturas familiares. Por ejemplo, Irene afirma que lo que más le es doloroso es el hecho de que no ha sido escuchada por su madre, sentir la soledad y no poder recuperar esta relación[43]. Las MPR son conscientes de las dificultades que vivieron, y de los impactos del contexto armado además de las violencias intrafamiliares existentes. Saben que fueron victimarias, pero también víctimas.

8.1.1.2. Precariedad de la guerra: reclutamientos forzosos y falta de oportunidades económicas

"Cuando me fui para allá, yo estaba china, tenía 13 años".
-Irene[44]

En investigaciones anteriores, hemos podido evidenciar al entrevistarnos con profesionales que trabajan en el proceso de construcción de la verdad sobre el conflicto, que la precariedad y la vulnerabilidad corporal es mucho más alta en ciertas zonas del país, especialmente en zonas rurales (Anctil y Tillman, 2015). Esta distribución diferencial (Butler, 2009) de la precariedad es un factor que aumentó, en Colombia, la asignación desigual de la riqueza y del poder. En estos contextos precarios, se dibujan problemas que aumentan las inseguridades; así, la precariedad se asocia con el reclutamiento forzado y las faltas de oportunidades económicas. Estos elementos han sido citados repetitivamente por las mujeres entrevistadas como razones por las cuales terminaron parte de un GAOML: las mujeres que han sido parte de grupos paramilitares insisten sobre su decisión voluntaria en la casi totalidad de los casos de unirse al grupo por razones de orden económico. Por su lado, las mujeres que pertenecieron a grupos de guerrilla presentan relatos más complejos, con dinámica político-corporal diferente, en donde se ve, por lo general un reclutamiento de menores de edad.

Algunas veces, la incursión al grupo armado, como lo he mencionado en la parte anterior, se debe también a las relaciones disfuncionales dentro de las familias; a estos momentos precisos, al encontrarse expuestas a la guerra, se presentan oportunidades y personas que influencian sus decisiones: "yo pensaba que no iba a pagar arriendo, que yo iba a hacer, o sea, me dan la comida, la dormida[45]". En este caso, Irene fue influenciada por la situación en su casa, pero también por la presencia de una amiga que le dio respuesta a su situación; ingresó a los 13 años, sin medir exactamente a lo que se enfrentaba. Al respecto, afirma que no lograba entender las niñas que ingresaban y que "tenían familia, tenían casa,

[43] Entrevista 13, 23 de junio de 2015.
[44] Entrevista 13, 23 de junio de 2015.
[45] Entrevista 13, 23 de junio de 2015.

tenían cama, tenían sus papas que les daban de todo […] ¿por qué se vinieron?[46]". Otras MPR coinciden con ellas: ingresaron por la mayoría de las que entrevisté menor de edad en un contexto de mucha presencia de los GAOML. Ana también ingresó a los 14 años, aunque afirma "yo ingresé por mi propia cuenta, nadie me obligó[47]", subrayando la complejidad de las motivaciones por las cuales se decide ingresar.

Sin embargo, muchas mujeres confiesan haber sido engañadas siendo llevadas al grupo armado; no necesariamente con "fuerza" física pero sí, con mecanismos de coerción que ayudan a manipular a la población infantil. Así explica su reclutamiento forzado Luisa:

> Dijo que eso allá era muy bonito, que uno podía venir y visitar a la familia, que a uno lo sacaban de donde estuviera, que si uno quería plata ellos le daban. Usted sabe que eso es que le lavan a uno el cerebro. Eso, esa muchacha me tenía cansada porque era diario que iba allá, entonces me llevaron y allá me convencieron. A los 8 días llegó mi mamá llorando allá, que hay que me fuera para la casa que para aquí que para allá, y ellos dijeron que no, porque yo ya había conocido el campamento y porque yo ya llevaba más de 8 días[48].

Muchas de las mujeres relatan este "lavado de cerebro", confirmando que los mecanismo de sujeción son complejos y constantes dentro de la estructura armada, especialmente para mantener a los niños y niñas dentro del orden jerárquico, muchas veces, haciéndoles creer que ya son adultos pues la niñez ya no tiene corporalidades en este caso. El aislamiento de su familia, para las niñas reclutadas es una táctica para controlar su pertenencia al grupo armado, amenazando de matarlas si vuelven a mostrar debilidades respecto a lo afectivo.

Las estructuras armadas al margen de la ley tienen sus diversas formas de reclutar a niños y niñas. Cindy afirma que una de las tácticas era aprovechar de las fiestas y escenarios sociales para el reclutamiento forzoso:

> Habían niñas de 12-14 años que yo decía, pues yo no era la adulta, pero habían niñas que de verdad, no les habían salido ni los senos y ya […] engañadas". Mandaban a los hombres más lindos, digamos a uno de mujer le mandaban a los chicos más lindos, entonces claro, eso [...][49].

De este modo, los GAOML utilizan estrategias y comprenden los momentos importantes de cambios corporales y emocionales de las personas, en donde las niñas son más expuestas a cuestionamientos e inseguridades. La manera en la cual Cindy relata el reclutamiento forzado muestra un factor importante a considerar en el proceso de reintegración: la mayoría de las personas que han ingresado a las filas de las guerrillas, especialmente las mujeres, es por haber

[46] Entrevista 13, 23 de junio de 2015.
[47] Entrevista 2, 10 de junio de 2015.
[48] Entrevista 10, 17 de junio de 2015.
[49] Entrevista 15, 16 de septiembre de 2015.

sido víctima, de una manera u otra, de sus corporalidades infantiles. Adriana lo expresa muy bien: "por errores que comete uno de niño, falta de alguien que le diera un consejo a uno […] yo tenía 13 años, no tenía una posición clara […] alguien llegó, me endulzó el oído y yo me fui"[50]. Dayana también tenía 14 años al ingresar y sostiene que el lugar de la niñez no es en la guerra, es en la escuela reiterando que ser una niña en la guerra es un trabajo pesado que casi nunca se decide por sí misma: "no, voluntad mía no fue"[51].

Por otra parte, las MPR que hicieron parte de las AUC tienen un relato diferente en cuanto a la incursión al grupo armado. La falta de oportunidades laborales, a veces junto con situaciones difíciles en la casa, conlleva decisiones que no son del todo una decisión propia. Como lo argumentan Sjoberg y Gentry (2007), nuestras decisiones se toman de manera relacional, es decir en función de las opciones que tenemos y con las personas con las cuales estamos interactuando: es decir, no siempre tenemos todas las elecciones posibles que se ofrecen a nosotros y nosotras. La vinculación por falta de oportunidad laboral es un ejemplo como lo relata Lucy: "A la ciudad no me iba porque, ¿cómo? ¿Sola? ¿Cómo? Allá no se conseguía trabajo, entonces me salió la opción y me fui [al grupo armado][52]". La falta de oportunidad económica, para Tania, quien estuvo en la estructura de las AUC fue un motivo de ingreso sin realmente saber en qué se había metido, pero también fue lo que le dificultó la salida:

> […]para que ayudara en cocina y yo bueno listo, que lavar losa, bueno, no pasa nada, entonces yo vi eso como solo y a los cuatro días yo vi muchos hombres y me dijeron que tocaba cocinar bastante porque había muerto un muchacho, y yo pregunté y me dijeron que no, que eso es una finca de las AUC y yo "¡ahh!" y no, uno para dónde coge, eso no es como acá que usted dice no, me voy, ya no trabajo más, mañana no vengo, no, eso empieza el temor, qué tal que yo me vaya y que piensen que yo vine solo a mirar lo que hacen aquí y con ese miedo, yo me quede [...] uno dormía allá en unos cuartos bonitos que habían, ahí me quedé 8 meses, todos los meses pensaba que el otro mes me voy, pero también decía, primero tengo que ahorrar […][53].

En ambas partes, tanto excombatientes de la guerrilla como de los paramilitares, se afirma que las relaciones afectivas y corporales que generalmente se traducen por historias de amor, estuvieron presentes en la raíz de su involucramiento. Edna, quien ingresó a las AUC comenta: "Llegué allá por amor, y por amor estoy metida en esto ¡uy no, terrible![54]" insistiendo sobre los engaños que muchas veces se relacionan con promesas de trabajo y terminan siendo la puerta de

[50] Entrevista 3, 10 de junio de 2015.
[51] Entrevista 12, 19 de junio de 2015.
[52] Entrevista 4, 10 de junio de 2015.
[53] Entrevista 14, 23 de junio de 2015.
[54] Entrevista 6, 12 de junio de 2015.

entrada a la guerra. Laura tiene un relato doloroso acerca de sus vínculos afectivos que la llevaron a considerar el grupo armado como una opción:

> Me enamoré de un muchacho de allá [del grupo], él me convidó […] yo como sin estudio y también andaba aburrida en la finca porque mi mamá no me dejaba salir a ningún lado, no me dejaba salir a jugar […] pues yo lo pensé dos veces, porque yo tenía la niña, pero me fui con él. Yo me fui con él, y al otro día lo asaltaron, el ejército, los asaltaron y lo cogieron a él y a otro muchacho, y no volví a saber más de él[55].

En su relato, narra desde las mismas contradicciones que le indica su cuerpo: tenían un cuerpo de niña, que quería jugar, pero la mamá le aniquilaba el deseo, y posiblemente, encontró ciertas formas de afectividad que le permitiría su desarrollo personal.

8.1.2. Allá: cuerpos "violentos" o el paso por las corporeidades de la guerra

"Cada día vas tomando conciencia de lo que pasa en realidad"
-Dayana[56]

El ingreso a temprana edad y las vulnerabilidad económicas, hacen de las mujeres que incursionan la guerra, cuerpos vulnerados respecto a varios aspectos. En los ojos de ellas, se veía muchos años vividos, muchos más de lo que podía parece; se veía un cuerpo vulnerado por el contexto de guerra, pero también, se veía la agencia, un cuerpo empoderado, y un cuerpo que haya madurado los eventos pasados.

El paso por la guerra es obviamente sinónimo de dislocación de las identidades, en donde la persona atraviesa múltiples etapas de su vida, dentro de una estructura armada; se vuelve su vida, transformarse en "cuerpo violento", muchas veces a contracorriente. Esta sección explora una etapa importante de cada mujer que hizo, a un momento dado de su vida, parte de la guerra como agente activa de ésta. En un primer momento, trata de comprender los despliegue de las corporalidades en los escenarios guerrilleros y paramilitares; en segundo lugar, observa cómo los cuerpos de las mujeres que incursionan la guerra rompen con su género establecido; tercero, explora las corporalidades expuestas en la guerra, es decir, cómo se construye lo femenino en este entorno; cuarto, se cuestiona la noción de igualdad dentro de las estructuras armadas al margen de la ley y; quinto, se hace una análisis de las corporalidades rotas, o del cuerpo femenino como un campo de batalla.

[55] Entrevista 5, 12 de junio de 2015.
[56] Entrevista 12, 19 de junio 2015.

Corporalidades



8.1.2.1. El despliegue de la corporeidad: diferencias entre grupos paramilitares y de guerrillas

El despliegue de las corporalidades dentro de los GAOML no ha sido uniforme, ni mucho menos único o siguiendo parámetros de comportamientos aunque ciertos patrones tienden a repetirse. Como lo menciona la CNRR, "es notaria la diferencia encontrada entre la narración de las mujeres ex combatientes de las guerrillas y las que estuvieron vinculadas a los paramilitares" (2010, p. 222).

Las corporalidades de las MPR que han estado vinculadas a las AUC se definen según una línea más "conservadora" - si se puede nombrar así – respecto a los roles atribuidos a las mujeres y a los hombres dentro de la estructura. Los roles atribuidos a las mujeres tienden, en las AUC, a seguir los patrones patriarcales, es decir que preexistían en las comunidades: las mujeres asociadas a lo reproductivo y los hombres a lo productivo. De esta manera, los hombres solían estar en posición de poder, y estar combatiendo, mientras las mujeres operaban a nivel logístico. Louana comenta el funcionamiento del bloque al cual ella perteneció: "Los hombres eran los que iban a utilizar las armas […] las mujeres casi no" insistiendo sobre el hecho que, siendo costurera, sus tareas la "alejaban de las relaciones con los hombres"[57].

Estas entrevistas concuerdan también con los resultados de una investigación anterior, centrada en las desmovilizadas de las AUC, en donde se evidenció roles más de corte logísticos para las mujeres en este grupo (Anctil y Tillman, 2015). En este grupo, algunas mujeres eran ecónomas, encargadas de las mesadas, de manejar las finanzas; sus corporalidades no implicaban el uso de armas o uniforme y prácticamente, se dedicaban a atender a los hombres combatientes como lo expresa Tania[58]. Sylvia, también desmovilizada de las AUC, afirma que en su puesto de enfermera en el grupo, no tuvo ningún inconveniente: "Yo trabajaba, me pagaban, no tuve problemas, me fue súper bien […] me pagaban bien, cumplido, un respeto mutuo"[59]. Otras mujeres de las AUC resaltan el machismo de la estructura que hace que "por allá la vida es dura para las mujeres", siendo éstas pocas en la organización y la mayoría de ellas esposas de los combatientes. Ella confirma que "más que todo lo que hacían las mujeres era cocina, arreglar la ropa de los que están ahí"[60].

De ahí, surgen comparaciones entre las exguerrilleras y las exparamilitares: como lo expresa Lucy, quien perteneció a las AUC, "yo me pongo a mirar y el error que yo no tuve y que ellas tienen [las guerrilleras] es que pierden todo

[57] Entrevista 1, 9 de junio de 2015.
[58] Entrevista 14, 23 de junio de 2015.
[59] Entrevista 9, 16 de junio de 2015.
[60] Entrevista 6, 12 de junio de 2015.

contacto, y pues yo nunca perdí contacto con nadie"[61]. En este sentido, el aislamiento era tal vez mayor para las mujeres que hacían parte de las filas de las guerrillas; se operaba un control más estrecho de sus corporalidades así que todo el despliegue también en el grupo armado era distinto.

Se compara entonces la vivencia en las guerrillas como algo más complejo que la participación en las actividades de las AUC en lo referido a lo femenino: "Allá [en la guerrilla] era como más duro"[62]. Lucy insiste sobre esta comparación con la guerrilla ya que para ella, ser mujer en la guerrilla era más difícil que en las estructuras paramilitares ya que siente que nunca fue obligada a hacer cosas que no quería, mientras escuchó historias de aborto forzoso en la guerrilla. Esto seguramente está debido a que las mujeres estaban, como lo dice ella, muy por debajo del hombre en la estructura paramilitar y agrega: "culpable el hombre por no dejar que uno haga y culpable la mujer por tener miedo"[63].

Corporalmente, se insiste en que la forma de vestir también era diferente entre un grupo y otro; mientras a las mujeres de las AUC, no se les daba mucha importancia al vestir – tal vez sólo insistiendo sobre colores oscuros – las mujeres de la guerrilla se vestían con prendas de tipo militar. Esto marca las corporalidades que combaten y las que tienen un rol secundario en la estructura militar. Como lo apunta la CRNN sobre las estructuras paramilitares:

> De lo que puede inferirse, en cuanto a la población desmovilizada, que por las que se integraron a tales grupos lo hicieron en roles de enfermeras, informantes, apoyo logístico, esposas o acompañantes del séquito de los comandantes o jefes en sus fincas o haciendas y, de forma más eventual, participantes en fiestas y presentadoras de servicios libres o forzados de utilización sexual y de prostitución (2010, pp. 221-222).

Al contrario de las mujeres entrevistadas que hacían parte de las guerrillas, solamente una no se reconoce como combatiente, ya que era milicia urbana: las demás tuvieron un rol importante, de la misma forma que sus compañeros masculinos, en los combates. Así, Marilena afirma que en el ELN, "nadie puede informar a sus compañeros el trabajo que le ha sido asignado por el mando, pues esto es considerado como un delito"[64]. De este modo, el paso por el grupo armado implica corporalidades diferentes, más complejas, y generalmente, más violentas. De igual forma, no existe un esquema establecido; cada mujer tiene un relato distinto. Marilena afirma que el grupo se gestionaba de forma muy distinta según el mando – ella pudo presenciar varios ya que permaneció en el

[61] Entrevista 4, 10 de junio de 2015.
[62] Entrevista 4, 10 de junio de 2015.
[63] Entrevista 4, 10 de junio de 2015.
[64] Entrevista 7, 13 de junio de 2015.

grupo más de 15 años – confirmando que el sentido humanitario de los ideales de la guerrilla se perdieron a través de los años.

Así que existen muchas variables: es más, también las mujeres de las FARC-EP y el ELN admiten que se marcan varias diferencias entre los dos grupos en lo que refiere a los roles. Marilena afirma por ejemplo que "cuando usted ingresa a la escuela de combatientes, cuando es de las FARC ya no se puede retirar, mientras que en el ELN, sí"[65]. En el mismo orden de idea, se compara la dureza de la vida militar entre los dos grupos, según Nadia:

> A mí me daba cosa, porque ellas me decían, ustedes la pasan bien, y yo les decía, pero porqué si a nosotros también nos toca duro, y ellas decían, a ustedes les toca diferente, o sea, eran como más apresionadas, no sé [...][66].

En los relatos, se hace evidente que haber sido directamente combatiente, haber trasformado su cuerpo en uno "violento", tiene considerables consecuencias sobre el proceso de desmovilización y reintegración. Según los roles de género dentro del grupo armado, se articulan las posturas después de la desmovilización. Como lo expresa Lucy, ella pudo retirarse más fácil mientras su esposo no podía hacer lo mismo ya que tenía mucha información; su rol no era logístico sino directamente relacionado con la supervivencia del grupo[67].

8.1.2.2. Cuerpos que rompen con sus géneros

"I am body entirely, and nothing besides;
and soul is only a word for something in the body[68]".
-Nietzsche

La imagen de la guerra es casi siempre representada desde el uniforme, la masculinidad y el poder de las armas. Todas estas simbologías no asocian las mujeres al combate; al contrario, o bien existe un cierto "morbo" acerca de la participación femenina en lo violento – al estilo Laura Croft, Angelina Jolie o *femme fatale* – o bien se consideran como mujeres irracionales, las cuales se dejan llevar por las emociones. Estas interpretaciones – que no se dan desde lo masculino – se deben a la asociación de la mujer con ciertos conceptos arraigados en la cultura occidental: la paz, el cuidado y la vida. Por lo tanto, resulta incomprensible a los ojos de la población que una mujer pueda decidir participar en GAOML, o pueda elegir la violencia como opción política. Incluso, se extiende esta visión a la participación política noviolenta: muchas veces, a las activista se les tacha de histéricas o bien, son calladas incluso asesinándolas,

[65] Entrevista 7, 13 de junio de 2015.
[66] Entrevista 8, 13 de junio de 2015.
[67] Entrevista 4, 10 de junio de 2015.
[68] Traducción personal: "Yo soy un cuerpo enteramente, y nada más fuera de él; y el alma es solamente una palabra para decir algo en el cuerpo".

como ha pasado en Colombia. El cuerpo femenino que habla, sea con palabras o con actos, desestructura las jerarquías patriarcales.

En este sentido, la mujer que ingresa a un GAOML transgrede su género: ya no responde a lo que se espera de un ser femenino. Myriam Criado, desmovilizada del EPL que fundó el Colectivo Mujeres Excombatientes[69] explica a Verdad Abierta (2015a) que el proceso de DDR para las mujeres no es fácil ya que "en sus hombros recae una mayor carga cultural" argumentando que la sociedad tienden a rechazar más a las mujeres que incursionan la guerra y quieren reintegración por la asociación de su cuerpo con un rol materno. Agrega que, mientras se estigmatiza la mujer por ejercer un rol político, se exalta a "los hombres insurgentes como si fueran héroes. Es evidente que, aunque no sea así tan delimitado, las MPR enfrentan varios estigmas sociales que derivan de la asociación de su cuerpo con ciertos comportamientos que la sociedad atribuye al género femenino.

El cuerpo de las mujeres que ingresan a un GAOML evidencia múltiples marcas de transgresión: se reconocen como políticamente activas, incursionan en un ámbito generalmente reservado a lo masculino, muchas veces renuncian a su rol de madre y pueden llegar a ser victimarias, es decir, ejercer la violencia armada hasta poder matar otro ser humano mientras su rol social es atribuido a ser dadora de vida a través de la corporeización de la reproducción:

> Lo que en mayor medida resalto es que la literatura y estudiosos del tema afirman que la condición de mujer y sobre todo, haber transgredido el papel que tradicionalmente se nos ha asignado, al renunciar a la maternidad o al tener un hijo en un contexto de conflicto armado, o haber desarrollado acciones antinaturales en las mujeres como participar de acciones violentas o asesinar, automáticamente disminuye las probabilidades de ser contratadas, tal como lo asegura De Watteville (2002) y Blair y Londoño (2003). (Camargo Álzate, 2015, p. 66).

En las entrevistas, se pueden evidenciar estas transgresiones pero también, algunas reflexiones de las mujeres en lo que se refiere a su paso por los grupos armados y su feminidad. En un primer momento, recalcan que deben adoptar comportamientos diferentes, un poco más alejados de su ser mujer. Por ejemplo, Ana subraya como debía volverse más masculina al estar en las filas de las FARC-EP: uno debía "mostrar fortaleza y comportarse como un hombre"[70]. Efectivamente, como lo menciona Edna, "Él que tiene las armas tiene el poder", insistiendo sobre el hecho de que es aún más difícil para las mujeres, quienes tienen que mostrar su fortaleza y su poder, por lo que las jerarquías siguen

[69] Se puede encontrar más información sobre el colectivo en la siguiente página: http://monicaallozanop.wix.com/combatientes-mujeres#!desmovilizadas/c1a2u
[70] Entrevista 2, 10 de junio de 2015.

estando en manos de los hombres. Otra mujer, entrevistada por Theidon, explica que hay una anulación de la feminidad en el grupo armado:

> Una mujer en el grupo — bueno, prácticamente no es una mujer porque es un combatiente más. Es decir, ellas hacen el mismo trabajo — no es que se individualice porque son más delicadas, por eso no hacen esto o lo otro. ¿Cierto? No, todos somos iguales. Por eso la mujer pierde su femineidad y bueno […] es como en la sociedad en general no solamente allá. Los hombres son bien machistas con la mujer, siempre explotándolas sexualmente. Parte es culpa del hombre, parte es de la mujer porque ellas se relajan (es decir, relajan sus costumbres) allá en grupo. (2009, p. 20)

Es importante entender que esta transgresión no ocurre solamente al llegar al grupo armado. Ana afirma con contundencia: "Me gustan mucho las armas, siempre me han gustado desde niña". De ahí, ella afirma siempre haber sido "anti-muñeca" y que la vida relacionada con las armas le genera curiosidad[71]. Esto replantea las creencias según las cuales es sólo a través de la incursión en el grupo armado que las mujeres rompen con las normas de género: muchas de ellas ya habían transgredido los roles asociados a lo femenino, lo cual es generalmente altamente castigado por la sociedad como lo menciona Butler (1990). Muchas mujeres afirman transgredir el rol "pasivo" asignado por la sociedad como es el caso de Marilena, la cual afirma haber desafiado también las decisiones tomada por ella de parte de su padre:

> Yo veía que el ejército llegaba y mataba dos o tres personas inocentes y las hacía pasar por guerrilleros, entonces yo fui creando mi imagen de eso y decidí, lo que quiero es esto [a guerrilla] voy a luchar porque haya un país diferente, porque quiero vivir tranquila, y yo le dije a esa pelada [a la mujer que les dictaba charlas políticas] sí, quiero ingresar al grupo, y se inició el proceso. Yo me volé de mi casa, estaba estudiando la primera y terminé 5 primaria, mi hermana mayor estaba terminando el bachillerato y se embarazó, entonces a mi papá la afectó tanto que dijo que no nos daba estudio a nadie más [...] entonces ese año fue trabajo en la casa [...] como no estaba estudiando, todo era trabajo, entonces yo me encontraba a mis compañeras con las que había estudiado quinto, y ellas me decían que allá iba a tener libertad, allá me iban a respetar, iba a poder estudiar, y mi sueño era ser enfermera.

Así, Marilena rompió con el orden patriarcal en 3 sentidos: reafirmando su voluntad de estudiar siendo mujer, rechazando las decisiones de su padre – con el control implícito sobre su cuerpo – y finalmente, ingresando a un GAOML. Además, hoy afirma tener un buen recuerdo de su paso por el grupo armado y sigue con varias convicciones políticas que demuestran realmente su agencia como combatiente. Del mismo modo, varias mujeres afirman que sabían exactamente para qué estaban luchando en lo político, reafirmando su agencia, y rompiendo con los esquemas generalmente atribuidos a mujeres: "Ellas decían

[71] Entrevista 2, 10 de junio de 2015.

que peleaban por una causa. Sabían por qué causa estaban luchando"[72]. Así, no todas las mujeres cuentan su paso por el grupo armado como algo netamente negativo, muchas de ellas cuentan su experiencia también con sus puntos positivos, teniendo la fuerte convicción política de estar haciendo lo correcto, aunque hoy en día entienden que la violencia no es el camino, asumiendo la gran cantidad de errores que cometieron en su paso por el grupo armado.

Ingresando menores de edad, varias mujeres insisten entonces que tiene que dejar su "feminidad" para entrar en un escenario duro en donde deben trabajar más para tener los mismo privilegios que los hombres, si llegan a tenerlos en la estructura como lo comenta Edna[73], de las AUC, quien insiste sobre el hecho que conoció una sola muchacha que "trabajaba con más agallas que los hombres" pero aun así, seguía discriminada por ser mujer. Marilena reafirma también que, como ingresó a los 14 años, le tocó empezar a entender las lógicas de los mandos: "[…] entonces le toca a usted aprender a defenderse solo, porque si usted no tiene las agallas para hacer lo que ellos hacen […] entonces a usted gústele o no le guste, usted no puede expresar lo que está sintiendo"[74]. Así, la feminidad, comprendida también a través del prisma de las emociones debe interrumpirse, reprimirse: se debe trascender los límites del género constituido como "normal" en lo que se refiere a lo "femenino".

Las MPR reiteran casi todas – en particular las mujeres vinculadas a un grupo de guerrilla – que el trabajo era muy pesado para las mujeres: "Usted cómo va a comparar un hombre con una mujer, que le toque cargar 50 kilos"[75]. De este modo, muchas mujeres afirman que se exige, dentro de la estructura armada, mucho más de lo que se puede dar como mujer: "Usted sabe que un hombre tiene más […] para correr y todo, en cambio una mujer, no"[76]. Cindy, excombatiente de las FARC-EP, explica la trayectoria corporal de la resistencia, del "volverse hombre", trascender los límites de lo "femenino":

> Al principio yo lloraba cuando nos estaban haciendo el entrenamiento, después uno se va volviendo como fuerte, como que, yo decía, pero si yo no soy capaz, aquí me matan y si no me matan aquí, me matan en otro lado, entonces uno se va volviendo como duro[…] [las niñas] duraban allá [en entrenamiento] meses, hasta que no estaban buenas para echar plomo, pero ¡jum!, eso es muy duro, y lo peor de todo es que pueda o no pueda, tiene que hacerle, así se arrastre.

Varias mujeres, dicen que al entrar al grupo armado tuvieron que cambiar su carácter y adaptarse a las condiciones de vida que les obligaba a poner una cara dura frente a las adversidades. Estos comportamientos "duros" son

[72] Entrevista 11, 19 de junio de 2015.
[73] Entrevista 6, 12 de junio de 2015.
[74] Entrevista 7, 13 de junio de 2015.
[75] Entrevista 12, 19 de junio de 2015.
[76] Entrevista 10, 17 de junio de 2015.

representativos de los combatientes "masculinos" que encarna también lo "malo". Estas experiencias de vida transforman el carácter de hombres y mujeres por la necesidad de supervivencia dentro de la estructura armada; corporeizan la guerra. El ingreso al grupo armado también supone un perjuicio social, como lo menciona Nadia[77] al explicar que las personas de su vereda le decían que no podría aguantar ya que es "niña"; se supone, a partir del género, que la guerra es masculina.

Marilena insiste en que estos roles de género se ven en todas las esferas del grupo armado y en todas las etapas de la vinculación y desvinculación. Cuando ella quedó presa con su esposo, la reacción del mando de su frente fue pensar en que ella estaría encargada del cuidado de los hijos y así, establecer un escenario en donde es el esposo que debe pagar cárcel, mientras las dos personas habían sido involucradas en el GAOML.

Se evidencia también que los cuerpos deben disimular muchas formas de ser, deben esconder hasta su orientación sexual ya que el descubrimiento de todas las transgresiones de la heteronormatividad implica un castigo: Ana confirma que en las FARC-EP, si se sabía que una persona era homosexual, se castigaba esta forma de vivir la sexualidad ya que deriva de los patrones establecidos[78]. Sin embargo, Laura[79], igualmente desmovilizada de las FARC-EP ofrece un relato un poco distinto afirmando que había personas homosexuales en el grupo, pero no se han castigado por lo que no se tenía certeza de que lo fueran. Parece, sin embargo, que las personas homosexuales en las AUC eran completamente marginalizada en el GAOML, y que la práctica de la homosexualidad era prohibida como lo afirma Sylvia[80]: "A uno le decían, porque yo no lo vi, que los mataban, los corrían. Corrían quiere decir que se vayan, porque eso sí, los comandantes eran muy rígidos que no querían ni viciosos, ni ladrones, ni lesbianas ni marihuaneros". El manejo de la violencia pero la prohibición de ciertos comportamientos juzgados "inmoral", también es parte del control sobre los cuerpos que ejercían los grupos paramilitares, no solamente con las víctimas pero también en las estructuras del grupo armado.

En suma, se pueden ver marcados contrastes entre el impacto que tuvo la experiencia de grupo armado en mujeres de las AUC y mujeres de las guerrillas, las últimas casi siempre tienen historias más marcadas acerca de la transgresión de su género, seguramente por su rol de combatiente. Estas relaciones y corporalidades transforman su relación con la vida y con la sociedad, y tienen varios impactos sobre su reintegración. Lo anterior no implica que los sentires

[77] Entrevista 8, 13 de junio de 2015.
[78] Entrevista 2, 10 de junio de 2015.
[79] Entrevista 5, 12 de junio de 2015.
[80] Entrevista 9, 16 de junio de 2015.

de los dos grupos de mujeres sean totalmente lejanos, pues aunque algunas vivieran historias más dramáticas que otras, en común se puede ver un antes y un después tanto en las historias de vida como en la forma de relacionarse con la corporeidad femenina como lo veremos en la siguiente parte.

8.1.2.3. Corporalidades expuestas: lo femenino a debate

"Yo digo que el cuerpo es lo más importante".
-Ana[81]

El sistema de guerra implica una "patriarcalización" mayor del entorno en el cual se encuentran las mujeres y los hombres: así, se dibujan feminidades reales, distorsionadas, re-inventadas y diversas. Las subjetividades de las niñas y mujeres se marcan como dislocadas y discontinuas y, para muchas de ellas, esto se viven en un momento crucial de constitución del "yo", es decir el paso de la niñez a la edad adulta. Esto influencia su percepción de las sexualidades, de las relaciones con su mismo género o con el género opuesto: muchas veces ingresando menor de edad, se marcan los cuerpos desde escenarios de violencias múltiples que a su vez, tienen un impacto sobre el desarrollo de su vida de adulta, dentro o fuera del GAOML.

Se puede afirmar que, con relación a los relatos de las mujeres entrevistadas, la "feminidad" oscila entre dos representaciones. La primera, con una "pérdida" de esta feminidad, pues como lo mencionamos en la parte anterior, el "tiempo de guerra" exige que las mujeres sean "fuertes" tanto físicamente como mentalmente y que se equiparan a los comportamientos considerados como masculinos – siguiendo obviamente los patrones hegemónicos sobre las capacidades según el género. Así, las mujeres hacen un énfasis sobre la anulación de su feminidad, especialmente en los grupos de guerrilla, ya que la casi totalidad de las mujeres entrevistadas eran combatientes por lo que sus cuerpos eran controlados de forma mucho más contundente y persistente en el tiempo en comparación con las mujeres de las AUC que generalmente seguían con ciertos patrones de feminidad. En este sentido, las mujeres de las AUC solían expresar ciertas formas de "compasión" para las exguerrilleras, ya que suponían que ellas no podían expresar su corporalidad femenina de la misma manera: "Eran muchachas muy bonitas […] Me daba lastima con ellas porque yo pensaba, unas muchachas tan bonitas, y el día de mañana que caigan por ahí presas"[82].

Las mujeres de las AUC afirman que el grupo armado no solía limitarlas en su expresión de la feminidad; dado que no eran combatientes, no tenían que cumplir con una disciplina corporal rigurosa: "lo único que tuve que hacer fue

[81] Entrevista 2, 10 de junio de 2015.
[82] Entrevista 4, 10 de junio de 2015.

utilizar esos busitos, porque a mí sí me gustaba la ropa de color, pero de resto no, nunca llegaron a decirme que ponerme y que no[83]". Aun así, se puede comprobar en los testimonio que incluso en estos grupos, existían ciertas formas de jerarquización en cuanto a la vestimenta y la corporalidad de las mujeres. Como lo afirma Sylvia: "Las mujeres allá casi todas eran camufladas, uniformadas, y yo no, yo era con el uniforme de enfermera, con mis aretes, mi uniforme blanco, mis zapatos blanco"[84]. También, Edna[85] de las AUC afirma que "no conseguía maquillaje ni nada de eso [...] me sentía rara" insistiendo en la ausencia de las marcas generalmente asociadas a lo femenino. Según Edna, las mujeres no podían usar aretes ni tampoco muchas cosas para cuidar sus cuerpos además de la imposibilidad de comprar en el pueblo debido al costo alto así que encargaba una amiga para que le consiga maquillaje dado que le hacía falta.

Al contrario, Adriana comenta que en el ELN, no se ponía mucha atención a lo femenino y ella se sintió ocultada debajo de una cierta forma de homogeneización de los cuerpos a través de los uniformes: "toda la ropa que nos daban era grande"[86]. Varias mujeres concuerdan sobre el hecho de que no había mucho cuidado a la feminidad, aunque ciertas mujeres dicen que por no poder invertirle más tiempo a lo femenino, en cambio sí se cuidaban mucho el cabello: "Allá las mujeres tienen el cabello muy bonito"[87].

Esta poca atención a lo femenino dentro del grupo armado está mitigado por Luisa, quien afirma que dependía mucho de los rangos o puestos que las personas ocupaban. Con eso se les concedía la posibilidad de cuidar más y mejor sus cuerpos:

> Que yo no podía utilizar colonias ni nada de eso, pero ellos como comandantes si podían utilizar eso […] solamente recibir órdenes de ellos, lo que ellos dijeran. […] solamente las mujeres de los comandantes son las que usted ve bien arregladas […] a uno le daba como duro porque uno decía, uno llevando del bulto, y ellos si bien pintados [...] como uno dice, si van a dar algo a las mujeres, todo por igual.[88]

Sofía[89] argumenta en el mismo sentido: la mujeres de comandantes solían tener más privilegio de acuerdo a la feminidad, se podía vestir "común y corriente" cuando iban al pueblo y siempre se "mantenían las uñas pintadas", lo cual parece ser un símbolo grande de feminidad para las mujeres. Así, el primer lugar de la jerarquización es corporal; a través del cuerpo se manifiestan los dispositivos de poder que permiten/prohíben ciertas prácticas. Cindy reafirma lo mismo,

[83] Entrevista 4, 10 de junio de 2015.
[84] Entrevista 9, 16 de junio de 2015.
[85] Entrevista 6, 12 de junio de 2015.
[86] Entrevista 3, 10 de junio de 2015.
[87] Entrevista 2, 10 de junio de 2015.
[88] Entrevista 10, 17 de junio de 2015.
[89] Entrevista 11, 19 de junio de 2015.

insistiendo sobre el cuerpo como el lugar de envidias en las jerarquías, también como una marca de belleza que "clasifica" lo femenino al interior del grupo armado, complicando las relaciones intra-género y mostrando que también las mujeres están reproduciendo patrones hegemónicos de masculinidad:

> La mujer allá es como muy drástica, 'yo soy la que mando y punto', [la relación con la comandante] no era tan buena, porque uno entre mujeres siempre como que se tira, allá entre mujeres siempre como que ¡agh!, como esa envidia, que ella tiene el cuerpo bonito y yo no.

Igualmente, Luisa demuestra que el grupo armado le negaba la posibilidad de sentirse mujer, de tener una relación de cuidado con su cuerpo, pues lo que se hacía con el cuerpo era canalizar todo hacia el trabajo duro que implicaba vivir en el monte:

> Yo las veía que se pintaban, que el pelo pintado […] llegaba uno y ellas bien maquilladas, bien embetunadas y todo [las comandantas]. Uno siempre era con un uniforme verde, todo igual, sin desodorante ni siquiera. Para mi ser mujer, empezando por la pintura, arreglarme, pintarme [...] y mi hija.[90]

Para las guerrilleras sobre todo, el cuerpo en el grupo armado está expuesto a varias realidades que a su vez, exponen sus feminidades. La vivencia en el monte viene con sus modalidades de supervivencia, con los miedos que inflige el combate o la sensación de inseguridad constante. Se vuelve un lugar donde el cuerpo de las mujeres tiene que aguantar las leyes impuestas por la guerra y la estructura:

> Hay veces que uno no puede comer porque hay operativos, la milicia no nos puede traer la comida, entonces en esas ocasiones uno no puede comer […] podíamos durar 3 días sin comer […] le toca a uno caminar de noche y cargar pesado, las cosas de uno, por ejemplo una mujer que le toca cargar shampoo, jabón, más encima el mercado, como 10 libras, más encima una olla grande [...] eso a uno le toca durísimo, por eso uno se acaba mucho y de pensar [...] se le daña el sueño a uno [...] le toca a uno caminar, 3 días, 4 días, 4 horas sin descansar […] si uno queda embarazada, le toca también caminar, cargar pesado. A uno de mujer le gusta echarse cremita, shampoo, las toallas higiénicas [...] y eso que los hombres le dicen a uno, deje de cargar tanto, eso aquí en el monte para qué, y yo les decía, déjeme, porque uno por uno carga pesado, en cambio los hombres solo jabón, shampoo [...] además uno de mujer necesita más ropa interior, en cambio los hombres con dos o uno, con eso tienen.[91]

Como lo plantea Laura, el intento por rescatar la feminidad en la guerra conlleva consecuencias físicas y emocionales para las mujeres: igual, es el cuerpo que termina cargando el peso y, este mismo cuerpo, da la impresión de haber vivido más que su edad. Así que según el género, también se vive diferente la relación con el cuerpo; en su relato, Laura deja claro que las mujeres les tocaba más

[90] Entrevista 10, 17 de junio de 2015.
[91] Entrevista 5, 12 de junio de 2015.

duro en término de su vivencia en el monte, pues corporalmente hablando tenían que confrontarse con su diferencia, por ejemplo la menstruación o las diferencias en cuanto a ropa de interior. Nadia también afirma que las situaciones corporales hacen que la vida de las mujeres en el monte sea más dura que la de los hombres:

> […] aunque uno a veces si tiene muchas cosas que no tienen ellos, por ejemplo cuando nos llega el periodo, entonces en algunas cosas, pero lo demás si somos capaces también […] Si yo le digo que es fácil sería echarle una mentira, si hay momentos en que uno pasa bien, pero no es fácil.[92]

La relación al cuerpo también se altera porque las guerrilleras resaltan que *allá*, no existe la privacidad y por la desconfianza generalizada, se les hace difícil hablar sobre sus cuerpos aunque la mayoría de ellas afirman que tienen una percepción positiva sobre los mismos. La intimidad se borra al beneficio de la lucha armada como lo explica Laura respecto al bañarse, y aprender a que el cuerpo ya no sea un ámbito íntimo, sino expuesto a las demás personas que conforman el grupo:

> A una mujer la mandaban a bañarse con 5 hombres, entonces le tocaba a uno bañarse en ropa interior [...] los primeros días, yo me bañaba con ropa toda [...] dure como una semana así, después ya me fui adaptando, al final ya no le da a uno pena nada.[93]

Así, una actividad tan cotidiana como bañarse se vuelve un lugar donde se desafía lo corpóreo, donde se rompe todas las fronteras entre lo que se considera público y lo que se considera privado en la vida civil, como si se percibía la igualdad de género como una "neutralidad" corporal entre hombres y mujeres. Cindy, comenta algo parecido:

> La primera vez no me quería bañar, nos daban 15min para bañarse ¡no!, habíamos como 10 mujeres, pero esas todas se metieron y eso mi compañera y yo no éramos capaz, nosotras éramos de la casa y que solo la mamá, el papá y eso, como hasta la tercera vez me daba como pena[94].

Se identifica que los hombres ["ellos"] no se dan cuenta de lo que implica el cuerpo femenino en estas condiciones, develando también una exposición de sus corporalidades sin su consentimiento. Como lo menciona Irene, para ella hay une diferencia grande entre vivir sur feminidad en el grupo armado respecto a la salud sexual y reproductiva, y lo que ha sentido en la ciudad, en donde piensa que existe profesionalismo respecto al trato de su intimidad:

> Ellos no ven el daño que le están causando a uno. Cuando uno tiene el periodo es igual, vaya báñese y haga las mismas tareas, es muy incómodo […] por ejemplo, es incómodo que usted va a ir al baño, que usted va a hacer chichi y

[92] Entrevista 8, 13 de junio de 2015.
[93] Entrevista 5, 12 de junio de 2015.
[94] Entrevista 15, 16 de septiembre de 2015.

> tiene el periodo y un poco de viejas ahí alrededor, eso para mí es muy incómodo porque yo siempre he tenido pena, pero hay mujeres que no les daba pena hacer chichi delante de uno […] Te imaginas cuando nos iban a hacer revisión, yo lloraba todo el día, porque me iban a mirar [...] le revisan a uno la vagina, le meten espéculos [...] eso lo hacen mucho enfermeros [...] entonces no tiene la ética, el profesionalismo, no es como acá que es bonito, la enfermera, el médico, son profesionales, lo hacen sentir a uno como en casa [...] cuando es una mujer, me gusta más, porque me dice, no se preocupe, no le dé pena […][95].

La anulación de la feminidad, y de su componente reproductivo/materno, llega a su paroxismo con el control sobre los cuerpos a partir de los métodos anticonceptivos. Lo asociado con la reproducción, la menstruación o los ciclos hormonales se vuelven una carga en el grupo armado: puede poner en peligro la supervivencia del grupo, sobre todo si se considera que es una de las razones por las cuales las mujeres deciden desertar. En una entrevista dada para el *California Sunday*, Alias Alejandra Nariño, delegada en el proceso de paz de La Habana, afirma que es una de las primeras cosas que le dicen a las mujeres al entrar al grupo: la contracepción es obligatoria:

> *When we join, we're told, 'Here, contraception is obligatory.' If a woman ends up pregnant, it can become very complicated in a situation of war. It can put at risk the life of an entire unit. The problem is not in having a child. You can find guerrillas all over who have children. The problem is the context of war. War is not a scenario to have children. You can't. Besides, how are we going to force a guerrilla to carry diapers?*[96] (Drost, 2016)

Explícitamente, en su testimonio está la racionalización del porqué "no se puede" reproducir la mujer en la guerra; todo el peso de la reproducción está en las mujeres, ellas son las que deben cuidarse para no embarazarse. Como lo afirma el reportaje de Verdad Abierta (2015a): "Lo único que les interesa a los mandos superiores es que no haya embarazos. El método: obligarlas a planificar y proporcionarles la inyección". Así, como los afirma Aristizábal:

> […] la maternidad se traduce en un llamado a la civilidad, en un rol que parece definitivamente contradictorio con el ejercicio de la guerra. De allí que los líderes de una u otra organización tomaran tantas medidas para evitar que las mujeres quedaran embarazadas. Desde regular las relaciones sexuales entre los integrantes de las tropas, hasta forzar los abortos. De entre las causas por las cuales las mujeres se desmovilizan, una de las más importantes es la decisión por la maternidad. (2013, p. 202)

La prohibición de la maternidad – mediante el control reproductivo, el aborto o la separación de los hijo/as – conlleva una dura realidad para las mujeres,

[95] Entrevista 13, 23 de junio de 2015.
[96] Traducción personal: "Cuando nos unimos, nos dicen, 'Aquí, la anticoncepción es obligatoria'. Si una mujer termina embarazada, puede llegar a ser muy complicado en una situación de guerra. Se puede poner en riesgo la vida de una unidad completa. El problema no está en tener un hijo. En todas partes, se encuentran guerrilleras que tiene hijos. El problema es el contexto de guerra. La guerra no es un escenario para tener hijos. No se puede. Además, ¿cómo vamos a obligar a una guerrilla en llevar los pañales?

poniendo un dilema entre su vida como combatiente y el afecto por sus hijo/as aunque la sociedad tiende a juzgar mucho la alianza entre la participación en la guerra y el ser madre. Edna refleja los dilemas que sentía como madre perteneciente a un GAOML: "Yo extrañaba a mis hijos, mi vida, todo […] me ha tocado luchar con mis hijos, es una lucha grande, no me puedo equivocar […]"[97]. Así, como lo menciona Luisa[98], la experiencia de la maternidad, en lugar de ser un evento feliz, se vuelve un evento traumático por lo que las mujeres siempre temen embarazarse y así volverse una carga para el grupo armado; de hecho, muchas afirman que les daba mucho más miedo sentir su cuerpo cambiar, sabiendo que se estaban embarazando, que escuchar helicópteros o enfrentar un combarte con el ejército. Demuestra una presión grande del GAOML sobre la corporalidad, su control por medio de dispositivos de poder y la aniquilación de los deseos femeninos.

Explícitamente, las narrativas de las mujeres que se desmovilizaron de las FARC-EP tienden a mostrar posturas más marcadas respecto a la planificación. Nadia, excombatiente del ELN, afirma que los embarazos no son completamente prohibidos, pero no son tan conveniente para el ambiente. Según ella, se les daba planificación a las mujeres, pero también se dialogaba y se les enseñaba a que se cuidarán. Sostiene también que en caso de embarazo, la decisión de abortar o no era suya; pues ella había sentido libertad para la maternidad ya que tuvo sus hijos allá y el grupo armado la ayudó en todo este proceso[99]. Marilena narra una historia similar, también con el ELN:

> Cuando yo quedé embarazada [de la primera niña] yo no podía estar en el mando donde estaba, porque era un peligro para ellos y para mí, entonces me mandaron para otro frente, donde cerca había un centro de salud y había una enfermera que me hacía los controles [...] lo pasé allá, uniformada, cargaba mi fusil, todo mi embarazo, cuando ya iba a tener los 9 meses me mandaron para Bucaramanga, y lo tuve en el universitario, ahí en ese entonces había gente de la universidad que nos colaboraba […] yo siempre estaba uniformada y cargaba mi fusil, muy rara vez salía a un caserío.[100]

El acceso a la ciudad y a un hospital que podía recibir a las mujeres son factores posibles de aceptación del embarazo; del mismo modo, vale resalta que Nadia y Marilena pertenecieron entre respectivamente 13 y 16 años en el GAOML, lo cual puede explicar también las políticas favorables en materia de maternidad para ellas.

En los relatos de las mujeres de las AUC, los testimonios sobre la maternidad son un poco más mitigados: por lo general, la estructura conservadora del grupo

[97] Entrevista 6, 12 de junio de 2015.
[98] Entrevista 10, 17 de junio de 2015.
[99] Entrevista 8, 13 de junio de 2015.
[100] Entrevista 7, 13 de junio de 2015.

armado y el hecho de que las mujeres no estaban muy comprometidas con información de valor – no eran combatientes, al menos en lo que se refiere a las entrevistas de este informe – daban lugar a una mayor flexibilidad con los embarazos. Sylvia relata que a las mujeres se les permitía tener hijo/as, dándoles permiso para pasar los últimos meses en la casa de sus familias y posterior a ello, debían dejar a sus hijo/as al cuidado de otra persona. Según su vivencia, el bloque en el cual se encontraba no legitimaba el aborto, lo prohibía – aunque esto sea positivo en lo que concierne el aborto forzoso, también demarca la limitada posibilidad de las mujeres a decidir sobre su cuerpo y su sexualidad. Las posibles explicaciones pueden comprenderse a través de las diferentes formas de estructurar el grupo: en comparación con la guerrilla, las mujeres que ingresaban a las AUC, generalmente, lo hacían del mismo modo que a un trabajo remunerado; por lo general, comentan que fueron sus compañeros quienes tenían más compromisos con la organización.

Con relación a lo anterior, las sexualidades son controladas generalmente por los altos mandos, con todas las complejidades que eso abarca, incluyendo el hecho de que la mayoría de ellas ingresan siendo todavía niñas. En otras palabras, la dominación sobre los cuerpos y las sexualidades se hacen para reafirmar el control masculino, pero también con el fin de moldear las feminidades a la guerra (Esguerra Rezk, 2013). El castigo corporal o psicológico se presenta como la solución para que las mujeres y los hombres encajen en los parámetros guerreristas:

> Era un 31 de diciembre, ese día tomaban cerveza y de los mareos que tenía había un muchacho que me decía [cosas] y yo le decía, cansón, hasta que me deje llevar y me pillaron besándome con él, no más por un beso, me desarmaron […] al otro día se reunieron y yo les dije perdón, no lo vuelvo a hacer, no me vayan a matar, y me dijeron, ah bueno, no le vamos a hacer cosas, pero si la vamos a castigar, y yo les dije, no importa, castíguenme, entonces, me perdonaron [...] pero en ese instante yo vi la muerte.[101]

Por lo general, Cindy[102] confirma que en las FARC-EP había control sobre la sexualidad, pues las personas debían preguntar al comandante con quiénes querían tener relaciones sexuales para obtener la aprobación del mismo, especialmente, aquellos quienes no tenían pareja estable, aunque subraya que hombres y mujeres debían pedir este tipo de permisos por "igual". En dicho contexto, la intimidad de las mujeres es pública, pues sus cambios en la sexualidad están expuestos a todo el grupo armado, desde la pubertad hasta los embarazos. Por otro lado, y tal vez por la misma exposición del cuerpo a lo externo, se ha encontrado entre las mujeres la característica de encontrar en la

[101] Entrevista 5, 12 de junio de 2015.
[102] Entrevista 15, 16 de septiembre de 2015.

sexualidad un tema tabú e íntimo que a su vez, está fuertemente mediado por el grupo armado.

En una narración, Edna de las AUC explica también cómo se cohibían ciertos patrones de feminidad, y los impactos de eso sobre la sexualidad y la intimidad de pareja, dado que la mayoría de ellas estaban ahí con su pareja:

> Allá lo que habían era pozos para bañarse […] es difícil pero allá cada uno tiene su espacio, y como pocos tienen mujer, ellos más que todo iban al pueblo a buscar muchachas que trabajaran en eso […] Las parejas tenían su espacio [...] a mí me daba mucha pena, nosotros más que todo, hablar, tener un espacio de intimidad, no, sino tocaba en la noche, cuando todo estaba oscuro [risas].[103]

A la vez, muestra la corporalidad también en sus desarrollos afectivos, resaltando espacios de resistencia a la guerra, donde se muestra amor, sexualidad y acercamientos corporales que no responden a las lógicas de la guerra.

La permanencia en el grupo armado ha tenido un gran impacto en la construcción de las feminidades de las mujeres, pues ellas se forman en medio de la guerra y construyen una identidad con su cuerpo basada en las exigencias del campo, las armas y el trabajo pesado diario. Este complejo proceso de des-feminización también tendría algunos efectos políticos ya que los combates son regulados con base en esta sujeción de lo femenino frente a lo masculino. De esta des-feminización empiezan ciertos procesos de resiliencia corporal, marcando el "allá" [grupo armado] como un lugar en donde, para la supervivencia, no se podía acordar la importancia debida a lo relacionado con lo femenino. Es una oscilación entre las "masculinización" de la feminidad y la re-apropiación de ésta bajo una cualidad que normalmente se atribuye a los hombres: la fuerza.

[103] Entrevista 6, 12 de junio de 2015.


Corporalidades rotas

8.1.2.4. El discurso de la igualdad

"Usted allá no puede tener amigos, porque usted no puede confiar en nadie.
Donde usted le diga a alguien que está pensando en volarse,
eso es labrarse la muerte seguro."
-Cindy[104]

Durante las conversaciones con las MPR, se hizo un énfasis importante en los roles de género en todas las etapas de la vida, especialmente en la conceptualización de la igualdad. Lo que se ha destacado son unos conceptos de igualdad mediados por la guerra en donde se equipara la equidad de género frente a hacer las mismas tareas que el hombre, es decir, no vivir diferenciadamente en lo que se hace a diario. Sin embargo, sus narrativas también presentan los problemas de jerarquización, abuso de poder y demás marcas de inequidades de género.

Las FARC-EP son la organización que más difunde propaganda sobre la igualdad de condición en sus filas para las mujeres y los hombres; así es como podemos también encontrar una página web de las mujeres farianas quienes utilizan esta plataforma para difundir sus ideas acerca de lo político y del lugar de la mujer en ello[105]. Las mujeres farianas también son muy activas en las redes sociales y especialmente en fechas importantes. El discurso de las mujeres farianas tiene bases ideológicas importantes en el feminismo contemporáneo, incluyendo a autoras reconocidas como Angela Davis y mostrando el papel importante de las mujeres en la subcomisión de género en La Habana. Tal como citado por Fajardo Arturo y Valoyes Valoyes, en un documento interno de las FARC-EP de mayo de 1982, *Conclusiones Generales VII – Conferencia Nacional de las FARC*, se plantea el estatus de la mujer dentro de la organización de la siguiente forma:

> En las Farc no hay discriminación para las mujeres, quien de la misma manera, que asume las exigencias reglamentarias, también como el hombre tiene los mismos derechos. Quien discrimine a la mujer será sancionado conforme al reglamento, trátese de comandantes o guerrilleros de base. La mujer en la guerrilla es libre, y siéndolo no es esposa, ni puede elegir otras formas de matrimonio hasta cuando los estados mayores resuelvan de acuerdo con la conducta, seriedad y responsabilidad de la guerrillera si ha llegado el momento de su paso a la condición de esposa. A las esposas que se les comprueben infidelidad, quedan automáticamente libres y de la misma manera los varones (p. 52). (2015, p. 37)

A partir de lo anterior, se edifica lo que se podría llamar un discurso igualdad idealizada, construida con base en los ideales revolucionarios de corte marxista-leninista, en donde se perpetúa una imagen de la mujer combatiente, igual al

[104] Entrevista 15, 16 de septiembre de 2015.
[105] Página de las mujeres farianas: http://www.mujerfariana.org/

hombre en las tareas diarias en el monte. El discurso se sostiene en la igualdad de condición, la posibilidad de decidir sobre su sexualidad y de involucrarse en la lucha política. Es una igualdad que se comprende más como el desarrollo de la agencia de las mujeres tras la incorporación de ellas a un sistema patriarcal-guerrerista ya existente.

Las mujeres exguerrilleras afirman, casi en todos los casos, que la estructura del GAOML imponía una igualdad entre los hombres y las mujeres, con una conceptualización de la igualdad reducida en términos de funciones dentro de la organización. Como lo dice Ana, ambos géneros tenían que combatir, cocinar o se dedicarían a tareas de inteligencia bajo las mismas condiciones: "A nosotras también nos daban el armamento [fusil] era lo mismo que a un hombre. Todo era igual"[106]. La exigencia del "mismo esfuerzo" dentro de la estructura se vuelve, en su narración lo que se entiende por la ausencia de discriminación hacia la mujer: entonces, "hago lo mismo que tú, así somos iguales".

En contraposición a estas narrativas, también casi la totalidad de las mujeres reconocen que existe varias formas de machismos dentro de la estructura de la organización: "las mujeres [comandantes] son mucho más calmadas que los hombres [comandantes] […] ellos son muy machistas […] ellos decían que las mujeres no son fuertes, que son débiles"[107]. El testimonio de Amparo a Verdad Abierta también muestra relaciones de poder fuertes inter-género e intra-género: "En la parte física, nos entrenaron unas viejas muy fuertes. Normalmente las que llegaban a ser comandantes eran más luchadoras que los hombres porque para llegar hasta allá había que guerriársela mucho más" (2015a). Adriana presenta los roles como equitativos aunque de muestra que había muchos privilegios respecto a las personas que recibían pago, y también en lo que refiere a la atribución de los mandos según el género:

> Nos colocaban las mismas actividades como hombres. Cuando repartían los víveres, a todos nos repartían por igual. Nadie recibía pagos en el grupo armado, solamente los comandantes […] eran hombres y mujeres pero más que todo, hombres […] el comandante no cocina.[108]

Laura, desmovilizada de las FARC-EP argumenta lo mismo, afirmando también que los comandantes ejercían mucha presión sobre las mujeres del grupo, hasta ciertas formas de acoso sexual: los problemas con los comandantes sobre todo iniciaban cuando ellas negaban tener relaciones sexuales con ellos. Laura opina que el grupo armado tiene una retórica de igualdad y solidaridad pero que en

[106] Entrevista 2, 10 de junio de 2015.
[107] Entrevista 5, 12 de junio de 2015.
[108] Entrevista 3, 10 de junio de 2015.

realidad, eso no se evidencia; el puesto de poder para lo femenino era escaso ya que los comandantes "decían que las mujeres no son fuertes, son débiles"[109].

Así queda claro que de igual manera hay una prolongación en la estructura de los papeles tradicionales que las mujeres viven en la sociedad. Además, como lo hemos mencionado en la sección anterior, no se tienen en cuenta las necesidades especiales de las mujeres en los grupos guerrilleros, sobre todo en las FARC-EP: el imperativo de la guerra prima sobre las emociones y sentires de las mujeres cuando tienen sus menstruación por ejemplo, ya que esto se reconoce como una debilidad o un impedimento para el ejercicio del combate. Así, las mujeres aseguran que deben "ser fuerte para poder "igualar" al hombre; porque era "duro" allá" (Verdad Abierta, 2015a).

Las mujeres desmovilizadas del ELN tenían una mirada diferente, sin saber si es realmente una conceptualización de la igualdad o si tienen todavía muy marcados los parámetros del grupo armado incorporados ya que se desmovilizaron hace poco y permanecieron muchos años en el grupo. Así, Marilena relata:

> Allá hay una igualdad, ¿que la mujer porque es mujer es débil? No, usted tiene la capacidad, y eso hace la diferencia con la sociedad, que acá a uno lo discriminan por ser mujer, que usted no es capaz de hacer este rol, no, allá no, allá usted es capaz de tirar machete, si le tocó cocinar un hombre lo puede hacer igual que una mujer, si le tocó barrer [...] cavar un hueco para la basura, hacer la letrina, etc. […] Uno por ser mujer es un poquito más débil que el hombre, pero eso va en la mente, uno saca la capacidad y uno la tiene y la desarrolla [...] pero eso depende del mando, que le mira sus habilidades y de acuerdo a eso le asigna sus roles [...] a las mujeres a veces las entrenaban para ser radistas y era pesado y no me gustaba porque eso pesaba porque le tocaba cargar con la pila de un carro, entonces peor [...] si usted es radista, no le toca patrullar, no le toca cocinar, porque usted está encargada es de estar informando, usted no puede dejar el radio tirado, a uno le dicen, deje su vida mas no el radio.[110]

Es notable ver que la mujer compara el grupo armado a la sociedad, argumentando que el primero es un ambiente más igualitario que lo civil, reivindicando un lugar donde se sentía realmente en igualdad de condición con el ser masculino. Insiste, a diferencia de los demás relato, que es más bien una cuestión de asumir y mostrar sus capacidades como mujer. Nadia también propone una lectura que asume el grupo armado como un escenario de equidad de género. Ella cambió su forma de ver los roles de género cuando ingresó al grupo armado, porque allí la mujer no estaba obligada a atender al esposo como si sucedía con el mundo campesino donde había crecido. Para ella, los hombres a fuera del grupo trataban a sus esposas como "esclavas": "[En el grupo armado] no es aceptable que por decir, porque es la mujer mía la voy a coger de esclava,

[109] Entrevista 5, 12 de junio de 2015.
[110] Entrevista 7, 13 de junio de 2015.

que usted tiene que lavarme la ropa, que esto… no […] ambos, se colaboran"[111]. También, para Sofía de las FARC-EP, "la guerrilla siempre ha tenido como la igualdad, la igualdad en todo, todo"[112]. Incluso, Ana afirma que cuando se encontraba en el grupo armado, sentía que era "igual de fuerte a ellos [los hombres]", como si sentirse masculinizada en el contexto de guerra le estaría garantizando una cierta forma de igualdad. Sin embargo, parece que también existía ciertas formas de jerarquía en la guerrilla, ya que la administración del dinero se hacía por medio de los comandantes y muchas veces, sus mujeres, las cuales podían cuidarse y verse bien; de ahí se desprende una desigualdad entre mujeres por su relación con los mandos como pasa también en los grupos paramilitares[113].

En comparación con las mujeres de las guerrillas, las MPR desmovilizadas de los grupos paramilitares mencionaron escasos contactos con los hombres: la mayoría de las veces, mencionan que estaban fuera cocinando o cosiendo y otras decían que estaban un poco más aisladas del grupo, muchas veces en una casa apartada con el resto de mujeres. Por lo que ellas narran, era una relación más empresarial en donde hacían sus labores y recibían un buen salario en comparación a lo que podían recibir haciendo lo mismo en sus pueblos y comunidades. Ellas no insistían sobre las interrelaciones de género ya que la estructura del grupo se asemeja para ellas a la de un negocio; más bien, se reproducen los roles tradicionales asociados con el cuerpo femenino en el sistema patriarcal. La mayoría de ellas afirmaron también que los comandantes eran hombres, una decisión que no se cuestionaba dentro del GAOML. Louana argumenta que "cuando uno [como mujer] trabajara para esta organización, uno haría las labores más pesadas y ellos [los hombres] harían las más suaves[114]", subrayando la posición de poder de los hombres mientras las mujeres ejecutaban órdenes. Edna por su parte, tuvo una experiencia diferente en las AUC, considerando que la mujer no tenía voz dentro del grupo armado. Argumenta que le pagaban salarios solamente a los hombres; a ella, le daban solo lo que ella necesitaba para trabajar, también siguiendo esta percepción del hombre proveedor:

> Allá más que todo no se recibe plata, pues yo, lo que me compraban, los útiles, lo que necesitara […] lógico, a ellos les pagaban y a uno le daban los útiles, lo que era necesario […] allá ganan muchísimo; ¿Quiénes ganan? Los patrones […][115]

Como lo mencioné en partes anteriores, se establece una jerarquía entre comandantes masculinos y femeninos y también, entre comandantes/as y el

[111] Entrevista 8, 13 de junio de 2015.
[112] Entrevista 11, 19 de junio de 2015.
[113] Entrevista 10, 17 de junio de 2015.
[114] Entrevista 1, 9 de junio de 2015.
[115] Entrevista 6, 12 de junio de 2015.

resto del bloque. Sylvia explica que las mujeres de los comandantes se veían más bonitas, porque también tenían más plata y así se daban las marcas de la autoridad. De igual forma, Sylvia mantiene su posición de que no alcanzó ella a sentir diferencias de género por su escasa relación en las dinámicas y relaciones dentro del grupo armado[116].

En la mayoría de las entrevistas que sea en grupos de guerrilla o de paramilitarismo, las mujeres admitían que el castigo corporal y emocional era ordenado en "igualdad de condiciones" en todos los grupos armados. Retomando sus argumentos, las MPR consideran por ahí que la "igualdad en el castigo" es la "no-diferenciación" entre hombres y mujeres a la hora de castigar. Louana[117], de las AUC, postula que "Allá [en el grupo armado] sí ponen a voltear a las mujeres, a los hombres lo mismo", indicando que para los castigos no había diferencia entre los géneros; se aplican por igual. En las guerrillas también, se sostiene que el castigo es igual, siendo hombre o mujer:

> Los castigos son iguales, que porque usted es mujer el castigo es más chiquito o que porque usted es mujer el castigo es más grande, no, allá como dice el dicho, el que la embarró, el castigo es por igual, pero tiene que ser una embarrada muy grande para que le pongan una sanción a uno [...] por ahí cargar leña o cargar agua, tampoco lo van a matar, tiene que ser una cosa muy grande, como que se va a volar o que es un infiltrado.

No queda muy claro si ellas entienden eso como una corporeización política de la igualdad o si lo dicen repitiendo ciertos patrones y discursos que aprendieron en el grupo armado. En cualquier caso, ellas han venido construyendo un concepto de la igualdad a través de su paso en el grupo armado. Sin embargo, como Esguerra Rezk lo argumenta, las relaciones entre hombres y mujeres en tiempos de guerra siempre ocurren en un amplio rango de negociaciones de género bajo dominación armada, que están lejos de ser democráticas (2013, p. 150) y dan forma a una visión generalmente errónea de la igualdad/desigualdad. De hecho, cabe la pregunta a saber si podemos alcanzar ciertas formas de igualdad en el medio de la guerra: habrá que determinar si los escenarios de violencia pueden propiciar un empoderamiento de las mujeres. Al contrario, yo pienso que es imposible hablar de igualdad en la guerra ya que ésta de por sí, deriva de la exacerbación del patriarcado, en donde se busca, a través de un concepto de masculinidad hegemónica – o bien asumido por hombres o por mujeres – en donde la igualdad es solamente una retórica más para legitimar la perpetuación de las violencias.

[116] Entrevista 9, 16 de junio de 2015.
[117] Entrevista 1, 9 de junio de 2015.

8.1.2.5. Corporalidades rotas: el aborto forzoso, violencia sexual y trabajo sexual

"No hay sentimientos, no hay corazón. Uno no es nada allá, no significa nada".
-Irene[118]

Hasta ahora, he venido resaltando los caminos diversos, a veces continuos o a veces discontinuos, por los cuales pasa la feminidad en la guerra en el grupo de mujeres que participaron a la investigación. El cuerpo, en estos caminos, ocupa un lugar central ya que nos permite pensar en las subjetividades de las personas e ir más allá de los discursos mediáticos. El cuerpo es el "lugar donde se hacen visibles las 'cicatrices' dejadas por la guerra" (Cabra A. y Escobar C., 2014, p. 135). Efectivamente:

> Uno de los grandes retos que tendrá que afrontar el Gobierno durante las negociaciones de paz con las Farc en La Habana será exigirle a la guerrilla que responda por los delitos de violencia sexual que se cometieron durante más de una década de conflicto, en la que millares de mujeres fueron violadas, obligadas a abortar, esterilizadas, forzadas a ejercer la prostitución e incluso esclavizadas. (El Espectador, 2015)

Esta sección busca evidenciar las corporalidades rotas; los eventos que han dejado una marca sobre los cuerpos femeninos durante su paso en el grupo armado y, de esta manera, se divide en dos partes: (1) el abordaje de la problemática del aborto forzoso y (2) la violencia y el trabajo sexual.

El aborto forzoso

Como se ha planteado, la relación hacia lo femenino se altera durante el contexto de guerra; las mujeres pueden vivir altos niveles de vulnerabilidad y su máxima expresión está en las corporalidades rotas, en la vulneración de sus derechos como ser humano. La vivencia es seguramente diferente de un grupo a otro, de una mujer a otra. Por lo general, lo que se ha encontrado es que se les permitía a las mujeres perteneciendo a las AUC tener sus hijo/as con la posibilidad de dar luz por fuera del grupo armado. Al contrario, y como lo hemos expuesto en el apartado 8.1.2.3., la maternidad es poco recomendable en las estructuras guerrilleras: no se les permite tener hijo/as bajo la premisa que la "revolución" y el "tiempo de guerra" tiene primacía sobre la condición de madre. El cuerpo embarazado aparece como inútil, inoportuno en el grupo armado; la supuesta "igualdad" entre hombres y mujeres exige la igualdad en el combate. El cuerpo embarazado es entonces un obstáculo político por lo cual se hace una intervención de entrada; uno de los primeros pasos para la mujer que ingresa a la guerrilla es el control de su salud sexual y reproductiva, imponiendo una forma de anular la maternidad.

[118] Entrevista 13, 23 de junio de 2015.

Un cuerpo embarazado entonces aparece como inútil en el contexto de la revolución, donde la "igualdad" alegada entre hombres y mujeres exige igualdad en el combate. El embarazo es por lo tanto visto como un obstáculo político: uno de los primeros pasos para una mujer que ingresa a las FARC-EP o al ELN es encontrar una forma para controlar su sexualidad, imponiendo también un control sobre su cuerpo y sobre las decisiones reproductivas. Este control primario sobre el cuerpo al entrar ha sido confirmado por la totalidad de las mujeres entrevistadas, y con especial insistencia por parte de Luisa[119]. Fajardo Arturo y Valoyes Valoyes dan unas cifras aproximadas de los delitos de aborto forzosos en las guerrillas, cifras que obviamente presentan subregistro:

> Según el primer informe de la OXFAM citado por la Fiscalía de la Corte Penal Internacional en su documento Situación en Colombia Reporte Intermedio, hasta 2011 un total de 1810 mujeres fueron 62 víctimas de abortos forzosos dentro de la violencia sexual dentro del conflicto armado por parte de grupos armados como las Farc. (2015, p. 61-62).

Aunque todavía se hace difícil sensibilizar la población sobre la violencia vivida por la mujeres en las filas[120], es imprescindible empezar a abordar la problemática de los abortos forzosos, no solamente desde un punto de vista de las víctimas del conflicto, sino también pensando en las mujeres que integran los GAOML. Es evidente que los abortos forzosos son una de las razones mayores para las combatientes de desertar el grupo:

> Los bebés no sólo motivan los peores castigos para las mujeres dentro de la guerra sino que se convierten en el principal motivo de deserción. Alicia*, una desmovilizada de las Farc, que prefiere no revelar su verdadero nombre por cuestiones de seguridad, explica que en Casanare, en el frente donde ella estaba, a las subversivas que declaraban el embazaron y tenían bebé las enviaban tres meses con su familia y luego tenían que volver. La mayoría no soportaban ser separadas de sus recién nacidos y se escapaban. (Verdad Abierta, 2015a)

Se comprende ahora, con los recientes estudios, que los abortos forzosos son frecuentes como lo argumentan fuentes del Grupo de Atención Humanitaria al Desmovilizado del Ministerio de Defensa: según esta entidad, entre enero de 2012 y octubre de 2013, 244 mujeres desmovilizadas reportaron 43 abortos (Diálogo, 2013). Así, se hace evidente que la ACR debe tener en cuenta estos episodios dolorosos y tratarlos de forma diferencial (Verdad Abierta, 2015a).

Los testimonios recogidos con las MPR que han pertenecido a grupos de guerrilla confirman la existencia del control corporal sobre la salud sexual y reproductiva

[119] Entrevista 10, 17 de junio de 2015.
[120] Al respecto, ver el reportaje que se hizo en la *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga sobre las mujeres en proceso de reintegración (Esteban, 2016): es preocupante ver los comentarios de las personas en reacción a las historias de vida de las mujeres, haciendo aún más importante comprender la necesidad de extender los relatos a la población civil a través de la pedagogía.

así como el aborto forzoso. Como lo afirma Ana[121], cada 6 meses, a los hombres se les hacía un examen médico y a las mujeres una citología. Se observa que incluso las formas de planificar, sobre todo porque se hace en condiciones de salubridad y de conocimiento muy precarias, están haciendo daños a las mujeres. De igual forma, el resultado es lo mismo; no se puede parir en la guerra como lo plantea Cindy:

> [El embarazo está prohibido porque] usted está en otro cuento, usted va a matar, usted ¿qué hace con un niño allá? Si usted es una mujer que queda embarazada, se lo sacan porque se lo sacan, usted quiera o no quiera.[122]

Dayana cuenta su historia, desgarradora, y evocando los altos niveles de violencia contra la mujer en la estructura:

> Duro es vivir la vida que viví allá. Yo perdí un bebe, porque me sacaron un bebe de 4 meses. Yo tengo una cirugía que yo duré 8 meses hospitalizada, mi abdomen lo dejaron abierto, fue terrible, ¿si me entiende? Mi vida no ha sido tan fácil, por eso es que no me dejo […].[123]

Así, el aborto, además de ser un episodio horroroso cuando no es deseado, deja una fuerte huella corporal por las condiciones en las cuales está practicado dentro del grupo. Tiene como consecuencia la vivencia de muchos miedos y pesadillas, problemas psicológicos también en su proceso de reintegración como lo menciona Irene, quien confesa que "uno se sale de allá con muchos traumas […] uno se acuesta y revive esto". Su narración del aborto forzoso ha ocupado un lugar importante en su testimonio, y se puede evidenciar que su duelo aún no se ha procesado ni transformado:

> Allá me hicieron… o sea allá perdí una bebe […] a los cinco meses de haber perdido la niña, yo me embaracé de nuevo, por eso escondía y escondía el embarazo hasta que mi Dios me hizo el milagrito, porque con la otra si me descubrieron […] y me sacaron la bebe, nació viva pero, se murió como a los tres días [...] era chiquitica bonita [...] tenía como nueve meses ya […] La vida allá es difícil. Uno sabe que es prohibido, pero por lo menos yo cuando quedé en embarazo, nunca me di cuenta, después fue que yo empecé a reaccionar ¿por qué notaba cambios? yo ¿por qué sentía miedo? Si yo no conocía el miedo, yo podía ver al ejército, escuchar helicópteros y no sentía miedo [...] de repente si [...] pero cuando yo me di cuenta fue un día que me dio por mirarme un seno y me di cuenta que me salía leche de una teta.[124]

Así, Irene insiste en que ella nunca sintió "miedo corporal" de cualquier cosa relacionada con el combate pero sí, tuvo mucho temor cuando supo que estaba embarazada. Sintió un miedo inexplicable a medida que fue testigo del cambio en su cuerpo durante su embarazo, por lo que sabía las prohibiciones respecto

[121] Entrevista 2, 10 de junio de 2015.
[122] Entrevista 15, 16 de septiembre de 2015.
[123] Entrevista 12, 19 de junio de 2015.
[124] Entrevista 13, 23 de junio de 2015.

a su cuerpo en el grupo armado. Por otra parte, algunos testimonios del ELN demuestran también una jerarquización de las posibilidades de maternidad: Adriana resalta que si una mujer llevaba más de 3 años en el grupo, "le tocaba pagar la reducción, que eran tres meses tirando machete, y sembrar unas hectáreas", o sea que eran castigadas pero no necesariamente con el aborto. En todo caso, existe un castigo por la maternidad en el contexto del GAOML; el cuerpo no puede ser como desea, el deseo se regula para los beneficios de los altos mandos y la "causa" política.

La violencia y el trabajo sexual

El caso de aborto forzado no es la única violación a los derechos humanos a la cual se enfrentan las mujeres en los GAOML: la violencia sexual es recurrente. Se entiende violencia sexual de la siguiente forma:

> La violencia sexual contra las mujeres, jóvenes y niñas que son reclutadas por los grupos armados al margen de la ley […] incluye en forma reiterada y sistemática: la violación, la planificación reproductiva forzada, la esclavización y explotación sexuales, la prostitución forzada, el abuso sexual, la esclavización sexual por parte de los jefes o comandantes, el embarazo forzado, el aborto forzado y el contagio de infecciones de transmisión sexual; el sometimiento de las mujeres, jóvenes y niñas civiles a violaciones, abusos y acosos sexuales individuales o colectivos por parte de los miembros de los grupos armados que operan en su región con el propósito de obtener éstos su propio placer sexual […]. (Fajardo Arturo y Valoyes Valoyes, 2015, pp. 116-117)

La violencia sexual es, por la gravedad de su naturaleza, una problemática difícil de abordar con las mujeres, lo cual ha sido expresado también por las profesionales entrevistadas sobre las maneras de aproximarse a las MPR que han sido víctimas de este tipo de violación a sus derechos corporales. Las profesionales subrayan que la violencia sexual como tal no es algo en lo cual insisten mucho durante sus encuentros con las MPR. Así, la mayoría de las profesionales indicaron que sigue existiendo una brecha al respecto ya que el único recurso que dicen tener es referir el caso a un/a psicólogo/a clínico/a[125].

Diversos estudios han resaltado la centralidad del cuerpo sexuado en tiempos de guerra como un territorio de combate en donde los cuerpos femeninos – sobre todo, pero también masculinos – se conforman como una estrategia de guerra y una manera de controlar las mujeres. Sin embargo, los estudios siguen siendo insuficiente además de haber hecho muy poco para disminuir los casos de violencia sexual: "Las investigaciones y sentencias por violencia sexual en el conflicto son prácticamente nulas y lo poco que se conoce en la materia no ha servido para ganar la atención que requeriría […]" (Fajardo Arturo y Valoyes Valoyes, 2015, pp. 13-14).

[125] Grupo focal, 1er de octubre de 2015.

Por lo general, la violencia sexual sigue siendo un tabú en la sociedad colombiana. Sin embargo, en los últimos años, este tipo de vulneración a los derechos humanos recibe cada vez más atención por parte de las instituciones gubernamentales, como es el caso del CNMH con la implementación de una política clara al respecto, la cual exige informes detallados de los casos que todavía siguen impunes (Congreso de la República, 2014). Ahora bien, en trabajos previos (Anctil y Tillman, 2015), las y los profesionales que trabajan en DDR expresaron las grandes dificultades a la hora de documentar los casos de violencia sexual de las cuales han sido víctimas las mujeres, los hombres y las niñas y niños. El equipo profesional mencionaba que ambos géneros – hombres y mujeres – solían hablar de la violencia sexual como si hubiera sucedido a un/a tercero/a o como si hubieran escuchado "alguien que lo hizo". Eso denota el amplio estigma social que persiste respecto a la sexualidad, y por ende, a la violencia sexual. En las entrevistas, ha sido también difícil de comprender las dinámicas y experiencias vividas ya que muchas de ellas afirmaban que estaban intentando solucionar los problemas que derivan de esta agresión para poder seguir sus vidas. A veces, narrar no es bueno[126]. En cualquier caso, y contrariamente a lo que una mujer guerrillera testifica en el documental *Rosas y Fusiles* (Escuela de Cuadros, 2014), sí existen los casos de violencia sexual en las estructuras armadas y también en las guerrillas como lo narra Adriana:

> He vivido [la violencia sexual] […] no he querido decírselo a nadie, es algo con lo que vivo siempre. [Para superarlo] me ha ayudado un poco a relajarme y a sentirme mejor que esa persona en este momento está presa […] enfocarme en mis metas, en mi futuro.[127]

Dayana también cuenta que por lo general, cuando se bañaba, se sentía respetada por lo hombres, sin embargo, reconoce que existían varias acciones y actitudes que denotaban violencia sexual[128]. Laura también fue víctima de violencia sexual: admite que fue muy difícil para ella, ya que siendo amenazada no lo podía contar a nadie[129].

Evidentemente, otras narraciones – especialmente el testimonio de Marilena – evocan que la violencia sexual estaba rotundamente prohibida en el grupo y altamente castigada, comentando que ella no vivenció nunca violencia sexual[130]. Aun así, no se comprende las diversas formas que puede tomar la violencia sexual. Como lo subrayan las profesionales de la ACR, muchas mujeres piensan "yo cedí a acostarme con el comandante" pero no lo perciben como un abuso[131].

[126] En este caso, puesto que la meta de mi investigación era comprender la política corporal, no quería re-abrir las heridas ni tampoco quería que las mujeres se sintieran tristes o perjudicadas en su intimidad por lo cual decidí no insistir tanto en este punto. Como tal, prefería dejarlas hablar, y enfocarme en su estrategia de resistencia en lugar de insistir en el hecho violento que, muchas veces, revictimiza la persona.
[127] Entrevista 3, 10 de junio de 2015.
[128] Entrevista 12, 19 de junio de 2015.
[129] Entrevista 5, 12 de junio de 2015.
[130] Entrevista 7, 13 de junio de 2015.
[131] Grupo focal, 1er de octubre de 2015.

Así, los relatos son discontinuos para varias mujeres: la línea entre la "coerción sutil hasta consentimiento" y la "obligación a las malas" es muy delgada, confusa y ellas tienden a no ver la primera como una forma de violencia sexual. Es el caso de Irene, quién en un momento de la conversación afirma que la violación era prohibida en el grupo y que ella pudo decidir sobre su sexualidad: "la verdad, cuando tuve mi relación fue porque yo lo quise". En otros momentos de la conversación, confiesa que escuchó relatos de mujeres que "las cogieron a las malas" u otras mujeres que se veían presionadas porque el comandante "se la montaban" y que entonces, terminaban acostándose con él[132]. El caso de Adriana es similar; ella afirma que no ha vivenciado violaciones de derechos humanos en el ELN. Sin embargo, también narra que fue víctima de violencia sexual siendo menor de edad sin asociar lo primero con lo segundo, seguramente por lo aprendido en el grupo armado[133].

Las mujeres entrevistadas manifestaron también haber observado varias formas de trabajo sexual que, si bien puede considerarse como un trabajo desde el prisma del derecho laboral, implica una realidad dura para las mujeres y su análisis requiere mayor detenimiento (Hofman, 1997) – lo cual no entra en el propósito de este informe. Ahora bien, es primordial seguir reflexionando sobre las sexualidades de la guerra, por lo cual se reitera también la teoría de que el sistema guerrerista es una extensión de la ideología patriarcal.

Los relatos sobre prostitución aparecen sobre todo en las narrativas de las mujeres desmovilizadas de las AUC. Lucy expresa sus propias percepciones respecto al trabajo sexual, lo cual ella asocia a las mujeres que buscaban los paramilitares en los pueblos:

> Esas tres muchachas si me daba pesar, porque tenían relaciones con 200-300 hombres, porque ellas solo trabajaban para esa cantidad de hombres […] Yo nunca vi que las obligaran, siempre iban, hacían su trabajo y siempre les pagaban algo […] y se les daba la comida.[134]

El relato de Tania, también desmovilizada de las AUC, hace un recuento de lo que ella presenció en Puerto Berrío en el Magdalena Medio:

> Lo que pasa es que en Puerto Berrio las niñitas eran muy como… qué palabra le digo yo… como alegronas, niñas que les gustaba prostituirse muy sardinitas. Una vez estaban ahí con los señores, hicieron una fiesta y tocó cocinar, y había muchachas, niñas de 16 a 18 años. En ese pueblo las muchachas son muy dadas a eso, a prostituirse [...] Yo pienso que de pronto es el ambiente en el que ellas se desarrollan, no tienen muchas oportunidades económicas, entonces es como una salida a… me visto bien, me compro lo que quiero, de pronto voy una noche y en una noche me van a pagar bien, entonces se acostumbran a ese estilo de vida, acompañan a un señor de esos y es mejor que trabajar, en un negocio o ponerse a hacer algo, y uno en ese pueblo se da cuenta que eso como que les

[132] Entrevista 13, 23 de junio de 2015.
[133] Entrevista 3, 10 de junio de 2015.
[134] Entrevista 4, 10 de junio de 2015.

> halaga, crecen como con ese chip, de que crecen y ya se van a rumbear y dicen que 'yo también puedo levantarme a uno que me compre unos zapatos', yo creo que también es un poco la cultura.[135]

Así, se identifica la prostitución en el marco del conflicto armado como un problema cultural – que ciertamente lo es – pero entonces, el peso recae sobre la niña que decide optar por el trabajo sexual, por el "dinero fácil". Vale resaltar que Tania invita a una reflexión interesante sobre las condiciones políticas y económicas de la guerra: más adelante en su relato, anota que en este "mundo", es realmente, "sálvese quien pueda". Es decir, el contexto de guerra denota una complejidad grande a nivel de las sexualidades y quiero subrayar, para cerrar este apartado, que es primordial tomar medidas eficientes respecto a las violencias sexuales vividas por las mujeres que se quedan en total impunidad hasta ahora.

[135] Entrevista 14, 16 de septiembre de 2015.


Mi territorio

8.1.3. Acá: (in)seguridades y re-apropiación del yo

En su re-apropiación del yo, en el ámbito civil, las mujeres aprenden a componer sus vidas a pesar de la triple transgresión que las acompaña: son mujeres en una sociedad por lo general machista, han transgredido los patrones normalmente asociados a su género (siendo mujer y combatiente) y, finalmente, hacen parte de la población en proceso de reintegración, siendo identificadas como desmovilizadas. A estas transgresiones, se agregan varias cargas laborales y familiares por los mismos roles preestablecidos atribuidos a las mujeres además de los estigmas sociales que tienden a aumentar el aislamiento de las MPR.

8.1.3.1. Dimensión económica: cuerpos precarios

En una investigación realizada por Camargo Álzate, se confrontaron las personas entrevistadas con una situación hipotética, con el fin de saber si emplearían una persona desmovilizada: "de los 48 encuestados, el 28.94% aseguró que sí contrataría a un hombre desmovilizado, mientras que un 36.84% aseguró que sí contrataría a una mujer" (2015, p. 67). A pesar de que se evidencia que el porcentaje de persona que emplearía una mujer es más alto en este caso, se concluye que las personas que aceptarían contratar una persona desmovilizada son pocas, la mayoría haciendo referencia al miedo por su seguridad. Una de las problemáticas más grandes para las mujeres entrevistadas es la precariedad laboral, parte por lo que ellas no se conciben más allá de su rol tradicional de ama de casa y parte por lo que les toca rebuscarse en el mercado laboral informal debido a su condición. Muchas veces, sus obligaciones tradicionales como mujeres impiden que se piensan en un escenario profesional más allá del desarrollo de sus capacidades de cuidado como lo plantea Camargo Álzate:

> En la literatura consultada no se aborda claramente los límites que tiene la mujer en su proceso de reintegración económica dadas las labores domésticas y cuidadoras que se les han impuesto, tal como lo menciona López (1998), además de su responsabilidad como proveedoras de su familia y que además cuentan con la necesidad de educarse, tareas que finalmente terminan oponiéndose por cuestión de horarios y disponibilidad. (2015, p. 67)

Así, se puede identificar un primer problema relatado por Irene quien se vio enfrentada a una gran crisis al darse cuenta de que estaba sola frente a la realidad de la sociedad y el apoyo económico que recibía por parte del gobierno no le era suficiente para vivir. Como Irene, muchas MPR llegan a la realidad de la ciudad como hostil – lo explico en la próxima sección – y no logran evaluar sus posibilidades laborales y económicas, pues muchas de ellas ingresaron menor de edad al GAOML lo que les reduce las miradas sobre sus posibilidades en el mundo urbano en un inicio. Irene piensa que una de las tareas de la ACR es que necesariamente debe evaluar con más cuidado y cautela a qué personas

es necesario ayudar económicamente, pues muchas PPR no tienen proyectos de vida o expectativas para transformar su realidad (ver anexo 12.5. para tener las ocupaciones detalladas de las mujeres entrevistadas)[136].

Por otra parte, Louana resalta que existe una discriminación en contra de las mujeres por el machismo imperante en la sociedad; a esto, se agregan los problemas derivados de la condición de desmovilizada. En su concepto, el grupo armado permitía una igualdad laboral entre los hombres y las mujeres – cosa que no percibe en la sociedad por lo que afirma haber sido discriminada por su condición de MPR: "Cuando yo iba a llevar la hoja de vida, lo primero que miran es la cédula y dicen que no, que están dando oportunidad a otras personas, que a los desmovilizados no, por ser grupo alzado en armas"[137]. Luego, como lo comenta Tania, si el jefe acepta contratar la PPR, también se presentan desafíos al interior del ámbito laboral:

> Empezaron los proceso, que asistan a charlas, que hagan estas actividades, al principio con un poco de temor, porque por lo menos allá en el pueblo, en la casa de la cultura, con un profesional en psicología, vamos a hacer algunas actividades, uno ahí sentado, era con la intriga de que llegaran y le hicieran algo, pensando en que los desmovilizados quién sabe qué dijeron o a quienes denunciaron, bueno, muchísimas cosas. Yo decía, qué le digo, que me dé permiso de qué, entonces yo opte por hablar con el gerente y contarle, porque era una persona así [cercana], pero entonces cuando iba a salir tenía que pedir la firma al jefe inmediato, entonces era otra persona a la que tenía que contarle, entonces uno como evitaba hacer el comentario porque qué tal que eso se volviera chisme de pasillo [...] al inicio fue un poquito frustrante por eso.[138]

Del mismo modo que el proceso de reintegración debe tener múltiples y diversas actividades, es importante resaltar que dichas actividades deben estar acompañada de campañas masivas de sensibilización a la población, pues de esto depende el éxito del DDR para estas personas.

Del mismo modo, Dayana con su relato nos hace comprender las complejidades de ser madre cabeza de hogar respecto a los estudios y al trabajo:

> Yo si no trabajo, no como… Yo estaba estudiando, pero mujer yo no puedo estudiar porque tengo que trabajar, ¿si ve? Terrible [ser madre soltera], súper terrible claro, porque yo los tengo metidos en colegio público, y tengo que pagar transporte, libros, comida, quién los cuide, arriendo, todo. Mis hermanos, cada uno cogió su plata y yo no, yo siempre digo, que a mí me saliera algo, yo tendría mi casa, ¿si me entiende? porque pagar arriendo es terrible. […] Hoy por lo menos me vine súper estresada, porque hicieron falta 100mil pesos [en la caja], y a mí me los descuentan, ¿si me entiende? Entonces eso me afecta mucho. Yo perdí todo, lo que nosotros teníamos, pero aquí a mí no me alcanza para comprar…

[136] Entrevista 13, 23 de junio de 2015.
[137] Entrevista 1, 9 de junio de 2015.
[138] Entrevista 14, 23 de junio de 2015.

> Pero… pase lo que pase, la vida sigue, uno con llorar, no hace nada, yo siempre he dicho eso.[139]

La desigualdad que vive como mujer, las dificultades diarias que tiene para sacar a su familia adelante, impiden que realice acciones para lograr sus metas personales. Su vida gira entorno a sus hijo/as, y la posición que tiene como madre soltera, desmovilizada de un GAOML las fuerzas armadas ilegales, con experiencias dolorosas en sus recuerdos, las cuales dificultan su reintegración y la transformación de su vida de manera positiva. Tania, como muchas MPR, asume sola la responsabilidad de ser madre ya que su esposo fue asesinado. Ella madruga todas las mañanas muy temprano a cumplir con las labores del hogar, como alistar a sus hijo/as para ir a estudiar, y durante el día trabaja como cajera y en diferentes actividades que le permitan ocasionalmente tener más ingresos. A los problemas personales que tiene se suman los problemas laborales que también la agobian, pues ella siente que debe hacer un buen trabajo para mantener su empleo. En la sociedad se evidencian unas reticencias profundas a la integración laboral de las PPR y dificultades grandes para entender la realidad de las personas que hicieron parte del conflicto armado.

Finalmente, para las mujeres entrevistadas, también parece que Bucaramanga como ciudad no les ofrece suficientes oportunidades laborales: "Me gusta más Bogotá que Bucaramanga porque hay más oportunidades de empleo, pero lo feo es que las partes son muy lejanas"[140]. Así, parece también que el lugar de reintegración puede marcar el proceso de retorno a la vida civil: posiblemente, la ciudad como tal no facilita el desarrollo de la vida profesional como se espera, o también, los patrones culturales más fuertes pueden tener consecuencias sobre las perspectivas que las MPR tienen de ellas mismas. La próxima sección aborda estas dinámicas.

8.1.3.2. Ciudades: territorios y corporeidades inseguras

> *"Hoy, cuando todo ese infierno ha quedado atrás, asegura que en sus tres años de guerrillera, cinco de miliciana y ocho de desmovilizada, aprendió que la mujer no es igual al hombre ni en la guerra ni en la ciudad, una vez ha dejado las armas."*
>
> **-Testimonio de Amparo (Verdad Abierta, 2015a)**

La reintegración implica un traslado físico – de un punto geográfico a otro, muchas veces por cuestiones de seguridad – y un desplazamiento psicológico – en donde la persona pierde sus referentes corporales y espacio-temporales al llegar a este nuevo entorno. Muchas veces, llegan las MPR a comunidades que también tienen sus complejidades y la receptividad de éstas comunidades no se puede "prever" y/o organizar con antelación; pues ahí viven personas que ya tienen sus cotidianidades "arregladas". Con frecuencia, de ahí surgen

[139] Entrevista 12, 19 de junio de 2015.
[140] Entrevista 15, 16 de septiembre de 2015.

inseguridades corporales relacionadas con los cambios territoriales y sensoriales: comentan las MPR que sienten múltiples formas de miedos ocasionados por el paso de las zonas rurales (allá) y el área urbano (acá). Estos miedos generan varios obstáculos en su proceso de reintegración y por lo general, se sienten confinadas a la esfera privada mientras experimentan la marginalización en el espacio público. La ACR resalta las dificultades que puede conllevar la diferencia entre lo rural y lo urbano en el proceso de reintegración:

> *Previous occupations and locations of individuals should influence reintegration planning; consider those who have never been in a city reintegrated into a nation's capital with millions of inhabitants, for example, or a previously urban existence juxtaposed with the conditions and rhythms of rural life*[141]. (2014, p. 37)

En este sentido, varias mujeres exaltan el campo y consideran que las ciudades son hostiles; en este caso, les parece que Bucaramanga está llena de inseguridades para sí mismas y para sus hijo/as. Es el caso de Lucy, quien considera que la ciudad es muy insegura para sus hijas de acuerdo con los peligros de robos, violaciones, y abusos, entre otros. Le ha sido difícil vivir en la ciudad ya que en su modo de ver, la finca le permitía encontrar más solidaridad con las y los vecinos y menos inseguridad en el aspecto criminal. De ahí también, se mezcla con lo emocional y el deseo de volver al campo por lo que le hace falta su madre. A pesar del conflicto armado y la presencia de GAOML en el campo, ella expresa que es más seguro porque la comunidad es más unida que en las urbes; en la ciudad cada persona afronta las dificultades sola[142]. Laura expresa de una forma parecida su miedo a la ciudad, lo cual le ha causado muchos años de sueños atormentados antes de que pudiera adaptarse a la ciudad y la vida sin armas:

> Yo no salía, a veces [con expresión de que ello sucede muy rara vez] mi mamá me sacaba y a uno le da miedo tantos carros […] mi hermana también me sacaba a veces, me llevaba a un restaurante y me preguntaba ¿cómo como acá?, pasaba penas, yo cortaba la carne y quedaba la yuca por fuera [...] porque uno en el monte como los micos, rara vez salía a la ciudad.[143]

De ahí se desprende una realidad: la llegada a la ciudad implica reaprender también modalidades de convivencia y modelos de comportarse en sociedad. Se expresan también muy bien en este relato, los cambios y los miedos vividos en el cuerpo al pasar de un ambiente a otro: hasta comer y atravesar la calle se vuelven actividades inseguras en este nuevo entorno. Irene tiene un testimonio

[141] Traducción personal : "Ocupaciones y ubicaciones anteriores de los individuos deberían influir en la planificación de la reintegración; considerar por ejemplo, aquellos que nunca han estado en una ciudad y que deben reintegrarse en la capital de una nación con millones de habitantes, o una existencia urbana previa que se yuxtapone con las condiciones y los ritmos de la vida rural."
[142] Entrevista 4, 10 de junio de 2015.
[143] Entrevista 5, 12 de junio de 2015.

parecido, en donde explica que debió re-aprender varias cosas, también asumiendo que le faltaba mucho para poder asumir su rol en la ciudad:

> […] Como siempre, lo que pasa es que uno de pronto no tiene estudios porque cuando yo salí de eso yo no sabía mucho, cuando yo vine a esta institución ellos me dijeron que yo no sabía nada, entonces me dijeron que yo tenía que volver a estudiar, entonces a mí, me gustó la idea, entonces mientras yo empecé a venir ahí yo empecé a aprender a hablar, a comportarme, porque a mí me daba pena, yo no sabía cómo expresarme.[144]

El paso por el grupo armado marca los cuerpos también en su forma de expresarse: como la mayoría de ellas ingresaron menor de edad, son años cruciales para el aprendizaje de la comunicación social con el entorno. Años que muchas veces deben vivir con mucha más rapidez que una persona adolescente viviendo en contexto civil. Así, para Irene, la llegada a la ciudad y el paso por la ACR la ayudó a comprender mejor cómo "debía comportarse" con relación a lo vivido y a lo que la espera en su sociedad de acogida.

Explican las mujeres también que vivir en la ciudad, a diferencia del campo, expone los cuerpos a más formas de hostilidades – aunque nos pueda parecer difícil de entender como sociedad, pensando en que ellas formaron parte de GAOML y que seguramente, la inseguridad era cotidiana –:

> Que días tuvimos que ir al SENA y salimos como a las 10 de la noche, a una compañera por robarla le dieron una golpiza, y ese sector tiene cámaras pero los vigilantes no hicieron nada […] al otro día nos comunicamos con ella y nos dijo que estaba hospitalizada.[145]

Es complejo para las mujeres también entender ciertas dinámicas de la ciudad, por ejemplo, se acostumbran también en las zonas de conflicto que la guerrilla es la "entidad" territorial que se encarga de la justicia. En algunos relatos se especifica que en sus municipios, el control, la seguridad y la justicia están ejercidos por la guerrilla; las personas solucionan sus problemas de vecindad buscando un grupo u otro. Así, Cindy[146] compara la ciudad y el campo, diciendo que en lo rural no son comunes los delitos como el robo ni los problemas sociales como la drogadicción; sin embargo, ella dice que no siente miedo de vivir en la ciudad porque ya ha vivido en espacios como este varias veces. Depende entonces también de los antecedentes de la persona al llegar a la ciudad que varían obviamente de personas en personas.

Todas estas inseguridades influyen sobre la vivencia diaria de las mujeres, incluso en actividades que pueden parecer fáciles de ejecutar a un/a ciudadano/a que haya vivido toda su vida en el ámbito citadino:

[144] Entrevista 13, 23 de junio de 2015.
[145] Entrevista 7, 13 de junio de 2015.
[146] Entrevista 15, 16 de septiembre de 2015.

> Hoy en día vivir en la ciudad es muy complicado, muy costoso […] [los cambios] en el ambiente ellos lo notan, yo no era así de insegura, o sea, con esos miedos, ellos me dicen [los hijos] 'mamá, cuando vivíamos allá usted no era así, usted trabajaba y se iba tranquila', pero yo les digo, allá no robaban, allá no había viciosos, allá el control es diferente, yo me iba tranquila y sabía que ellos iban a estar allá tranquilos, pero la ciudad es terrible.[147]

En la dicotomía campo ciudad, se menciona lo positivo que es vivir en la zona rural, con un ambiente limpio e interrelaciones humanas diferentes aunque esta visión depende mucho de lo que se ha vivido en la comunidad de origen. Sin embargo, la mayoría de las mujeres expresan su preferencia por el campo, entendiendo que es el espacio territorial en donde crecieron. Se percibe también que en el campo, comparativamente al espacio urbano, es más fácil encontrar trabajo o practicar actividades de autogestión: "A mí me gustaría el campo, porque allá uno puede sembrar, cosechar, una cosa que la otra, que la gallinita. El campo es muy bonito. En el campo es más diferente que en la ciudad"[148].

Respecto a sus visiones de las sociedades urbanas contemporáneas, las mujeres también comparan las inseguridades de la ciudad con las vividas en el campo, relativizando estas últimas y considerando que la violencia urbana es "peor":

> Hay que ayudar para que el Estado les lleve a los jóvenes la información, porque usted hoy en día va a los colegios, y ya hay pandillas y eso ya es diferente, porque al menos un grupo armado tiene ideología, normas, reglas, en las pandillas no hay normas, no hay reglas, no hay nada. Yo digo, que los que tenemos que tomar conciencia somos los padres, si queremos que en el futuro hayan buenas personas.[149]

Ahí también Marilena presenta una ideología política clara que denota su formación amplia en el ELN con conceptualizaciones de seguridad/inseguridad, bien/mal y urbano/rural bastante marcadas.

Luisa insiste también en la hostilidad de la ciudad y comprueba que le gustaría devolverse para el campo:

> […] Vea, para qué le voy a decir mentiras, yo fui criada allá [el campo] nací allá y la vida por allá también es dura, porque usted sabe que uno se acostumbra es en el campo, en el campo lo que usted necesite usted lo sembró, usted lo tiene, acá lo contrario, si usted no tiene la plata no puede comprar las cosas, eso para mí es muy duro. A mí me parece duro porque empezando que acá uno tiene que tener el estudio completo, porque si yo no tengo el bachillerato, no me van a recibir, porque yo ya pasé una hoja de vida y no, tiene uno que tener hasta noveno, en cambio en el campo, no le van a exigir a usted nada. […"Aquí donde vivo es donde veo cosas que no me gustan, yo vivo en frente del hospital del Café Madrid y mi hija sale, yo la dejo que vaya al frente porque ella es sola y se aburre, pero los chinos son como a hacerle envidia, que le dicen que es una idiota, que

[147] Entrevista 7, 13 de junio de 2015.
[148] Entrevista 8, 13 de junio de 2015.
[149] Entrevista 7, 13 de junio de 2015.

> es una yo no sé qué […] eso me tiene aburrida. Y eso que ahí, no saben quién es uno, porque donde supieran quién es uno, terminan teniéndole hasta miedo. El único sabe que es mi esposo.[150]

La ciudad se vuelve un espacio marcado de inseguridades, en donde Luisa no puede ser ella misma y también teme que su hija viva consecuencias negativas por el lugar en donde están viviendo. Esto generalmente se agrega a los problemas psicológicos que enfrentan las mujeres recién salen del grupo armado: la ciudad aumenta los temores o los exacerba. La ciudad es percibida como un lugar estresante:

> Muy estresante… no no no […] en el campo si usted se antoja de algo, si necesita algo, usted sembró, y lo tiene ahí, usted en la ciudad tiene que comprar absolutamente todo; para transportarse, trancones por todos lados. Entonces no, esta es una ciudad con tantos carros, tantos vehículos en la calle, me estresa, yo soy de las personas que no salgo por eso, ¡uy no!, me da estrés tanta congestión, es una contaminación, terrible […]. De allá [el campo] tiene uno, todos los recuerdos son los mejores.[151]

La ciudad representa un espacio hostil también a nivel económico y con respecto a las presiones sociales y laborales: así, el campo representa un anhelo de felicidad. Del mismo modo, subraya Sofía que le parece muy difícil para su hija crecer en un entorno en donde hay mucha presión social respecto a los estándares de belleza: piensa que la ciudad lleva a las jóvenes de su edad en dejar de "alimentarse para alimentar las apariencias".

En suma, es necesario dar una mayor importancia al análisis de estos desplazamientos corpóreo-geográficos entre el campo y la ciudad dado que la llegada a la vida civil, urbana, no traer solamente cosas buenas y nuevas oportunidades; ellas también han ido viviendo varias subjetividades, sus cuerpos han sido marcados por la guerra y todavía tienen apegos a lugares, cosas, recuerdos o personas. Se puede ver en la mayoría de los casos que las mujeres anhelan su tierra, quisieran volver a habitarla porque los mejores recuerdos de su vida los tuvieron lugar *allá*, lo cual les confronta a una vida *acá* más estresante y desafiante. En ese espacio – el campo – se sienten tranquilas y con la confianza de que nunca les faltará nada en lo laboral y económico - a pesar de que posiblemente el escenario puede ser diferente si regresan allá. A pesar de este apego al campo casi generalizado, cuando una persona se desmoviliza, casi siempre termina viviendo en la ciudad, donde muchas veces no es feliz, y debe adaptarse al ritmo de vida que exige trabajar con mucha dedicación para mejorar la calidad de vida además de deber cumplir con mayores requisitos de estudios. Adicionalmente, en la ciudad, no hay mucha cercanía con la comunidad e incluso las personas habitan una misma zona sin conocerse, esto siendo algo

[150] Entrevista 10, 17 de junio de 2015.
[151] Entrevista 11, 19 de junio de 2015.

que parece afectar a las MPR emocionalmente, sintiendo su espacio reducido a su hogar. Es necesario tener en cuenta la importancia de emprender proyecto de recuperación de lo rural, pues se comprende la casi obligación de habitar o transitar por lo urbano para mayor seguridad, pero los valores y habilidades adquiridos en el campo, deben ser rescatados en una sociedad que cada día es más urbana.

8.1.3.3. Cuerpos marcados: marginalización socio-cultural

El proceso de reintegración de las mujeres que yo entrevisto es desafiante y conlleva muchas dificultades, tanto institucionales como personales y sociales. Es evidente que la ACR está realizando un trabajo muy importante para tratar de empoderar las mujeres en su entorno, ayudándoles con sus familias pero también en dar un nuevo significado a sus vidas: a pesar de ello, las MPR enfrentan varios problemas de marginalización y estigmatización. Aunque las profesionales de la ACR elaborar estrategias de apoderamiento a través de acciones para dar un nuevo significado a sus vidas de civil, ellas aún enfrentan muchas barreras que impiden su desarrollo pleno.

En su investigación, Camargo Álzate resaltó los problemas que se enfrentan respecto a la percepción del DDR en Colombia:

> […] la sociedad mantiene una percepción negativa sobre el proceso de reintegración, visto en el 44% de los encuestados que manifestaron no tener intenciones de participar en este proceso porque creen que esto es injusto con las víctimas y es alcahuetear sus acciones violentas. El 87% de los encuestados respondieron que no aportan al proceso, frente a un 8% que aseguró que sí aportan. (2015, p. 65)

Es posible que estos resultados no puedan generalizarse a la población nacional, sin embargo, son interesantes para comprender las reticencias de la población civil frente al proceso de reintegración. La autora explica que justamente, eso pasa porque la mayoría de la gente no logra comprender ni la complejidad del proceso ni tampoco lo que significa una Ruta de Reintegración y mucho menos su compromiso o su rol dentro del proceso; puede ser debido a que se necesita hacer una divulgación mucho más masiva de los retos y beneficios para la sociedad, lo cual sería un rol que el Gobierno nacional debería asumir con mayor contundencia.

Por lo general, el proceso de DDR conlleva un "culpa social" tanto por parte de las personas desmovilizadas mismas, como por parte de la sociedad que exige la reparación a los daños causados. Este sentimiento de culpa generalizada, además de ser parte de unas dinámicas complejas de reconciliación confronta a las PPR a diversas formas de aislamiento social, discriminación y/o marginalización. Para las MPR, este aislamiento tiene un rostro distinto: además de haber sido – y seguir siendo – asociada a la violencia, no performan su género

como deberían, es decir están miradas desde una óptica masculina, como si hubieran fallado a su propio género. La incomprensión que conlleva encontrarse con una mujer excombatiente tiene varias repercusiones sobre sus vidas sociales en lo civil. Butler explica que estas transgresiones del género en últimas generan diversos castigos sociales que se basan en la asociación de un cuerpo con un género en lo heteronormativo (1988, p. 528). Así, las MPR son definidas por la sociedad como un "ser mujer violento", que ha elegido su papel de combatiente, un rol político, para renunciar a su desempeño como cuidadora, esposa o madre. En la mayoría de las entrevistas, las mujeres afirman esconder su "condición" de MPR a la gente que las rodea, confirmando la discriminación social en contra de ellas, y las luchas diarias para sobrevivir emocionalmente al aislamiento social, incluso al confinamiento a sus casa[152]. Efectivamente, el género tiene un impacto grande sobre la vivencia de la guerra, pero también sobre los desafíos del enfoque diferencial en la reintegración:

> One of the challenges to provision of care is the gendered experience of illness and trauma; experiences of violations to physical and psychological well-being will be gendered and, as such, programming intended to address these issues will benefit from accommodations for these gendered experiences of harm (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013; Dietrich Ortega, 2010)[153]. (ACR, 2014, p. 43)

Esto nos lleva a preguntarnos sobre los problemas relacionados con ser un cuerpo marginalizado en un proceso de reintegración a la vida civil, insistiendo en la importancia de pensar relacionalmente esta experiencia con sus compañeros y/o parejas que, en los casos que nos conciernen, son hombres.

Las mujeres expresan, en primer lugar, que ser desmovilizada implica ya ser marginalizada; su condición parece implicar una etiqueta social que difícilmente pueden borrar en sus relaciones. Marilena afirma:

> Para la sociedad hoy en día no es fácil saber que uno es desmovilizado [...] mi esposo, en el trabajo de él, nadie sabe que es desmovilizado, nosotros vivimos una vida, mis hijos si saben, porque han tenido que vivir muchas cosas, pero saben que es un secreto de familia. […] Uno siente el rechazo de la gente, porque hay familias que rechazan a la guerrilla porque les han asesinado hijos, han tenido que llegar a una ciudad a enfrentarse, entonces lo que la guerrilla le ha hecho a otras personas, y lo que nos han hecho los paramilitares, no es fácil.[154]

La sociedad se presenta como un obstáculo; pues no se puede afirmar la condición de desmovilizada por lo que entrena automáticamente un castigo social, una represión de género y un aislamiento incluso de la familia entera. Las

[152] Entrevista 1, 9 de junio de 2015.
[153] Traducción personal: "Uno de los desafíos a la prestación de atención es la experiencia de género respecto a las enfermedades y traumas; las experiencias de violaciones en contra del bienestar físico y psicológico son generizadas y, como tal, los programas para abordar estas cuestión se beneficiarían de acomodaciones para estas experiencias de duelo con relación al género.
[154] Entrevista 7, 13 de junio de 2015.

mujeres son conscientes de la complejidad, sin embargo, la mayoría concuerdan por decir que la sociedad no está preparada para dicha complejidad y para todo lo que implica el proceso de DDR. Así, el rechazo es parte de la vida cotidiana de las MPR, aunque entienden las fuentes posibles de dicho rechazo.

También, como lo señala Edna, el código que se asocia a su desmovilización y su representación en un carné, añade a la discriminación existente. A ella, no le gusta que la gente vea este documento ya que se siente estigmatizada por ello. Del mismo modo, prefiere no contarle ni siquiera a sus hijos su pasado, agregando que tal vez más adelante si ellos le hacen la pregunta. Por eso, prefiere mentir cuando debe cumplir con sus actividades en la ACR: "[…] les digo que voy a estudiar […] son mentiras piadosas, pero bueno"[155]. Sylvia confiesa la imposibilidad de retornar a su pueblo de origen, San Vicente de Chucurí, por la misma razón. Según ella, la gente allá "no cambia", sigue viendo a la persona desmovilizada como tal, como si no se podría generar un cambio a través de los años. Observa que, para ella y aunque extraña el campo, es más fácil vivir en Bucaramanga, así puede desarrollar su vida sin que todo el mundo sepa y la juzgue. Sin embargo, agrega que en el trabajo "nadie sabe que soy desmovilizada, por eso no me discriminan"[156], demostrando que el lugar no es garantía de poder ser aceptada socialmente con la condición de MPR (y no contrariamente a lo que se piensa, a pesar de ser desmovilizada). En consecuencia, varias mujeres dicen sentirse afortunada de poder mantener el hecho que son desmovilizadas en secreto ya que sienten mucho miedo frente a las posibles reacciones de las personas al enterarse.

Por otra parte, Irene manifiesta que allá, en el grupo armado, perdió muchos episodios de vida, siente que ha saltado muchas etapas y que eso, a su vez, le ha complicado mucho sus interrelaciones humanas. Se siente como si "algo" o "alguien" le hubieran acabado la familia, aumentando su sentimiento de soledad:

> Cuando tengo ganas de llorar, me como las lágrimas o me desahogo con alguna amiga. Yo me deprimo porque a veces yo me acuerdo de la niña que perdí allá, son cosas que uno quisiera como tener a la mamá y decirle […] yo tuve a mis hijas y sentir que vino mi mamá, vino mi hermana o mi hermano, pero no. "Uno puede ser viejo pero uno quiere como tener a la familia ahí. De pronto es de esas personas que después de mucho tiempo son como duras de corazón. ¿Dónde yo tengo a mi familia y quién me la acabó?[157]

A parte del aislamiento familiar y social, muchas de ellas afirman todavía estar enfrentando muchos problemas psicológicos, también sintiéndose solas haciendo frente a los cambios que se han mencionado en la sección anterior: "Hay veces que tengo pesadillas feas de cosas que ni siquiera he vivido, y me

[155] Entrevista 6, 12 de junio de 2015.
[156] Entrevista 9, 16 de junio de 2015.
[157] Entrevista 13, 23 de junio de 2015.

pregunto ¿por qué me sueño eso? […] el psicólogo me recomendó no mirar el noticiero porque eso me hace revivir el pasado". Así que la confrontación con la violencia, después de haber pertenecido al GAOML, provoca angustias y efectos post-traumáticos que, muchas veces, deben enfrentar sin un respaldo familiar. Así, a pesar de contar con la ACR como apoyo psicosocial, a veces también económico y socio-cultural, la llegada a la "nueva" vida citadina implica miedos y también implica "ser una persona más" en la multitud.

De este modo, las mujeres afirman que la casa – y muchas veces lo/as niño/as – se vuelve el lugar más priorizado para el refugio, para reorientar su vida fuera del GAOML. Como lo narra Laura: "Me la paso en la casa haciendo oficio, atendiendo a la niña, de pronto cuando empiece a trabajar es otro ambiente y tenga amigas"[158]. En su relato, no considera que pueda hablar con amigas todavía; para ella, hablar de su cuerpo, de sus emociones, puede que pase en un futuro "cuando trabaje", pero de momento, prefiere estar en la casa y no afrontar tanto el mundo "externo".

Finalmente, un factor importante que según Marilena, impide la integración social de las PPR, es el hecho que siempre se "recuerda" este pasado en el GAOML. Es decir, no siente que se puede quitar esta etiqueta socio-cultural:

> Otra cosa, usted está aquí en este proceso y cada día lo llaman para recordar, uno quiere olvidar, y siempre le preguntan es de lo que vivió, y ese pasado está ahí presente [...] cuando a uno le dicen, empieza una nueva vida, mentiras, uno nunca empieza una nueva vida.

Del mismo modo, vale rescatar que dependiendo del rango, de los actos o del tiempo en el grupo armado, las mujeres están viviendo problemáticas muy diferentes. Por ejemplo, Dayana cuenta cómo se ha vuelto su vida desde la desmovilización ya que se encuentra bajo la protección de testigos:

> Yo he vivido toda mi vida encerrada, y ahora permanezco encerrada en este proceso, no puedo salir a la calle sola, entonces, es como estar en la cárcel. Nos tenían en un edificio súper bien, cámaras 24 horas, pero yo no sirvo para vivir así, porque yo toda mi vida, viví fue en el monte, y uno no merece tener una vida de esas, necesita uno estudiar. Perdí 3 años desaparecida, hasta que yo volví otra vez, porque ya no más, ya no lo aguanto más.

Añadiendo a esta situación, Dayana afirma que no tiene respaldo familiar en el proceso de reintegración, y menos en el tiempo que estuvo bajo protección de testigos: la preocupó mucho esta situación ya que no podía cumplir con su rol de madre al estar encerrada. Estos 3 años tuvieron un fuerte impacto, pues ella ahora sufre de depresión y debe consultar médicos, psicólogos y psiquiatras. Sus afectaciones psicológicas han trascendido al nivel corporal, en el sentido de

[158] Entrevista 5, 12 de junio de 2015.

que la mujer llegó a estar muy delgada por su misma depresión, no dormía ni comía. Ella dice que siente miedo de divulgar su pasado por los prejuicios que tiene la sociedad sobre las guerrillas.

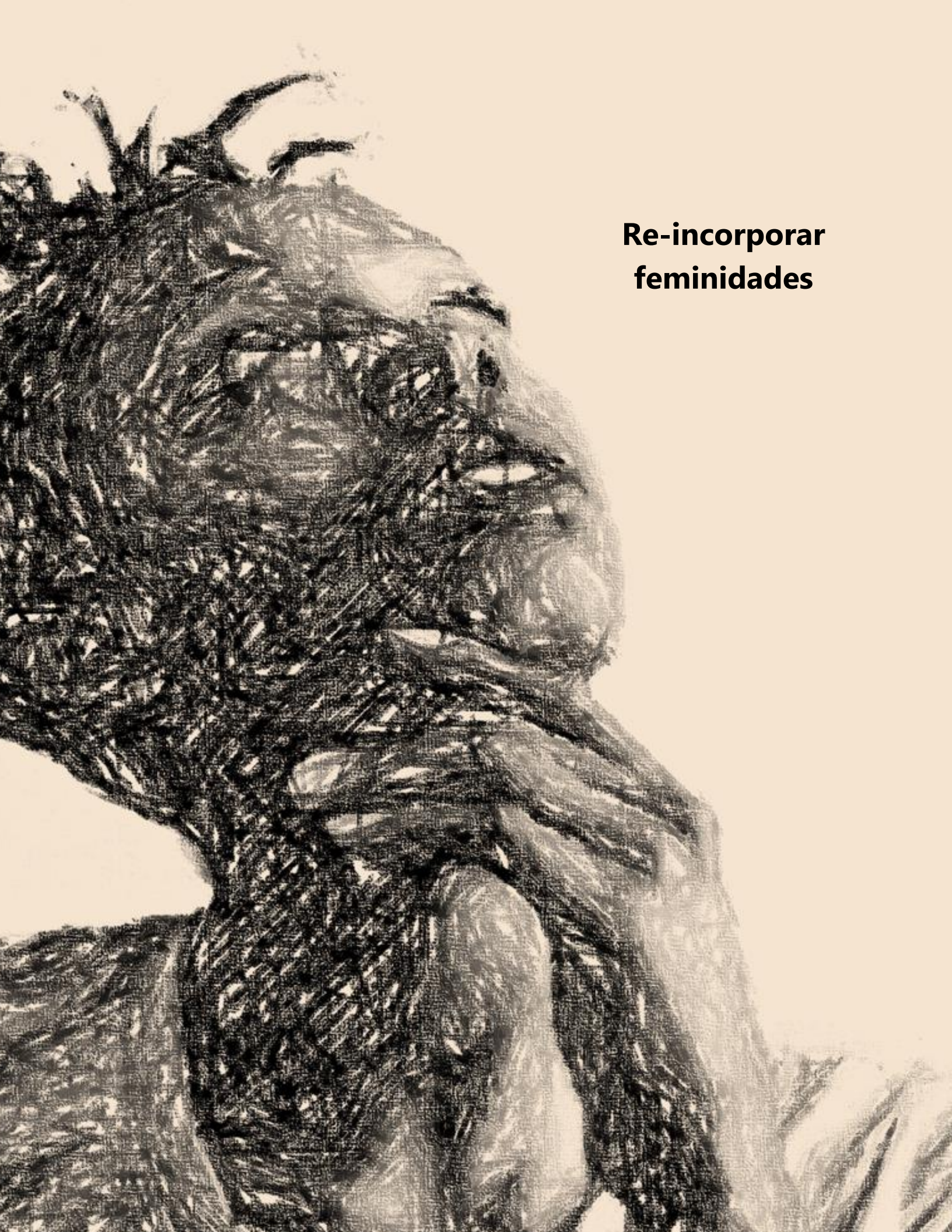
De su relato se desprenden varias cosas: la primera, que su existencia está mediada por las instituciones gubernamentales; la segunda, que su proceso no es un retorno a la vida civil, sino más bien un confinamiento diferente y, tercero, que realmente, su interacción con la población civil es nula, pues el miedo y el secreto son los que rigen su vida diaria y eso tiene claras consecuencias físicas y emocionales. En un mismo orden de ideas, Luisa[159] dice que para ella, lo que es duro es que la vida del grupo armado la persigue en su vida actual, ya que ha tenido que hacer un testimonio en la corte, de un caso específico y ahora teme la reacción de la familia. Así que más que sentirse rechazada como desmovilizada, siente que su seguridad y la de su familia siempre están en riesgo.

Para las MPR, la vida cotidiana puede ser muy difícil, sobre todo por la etiqueta que cargan como una marca corporal de la cual es imposible desprenderse. Irene[160] se siente discriminada cuando va a un hospital por lo que la señalan de desmovilizada cuando se refieren a ella o sus hijo/as, y la gente observa. Le pasó algo parecido en Bogotá, en donde una vecina sacó una fotocopia de su carné, divulgándolo, y propagando la idea que todavía era miembro de un grupo armado. Las mujeres en general tienden a guardar su realidad como un secreto, por miedo a ser estigmatizadas o a que su proceso de reintegración se vea afectado por nuevos cargos delictivos. Es difícil sensibilizar a la población cuando esta ve a las personas desmovilizadas como lejanas; tal vez si existiera una mayor cercanía entre ellas y la población civil, se comprenderían mejor las realidades y las situaciones a las que se enfrentan las personas que tratan de superarse. Para lograr lo anterior, el camino es largo, pues la sociedad civil no está preparada; por ello es necesario iniciar acciones colectivas de construcción de la memoria desde diversos enfoques, siendo el de género esencial a la comprensión de las subjetividades. Como lo argumentan las MPR, una manera de exigir actitudes de reconciliación es dando igualdad de oportunidades y apoyos tanto a personas víctimas, a la sociedad civil como a las personas desmovilizadas, y especialmente, con enfoques diferenciales de género.

Las relaciones que se pueden establecer de mujeres en proceso de reintegración son muy valiosas porque les permite fortalecer su decisión de superar las marcas emocionales causadas por la guerra y plantearse propósitos y sueños a cumplir.

[159] Entrevista 10, 17 de junio de 2015.
[160] Entrevista 13, 23 de junio de 2015.

Concluyendo esta parte, se puede decir que existe una fuerte desconexión con la sociedad civil respecto al proceso de reintegración. El aislamiento social representa una falla grande a esta política, pues significa que los instrumentos metodológicos, clínicos y de atención necesitan ser revisados para permitir una mejor integración social de las personas desmovilizadas. Y, contrariamente a lo que ellas mismas piensan, es importante que se empiece a crear vínculos más fuertes entres las MPR; de ahí se pueden desprenderse varios proyectos que ayudarían a fortalecer los procesos de paz.



Re-incorporar feminidades

8.1.3.4. Re-incorporar feminidades tradicionales: patrones y violencias de género

En la región de Santander, Colombia, donde se desarrolló la investigación, aún persisten muchos patrones rígidos acerca de los roles de género y las dinámicas socio-culturales asociadas a los cuerpos femeninos. El imaginario colectivo rinde tributo al cuerpo de las mujeres santandereanas como una entidad fuerte y, la mayoría del tiempo, las mujeres en esta región tienen la "reputación" nacional de tener mal genio. Esto se traduce en el lenguaje con expresiones como "mujeres arrechas", "mujeres verracas" o "mujeres guerreras[161]". Obviamente, las narraciones y vivencias de las mujeres entrevistadas, y de las profesionales, están marcadas por estas concepciones del cuerpo femenino y sus roles frente a los hombres.

Estos estereotipos de género suelen exacerbarse en tiempo de guerra y durante el proceso del posconflicto. Al reintegrarse a la vida civil, las mujeres se confrontan con varios problemas relacionados con la re-incorporación de las feminidades – y los hombres, de las masculinidades. Por lo general, la terminación de la vivencia en el grupo armado no significa necesariamente el fin de la desigualdad de género; puede incluso que se vivan mayores niveles de VBG. Como lo estipula la CRNN:

> Las diferencias de género en la guerra ocasionaron una división sexual del trabajo cuyos efectos se prolongaron con expresiones particulares tras la desmovilización y la reincorporación de ex combatientes. El desconocimiento de un enfoque de género, de la existencia de graves delitos sexuales y las reforzadas afectaciones en términos de discriminación de la mujer, así como la asociación entre el patriarcalismo y el militarismo autoritario, son asuntos tratados desde el feminismo y desde la actualización reciente de estándares internacionales de protección de los derechos humanos de las víctimas en los procesos de transición. (2010, p. 220)

Los feminismos buscan replantear la idea de que la violencia cese al fin de las hostilidades armadas: según varias autoras, al contrario, la violencia tiende a aumentar, especialmente la VBG. A pesar de que las mujeres afirmaron en las entrevistas que la igualdad era una parte integral del grupo armado, dichas autoras argumentan que esta "supuesta igualdad" no es una realidad tangible ya que una vez la persona se desmoviliza, los roles de género tradicionales vuelven a reafirmarse en la mayoría de los casos (Szalkai, 2012; Banner, 2009).

[161] En mi interpretación del dialecto, comprendo que "mujeres arrechas y verracas" son expresiones que hacen referencia a la fortaleza, la resistencia y la gran capacidad para tolerar el dolor o la dureza de la vida mientras que mujeres guerreras se relaciona más con un fenómeno particular, es decir que la mayoría del tiempo, se asocia a las mujeres cabeza de hogar que necesitan "pelear" por su propia supervivencia y la de sus hijo/as. Es obviamente mi visión de cómo el dialecto está retratando los cuerpos de las mujeres en esta región aunque estas expresiones son reconocidas como tales por la mayoría de la población.

En la investigación, encontré muchos testimonios que refuerzan este argumento mostrando que, para las MPR, alejarse del conflicto armado no ha significado el fin de las relaciones violentas.

El hogar parece ser el lugar en donde las mujeres tienen más dificultades en desafías las feminidades hegemónicas: durante las entrevistas, se pudo evidenciar fuertes problemas en las casas de la casi totalidad de las MPR. Habiendo elegido las mujeres como punto central de la investigación con el fin de mostrar que se necesitaban programas específicos para ellas, no pensaba que iban a desarrollarse muchas discusiones en torno a las masculinidades. Sin embargo, fueron muchas las mujeres que reiteradamente en las conversaciones, explicaban la necesidad de hacer un trabajo de interrelaciones de género, específicamente en las actividades organizadas por la ACR. Manifestaron la necesidad de elaborar programas y estrategias para confrontar las formas de ser machistas de sus novios, compañeros y esposos. Algunas de ellas mencionaron que las relaciones de parejas para ellas siempre fueron difíciles y complejas de manejar pero la mayoría insistieron sobre los impactos de la vivencia en la guerra sobre el posterior proceso de reintegración y las violencias que vivían en lo doméstico. Ellas aseguran que los hombres tienden a tener más dificultades en transformar las vivencias violentas en noviolentas que ellas mismas. Respecto al proceso de reintegración, muchas de ellas se quejan por lo que sus parejas tienen muchas reticencias frente a las actividades de la ACR: muestran muy poca disposición y cuando lo hacen, realmente no es verdadero y entonces no proceden a transformar sur comportamientos. Lo que afecta a las mujeres es que sus compañeros no presentan la disposición suficiente para intentar superar la violencia a la cual se han confrontado y han perpetrado: no hacen los esfuerzos suficientes para "normalizar" su proceso de reintegración a la vida civil[162]. Las profesionales marcan este hecho de la misma forma: afirman que trabajar actividades relacionadas con cuerpo, emociones y dolor es un desafío muy grande con la población masculina además que no disponen de muchas herramientas para organizar actividades y talleres que permitirían ayudar a los hombres en sus vidas diarias[163].

Como lo argumenta Theidon, un "efecto duradero de la militarización de la vida cotidiana y de la formación de la masculinidad militarizada es el aumento en la violencia doméstica" en los escenarios posconflictos (2009, p. 16). En muchas de las narraciones, las mujeres cuentan sobre sus vivencias de diversas formas de VBG y múltiples dificultades en lo que se refiere a la parte afectiva, especialmente por parte de los hombres: estos problemas afectivos están marcados por las masculinidades militarizadas que se perpetúan por mucho

[162] Entrevista 4, 10 de junio de 2015.
[163] Grupo focal, 1er de octubre de 2015.

tiempo después de la desmovilización, especialmente si no se les presta suficiente atención. Por ejemplo, Lucy me dijo que se había enfrentado a un enorme desafío familiar: ha sido muy difícil para ella hacerle entender a su compañero que no debía gritarla ni lastimarla físicamente. Lucy expresa sus agradecimientos a la ACR por la ayuda brindada en este proceso ya que ahora, ella podía hacerle entender a su esposo que él no tenía ningún derecho sobre ella. Sin embargo, Lucy expresa el peso constante que tiene que cargar por sentirse siempre sola en realizar los quehaceres del hogar así como ocuparse del cuidado de lo/as hijo/as[164]. Irene también explicar lo difícil que ha sido salir de la situación de VBG, haciendo alusión a que las mujeres "verracas" de Bucaramanga – retomando el estereotipo mencionado anteriormente – la han ayudado en poder superar el maltrato:

> Yo sufrí mucho maltrato con la pareja que yo viví, él me pegaba". "Hace como 3 años que no recibo ese maltrato, con la ayuda de las mujeres acá en Bucaramanga, porque las viejas son como verracas, echadas para adelante. Él me dice que volvamos y yo le digo que no, yo cómo voy a volver con un hombre así [...] él todo mi embarazo me agredió estando en Bogotá, o sea, y uno bobo, dejarse pegar [...] él cogía la plata y se la iba a tomar, no le importaba dejarlo a uno metido, con el arriendo. Es mejor quedarse uno solo, porque uno queda como que, donde un hombre me trate mal o me hable duro y se jode, no porque uno sea rebelde, sino porque a uno como que lo han dañado, uno tiene como ese ego. Yo le digo, usted me vuelve a tocar un pelo y va a terminar muerto en la calle, porque usted a mí no me vuelve a pegar [...] entonces hablamos, pero con distancia.[165]

Por su parte, Cindy, desmovilizada de las FARC-EP dice:

> […] la relación de la pareja era muy bonita antes, porque tomábamos una decisión y era entre los dos, pero ahora ha cambiado mucho, porque ahora tiene unos amigos que son hombres machistas, entonces él se siente identificado, y hace 15 días llegó borracho y que tiene que pegarme y [...] yo ya me siento capaz de defenderme […].[166]

Cindy explica que su pareja, al inicio del proceso de reintegración, seguía siendo el mismo que durante su pertenencia al GAOML. Sin embargo, con el pasar del tiempo, y con los encuentros que hizo pos-desmovilización, ella empezó a notar cambios y se complicó su reintegración respecto a las relaciones de pareja. Esto sugiere también que el proceso de reintegración está lejos de ser continuo: la falta de una atención psicosocial constante e integral parece ser un obstáculo importante para la vida civil. Al respecto, Cindy sigue su narración explicando porque se impone una masculinidad hegemónica y dominante a través de los aprendizajes de las relaciones de poder dentro del grupo, hasta naturalizarlas:

[164] Entrevista 4, 10 de junio 10 de 2015.
[165] Entrevista 13, 23 de junio de 2015.
[166] Entrevista 15, 16 de septiembre de 2015.

> Yo sé que uno de mujer no es perfecto y que uno también comete errores, pero a veces yo trato de que todo marche bien [con su pareja] y él piensa como que 'yo soy el hombre y hago lo que quiera', entonces yo ya me siento como desobligada con esa relación. No es machismo, eso es la misma organización que le dice y le dice y le dice a uno hasta que le cambian el casete, porque a mí me pasó [...] cuando a mí me castigaron yo ya no quería vivir, ¿por qué? porque yo ya estaba mamada, yo borre todo el casete de las cosas buenas y ya estaba como dicen, cegada el alma [...] a usted lo van cambiando, lo van cambiando, hasta que a usted, no le importa ni la familia.[167]

Sugiere que las disfuncionalidades afectivas que se exacerbaron en la guerra se perpetúan en el proceso de reintegración y marcan las experiencias encarnadas de las PPR: es, por lo tanto, imprescindible considerar los afectos y las emociones con relación a lo político. Es una conclusión también a la cual hemos llegado en el grupo focal de las profesionales de la ACR: se necesitan herramientas mejor desarrolladas para comprender la corporeización de los afectos y de las emociones respecto a las masculinidades y feminidades[168]. Se confirmó esto con las entrevistas a las mujeres quienes señalan las dificultades que enfrentan a la hora de pedir a sus compañeros que asistan a los talleres de la ACR: "estuvimos en las reuniones de parejas pero esto era como perder su tiempo"[169].

La VBG y los problemas afectivos están sujetos a complejidades que derivan de las interrelaciones de género que ocurrían en la comunidad de origen, en el grupo armado y en la vida civil: es un continuum. Para los hombres, el retorno a la vida civil se encarna en la pérdida del poder, de las masculinidades conferidas por las estructuras jerárquicas y por el vacío que encuentran cuando yo no tiene el arma que acompaña sus cuerpos. Así, y como la cultura legitima el dominio del hombre sobre la mujer, los hombres desmovilizados tienden a trasferir esta pérdida a la esfera íntima, repitiendo patrones de dominación. Como lo dice Lucy, esto se manifiesta también con lo/as hijo/as: ""Mis hijas dicen que su papá no las quiere"[170]. De esta manera, la violencia patriarcal debe entonces considerarse como omnipresente en las vidas de las PPR antes, durante y después de su paso por el conflicto armado por lo que es importante que las estrategias de género partan de esta premisa para que se construyan de forma adecuada. Esta relación sistemática entre la opresión patriarcal y la guerra, hacen que los cuerpos de las mujeres sean expuestos a la re-interiorización de los roles tradicionales en el proceso de reintegración a la vida civil. Este testimonio de Irene da cuenta de las desigualdades de género que existen en el periodo de reintegración a la vida civil:

[167] Entrevista 15, 16 de septiembre de 2015.
[168] Grupo focal, 1er de octubre de 2015.
[169] Entrevista 15, 16 de septiembre de 2015; Entrevista 4, 10 de junio de 2015.
[170] Entrevista 4, 10 de junio de 2015.

> Yo vengo a despertarme ahora es aquí, en Bucaramanga, en este tiempo yo ya no se me da nada porque yo de hambre no me voy a morir, yo trabajo por mis hijas. Para ellos [los hombres] lo que uno hace en la casa no es trabajo. Pasan dos, tres semanas en un hospital y ¿uno no tiene sueño? Llegar a cocinar, a trapear, y ellos durmiendo 'ay es que tengo que trabajar mañana' ¿y uno? Todo mi embarazo lo trabajé hasta que llegó el día de la cesárea, o sea, no descansé ningún tiempo.[171]

Se hace evidente en este relato que se confina la mujer a su rol reproductivo y de cuidado del hogar y de lo/as hijo/as. Sin embargo, como lo afirma ella, no se reconoce como un trabajo ya que no es remunerado, exponiendo las mujeres a feminidades tradicionales de las cuales difícilmente pueden escapar. El retorno al ámbito civil implica no solamente una afectación corporal y emotiva como mujer, pero también en sus relaciones afectivas diarias con sus hijo/as y sus compañero/as sexuales.

En este sentido, el *devenir* mujer dentro del proceso de reintegración está muy mediado por las relaciones intrafamiliares las cuales están marcadas por problemas graves de afectividad ya que la mayoría de las MPR están viviendo con un hombre igualmente en proceso de reintegración o han perdido sus compañeros en combate. Otras afirman que sus compañeros están en la cárcel mientras que algunas han decidido dejar de vivir la violencia y entonces son madres cabeza de hogar. Sofía[172], al contrario de las demás mujeres entrevistadas afirma que su esposo es diferente, que la ayuda a cuidar a lo/as hijo/as y que además, le permite cuidar su cuerpo y salud ya que ella, en la mañana no le tiene que preparar desayuno sino que se va al gimnasio. En los testimonios, el testimonio de Sofía se presenta como un contra-relato, es decir muy diferente de los demás. En cualquier caso, estas situaciones las exponen, las retan, las afectan y les permiten ser más fuertes y resilientes.

Como lo argumenta Theidon (2009, p. 5), existen vínculos muy fuertes entre el poder de las armas, la masculinidad y la violencia en los patrones culturales colombianos. Esto contribuye a que las mujeres se confronten a patrones culturales que reafirman sus roles tradicionales y perpetúan la VBG. Así, sustenta que el proceso de DDR no es suficiente y, para desafiar las masculinidades hegemónicas y transformar los patrones tradicionales asociados a las mujeres se debe "propender por "desarmar" las representaciones simbólicas y culturales alrededor de la "masculinidad militarizada" de los excombatientes" (2009, p. 6). Como dice Lucy, "actualmente veo más igualdad en la sociedad entre hombres y mujeres [...] sin embargo yo no siento que esa igualdad yo la esté viviendo, no todavía, en mi vida, no"[173]. Así, es de mayor importancia incluir una perspectiva de género realmente interrelacional, que

[171] Entrevista 13, 23 de junio de 2015.
[172] Entrevista 11, 19 de junio de 2015.
[173] Entrevista 4, 10 de junio de 2015.

tenga en cuenta la masculinidad en los proyectos trasversales, para poder desmilitarizar las mentes; dar el paso a la paz.

8.1.3.5. Libertades corporales: reencuentro con lo "femenino"

"Me siento bien con mi cuerpo. Dios me hizo así, y así seré."
-Laura[174]

"Soy un cuerpo humano, quiero mucho mi cuerpo y me gusta mucho como soy."
-Sylvia[175]

En este breve apartado, quiero resaltar el reencuentro que las MPR tuvieron con lo femenino al tener contacto de nuevo con la vida civil. Como en el grupo armado, especialmente en las guerrillas, no había posibilidad de arreglarse el cabello o pintarse las uñas, las mujeres señalan que se sienten más femeninas en la sociedad civil, ya que la gente realmente las identifica como mujeres, como delicadas y donde ellas pueden elegir qué vestir y cómo operar cambios en sus cuerpos como lo hacen otras mujeres[176]. Dayana[177] se refiere a este cambio como libertad: libertad de poder elegir sobre su propio cuerpo.

Para las mujeres que pertenecieron a grupos de guerrilla, el monte era el escenario donde su cuerpo se desarrollaba: las estructuras del grupo imponían ciertas reglas sobre el cuidado de sus cuerpos como lo hemos visto en secciones anteriores. Luisa explica cómo cambia la noción de libertad entre *allá* y *acá*: "El monte es muy diferente que acá, ya acá usted puede ir a donde usted quiera, se puede bañar, piscina, puede pintarse hasta las uñas, porque ni eso lo dejaban a uno, puede echarse la uña, puede disfrutar la vida"[178]. Irene argumenta lo mismo, comprendiendo que la noción de feminidad se ha desplazado en un lugar donde la libertad y el cuidado corporal se vuelven sagrado para la definición de ser mujer. Así, según ella, la vida como mujer, vuelve a tener sentido:

> Allá [en el grupo armado] uno pierde como el sentido de la vida, es bonito aquí que uno se siente como radiante, uno se arregla, uno sale y uno se echa su loción, uno sale y uno dice, que bonito, allá uno no disfruta eso, con el fusil, equipo, sudando, no sudando, sucio, no sucio, con las manchas del periodo.[179]

En este escenario, las mujeres también retoman el control de sus vidas a través del disfrute de su propio cuerpo y a partir de estrategias para comenzar a negar la influencia masculina y patriarcal sobre éste. El testimonio de Edna es revelador en este sentido:

[174] Entrevista 5, 12 de junio de 2015.
[175] Entrevista 9, 16 de junio de 2015.
[176] Entrevista 2 y 3, 10 de junio de 2015.
[177] Entrevista 12, 19 de junio de 2015.
[178] Entrevista 10, 17 de junio de 2015.
[179] Entrevista 13, 23 de junio de 2015.

> Uno debe estar conforme [con el cuerpo] y yo nunca he pensado ni pensaría en hacerme una cosa de esas [una cirugía estética], no me parece porque uno debe mirarse al espejo y verse bonita, pero muchas veces los hombres nos llevan a tomar esa decisión, porque hay mujeres a las que empiezan a decirles, está gorda, esta fea, y esas palabras hieren, hieren mucho [...][180]"

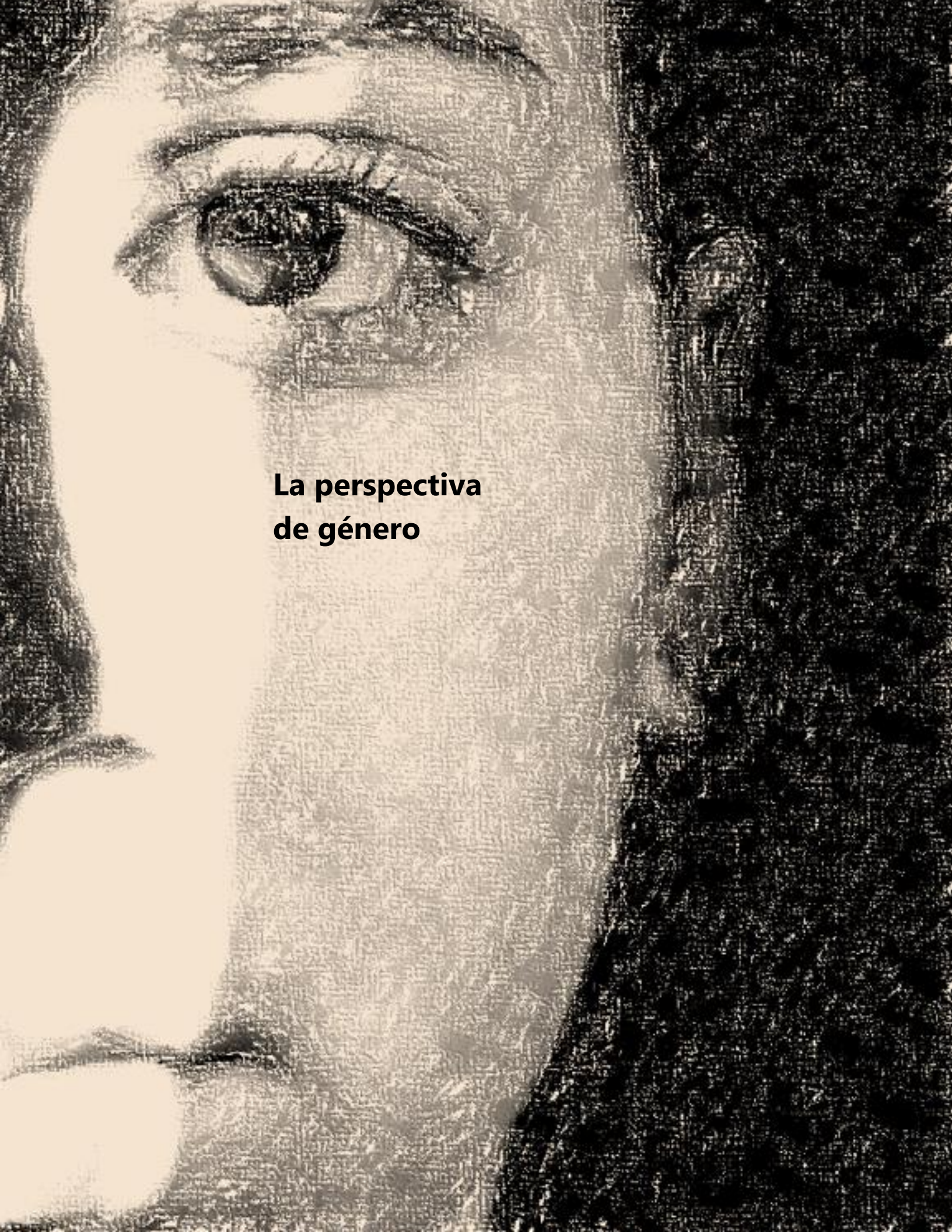
Así, se instaura una idea de libertad sobre su cuerpo que pasa a través del prisma del cuidado y de la libertad de movimiento: "Allá estaba como prófuga, porque yo casi en el pueblo no salía ni nada, en cambio yo acá salgo a donde yo quiera, allá permanecía trabajando"[181]. Esta decisión sobre el cuerpo es fundamental para sentir la libertad de la vida civil frente a los regímenes totalitarios y los dispositivos de poder que implica la pertenencia al grupo armado. Adriana reafirma también esta idea de libertad de acuerdo a las decisiones que toma sobre su cuerpo:

> Actualmente yo decido sobre mi cuerpo, si me quiero cortar el cabello, si me lo quiero tinturar, si me quiero colocar cualquier prenda, ya uno es libre de lo que uno quiere, en cambio allá uno no podía decidir sobre lo que uno quería.

Para Lucy, el cuerpo es sagrado, y se relaciona con su pareja por lo cual admite que sigue siendo sumisa a varios patrones de poder; de este modo, todavía replica ciertos modelos de machismo sobre la sexualidad y el cuerpo respecto a sus hijas, imponiendo una manera de ver el cuerpo como algo que hay que esconder. Sin embargo, siente que el paso a la vida civil le permitió aprender, sobre todo a través de las actividades de la ACR, a contemplar formas de resistencias a dichos patrones, cambiando sus percepciones también porque siente que lo ha podido hablar con las demás mujeres, amigas y vecinas[182].

En las entrevistas, las mujeres expresan sus deseos de libertad también de acuerdo al referente del grupo armado: entre allá y acá, existe para ellas una diferencia grande en este aspecto: "Aquí, si quiero salir a rumbear, salgo, nadie me dice nada"[183]. También logran desprenderse del maltrato en la pareja, comprendiendo que también pueden vivir sus corporalidades y sexualidades sin estar en una relación heteronormativa: "Yo sola vivo delicioso, desde que lo dejé, vivo feliz, ya no tengo porqué llorar"[184]. Después de haber sentido sus cuerpos "prisioneros" de esquemas riguroso de control, sienten que pueden vivir más y mejor el disfrute de sus cuerpos. Recuperan una oportunidad de experimentar la feminidad desde otra perspectiva, pues las actividades diarias cambian y pueden dedicar tiempo al cuidado de sus cuerpos

[180] Entrevista 6, 12 de junio de 2015.
[181] Entrevista 1, 9 de junio de 2015.
[182] Entrevista 4, 10 de junio de 2015.
[183] Entrevista 12, 19 de junio de 2015.
[184] Entrevista 13, 23 de junio de 2015.



La perspectiva de género

8.2. La reintegración y la perspectiva de género: el paso por la ACR

8.2.1. El paso por la ACR

La perspectiva de género en la reintegración todavía es un asunto por trabajar, no solamente en Colombia a través de la ACR, sino en varios países que hayan vivido un conflicto armado y están apostando a la transición socio-política. Camargo Álzate identifica tres dimensiones que posicionan un reto para la reintegración: la familiar, la productiva – en lo económico – y la personal – en el aspecto de marginalización (2015, pp. 55-56). Es evidente que estos tres componentes son trasversales y que, como lo hemos analizado en las entrevistas, de primera importancia para tener claro que el género impacta dichas dimensiones. No obstante, está claro que se debe pensar en las dinámicas corporales y emocionales respecto al DDR; según se ha evidenciado en las entrevistas, existen varias falencias del proceso de reintegración que se vinculan con estas dimensiones. Lo personal es una categoría amplia que, en mi opinión, necesita ser desglosada y analizada con mayor cuidado para poder incluirla en la base de las 8 dimensiones trabajadas por la ACR.

En este sentido, la ACR del GTS también está tratando de apoyar en lo productivo – con proyectos o para salir de la informalidad – pero también en la superación personal con la educación, como el regreso al colegio o la consecución de estudios técnicos o profesionales. Pero el factor económico no puede ser analizado sin tomar en cuenta la perspectiva de género: las MPR han argumentado que los bajos niveles de educación y los problemas relacionados con los roles de género tradicionales marcados contribuyeron a sus decisiones de ingresar al grupo armado. Como tal, consideran que tienen mucho que trabajar en estos aspectos pero que muchas veces, la vida diaria les impide tomar decisiones o cambiar el rumbo de sus vidas: así, identifican los avances personales como algo trascendental a la reintegración. De hecho, muchas mujeres afirman que sin el programa de la ACR, su proceso de reintegración sería imposible:

> Si no fuera por ese programa que sacaron de poder salir la gente, yo no estaría afuera, porque uno económicamente no tiene otra opción y si es la familia, ella vive en el mismo sector cosa que no se puede, y a veces la misma familia, uno se quiere salir y no apoya, en cambio con el programa, uno dice, uno se va, y a uno el psicólogo le dice, porque yo lloraba mucho, yo decía qué será de mí, yo no sé hacer nada, si porque prácticamente uno sale de allá y no sabe hacer nada [...] hasta cómo voy a hablar, cómo voy a comportarme delante de la gente, porque habrán unos que tienen mucha expectativa y que se saben desenvolver afuera y otras que no saben nada.[185]

En lo económico, las mujeres entrevistadas identifican muchos problemas: aunque la ACR brinda las opciones y oportunidades, muchas veces, se hace difícil

[185] Entrevista 13, 23 de junio de 2015.

concretar un proyecto productivo o terminar de estudiar por algunos obstáculos vividos a diario como lo expresa Marilena:

> En la ACR me gustaría [...] yo lo digo en mi caso, no solo para la mujer sino también para el hombre, a veces a uno se le dificulta, uno lleva una ruta y ellos le dan un aporte económico, pero por lo menos si yo estoy estudiando modistería, como los implementos, que le faciliten a uno los implementos, para uno poder desarrollar, porque es que a veces a uno no le alcanza el presupuesto para sobrevivir, por lo menos cuando yo salí del hogar, salí con la ropa que allá me dieron, y lo que he conseguido con mi esposo hasta ahora ha sido guerreándola y hemos podido [...] ha sido difícil.[186]

Algunas mujeres han podido tener más opciones y su historia es diferente; es el caso de Sylvia, que ha terminado su proceso de reintegración exitosamente con la ACR. Sin embargo, ella sigue atendiendo a los talleres e incluso, aceptó participar en la investigación ya que le parece que la ACR está haciendo un trabajo muy positivo. Sylvia siente que a través de esta institución, pudo encontrar modalidades para desarrollar proyectos y sentir su aporte social, incluso, quisiera hacer más, por lo que sería importante que la ACR considerara buscar apoyo en las personas ya culminadas para el proceso de las personas que acaban de desmovilizarse:

> Con la ACR me ha ido muy bien, me han dado proyectos para trabajar, ahorita hace 20 días me llevaron el último proyecto que salió de la gobernación. Acá por lo menos, el que da un paso firme, a mí me han ayudado muchísimo, y mire, ya culminé y a mí no me han sacado del programa, porque para mí esto ha sido [...] las visitas, el trabajo, el estudio, yo hice 80 horas en un hogar geriátrico, y en ese hogar geriátrico a mí me salió trabajo. Con la ACR, me gustaría estar más en reuniones, cosas nuevas, porque día a día hay cosas nuevas que uno las ignora.[187]

Luisa ha podido superar sus miedos frente a la educación con la ACR: "Me ha gustado, nos han enseñado cosas, he aprendido cosas que uno ni siquiera sabía, empezando por el estudio […] al menos acá coge un lápiz y los profesores le tienen paciencia a uno […]"[188]. Respecto a esto, agrega que recibió un apoyo importante para el estudio con su esposo y que, con suerte, podrá desarrollar su proyecto productivo.

Del mismo modo, aparece que la ACR es muy importante en los procesos de elaboración del duelo a la hora de encontrarse en la sociedad civil y confrontarse a todos los cambios explicados anteriormente, y sobre todo, con la reconfiguración de sus relaciones humanas. La ACR ha podido, desde la perspectiva de las entrevistas, ayudar a las MPR a trabajar su autoestima y procesar lesiones pasadas. Luisa por ejemplo, evidencia que por medio de la atención psicológica y los talleres, ha logrado superar ciertos traumas y sus

[186] Entrevista 7, 13 de junio de 2015.
[187] Entrevista 9, 16 de junio de 2015.
[188] Entrevista 10, 17 de junio de 2015.

pesadillas que la mantenían en el miedo de forma constante. Ana demuestra la importancia de la esfera psicológica en su proceso personal: "El proceso en la ACR ha sido muy bueno, desde que nosotros llegamos nos han atendido muy bien. Me ha servido la asistencia psicosocial"[189]. El tema también está en el apoyo diario que se recibe por parte de la ACR como lo menciona Sofía; para ella fue importante saber que siempre había alguien ahí para apoyarla porque "ellas viven pendientes de uno" y están presentes para que las MPR puedan contar sus problemas[190]. Sin embargo, muchas de ellas consideran que se debe aumentar este apoyo, justamente por los beneficios que esto ha tenido sobre sus vidas. Como lo menciona Dayana, la ACR les permite explorar nuevos horizontes, pero ella evidencia también la carga que le imponen los roles de género y sus quehaceres diario, impidiendo su desarrollo personal como ella lo quisiera:

> Aquí [en la ACR] ellas le dan a usted la oportunidad de estudiar, pero yo no puedo […] Pienso que los hombres tienen más oportunidades que las mujeres, nosotras [las mujeres] necesitamos matarnos durante 14 horas porque nos pagan una miga[191].

Se comprende así que el paso por la ACR debe pensar en las diferentes identidades que sienten las mujeres al volver a su vida civil. Como lo plantea Camargo Álzate, dos mujeres que se han entrevistado resalta que ha sido difícil para ellas asumir su rol de madre al salir del grupo armado argumentando que les gustaría que:

> […] la ACR introdujera mayor atención en este aspecto pues al interior de los grupos armados ellas no cuentan con un ejemplo de ser madres y fuera de ellos, como el caso de ella misma, quienes no cuentan con familia, no tienen el apoyo en este aspecto. (2015, p. 68)

Esto también ha sido resaltado por las MPR entrevistadas en el GTS. Por ejemplo, Ana subraya que le encanta las actividades de la ACR cuando se celebra el día de la madre, mostrando la importancia de esta esfera en su vida[192]. También en las entrevistas conducidas, me he dado cuenta que la ACR por un tiempo representa un cierto respaldo familiar que, muchas veces, no tienen en sus hogares:

> Lo más positivo que he tenido con la ACR es cambiar mi vida […] la ACR me ha ayudado mucho con eso, las personas que me hay ayudado han sido muy queridas y el apoyo que de pronto no he encontrado en mi familia, lo he encontrado con ellas.[193]

[189] Entrevista 2, 10 de junio de 2015.
[190] Entrevista 11, 19 de junio de 2015.
[191] Entrevista 12, 19 de junio de 2015.
[192] Entrevista 2, 10 de junio de 2015.
[193] Entrevista 4, 12 de junio de 2015.

A esto, Lucy agrega por ejemplo que ciertos temas personales no logra hablarlos con las personas de su entorno, sean familiares o amigas. Por eso, ella busca un apoyo en las profesionales de la ACR con las cuales ella se siente en confianza para abordar temas relacionadas con su cuerpo por lo que ella se siente muy reservada en estos temas. En últimas, Dayana[194] resalta que siente unas ciertas formas de abandono por parte de la ACR respecto a las madres cabeza de hogar; pues mientras ella están en el proceso de reintegración, no lograr acudir a Familias en Acción, por lo que piensa que la ACR debería pensar en las personas como ellas, que tienen hijo/as a cargo, y no puedo asumir todos los gastos solas. Así, argumenta que debería haber una ayudar más para las personas más necesitadas; ella es consciente de que todas las personas necesitan ayuda, pero cree que ciertas personas necesitan más que otras. Sin nombrarlo, lo que Dayana plantea aquí es la importancia de los enfoques diferenciales múltiples, pasando sobre todo por el económico y de género. Al respecto, Irene argumenta:

> Yo digo que desde acá desde la ACR debería haber un representante de uno porque en los otros lados no lo escuchan a uno, para los subsidios, para que lo tengan a uno en cuenta, como un representante como hacían en Bogotá, como el grupito y un vocero que no se deje comprar. Ellos deberían tener en cuenta a los hijos de uno [...] como los de Familias en Acción. Si el gobierno gasta plata en pendejadas, en armas, en cosas, ¿por qué no gastar en uno? Si uno lo ha perdido todo, es más, no está ni en su tierra natal.[195]

Sugiere Irene la reinversión de los recursos de manera diferente; subraya lo que la mayoría de las mujeres apuntaron, es decir que vivir la reintegración y multiplicar los roles es muy difícil. Tiene que ser madres, estudiar, trabajar, superar los duelos, y llevar su vida familiar con toda esta carga. Es un gran reto en estos ámbitos geográficos que perciben como hostiles a su retorno a la vida civil. Percibe que para lograrlo, se podrían hacer varias cosas más en la sede de Bucaramanga, que ella alcanzó a experimentar en Bogotá. Confirma que le gustaba mucho los talleres de reconciliación y acercamiento entre enemigo/as. Propone que se siga este modelo y, por ejemplo, festejar el día de lo/as niño/as, evento en el cual ella se sintió muy bien y tratada como en familia. Sugiere que las actividades grupales, a través de la pedagogía ciertamente pueden ayudar respecto a la perspectiva de género. Tania tiene una opinión un poco distinta sobre la problemática, ciertamente por lo que tiene más tiempo de estar en el proceso de reintegración y tiene una claridad técnica sobre lo que se debería hacer para mejorar:

> En varias ocasiones nos hemos reunido en mesas aquí en la ACR y hemos hablado de falencias, de qué les falta, yo siempre he dicho que la ACR es una oportunidad para empezar una nueva vida, y que esto es solo uno querer […] las oportunidades están ahí y yo soy la que decido si me sirve o no me sirve y hasta dónde me sirve. Yo creería que todos los que van a hacer una carrera técnica o tecnológica, desde el momento que uno ingresa, deberían garantizarle el patrocinio, lo uno porque en la fase electiva es medio salario mínimo, por lo

[194] Entrevista 12, 19 de junio de 2015.
[195] Entrevista 13, 23 de junio de 2015.

> menos yo ya voy a terminar y yo no he recibido ese beneficio, pero de pronto la ACR dirá, ah pero para eso nosotros le damos un incentivo económico, pero de todas manera si es algo que una empresa está pagando, ¿por qué no aprovecharlo y que los participantes de la ACR lo tengan? Garantizarle a cierta población, un trabajo estable [...] tener una base de datos sobre las personas que son más vulnerables, y ver cómo se les puede ayudar con un subsidio de vivienda, para que accedan a la educación superior, si vamos a ver ahorita hay muchas cosas, hoy en día el que no estudie es porque no quiere, pero si no hay el incentivo.[196]

Aunque reconocen que ciertos talleres de la ACR son mejores que otros, la mayoría de las mujeres afirman estar satisfechas con el apoyo brindado por la entidad. Adriana resalta que le gustó mucho aprender justamente sobre la salud en general, expresando su deseo de profundizar sobre las feminidades no-hegemónicas:

> Llevo 3 años con la ACR, ha sido positivo […] nos han hecho talleres buenos y malos. Por lo menos hace poco se hizo un taller donde uno se entera de cosas que no sabe […] [la temática] tocaba sobre derechos a salud, sobre cosas que uno no sabe […] [se debería trabajar] sobre la discriminación a las mujeres embarazadas, de otro color de piel, las que son gorditas, o son discapacitadas. No tengo nada de que quejarme de la ACR.[197]

Cindy encuentra un desafío más acerca de la perspectiva de género de la ACR. Cuenta que para ella, a lo largo de su proceso, se ha evidenciado un problema importante: los hombres no desean participar en los talleres, así que parece que lo/as profesionales están invirtiendo mucho tiempo, sin tener resultados importantes. Para ella, los hombres "no cambian"; "nosotros [ella y su esposo] estábamos en esas charlas de pareja pero era como ir a perder el tiempo". Cindy ha recibido charlas de pareja con su esposo, pero afirma que él no le da importancia. Piensa que los hombres, sobre todo su pareja, tienen que entender que la mujer tiene valor ya que considera que ella sí, hizo un proceso terapéutico con la ACR que la ayudó a superar sus dificultades emocionales. Opina que una de las cosas más importante que se debe trabajar es la pareja y el machismo[198].

Algunas mujeres opinan también que los problemas que encuentran en el proceso de desmovilización se deben no a la ACR, sino más bien a las políticas del Estado. Por ejemplo, Marilena argumenta:

> Yo no tengo nada que decir de los empleados porque todos son excelentes personas, pero ellos hacen lo que las normas dicen […] es arriba el gobierno el que tiene que cambiar las normas, las leyes, no son ellas, ellas brindan lo que les permitan.[199]

Marilena, por haber pasado más tiempo en el grupo armado, conocer personas que ya están en el proceso de la Ley de Justicia y Paz, definitivamente tiende a pensar que el Estado ha fallado en sus dinámicas institucionales. Es obvio que

[196] Entrevista 14, 23 de junio de 2015.
[197] Entrevista 3, 10 de junio de 2015.
[198] Entrevista 15, 16 de septiembre de 2015.
[199] Entrevista 7, 13 de junio de 2015.

los desafíos son grandes, sobre todo en materia de justicia, reintegración y medidas para asegurar que no se conformen otros grupos como lo que pudo pasar con ciertas franjas del paramilitarismo. Insiste sobre los problemas de buscar la verdad y el castigo desde lo que está viviendo en este momento, pues confirma que mucho/as compañero/as están presenciando inequidades en su proceso de DDR. Sin embargo, reafirma que no tiene nada que ver con la atención de la ACR que, al contrario, siempre le parece muy buena a pesar de que piensa que el gobierno podría invertir mayores recursos para mejorar el aspecto económico. Más bien, exige cambios estructurales que tengan en cuenta la diversidad de población que hace parte del proceso de DDR y las diferentes necesidades que tienen, proponiendo una actitud del Estado más humana, comprensiva y sobre todo, con orientación a perdonar.

Finalmente, se entiende que si se apuesta a la elaboración del duelo, a partir de relaciones de género más sanas, se puede apostar a que las mujeres tomen consciencia de sus grandes aportes para la construcción de paz. Como lo dice Ana, la capacitación que ella puede recibir ayudaría ciertamente a cambiar las interrelaciones humanas violentas que han marcado Colombia durante más de dos generaciones: "Por lo menos, estudiaré sicología luego podré ayudar en algo"[200]. Edna[201] opina lo mismo, diciendo que las labores sociales son muy importantes para ella; le permitieron desenvolverse y también re-aprender a dirigirse a otras personas en su proceso de retorno a la vida civil. De este modo, las mujeres piensan que se debería iniciar un proceso para conocer el proceso de otras mujeres y así también salir del aislamiento social que viven. El problema que identifican es que pocas quieren asumir el liderazgo de organizar un grupo: por lo tanto, sería interesante que este proceso fuera liderado por la ACR a través de las diferentes reuniones, talleres y actividades que desarrolla en la Ruta de Reintegración.

8.2.2. Subjetividades y corporeidades de las y los profesionales

En el grupo focal[202] que se realizó con las profesionales, ellas afirmaron que su meta principal en la agencia era facilitar el proceso de reintegración a través de cambios holísticos y sobre todo, positivos en las vidas de las PPR, centrándose en la forma de vivir *acá* y no tanto en la política corporal de *allá*. Es decir, que el foco principal de las profesionales es pensar en lo positivo, en lo que se puede construir, y efectivamente, es lo que se ve reflejado en los comentarios de las MPR: la ACR ofrece una nueva oportunidad, de elegir otros caminos. En estos pasos que ofrece la ACR, existen muchos entramados, muchas subjetividades que se cruzan, muchos logros y muchos desafíos. Como el género es parte de la vida misma, representa una parte importante de las interacciones entre los y las agentes de reintegración y de las PPR. Esta sección busca evidenciar estos

[200] Entrevista 2, 10 de junio de 2015.
[201] Entrevista 6, 12 de junio de 2015.
[202] Grupo focal, 1er de octubre de 2015.

logros, pero también los obstáculos y las necesidades mismas de las y los profesionales a partir de los encuentros con ella/os.

8.2.2.1. Los logros: herramientas autodidactas para los géneros

Aunque la ACR todavía está desarrollando su estrategia de género a nivel nacional, se puede decir que, en la práctica, se encuentran varios ejemplos de didácticas y herramientas para aplicar los enfoques diferenciales de género. Entre estas, en el GTS, se explica que la estrategia multimodal ha servido para recoger experiencias significativas y empezar a sistematizarlas con el fin de aplicarlas a las PPR. La idea de esta estrategia es "ampliar el conocimiento, organizar lo que se ha venido haciendo aquí, recoger y crear un método[203]", haciendo énfasis en un modelo más holístico del proceso de reintegración.

A título de ejemplo, las profesionales indican que han trabajado mucho últimamente las masculinidades después de haberse dado cuenta de los problemas enfrentado por los hombres respecto a las emociones y con el apoyo de un seminario al cual 4 de ellas pudieron asistir[204]. Se comenta que se hicieron varias actividades, sostenidas en el tiempo, con un grupo de hombres, tratando de evidenciar sus emociones y que den cuenta de su propio cuerpo. Una profesional comenta que obviamente, en un inicio fue un "verdadero fracaso" cuando iniciaron actividades con velas, luces apagadas, o talleres sobre las emociones: se demoraron varios meses en consolidar estrategias para lograr, por fin, que los hombres soltaran sus emociones y comprendieran su valor en la reintegración noviolenta a la vida civil. El fin último era derribar su caparazón y conducirlos a vivir sus emociones, a llorar, y a hablar sobre ellos mismos a través de un ejercicio corporal de catarsis. Según las profesionales, los hombres tienen "miedo a enfrentarse a sí mismos", problema que pudimos evidenciar también el día del evento Corporalidades y Géneros en el Proceso de Reintegración en Santander el 8 de julio de 2016, donde la participación fue casi netamente femenina con un 85% de mujeres asistentes, lo nos lleva a preguntar sobre los posibles miedos de la población masculina a la hora de abordar temas emocionales y corporales.

Así que sin tener una estrategia estructurada de género, una profesional comenta que "nos organizamos desde el diario vivir, se trabajan herramientas pedagógicas empíricas, al final, lo venimos haciendo en casi todas las actividades[205]". Lo interesante es que también eso fomenta una red de solidaridad con las demás PPR: incluso los hombres llegaron a saludarse y compartir con las demás PPR, comprendiendo que su situación no era

[203] Grupo focal, 1er de octubre de 2015.
[204] Grupo focal, 1er de octubre de 2015.
[205] Grupo focal, 1er de octubre de 2015.

excepcional. Del mismo modo, trabajan las relaciones de parejas, por ejemplo, organizando actividades en un campamento, tratando de disminuir el duelo y también de mejorar las interrelaciones de género a fin de que estas sean menos violentas. El objetivo de las profesionales es tratar de maximizar las emociones, minimizando el impacto del patriarcado en los esquemas de masculinidades y de feminidades; pero sobre todo, dicen haber intentado trabajar más las masculinidades por lo que habían identificado que era un problema recurrente y difícil de gestionar. La ACR reconoce que este tipo de buenas prácticas se han ido desarrollando a lo largo y ancho del país, a partir de los GT y con la intención de dinamizar los procesos de reintegración:

> Algunos ejemplos de las buenas prácticas de la implementación de la estrategia de género de la ACR en todo el territorio nacional son los siguientes: "Formación de Tejedoras de Ortega Cajibío" Capacitación en producción artesanal del Fique, la cual cualificó y buscó rescatar el saber tradicional (identidad cultural) de las mujeres del corregimiento de Ortega Cajibío; "Conversatorio Mujeres Gestoras de Paz", el cual promovió acciones de reconciliación donde participaron mujeres del proceso de reintegración; "Encuentro prevención del uso de Sustancias Psicoactivas (SPA) y Violencia Intrafamiliar (VIF)", donde se estableció un espacio para la identificación de alertas frente al uso, abuso y dependencia de SPA, así como dar a conocer los indicadores de maltrato en el hogar y las acciones a implementar una vez se presenta la situación; entre otros ejemplos. (s.f., p. 15)

Estas actividades van de la mano con la necesidad de reducir el maltrato y las violencias vividas en la esfera doméstica. Vale resaltar lo explicitado en las secciones anteriores: los problemas afectivos vividos por los hombres tienen fuertes repercusiones sobre la vida familiar. Como la mayoría de MPR vive con un esposo/compañero que está en el proceso de reintegración, el núcleo familiar se ve afectado por la repetición de patrones tradicionales y la falta de comunicación de los afectos así como del contacto corporal que trasmite el amor. De este modo, las profesionales recalcan a importancia de priorizar una estrategia que deconstruya estos estereotipos, agregando que ellas mismas sienten que necesitan herramientas para hacerlo en sus propias familias.

Por otra parte, queda claro que estas dinámicas no pueden perderse: es de primera importancia que la ACR y sus entidades territoriales inician un proyecto común de sistematización de las experiencias y que crean una base de metodología y didácticas para ayudar a las PPR en la sanación de sus heridas en materia de géneros.



Problemas encontrados

8.2.2.2. Problemas encontrados

En primer lugar, es importante resaltar que las profesionales destacan la falta de un enfoque de género que pueda guiar su ejercicio profesional y su comprensión del concepto de género. En el desarrollo del grupo focal, las profesionales afirman poder asociar el género a "algo diferente de lo biológico", es decir que se puede "tener el cuerpo de mujer pero no sentirse identificada como mujer[206]", haciendo énfasis en las identidades. En el taller que hicimos también con las demás personas que trabajan en el GTS, se evidenció un primer problema frente a la perspectiva de género: no hay un concepto o una comprensión institucional y colectiva de lo que es el género como herramienta de trabajo. Parece ser claro que el género no es un elemento meramente biológico, es decir que la mayoría de las y los profesionales este día, acordaron sobre una definición del género como "construcción social" y como una pluralidad de posibilidades[207]. Mientras comprenden que el ser mujer y el ser hombre y/o de otros géneros implica unas características sociales asociadas a la anatomía y a los contextos culturales, siguen repitiendo patrones acerca de las feminidades y masculinidades. Por ejemplo, en la actividad de definición del ser hombre/mujer, se asoció el ser mujer más a características de delicadeza, sensibilidad o afectividad mientras el hombre se vinculó con la fuerza, los recursos económicos y el poder. En la misma línea nos fue difícil, durante este taller, delimitar lo que representan los enfoques diferenciales: cada grupo de trabajo tenía su propia definición y al mismo tiempo, no pudimos delimitar las acciones concretas para mejorar la aplicabilidad de los enfoques diferenciales.

Luego, el mayor problema destacado por las profesionales[208] tiene que ver con las masculinidades hegemónicas, y eso concuerda con los relatos de las MPR: la imagen "machista" de que el hombre no tiene emociones, o que al menos no debe mostrarlas, entrena una serie de consecuencias tanto para el hombre como para la mujer, especialmente en contexto conyugal. Así, las profesionales intentan ocasionalmente organizar actividades para "desarmar" estas masculinidades hegemónicas, pero siguen teniendo muchas problemáticas ya que los hombres se sienten expuestos:

> […] "doctora no me metan a estos cursos, eso es para las locas" […] Dicen que sí, pero no perciben que es algo que les va a ayudar. Suelen pensar "eso no me va a hacer perder mi masculinidad, no voy a dejar de ser hombre" […] No ven que ellos también pueden llorar y tener sentimientos […]

Como lo hemos analizado, la guerra produce corporalidades rotas que no se pueden analizar sin tener en cuenta los problemas afectivos que derivan del paso

[206] Grupo focal, 1er de octubre de 2015
[207] Taller grupal con las y los profesionales, 31 de marzo de 2016.
[208] Grupo focal, 1er de octubre de 2015.

por las violencias. De esto derivan comportamientos de control del esposo/compañero frente a la mujer. Como lo explica una profesional:

> Se presenta con mucha frecuencia, no en todas, pero sí con mucha frecuencia; una se fue por ejemplo porque el marido la pegaba. Muchas se quedan calladas. "Necesito que hable con él, me pegó"… Solución que le planteé a una mujer que se dejaba pegar: "listo vengan los dos y nos confrontamos"… Unas horas antes de la reunión, me llamó y me dijo que "tenía hambre, se puso de mal genio y me pegó"…entonces se auto-justifican y justifican al marido porque dependen económicamente del hombre. Se aguantan que este con otra, que la esclavizan, que las pegan[209].

En la misma línea, las profesionales también como lo identifican las MPR, comprenden que las feminidades tradicionales posan unos obstáculos importantes al proceso de reintegración. En el grupo focal, cuando estuvimos discutiendo los diversos problemas que encontraban las MPR a la hora de participar en los talleres y actividades organizadas por la ACR, se evidenció que efectivamente ellas llevan cargas mayores a las de los hombres en su misma situación: por lo general, tienden a estar encargadas de la casa, y de la crianza de los hijos y las hijas. De este modo, se acentúa la idea de que el padre es proveedor y la madre cuida, emocional y corporalmente y en lo que se refiere a la educación, a lo/as hijo/as. No se logra identificar al padre más allá de este rol de proveedor, por lo que esto implicaría también que el hombre abra sus horizontes en materia de afectos. Tienen, los hombres, la sensación de que en la vida civil, están desperdiciando el tiempo. Una profesional relata algo que escucha muy a menudo de los HPR: "en vez de estar aquí perdiendo el tiempo, debería estar allá en el monte". Se demuestra así que el problema grande es la desmilitarización de las mentes, sobre todo para los HPR, que tienden a tener más dificultades con la resiliencia.

También, algunas de ellas son madres cabeza de hogar, o deben ejecutar varios roles a la vez, estudiando o trabajando pero siempre deben cumplir con ser "ama de casa", atendiendo al esposo y cuidando a lo/as hijo/as. Al respecto, las profesionales admiten que es un problema grande para las actividades, impidiendo a las mujeres acceder a una mejor atención. Sin embargo, evidencian que existe una sensación de que las MPR se "escuden" un poco atrás del cuidado de lo/as hijo/as, confesando que se utiliza a veces como excusa el hecho de cumplir con las "obligaciones sexuales y de la casa[210]". Una profesional da un ejemplo de una situación encontrada con una MPR:

> Por ejemplo, aquel día tuve un proyecto de perdón y reconciliación, y yo pensaba que la mujer que invité es muy capacitada, entonces yo la llamé [a la MPR], y me dijo que "no puedo ir porque me tengo que quedar con los niños", ella me dio toda la explicación, y puras cosas que se le han adjudicado al rol de mujer, yo le

[209] Grupo focal, 1er de octubre de 2015.
[210] Grupo focal, 1er de octubre de 2015.

> decía "mire es una oportunidad para irse de este espacio en el cual está todos los días, para aprender", y me dijo, "no doctora, con él no puedo"… para mí fue súper chocante. Me terminó diciendo que él no le daba permiso, y él no podía encargarse ni una hora. No tienen con quién dejar a los hijos, y no pueden venir por eso[211].

Así, las MPR recaen en los roles tradicionales, los cuales muchas veces se habían pensado superado por su rol en el conflicto armado como combatiente a la par del hombre. Esto entorpece su proceso de reintegración como mujer en la sociedad, pues se pierden las oportunidades de educación y de empleo que podrían tener. A esto, una profesional agrega que varias entidades aumentan este estigma y perpetúan este rol tradicional de la mujer con muy poca flexibilidad a la hora de organizar las actividades obligando a las MPR venir a la actividad pero sin lo/as hijo/as.

Uno de los problemas reside en la dificultad de aplicar los enfoques diferenciales si no se recibe la formación continua al respecto: como lo mencionaron las profesionales, muchas veces las formaciones se piensan por una parte pequeña del equipo, es decir que muchas personas se quedan por fuera del proceso formativo. Una profesional da el ejemplo de su carrera, como trabajadora social, siente que recibió solamente una materia sobre géneros en la universidad, pero que esto se queda ahí, en un semestre y su aplicación está muy restringida cuando la persona ya se desempeña en el ámbito profesional. Al respecto, se presentó un debate interesante en el grupo focal acerca de los mismos estereotipos de género en donde se evidencia que todavía existen ciertos roles atribuidos a los hombres y otros a las mujeres, y que incluso las profesionales tienen dificultades para enfrentarlos y no repetirlos. Esto demuestra también que la perspectiva de género se debe construir con muchos esfuerzos y consistencias por lo que está marcado por las pautas culturales que rigen nuestra forma de pensar: "Están los documentos generados, pero no se dan los tiempos, no se da el tiempo tampoco para poder ponerlo en práctica porque desde el mismo lenguaje es complicado[212]".

De ahí también derivan los problemas identificados acerca de las herramientas que se construyen para enfrentar las dificultades en lo que se refiere a la perspectiva de género en la reintegración. Un ejemplo de eso son las guías diagnosticas[213] para problemas clínicos como la depresión, el síndrome post-traumático, etc., no brindan al equipo de profesionales las herramientas suficientes para poder identificar las afectaciones que se relacionan con las dinámicas de género. Por ejemplo, unas de las preguntas se refieren a la vida sexual de las personas o sus perjuicios frente a las diferencias: "¿Tiene

[211] Grupo focal, 1er de octubre de 2015.
[212] Grupo focal, 1er de octubre de 2015.
[213] Documento interno de la ACR para el apoyo a las y los profesionales.

relaciones sexuales agradables y placenteras? ¿Respeta a las personas que son diferentes a usted (personas de otra región, raza, religión, preferencia sexual o política etc.)?". Estas preguntas inducen las respuestas y, en un contexto cultural patriarcal, es evidente que cualquier persona puede responder según los patrones establecido, lo cual impide a las/los profesionales hacer un diagnóstico real de las estructuras familiares y sociales que impiden el desarrollo de una vida sexual sana y libre de violencia. Las profesionales concuerdan con estas observaciones: es evidente que el rol de ellas no es volver a provocar escenarios de duelo y de re-victimización, de hecho, es lo que se buscar evitar capitalizando sobre las posibilidades presentes y futuras. Sin embargo existen, evidentemente, procesos de duelos inacabados que se deben tomar en consideración. Las profesionales mencionaron que no existe un instructivo claro que les permita actuar de manera consecuente en caso de que detecten que una persona haya sido víctima de violencia sexual: en la mayoría de las ocasiones, deciden referir el caso a la psicóloga clínica pero también admiten que no todo el tiempo la persona admite haber sido víctima de esta forma de violencia, dejando la profesional "interpretar" la vulneración de los derechos[214].

De igual forma, la ACR (2015) reconoce el papel importante de los enfoques diferenciales en su labor:

> Un aspecto ampliamente reconocido por las investigaciones es la necesidad de tener en cuenta las diferencias poblacionales de género, edad y rango dentro del grupo armado; estos elementos son relevantes a la hora de ofrecer los beneficios y de enfocar la atención según las condiciones y necesidades específicas de cada individuo.

Sin embargo, la implementación de una estrategia holística de géneros todavía está en una fase preliminar, por ejemplo no se encuentra materializada en término de las necesidades de las población femenina en el mismo documento anteriormente mencionado. De igual forma, las cartulinas que se distribuyen en las sedes regionales de la ACR tienden a repetir ciertos patrones: (1) en la cartulina sobre la dimensión productiva, todos los personajes evocan al cuerpo masculino, dejando pensar que el trabajo es "cosa de hombre"; (2) en la cartulina sobre la dimensión familiar, se suele representar la familiar como heteronormativa, es decir, que responde a la familia tradicional madre-mujer/padre-hombre, anulando posibilidades por fuera de estas normas (lo mismo aplicaría para la cartulina sobre dimensión personal; (3) en la misma cartulina, se asocia la mujer a la crianza de las y los hija/os mientras se vincula el ocio al padre, reforzando también los estereotipos de género en cuento a las relaciones familiares; (4) en la cartulina sobre la dimensión de la salud, se evidencia una falta de atención a la salud sexual y reproductiva de las PPR; y

[214] Grupo focal, 1er de octubre de 2015.

finalmente, (5) en la cartulina sobre la dimensión educativa, la representación masculina de la persona diplomada también conlleva ciertos problemas respecto al acceso de las mujeres a espacios educativo en el contexto colombiano.

Las herramientas que se tienen no permiten de momento un tratamiento completo y adecuado de las víctimas de violencia sexual. Como lo plantea una profesional: "En lugares donde trabajé anteriormente, por lo general hay una profesional que se encarga de eso pero bueno, aquí en la ACR, no me gusta mucho preguntar, si ellas no quieren hablar, no empujo. Ellas no hablan mucho[215]". Lo que sobresale es que por lo general, como no hubo un proceso de duelo, las MPR no dicen que necesitan ayuda, generalmente, huyendo el tema. En este sentido, como las profesionales no sienten que tienen las herramientas para atender a una persona que haya sido víctima de violencia sexual – en el grupo armado o en su retorno a la vida civil –, deciden referir el caso a la psicóloga clínica:

> Identificamos y lo remitimos al profesional integrador 3 para que él lo pueda trabajar más a fondo. Él lo puede trabajar mejor de acuerdo a lo que se requiere. No tengo un instructivo sobre la violencia sexual, o lo que tengo que hacer cuando una persona ha sido víctima de abuso. Sino que la experiencia nos ayuda al manejo de esto. La mayoría de las personas son muy reservadas sobre estos temas.

Muchos factores pueden explicar las reticencias al hablar del tema: puede que la persona no haya recibido en las primeras fases la atención psicosocial adecuada, puede que los estigmas sociales con relación a la violencia sexual impiden que hablen, o también puede que no desean revivir lo doloroso contando su historia. En todo caso, hay una falta eminente de instrumentos para tratar el problema y potencializar los eventos dolorosos en posibilidades de cambio ya que se identifican muchas problemáticas afectivas y corpóreo-emocionales que están relacionadas con esta misma violencia: obviamente, para alcanzar tal objetivo, se hace necesario que haya una política que evite la revictimización de las MPR. Del mismo modo, se denota que las profesionales, como la mayoría de las personas, piensan que la violencia sexual es un asunto exclusivamente femenino; es decir, que mientras hablábamos, siempre se relacionaba la víctima de violencia sexual como una mujer sin contemplar que pueda tener esta problemática muchas más facetas que lo aparenta. Es importante recalcar que también existen varias formas de violencia sexual contra el hombre en contexto de guerra como estrategia parar "quitarle su hombría". De momento, la Unidad de Víctima expone 800 casos, pero se estima que hay un alto nivel de sub-registro por las presiones también del sistema patriarcal sobre los hombres (Obando Jaramillo, 2015). Cabe resaltar que la mayoría de los casos son efectivamente mujeres, niñas/adolescentes con un total de víctima estimado a

[215] Grupo focal, 1er de octubre de 2015.

94,565 mujeres entre 15 y 44 años que sufrieron de violencia sexual por el conflicto armado en 407 municipio entre 2001 y 2009 según un informe de OXFAM (2009, p. 11). Este número también presenta sub-registro y evidencia la necesidad de tomar las medidas institucionales para romper los ciclos de impunidad.

Finalmente, durante el grupo focal, una profesional menciona su inquietud frente a la necesidad de poder atender mejor a las poblaciones con géneros diversos, dando el ejemplo de la población trans, la cual necesita un procedimiento diferencial. Se entiende, por parte de las profesionales, la necesidad de trabajar desde la diversidad, pero también se constata que es muy difícil encontrar la manera adecuada de actuar con poblaciones que se identifican como LGBTI. Una profesional resaltó que la problemática se agudiza en Bucaramanga, ya que la comunidad LGBTI es todavía muy poco consolidada además de todos los tabúes que existen en la ciudad respecto a este tema. Del mismo modo, como lo he mencionado en secciones anteriores, poco son los estudios que hasta ahora se han dedicado a conocer, tanto las víctimas como las personas victimarias del conflicto armado, que pertenecen a esta comunidad[216]. Pues es un problema que la profesional destaca y al cual visiblemente las instituciones deberán dar una respuesta en la mayor brevedad posible: es importante que en el proceso de reintegración se den los formatos adecuados y la atención psicosocial precisa para esta población.

8.2.2.3. Corporeidad y autocuidado

Las subjetividades de las PPR se entremezclan con las de las profesionales (en este caso, del grupo focal, sólo vinieron mujeres): la vivencia del trabajo es uno de los lugares más importantes del desempeño vital y emocional de una persona. Así, las profesionales expresaron cómo el género moldea y está moldeado por sus contactos diarios con las PPR, pero también cómo esto tiene un impacto sobre sus vidas personales; en resumen, cómo los dos "mundos" se unen, entran en choque, se complementan y se complejizan.

El encuentro que tuvimos durante el grupo focal mostró que una de los obstáculos al cual se enfrenta la ACR es la grande tarea que enfrentan las y los profesionales, a veces sintiendo que no pueden hacer lo que quisieran en el tiempo de trabajo que se tiene. Esto trae como consecuencia que, por la relación emocional que desarrollan con cada PPR, se "llevan" casos a la casa, aumentando la "intensidad laboral" y olvidándose del autocuidado. La maternidad se presenta como un lugar corporal esencial a la comprensión de la relación MPR – profesional. Muchas de las profesionales reflexionaron e interactuaron este día respecto a la relación entre el género y sus vivencias como

[216] El texto de Esguerra Rezk (2013), inicia una reflexión en torno a esta problemática.

madres trabajadoras: "soy mamá y el tema de género es sumamente importante, vivimos tres mujeres en el mismo apartamento[217]". Varias de ellas tenían esta reflexión, pues la mayoría son madres cabeza de hogar y trabajadoras, lo cual implica muchas reflexiones en torno al tema. Una profesional menciona: "hay momentos en que tengo un choque emocional, pensando en que la chica tiene la misma edad que mi hija, porque uno no quiere que los seres humanos sufran[218]". Otra pone a debate la relación trabajo-maternidad: "Y me dijeron [los médicos] que debía pasar más tiempo con mi hija, mis funciones estaban desplazadas en mi madre".

De esta manera, sus subjetividades como madre y sus identidades laborales se entremezclan y forman referentes y maneras de actuar en sus procesos con las PPR. La mayoría de ellas mencionan que son niñas que fueron confrontadas a la edad adulta antes del debido tiempo; de ahí, les surgen varias preguntas acerca de su rol como madre: ¿Será que soy un buen modelo? ¿Qué protege mi hija del conflicto armado? ¿Puedo aconsejar a las mujeres en proceso de reintegración? ¿Paso suficientemente tiempo con mi hija, con mi hijo? ¿Transmito estereotipos de género en la educación de mis hijo/as o a las personas que ayudo en mi trabajo? Refieren a estos cuestionamientos como emociones que se validen y contradicen todo el tiempo en el ejercicio profesional y en la vida personal. Al respecto, sienten que la estructura misma del proceso de reintegración no les permite conocer suficiente las mujeres para poder dar una atención enteramente especializada: "no conozco tanto las mujeres aquí en la ACR como para pensar ayudar de forma personal[219]", agregando que es una especie de "segundo sentimiento materno" que se desarrolla con la profesión.

El grupo focal nos permitió indagar sobre esos sentimientos contradictorios que se tiene al trabajar en temas difíciles como la reintegración. Las subjetividades de las personas que trabajan con PPR se tienden a olvidar o disipar, dejando de lado una parte muy importante del enfoque de género: el autocuidado. Así, surgen algunas problemáticas, aparentemente de la esfera doméstica, pero que afectan también el desempeño laboral de las profesionales, como es el caso de ser madre cabeza de hogar y trabajo, o también de ver los roles tradicionales repetirse en sus propios entornos, generando cuestionamientos:

> Yo maravillosamente me encontré con un hombre que aceptó ayudar, y pidió que le enseñara a cocinar por ejemplo. Yo veo a mis compañeras, sí yo veo la diferencia, yo veo que ellas tienen una carga más en el ámbito laboral. Deben dar mucho más allá[220].

[217] Grupo focal, 1er de octubre de 2015.
[218] Grupo focal, 1er de octubre de 2015.
[219] Grupo focal, 1er de octubre de 2015.
[220] Grupo focal, 1er de octubre de 2015.

En este caso, resaltan en la discusión que la conciliación entre trabajo y responsabilidad de la casa representa una carga mayor para las mujeres profesionales. Fue muy interesante encontrar varias similitudes entre ciertas afirmaciones de las MPR y las profesionales: demuestra que el género es totalmente trasversal a la vida de cada persona, y que definitivamente los patrones patriarcales siguen siendo vigente, en todas las esferas de la sociedad. Así, una profesional hizo observar lo siguiente referente al género y la división del trabajo: "nos hemos creído este cuento, de ser mujeres trabajadoras, pero también de encargarnos de la casa; también somos esclavas". Lo que surge de la discusión es que, si no podemos apartar las corporalidades y las emociones del proceso de reintegración, tampoco las podemos pasar por alto en la práctica profesional. Las subjetividades personales de las y los profesionales son también fundamentales para poder brindar una atención holística. Al respecto, se resaltó la necesidad de ver el cuerpo de las y los profesionales también como un espacio de contestación al orden establecido de género, pero sobre todo, a la necesidad de cuidar este espacio, a través de talleres sostenidos de autocuidado.

De modo que se reitera la necesidad de una estrategia de género a nivel nacional, que debe incluir un estudio cuidadoso de las masculinidades y las feminidades, pero también adoptar un enfoque diferenciado con respecto a procesos familiares, construcción de subjetividades, compresión multi-niveles de las relaciones de géneros, al igual que un análisis profundo de la diversidad sexual de las personas que han participado en GAOML ya que esto ha sido profundamente subdesarrollado tanto en las investigaciones como en la práctica (Serrano Murcia, 2013, pp. 92-93).

8.3. Posibilidades políticas de los cuerpos marginalizados

El cuerpo ofrece una posibilidad única de repensar los lazos sociales. Un reportaje fotográfico del diario El País muestra cómo los cuerpos pueden evocar la paz: en las fotos aparecen lo/as guerrillero/as de las FARC-EP despojado/as de sus uniformes militares. Aparecen, simplemente humanos. Cuerpos humanos (Rozo, 2016).

En esta investigación, he venido tejiendo las diferentes narraciones corporales, dando paso a una interpretación textual del cuerpo vivido. La razón es compleja y simple a la vez: busca narrar el cuerpo desde lo más primario, hasta las emociones más difíciles de exteriorizar. La tarea era enorme y enorme queda el trabajo por hacer; sin embargo, pienso que es un punto de partida para ver cómo, el cuerpo como potencia política (Preciado, 2003) puede subvertir el orden establecido, en nuestro caso, el de la violencia. Esta sección busca desmontar la

dicotomía víctima-victimaria y comprender las posibilidades que ofrece el cuerpo marginalizado de las MPR.

8.3.1. Spinoza diría "lo que puede un cuerpo": corporalidades transformadoras

Para las MPR, la reintegración significa un largo camino de reconciliación con la sociedad que implica también una aceptación de ciertos pasos más duros que otros, es decir, la marginalización y el aislamiento que conlleva haber estado en un GAOML. Pero ciertamente, lo más difícil es el camino de la reconciliación con una misma a través de estas formas de marginalización socio-culturales. Pero como diría Spinoza, no sabemos todo lo que puede un cuerpo. Y en las narrativas, ya existen muchos indicadores de que sus cuerpos, ya tienen suficiente historia para poder girar el viento de la reconciliación a su favor y a favor de la construcción de paz en Colombia. Las corporalidades transformadoras parten de la aceptación de una premisa: muchas de las MPR ha sido víctimas tanto como victimarias del contexto de guerra. Luego, la resiliencia y la resistencia ya son partes de sus narraciones y no pueden olvidarse en este largo camino de la reconciliación.

8.3.1.1. Sobre víctimas y victimarias

Si pudiéramos hacer un análisis a fondo de la relación entre víctimas y victimarias en el conflicto armado colombiano, lo más probable es que nos encontraríamos con un entramado terrible, imposible de deshacer, pues la duración y la complejidad misma de la guerra coartan esta posibilidad. En efecto, las entrevistas a MPR reafirman la superposición de las subjetividades corporales como por ejemplo, ser madre, mujer, combatiente, estudiante, amiga, esposa y demás, mostrando la irrelevancia de reducir sus identidades a la dicotomía víctima/perpetradora como marca única de su ser.

Las MPR están muy conscientes de las "cosas malas" – como ellas dicen – que han hecho: saben perfectamente que a los ojos de la sociedad son victimarias aunque sólo fuera por haber estado en un GAOML. Relatan el paso por el grupo armado por lo general de forma dolorosa, pero aceptando también que vivieron ciertas cosas "no tan malas" en éste, reiterando que muchas de ellas vivieron ahí la época de su adolescencia. Las MPR tienen muy claro el protagonismo que tuvieron en menor o mayor medida en el grupo armado: lo que queda menos claro al juicio de la sociedad es también lo que han vivido como víctima de este contexto de guerra. Parece efectivamente fácil de categorizar y etiquetar, no obstante, las líneas están muy tenues entre las dos condiciones. Como Sylvia, desmovilizada de las AUC lo comenta:

> Yo soy víctima porque me mataron a mi esposo, me persiguieron para matarme, me tocó irme de mi tierra, y victimario por pertenecer al grupo, pero fue obligada, precisamente por ser víctima[221].

En esta narración, la mujer insiste sobre el hecho de que no se puede desligar el ser víctima del ser victimaria, pues las dos condiciones van ligada en el contexto del pueblo donde ella vivía. Hacer comprender que sus elecciones eran muy limitadas y que no se puede interpretar el mundo de la guerra en dicotomías, sino desde sus múltiples afectaciones. Es importante notificar que utiliza el término "victimario" al masculino, reforzando el estereotipo que marca la identidad del victimario como hombre, del combatiente como masculino.

Existe una escala de grises dentro del conflicto armado que no se tienen en cuenta en los estudios sociales, donde solo se interpretan los conceptos de víctimas y victimario/as, como polos opuestos. Es más, por lo general, se comprende la mujer como víctima y el hombre como victimario; rara vez se piensa el hombre como víctima ni mucho menos la mujer como victimaria. En este caso, Sylvia reconoció en la entrevista que lo que ha hecho está mal, pero también evidencia que lo que hacía era curar las personas por lo que era enfermera, lo cual dice que es la ética profesional de ella.

Muchas de las mujeres insisten sobre un hecho que sienten que les hace tener un estatus de víctimas de un sistema militar de dominación: para ellas, la dureza de la estructura muchas veces se acompaña de la pérdida de seres queridos. Irene relata los hechos victimizante que ha sufrido:

> Allá, que si llegó su mamá y la tienen que matar, la mataron. Allá no vale sentimientos, allá no vale… yo tengo todos mis hermanos muertos allá. En los días que yo me fui, fueron unos hermanos míos a buscarme, o sea, ellos fueron a donde yo me había ido, dijeron ellos 'ah, se fue ella que es una niña por qué no nos vamos nosotros que somos hombres' [...] los fusilaron, allá los mataron. No hay sentimientos, no hay corazón. Uno no es nada allá, no significa nada. Allá dicen que uno tiene voto libre, libre opinión, pero eso es mentira, porque si se pone uno así el propio mando lo hace matar a uno. Así como le dan a ellos [subsidios a la población civil] deberían darle a uno porque uno acaba de ser desplazado, porque uno no puede volver a su tierra natal, a mí me desplazaron toda la familia, la única que queda es mi madre.[222]

Para Irene, el paso por el conflicto armado ha sido un hecho mucho más "victimizante" que "criminal": reitera, varias veces en su relato, que fue muy duro y que siente que está aislada y sola. En esta parte de su narración, demuestra lo complejo que fue para ella aniquilar sus emociones por temor a su propia vida, evidenciando la angustia que conlleva ser parte del grupo armado. También muestra la complejidad de la guerra, pues casi toda su familia ha sido

[221] Entrevista 9, 16 de junio de 2015.
[222] Entrevista 13, 23 de junio de 2014.

víctima del conflicto armado, rindiendo borrosas las líneas que le dan sentido a una u otra condición.

Sofía por su parte, insinúa que los problemas que afectaron a su zona fueron también resultado de muchas vulneraciones que han vivido las personas de su entorno, lo cual la lleva a pensar que, al cabo de múltiples injusticias, las personas deciden tomar otras vías para acabar con la violencia.

> La violencia aquí en Colombia es terrible, y, o sea, yo no sé si es por mí… pues en parecer yo le echo la culpa como al Estado, porque digamos aquí, alguien roba, la policía lo capturó, lo llevaron a la fiscalía, ya el juez con decir que no es un peligro de la sociedad, lo suelta, la gente ya de ver que no se hace nada, entonces ya quieren hacer lo que pasa hoy en día, tomarse la justicia por las manos.[223]

Dayana relata también, en el mismo orden de idea, que su padre fue asesinado como falso positivo. Su pueblo le recuerda mucha violencia y por lo mismo, nunca quiere retornar:

> [Su pueblo natal] siempre ha sido zona roja, zona de guerra […] No, yo allá [Tolima] no quiero volver nunca [...] donde mataron mi familia, allá mataron a mi papá y todo, mi hermano fue arrestado [...] a mi papá lo mataron, tenía 72 años, y mi hermano 16.

Así, casi todas la MPR afirmaron haber sido víctima también del conflicto armado, y estar midiendo la magnitud de este hecho solamente hoy en día. Perciben que la gran mayoría han sido reclutadas de niña, incluso algunas se desvincularon – es decir que todavía eran menores de edad al salirse del grupo – justamente por haber sido víctima de este conflicto, era un derecho pleno que, como niñas tenían. Como lo dice Cindy: "Tener que decirle algo a alguien que uno no quiere, o tener que ver morir a otras personas y no poder salvarlos, entonces, uno ha sido víctima"[224]. Tania, por su parte, afirma que es importante insistir sobre los procesos de transformación social, que comienza, para ella con el perdón: "[…] Mire a dónde llegué, tratando de buscar algo mejor para mí, terminé siendo víctima y haciendo parte de un grupo que directa o indirectamente también hacía daño a las personas […] El perdón y la reconciliación hace falta".

La dicotomía víctima-victimaria aparece finalmente, muy lejana de la realidad, y sobre todo, incompatible con la noción de reconciliación ya que, si bien hay un perdón colectivo y un perdón individual, la reconciliación es necesariamente colectiva.

[223] Entrevista 11, 19 de junio de 2015.
[224] Entrevista 15, 16 de septiembre de 2015.


Resistencias

8.3.1.2. Resiliencias y resistencias: corporalidades transformadoras

"Es en esta "potencia" del cuerpo donde se argumenta que radica su enorme fuerza política que "amenaza" el equilibrio del poder."
-Elsa Blair (2010, p.59)

El cuerpo es dinámico. Es transformado constantemente y constantemente transforma. Como lo dice Preciado, el cuerpo nunca es lo que era; siempre cambia y no hay ni un cuerpo que se pueda definir una vez por toda. En esta sección, deseo iniciar una reflexión sobre las posibilidades corporales para la resistencia social a la violencia dentro del proceso de reintegración: ¿cómo podemos potenciar el cuerpo de las MPR como herramienta política?

Existe una tendencia generalizada que percibe a la mujer por fuera de lo político; no se contempla su rol como agente de violencia, de resistencia y de fuerza política. Por lo tanto, raramente se entiende la complejidad de sus roles en la construcción de paz. De esta manera, quiero argumentar aquí que los procesos de marginalización, vulnerabilidad y duelo[225] anteriormente mencionados pueden, en sus dimensiones políticas, ser herramientas prácticas y eficientes para la construcción de la memoria histórica y de interrelaciones noviolentas.

En las diferentes entrevistas, quedó en evidencia que las mujeres han experimentado múltiples formas de pérdida y dolor, lo cual también en la sección anterior hemos podido mirar desde el prisma de la condición de víctima. Ahora bien, a pesar de que el duelo pueda ser visto como un obstáculo a la reintegración, argumento que, al contrario, se ha convertido en una herramienta de resistencia que las mujeres han desarrollado para su retorno a la vida civil. Creo que podemos pensar en marcos epistemológicos y prácticos para comprender mejor cómo el cuerpo afecta lo político, deconstruyendo la dicotomía entre los sujetos que hayan perpetrado violencia y los que hayan vivido dicha violencia. Esto es lo que realmente muestran las entrevistas: "Nuestra interdependencia establece nuestra vulnerabilidad a las formas sociales de despojo" (Butler y Athanasiou, 2014, p. 5). La interdependencia humana existe y no podemos cambiar el hecho de que esto conlleva una vulnerabilidad, una exposición al daño por lo que nuestros cuerpos nunca son enteramente nuestros como lo expresa Butler (2009).

Desde las mismas entrevistas biográficas, las mujeres cuentan cómo inventaron sus propios mecanismos para superar los hechos de su trayectoria de vida dolorosa. Foucault insistió en este punto, es decir no hay un poder que existe

[225] Es importante entender el concepto de duelo de manera mucho más holística: se entiende aquí no solamente como una tristeza profunda por la muerte de un ser querido, pero más bien como todas las formas de pérdidas sufridas en el marco del conflicto armado y/o de la experiencia de la violencia.

sin la resistencia: "*Where there is power, there is resistance, and yet, or rather consequently, this resistance is never in a position of exteriority in relation to power*[226]" (1990, p. 95). Así, y retomando el argumento de Butler, la dimensión política y discursiva de los cuerpos femeninos ofrece múltiples posibilidades para la acción subversiva política, entendida desde corporalidades transformadoras y noviolentas. En este sentido, la resistencia corporal basada en lo cotidiano, la experiencia vivida y la corporeidad, aparece como potenciadora política para la recuperación pos-violencia. El cuerpo generizado es el sitio de la lucha política y de los múltiples poderes:

> *[…] distributed in irregular fashion: the points, knots, or focuses of resistance are spread over time and space at varying densities, at times mobilizing groups or individuals in a definitive way, inflaming certain points of the body, certain moments in life, certain types of behavior*[227]" (Foucault, 1990, p. 96).

Por lo tanto, las resistencias políticas, subversivas y transformadoras son posibilidades que habitan en cada cuerpo humano. El sólo hecho de que el cuerpo está constituido por las conexiones sociales con los demás cuerpos confirma que dependemos de las y los demás con respecto a nuestras subjetividades y a la construcción del significado de nuestra existencia. Como lo argumenta Sánchez-Blake (2000, p. 11):

> […] el cuerpo obra como el eje alrededor del cual gira la conciencia política y la búsqueda de identidad de la mujer. El cuerpo es un instrumento de poder, pero lo es también de resistencia; es un sitio de intimidación, pero lo es también de agresión; es el objeto de encarnizamiento de la violencia, y es igualmente, la permanencia, la memoria de los que mueren o desaparecen. El cuerpo es, por extensión, la referencia con la patria, entendida como pertenencia e identidad. Es a través del cuerpo que se da la búsqueda de identidad de la mujer, pero es asimismo la máscara que oculta o que representa sus múltiples roles.

Es esta interpelación encarnada la que permite la resistencia social, los desplazamientos de identidad y la reconstrucción del yo, por fuera de la violencia y los marcos guerreristas. El cuerpo es una entidad fundamentalmente social que tiene su propia historicidad: representa una oportunidad para que las mujeres comprendan mejor su propia experiencia, pero también permite espacios de reflexión para la reconciliación.

Las entrevistas proporcionan poderosas percepciones para el análisis de diversas formas de resistencia corporal, psicológicas y cognitivas a pesar de los altos niveles de marginalización y aislamiento que experimentan las MPR en su proceso de DDR. A lo largo de las entrevistas, pude identificar tres puntos

[226] Traducción personal de: "Cuando hay poder, hay resistencia, y aún, o más bien consecuentemente, esta resistencia nunca está en una posición de exterioridad en relación con el poder".
[227] Traducción personal: "[…] distribuidas en forma irregular: los puntos, nudos, o focos de resistencia son regados en el tiempo y en el espacio en diversas densidades, en momentos movilizando grupos o individuos en una forma definitiva, inflamando ciertos puntos del cuerpo, ciertos momentos en vida, ciertos tipos de conducta".

importantes de resistencia al duelo y que sirvieron a las MPR para rediseñar sur proyectos de vida: la religión, la familia y los logros profesionales.

El punto más fuerte de resistencia/resiliencia se encuentra en la familia, particularmente en lo/as hijo/as para los cuales las mujeres desean buscar un futuro mejor. Esta búsqueda las convence para tratar de mejorar sus condiciones y dejar su pasado tomar cada vez menos espacio en sus vidas diarias. La mayoría de las mujeres están separadas de sus familias inmediatas y extendidas, sobre todo por razones de seguridad o por ciertas dificultades al relacionarse con sus familiares por su paso en el grupo – lo cual representa también una forma de rechazo que les duele mucho. Sin embargo, encuentran mucha motivación para "salir adelante" como lo dicen, en sus hijos que representan la esperanza, tanto para ellas como para el país según dicen. Como lo cuenta Adriana:

> Lo que me impulsó a salirme fue mi hija [...] yo me embaracé allá y mi hija nació allá. Yo pedí un permiso familiar y a mí me lo dieron, y aprovechando el permiso familiar, no volví [...] era menor de edad y me acogió el bienestar familiar.

Otras mujeres como Laura[228] afirman que se apuntan a ciertos programas para ayudarse en la crianza de lo/as hijo/as para no repetir las fallas de sus padres y madres.

Su resiliencia reside en su devoción para construir un futuro mejor para que ellas y ellos sean libres de violencia, "que no le pase lo mismo que a mí". Por ejemplo, Marilena afirma: "Yo trato de hacer con mis hijos lo que no hizo mi mamá conmigo, de hablarme, porque no había esa confianza, esa comunicación[229]", reforzando la idea de la no-repetición del sufrimiento e insistiendo sobre el valor central de la comunicación en la noviolencia. Como Nadia lo menciona, el ser madre se vuelve una fuerza para resistir, para fortalecerse:

> [...] uno sabe que uno es mujer, porque uno entiende que también los hijos y todo eso, y le toca a uno duro con ellos y uno tiene que tener la fuerza, la valentía de tener los hijos y estar luchando por ellos, que uno es mujer y ese es el destino que le toca a uno. Pues uno dice que para las mujeres es más duro, pero muchas veces las mujeres son más fuertes que hasta los hombres.[230]

Consideran que es necesario sensibilizar al respecto otras mujeres, para que no sean víctimas del mismo conflicto armado como ellas, presa de corporalidades que no querían encarnar: "He vivido la experiencia y esto me ayudó a pensar bien antes de actuar […] esta vida, yo no lo recomendaría a una mujer, es duro […] ellas perderán tranquilidad[231]". Así, reiteran varias veces que su poder político está en que pueden convencer, a través de sus historias, a lo/as jóvenes

[228] Entrevista 5, 12 de junio de 2015.
[229] Entrevista 7, 13 de junio de 2015.
[230] Entrevista 8, 13 de junio de 2015.
[231] Entrevista 6, 12 de junio de 2015.

de no involucrarse en la lucha armada, contando cómo es allá de manera a que nunca piensan que sea un opción válida.

En segundo lugar, la religión se dibuja como esencial al proceso de elaboración del duelo y perdón a sí misma para ciertas mujeres. Por ejemplo, e incluso en el grupo armado, Nadia afirma que su miedo era tal que tenía que conectarse mucho con Dios para superar los hechos que vivía a diario. En una actitud de gran resiliencia argumenta: "yo digo, mi Dios es muy grande, pero si a mí me sucedió esto mi Dios sabrá porqué"[232]. Laura también se ha refugiado mucho en Dios durante el paso en el conflicto armado y después; cuenta en su entrevista que le rogaba a Dios que no llegarán los enemigos, pues el miedo que tenía en el grupo armado era muy grande. Luego, junto con la fuerza de su mamá y de su hija, pudo superar el miedo[233]. Para Marilena también, "el temor y el amor a Dios" es lo que la guía ahora en su vida cotidiana, con ella misma y sus hijo/as[234]. Nadia[235], quien dice buscar su fuerza en Dios y su familia, reitera que a partir de ahí, también necesita mucho apoyo social, pues la motivación de las demás personas, y sobre todo que no la juzguen, la ayuda a poder superar lo vivido. El relato de Sylvia es muy alentador al respecto, y une la forma de recurrir a Dios con las ganas de desarrollarse profesionalmente:

> Gracias a Dios me he podido superar, estudiar, salir adelante, trabajar, juiciosa, me ha ido bien. Ya se me han borrado secuelas, ya se me han olvidado tantas cosas. Para conseguirlo, soy muy juiciosa, trabajo juiciosa, he estudiado, hice curso en el SENA, nos dieron computador, lo he conseguido porque la ACR me visita, han visto que he cumplido mis procesos.[236]

Finalmente, parece que el hecho de darse metas personales y profesionales es de gran ayuda para superar el duelo. Por ejemplo, Ana afirma que el hecho de haber sido víctima no la limita en la superación: al contrario, dice que no se puede "quedar ahí, porque o sino, nunca lo supera". Para eso, contó por una parte sobre el apoyo de su esposo, pero sobre todo, empezó a darse metas personales de lo "que quiere hacer en la vida" por lo que ella quiere vivir su futuro plenamente[237]. Lo mismo le ocurre a Lucy: ha iniciado a superar las barreras que ella misma se colocaba como mujer por el miedo a enfrentarse a su esposo para realizar nuevos proyectos que le entusiasman. Las demás mujeres con las que se relaciona han tenido mucho que ver en ello, sin embargo, aun siente miedo de tomar decisiones sencillas por sí misma, como salir a compartir con sus amigas. Aun así, afirma que ha hecho mucho camino para superar sus barreras laborales y personales[238].

[232] Entrevista 8, 13 de junio de 2015.
[233] Entrevista 5, 12 de junio de 2015.
[234] Entrevista 7, 13 de junio de 2015.
[235] Entrevista 8, 13 de junio de 2015.
[236] Entrevista 9, 16 de junio de 2015.
[237] Entrevista 2, 10 de junio de 2015.
[238] Entrevista 4, 10 de junio de 2015.

La realidad escuchada en las entrevistas es prometedora: las mujeres son optimistas y comprometidas con su futuro y eso, a su vez, se transforma en su resistencia corporal diaria que les permite avanzar hacia una vida diferente, con menos violencia.

8.3.2. MPR como agentes de paz

Ese pasado me está atormentando, quiero cambiar y
lo estoy logrando, pero ese pasado atrás me atormenta.
A veces yo quisiera levantarme y no recordar nada,
que nadie nos llamara [...] yo le digo a mi esposo,
yo cierro mi ciclo y ya, que no me llamen.
-Marilena[239]

La pregunta central es: ¿cómo hacemos para que las MPR sean más activas políticamente? ¿Pueden jugar un papel importante en la construcción de paz en Colombia? El evidente problema de la reintegración es el largo camino a la comprensión colectiva de la construcción de la memoria y de la paz. En efecto, como lo argumenta Camargo Álzate, la fuerte ausencia de la participación civil al proceso de DDR ha producido niveles altos de discriminación y estigmatización de las PPR además que se ha generado una dependencia de las PPR a los programas del gobierno (2015, pp. 63-64). Como lo menciona Ildefondonso Henao:

> […] uno de los retos de la reintegración de excombatientes es superar la visión de una sociedad buena y magnánima que acoge a unos excluidos […] Cada cual carga con su historia y eso es imposible de olvidar, pero ese no puede ser el único criterio para evaluar las capacidades de una persona ni mucho menos para otorgarle oportunidades en la vida. (Montaño, 2015)

Así, con los relatos explorados, quiero insistir sobre las posibilidades de construcción de paz que pude encontrar para las MPR. Como lo argumenta la CRNN: "Persisten, tras el conflicto, feminidades subordinadas y masculinidades autoritarias, pero su resolución y la reintegración deben verse como una 'ventana de oportunidad' para recrear la ciudadanía" (2010, p. 227) por lo cual vale detenernos sobre dichas posibilidades. Sofía por ejemplo, argumenta que las mujeres guerrilleras todavía movilizadas están luchan por la paz, pero raramente están tenidas en cuenta; no está lejos de tener razón, pues la participación política en La Habana de las mujeres ha sido bastante tardía en el proceso:

> Se puede lograr [la paz] pero siempre va a quedar ese vacío de que no tomaron en cuenta las mujeres ni del lado de la guerrilla, ni tomaron en cuenta las mujeres

[239] Entrevista 7, 13 de junio de 2015.

> del lado de las víctimas del conflicto, o por lo menos, en las mesas de diálogo, que se haya visto una mujer ahí, no hay ni una, entonces siempre como que va a quedar como esa espinita de que no se tuvo en cuenta a la mujer.[240]

Políticamente hablando, muchas de las mujeres entrevistadas afirman que la paz no es solamente lo que se discute en La Habana o ahora, lo que se acordó, pero también que empieza aplicándola desde el hogar – y se puede decir que esto se refleja en los múltiples problemas que ellas tratan de solucionar en su ámbito privado. Según Lucy:

> La paz debe empezarse por la casa, porque si donde uno vive no hay paz, mucho menos en la sociedad […] [para llevar a cabo el rol de las mujeres en la construcción de paz] necesitamos más valor, más ganas de salir adelante[241].

Lo personal se vuelve político como lo dice el famoso dicho feminista: o sea que la distinción que solemos hacer entre lo privado y lo público desaparece. De hecho una de las esferas donde más se comprometen y resisten las MPR es el hogar, es su forma de pensar en un país nuevo. En sus relaciones diarias.

Marilena, desmovilizada del ELN también expresa la necesidad de estar comprometida políticamente, pues siente la necesidad de mostrar los problemas estructurales que tiene el Estado colombiano; sus hijo/as deben entender el proceso de paz y comprometerse con él, teniendo en cuenta dichas falencias. Como una respuesta personal a los problemas políticos, ella argumenta que hará con sus hijos lo que su madre nunca hizo con ella, comunicar[242]. De manera contundente, las MPR reclaman la necesidad del perdón y de la reconciliación[243].

Para ello, piensan que realmente podrían aportar algo diferente; su visión y su vivencia. Por ejemplo, Ana piensa que podría ser parte de un grupo de mujeres que trabajan por la paz, pues cree que tiene muchas cosas por aportar, insistiendo sobre su agencia, sus metas y el apoyo que ha podido encontrar en su hogar. Ana comenta:

> Llegar a la paz, sería bonito […] Le diría a mi hijo que la opción de las armas no, le diría que estudiara porque es muy inteligente, yo a mi hijo no lo mandaría a prestar el servicio, así me toque comprarle la tarjeta. […] Yo pienso que la verdad sí es muy necesaria.[244]

De manera indirecta, Ana comprende la dimensión del sistema guerrerista: lo que hace falta tumbar, es la estructura militar de las mentes en el país. Por eso, comprende que la violencia, quien sea que la ejerza, responde a lógicas de daños

[240] Entrevista 11, 19 de junio de 2015. Ha sido bastante criticado el proceso de La Habana en un inicio justamente por la falta de enfoque de género. Se intentó corregir más tarde, y se creó también la subcomisión de género. Sin embargo, sigue habiendo grandes falencias al respecto.
[241] Entrevista 4, 10 de junio de 2015.
[242] Entrevista 7, 13 de junio de 2015.
[243] Entrevista 14, Junio 23 de 2015. Traducción personal de: "*El perdón y la reconciliación, hace falta*".
[244] Entrevista 2, 10 de junio de 2015.

que no quiere hacer vivir a su hijo por lo que sabe el costo de la violencia. Si Ana demuestra la importancia de ser agentes de verdad, Lucy recalca la necesidad para las mujeres de hacer memoria:

> La memoria de la persona es una recopilación que uno tiene en la mente, porque en la infancia vivió algo, llegó a una etapa que vivió algo diferente y actualmente está viviendo algo totalmente diferente, entonces la memoria es donde uno tiene recopilado todo lo que ha vivido, entonces es muy importante.[245]

Así, Lucy reconoce la importancia de la memoria en la vida personal, lo cual le permite hacer un recuento de las experiencias vividas, dicha importancia que tiene la misma en la vida individual se recobra a nivel nacional, cuando se pretenden recopilar los hechos más importantes del país. De manera concurrente en su relato, se encuentra que para ella las mujeres son esenciales en la construcción de paz del país. Sin embargo, admite que no existen muchos espacios políticos para ellas, sintiéndose apartadas de la ciudadanía, lo cual representa un reto grande para la reintegración.

Más que todo, lo que se rescata de los relatos de las MPR es la insistencia sistemática sobre la noviolencia: ahora, en sus vidas, las mujeres han entendido que la violencia no podía solucionar el problema político de Colombia. Como lo dice Edna, "[…] muchos pierden la juventud, arriesgando la vida, o ir a matar, sin querer, por luchar por su vida, a cambio de nada […] yo no entiendo esos grupos para qué, muchos dicen para le revolución, pero no sé para qué"[246]. Tania relata también los ejemplos que da a sus hijo/as para explicar lo absurdo del uso de la violencia:

> […] yo le doy ejemplos a mis hijos con los hinchas de los equipos, qué sentido tiene pelear una gente que no se conoce con otra gente que no se conoce, los futbolista viven bien y quiénes están mal, los hinchas que terminan en una guerra que no tiene ningún sentido, lo mismo pasa con los grupos armados, la gente se mata y quiénes son los que viven bien, el presidente, el alcalde, el gobernador y quiénes son los que viven dándose mala vida, la guerrilla, sin comer, dormir en el monte, acostados en plástico, y qué sentido tiene dar su vida por allá en el monte [...][247]

Aunque algunas mujeres entrevistadas muestran mucho escepticismo frente a los diálogos de La Habana, aseguran que quieren mostrar el ejemplo para que las demás personas no conozcan o no vivan lo que ellas sí vivieron. Reconocen claramente los problemas que derivan de los procesos anteriores, por ejemplo acercar de la Ley de Justicia y Paz o de las desigualdades sociales[248], pero comprenden que la tarea no solamente se da en La Habana, y que desde la

[245] Entrevista 4, 10 de junio de 2015.
[246] Entrevista 6, 12 de junio de 2015.
[247] Entrevista 14, 23 de junio de 2015.
[248] Entrevista 7, 13 de junio de 2015; Entrevista 12, 19 de junio de 2015.

educación, pueden hacer mucho respecto a las generaciones futuras para fomentar culturas de paces.

Recomendaciones



9. Recomendaciones

9.1. Para la ACR

Mi paso por el GTS me ha permitido ver, desde el territorio, desde las corporeidades mismas del equipo de trabajo y desde el diario vivir, lo que significa realmente el proceso de reintegración. El trabajo de la ACR es esencial, imprescindible y con un impacto relevante, no cabe duda. Por lo mismo y tanto, y como resultado más importante de esta investigación, son las posibilidades que ofrecen las reflexiones para elaborar la estrategia nacional de género de la ACR. Se destacan aquí las recomendaciones para dicha agencia en su atención a la población en reintegración:

- Es de vital importancia que la ACR como organización gubernamental nacional adopte una amplia y estructurada estrategia global de género con el fin permitir una acción concertada y sintonizada en la construcción de paz y rehabilitación del tejido social;
- Se comprueba que la perspectiva de género es una herramienta de análisis y una posibilidad para la acción, la cual descansa sobre las subjetividades de cada seres humanos. Por lo tanto, es esencial que se desarrollen herramientas, bases de datos y metodología que permiten atender a las PPR según sus géneros y especificidades respecto a las corporeidades y sexualidades;
- Las políticas que se adoptarán por la ACR respecto a géneros deben comprenderse desde las interrelaciones humanas y las intersubjetividades, fundamentales a comportamientos noviolentos y orientados a la construcción de paz;
- El cuerpo, muchas veces anulado y olvidado de los procesos políticos, no solamente ha sido el lugar de victimización o perpetración de la violencia, pero también se devela como un sitio único para repensar la resistencia política de las MPR;
- Se recomienda elaborar una política de género que comprenda un enfoque relacional que se oriente a visibilizar las vivencias de las MPR pero también que apunten a masculinidades transformadoras (García Suárez y Muñoz Onofre, 2009) para desmilitarizar los comportamientos y actitudes de los HPR, desmilitarizando también el mismo concepto de hombría (Obando Jaramillo, 2015);
- Los enfoques diferenciales de géneros deben aplicarse tanto a la PPR como a los agentes de las comunidades en donde se desarrollarán las PPR en su proceso de acogida a la vida civil. Es importante que, dentro de las comunidades, se involucren ambas partes, trabajando la equidad de género de manera continua. Al respecto, la ACR debe ampliar sus programas para fomentar la cooperación con la sociedad civil;

- Como la carga laboral doméstica (considerada como reproductiva en la sociedad colombiana y por lo tanto, no productiva) recae muchas veces sobre las mujeres lo cual complica su inserción en la vida laboral formal o en las institución educativas, se hace necesario que la ACR busque nuevos convenios y alianzas teniendo en cuenta los tiempos particulares de las mujeres (Camargo Álzate, 2015, p. 67);
- Es de vital importancia tener en cuenta las evidentes posibilidades de violencia que se generan durante y después del proceso de reintegración, confirmando la importancia del enfoque de noviolencia de género. La ACR debe plantear programas de construcción de masculinidades y feminidades noviolentas para evitar al máximo los escenarios de violencia intrafamiliar y comunitaria;
- Dentro de este marco, la noviolencia familiar debe ser una prioridad para la ACR. El ámbito familiar y conyugal es de suma importancia en el proceso de reintegración por lo cual exige una rigurosa perspectiva de equidad de género al procesar la Ruta de Reintegración;
- La promoción de las actividades de la ACR debe hacerse de forma más masiva y accesible a cualquier persona con el objetivo de incentivar la discusión sobre reintegración en Santander, y luego, a nivel nacional sin olvidar la importancia de contar con el apoyo internacional al respecto;
- Como lo menciona la CRNN, las "rutas de la reintegración de los hombres y las mujeres no deberían ser iguales" (2010, p. 227) ya que las necesidades son distintas según los géneros y deberían también ser adaptadas a los demás géneros;
- Se recomienda hacer una revisión a fondo, a partir de la perspectiva de género, de las guías diagnosticas (documentos internos para el apoyo psicosocial) de la ACR en caso de depresión, síndrome post-traumático y demás casos clínicos ya que tienen poco en cuenta el enfoque diferencial, la vida sexual, conyugal, y demás problemáticas relacionadas con géneros;
- De mismo modo, revisar las cartulinas y folletos de la ACR: se recomienda evitar la reducción de la familia a la estructura heteronormativa, incluir una perspectiva de diversidad de géneros así como evitar asociaciones que llevan a estereotipos (por ejemplo, siempre poner la mujer con las y los hija/os perpetua la asociación de su cuidado por parte de las mujeres, obstaculizando la necesidad de construir familias más equitativas);
- Es necesario que la ACR revise las políticas de lenguaje: éste debe ser inclusivo y se debe trabajar a fondo el manejo del idioma en cuanto a perspectiva de género y diversidades ya que el lenguaje es una herramienta simbólica que permea el diario vivir;
- Siguiendo el mismo documento elaborado por la ACR (s.f., pp. 5, 10, 13 y 14), es importante volver a dar importancia a ciertas recomendaciones

mencionadas tales como (1) una mayor visibilidad e implementación de a estrategia de género – por lo cual es imprescindible primero su materialización –, (2) hacer un énfasis importante sobre la capacitación del equipo de trabajo, (3) seguir insistiendo mucho sobre los impactos de la violencia intrafamiliar, comprendiendo los contextos de violencia heredados de la guerra y, (4) dar una mayor atención a las sedes regionales de la ACR – del mismo modo que la sede principal de Bogotá;
- Incentivar la creación de grupos de mujeres que hayan vivido situaciones similares con el fin de romper el aislamiento y promover la construcción de paz.

9.2. Para las y los profesionales de la ACR

Durante el grupo focal realizado con las profesionales de la ACR, surgieron varios interrogantes acerca de la práctica profesional con respecto al proceso de reintegración. A través de dicho proceso, se plantaron varias necesidades, desde la co-construcción y el diálogo, que apunto aquí a título de recomendaciones para seguir en su labor:

- La primera recomendación está encaminada en el resultado general de la investigación: es esencial no subestimar la violencia vivida, que ésta haya sido vivida o perpetrada, se debe tener en cuenta en toda la Ruta de Reintegración;
- Las y los profesionales deben tener clara la violencia cultural que mantiene las relaciones de poder que muchas veces oprimen a las mujeres y les impiden acceder a ciertos trabajos y demás experiencias vivenciales;
- Es importante tener presente las múltiples dimensiones de la afectación emocional y física de las PPR y que esta atención sea diferenciada entre mujeres, hombres, LGBTI y demás géneros. Se recomienda también tener presente estas afectación en todo momento de la Ruta de Reintegración, ya que puede estar vulnerando todavía la persona, o puede que traiga consecuencia en el ámbito familiar;
- Continuar con las acciones emprendidas en cada GT a manera de talleres didácticos para trabajar problemáticas muy importantes como las masculinidades hegemónicas, la violencia de género, la equidad de género, etc.;
- Se recomienda también hacer una sistematización de las estrategias constituidas en cada GT con el fin de poder alimentar una estrategia nacional de género;
- El uso de herramientas didácticas y creativas es altamente recomendado: a lo largo de las entrevistas, se notó la voluntad de hablar de las mujeres así como su necesidad de escucha activa. Para romper con los escenarios

de miedo tanto para las MPR y los HPR, es indicado pensar en juegos de roles, uso de narrativas, actividades corporales, juegos familiares y demás;
- Es imprescindible que las y los profesionales estén tomando medidas de auto-cuidado respecto a los procesos laborales que viven;
- Para responder a la perspectiva de género, y a los enfoques diferenciales en general, la formación continua debe ser parte transversal de su trabajo.

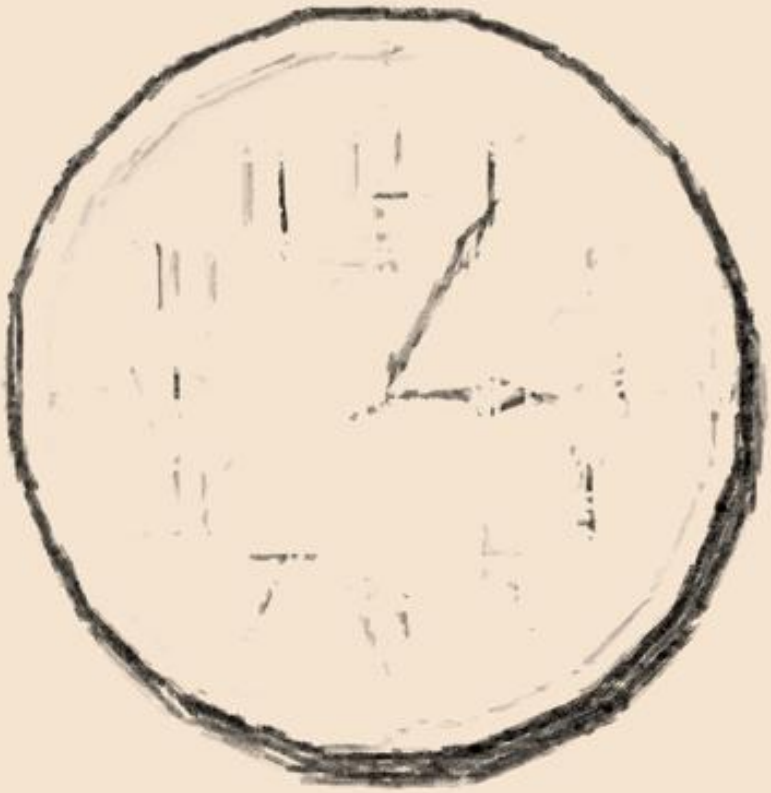
9.3. Para el Gobierno colombiano

El Gobierno colombiano tiene un rol fundamental en los procesos de DDR y debe abordar posturas promotoras de la convivencia. Por lo anterior, se recomienda:

- Aclarar y mejorar las políticas comunicacionales para informar mejor la población acerca de los procesos de DDR y de sus consecuencias en las vidas diarias de la sociedad civil;
- Los programas del gobierno no deben trabajar solamente en DDR, sino en una desmilitarización (Farr, 2002, p. 9) de la sociedad, de los pensamientos y de los comportamientos colectivos. La polarización política y la violencia cultural impiden el rechazo social de la violencia lo cual obstaculiza los procesos de reintegración. La desmilitarización implica también las esferas coercitivas del Estado que deberían, en una posible sociedad posconflicto, reinvertir en actividades no-militarizadas;
- Se recomienda también potenciar las alianzas estratégicas y el trabajo colaborativo con las universidades u otros institutos profesionales para promover la educación (ACR, 2014, p. 35), sobre todo para las mujeres que, según los resultados, se encuentran perjudicadas en este ámbito;
- El Estado debe planificar mecanismos para poder evaluar los procesos de aplicación de los enfoques diferenciales de género dentro de las políticas de sus agencias. Se recomienda recurrir a organizaciones de base, nacionales e internacionales para realizar tal labor con el fin de tener una retroalimentación concreta, profesional y no sesgada;
- El escenario pos-Acuerdo con las FARC-EP debe pensarse en términos de cambios estructurales y culturales sin los cuales se es imposible disminuir las violencias, sobre todo en las comunidades en donde se acogen a las PPR;
- De esta manera, es primordial abrir los espacios políticos para la participación activa de las mujeres que han vivido de cerca el conflicto armado colombiano por lo que su vivencias pueden ser potenciadas para la reconciliación nacional;
- Al respecto, uno de los mayores desafíos que tiene el gobierno respecto a la reintegración tiene que ver con la adecuada aplicación de los

enfoques diferenciales, pero sobre todo, a la sensibilización de la población civil acerca del proceso de DDR ya que es uno de los principales obstáculos al buen desarrollo de la reapropiación del espacio social;

- El Gobierno Nacional tiene que cumplir con mayor cabalidad los postulados de la Resolución 1325 de la Naciones Unidas respecto a la seguridad, construcción de paz y el rol de las mujeres en estos procesos. En palabra de Chris Coulter, experta sobre dicha resolución y el rol de los Estados en su aplicación: se "recomienda a los Estados garantizar la participación de las mujeres, en condiciones de igualdad, en la prevención y solución de los conflictos y en la consolidación y el mantenimiento de la paz" (Castrillón, 2016);
- Se sugiere una mayor articulación interinstitucional respecto a los enfoques diferenciales de géneros entre la ACR, el CNMH, bienestar familiar, el SENA y demás entes que pueden ayudar tanto a sensibilizar la sociedad civil como a multiplicar las oportunidades de trabajo de las PPR, especialmente de las mujeres;
- A través de los enfoques diferenciales de género, el Gobierno Nacional debe erradicar el reclutamiento forzado de NNA, lo cual se presenta como una problemática muy importante en el caso de los grupos de guerrilla;
- Consolidar las políticas públicas para que tengan en cuenta la diversidad de géneros y los procesos de reintegración con sus respectivas complejidades. Se recomienda, más que una réplica de las políticas calificadas de exitosas en otras regiones y países, un enfoque desde las mismas vivencias de las mujeres en las diferentes comunidades ya que la creación de conocimiento y de herramientas para la convivencia deben estar situada en el tiempo y el espacio;
- El Gobierno Nacional debe fortalecer los vínculos de las PPR con el sector privado y/o empresas públicas con el fin de promover la reintegración como la única salida para los procesos de reconciliación nacional;
- Lo más importante, se debe promover la reintegración al máximo, promoviendo los casos exitosos de las PPR: para ello, es importante utilizar canales de comunicación que realmente impactan a nivel de toda la sociedad, sin importar el lugar geográfico, la profesión, el género y demás. Concretamente, se recomiendan cursos masivos participativos y abiertos, coordinación de las redes sociales, programas de radio y demás herramientas que potencien el mensaje de convivencia;
- El Gobierno debe tener en cuenta que la reintegración ofrece una oportunidad grande para repensar lo político, asumiendo la necesidad de abrir espacio corpo-político para promover el diálogo y la noviolencia.





Conclusiones

10. Conclusiones

Una de las conclusiones más vibrantes de este informe es que, como sociedad y agentes del proceso de reintegración, no podemos subestimar los procesos vividos de violencia y debemos complejizar la relación víctima-victimario/a si queremos mejorar el DDR. Las PPR, como todos los seres humanos, tienen subjetividades dinámicas que muestran convergencias y divergencias; han sido hijas, combatientes, víctimas, victimarias, y son madres, mujeres, amigas, estudiantes, profesionales. No sólo son MPR.

Por otra parte, que el cuerpo es central a lo político y que no se puede aparte éste de su componente emocional. En este escenario, el género aparece como la vida misma; cada persona transita por varios episodios, felices o no, en donde se crea la ilusión de un género estático como lo menciona Butler (1990). Esta corporeización del género, es la que vivimos a diario y, por lo mismo, debe ser una parte transversal de la perspectiva de género en reintegración. En este sentido, como lo plantea la ACR (2015):

> […] se señala la importancia de propiciar y acompañar por parte de los equipos de reintegración los cambios en los significados que los participantes atribuyen a sus experiencias en la guerra, a eventos traumáticos, a su pasado, a los roles de género, a los malestares psicológicos, a su experiencia misma de reintegración.

Dentro del proceso que debe iniciar la ACR en materia de género está claro que el enfoque que se debe dar está enmarcado en las interrelaciones de género, apostando a las necesarias y vibrantes intersubjetividades humanas. De este modo, se comprende la necesidad práctica de apostar a las pedagogías feministas decoloniales que buscan herramientas creativas para facilitar la deconstrucción progresiva de las masculinidades y feminidades hegemónicas que impiden cambiar los modelos culturales existentes. Se comprende que estas estrategias pueden ser de gran apoyo para el proceso de reintegración, el cual tiene como objetivo también hacer vacilar los modelos existentes de división inequitativa de género. Como lo menciona Farr, los programas de reintegración deben abordar las necesidades desde un enfoque diferencial, sin lo cual no se podrá re-establecer o instaurar relaciones de género equitativas en la sociedad en construcción. Es importante evitar el incremento de la VBG en el escenario posconflicto y promover una cultura que promueva el respeto para los derechos humanos a largo plazo (2002, p. 8). Del mismo modo, todas las agencias que están trabajando con DDR deben encaminar también procesos de formación importantes de sus profesionales para que ellas y ellos también reorienten sus interrelaciones de género y usen estrategias para el autocuidado, central en su ejercicio de brindar apoyo a poblaciones en situaciones de vulnerabilidad.

El proceso de reintegración implica altos niveles de compromiso y responsabilidad colectiva. Durante el evento del 8 de julio de 2016, organizado

por la ACR-GTS y la Corporación Descontamina en colaboración con el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, hemos llegado a la conclusión que gran parte del trabajo que queda por hacer es desde la misma sociedad civil por lo que *aquí* llegan las PPR. Para evitar escenarios complejos de violencia, social, de género y/o intrafamiliar, es imprescindible que comprendamos esta responsabilidad que tenemos frente al proceso de reintegración.

El Estado colombiano tiene una tarea grande y es la desmilitarización de la sociedad, tanto del punto de vista militar como cultural: el obstáculo más grande a los procesos de reintegración es la misma mentalidad guerrerista que llevó a tantos años de conflicto armado, lo cual implica también "desmilitarizar los modelos de masculinidad" hegemónicos (Theidon, 2009, p. 13). Como lo menciona Farr (2002, p. 9), el DDR es sólo un aspecto de la desmilitarización; el Estado debe emprender un camino para des-polarizar las opiniones sobre la violencia. Esto implica que el Estado también deje de concebir la vida social desde lo militar, invirtiendo más en programas sociales que derrumban los conflictos latentes. Marilena expresa muy bien la necesidad de desmilitarización de las mentalidades:

> Para ellos [gobierno] eso no es un delito [que el ejército de tiro de gracia a un guerrillero], pero cuando un guerrillero mata con tiro de gracia a un soldado, duele, y duele más, y yo me pregunto: ¿qué duele más, un guerrillero o un soldado del ejército? Si son seres humanos.

La violencia ya no puede ser el medio por el cual se resuelvan los conflictos, sencillamente por lo que de esta forma, no se resuelvan, sino que se agravan. El fin último de la desmilitarización es justamente, dejar de pensar la violencia como una opción social.

En este informe, he justamente tratado de mostrar que es necesario analizar la corporeidad de otra forma: ya no más con los patrones mediáticos que "cuentan cuerpos muertos" o que relatan los "cuerpos descubiertos", calculando los cuerpos como objetos. Mostrar más cuerpos muertos, cuantificarlos, no nos ha llevado a tener una mayor consciencia frente al horror. El objetivo era mostrar las subjetividades corporales que se dan, se desplazan, se crean y recrean en la violencia contemporánea, subjetividades que permiten reconstruir las trayectorias del dolor para la reconstrucción de la memoria personal y colectiva. He querido mostrar las complejidades de las interrelaciones de género en los procesos de reintegración de las mujeres excombatientes, independiente del grupo armado al cual hayan pertenecido. Este proceso resalta el papel de las mujeres como participantes activa de los conflictos y, muchas veces, perpetradoras de la violencia lo cual se ha traducido en los últimos años por una sub-participación de ellas en los procesos de DDR (Schwitalla y Dietrich, 2005,

p. 58). En consecuencia, es necesario pensar acerca de los espacios políticos que permitan as las mujeres reevaluar su proceso de reintegración con relación a su cuerpo ya que como Butler lo argumenta, debemos repensar la forma desde la cual conceptualizamos el cuerpo en el campo político (2009, p. 52). En este orden de idea, se nos ha impedido entender el lugar del cuerpo en lo político por lo que hemos dicotomizado la comprensión de la reintegración bajo el umbral de persona víctima/victimaria, lo cual puso barreras a nuestra comprensión de la violencia cometida y vivida por las mujeres en los conflictos armados (Anctil y Tillman, 2015).

Serrano Murcia (2013) insiste sobre la necesidad de contar las experiencias de las MPR, explicando que su protagonismo en el conflicto es un excelente punto de partida para comprender sus posibles roles en la construcción de paz, y qué significa construir la paz desde las múltiples feminidades. Sin embargo, la marginalización social y el aislamiento impide a las MPR asumir un papel activo y protagónico en los actuales proyectos políticos; todavía es difícil para ellas poder canalizar estas demandas políticas, por lo general debido a sus precarias condiciones dentro del proceso de reintegración. El hecho de subestimar el papel de las mujeres en las guerras tiene serias implicaciones política para su activismo en el posible escenario posconflicto.

Respecto a los objetivos de esta investigación, quiero resaltar la insistencia sobre la necesidad de abrir espacios para que la sociedad civil colombiana pueda entender mejor las circunstancias político-corporales bajo las cuales las mujeres han optado por incursionar un GAOML. Es imprescindible para el camino de la construcción de paz, para percibir las respuestas complejas que se tendrán que dar, y para ayudarlas en cambiar el curso de sus vidas hacia la noviolencia. Comprender que, en un contexto de guerra, resulta casi imposible delimitar las acciones políticas violentas de las mujeres y las acciones que las hacen también víctimas de violación de derechos humanos; el cuerpo vulnerado y el cuerpo violento es la misma entidad, expuesta a la precariedad de la guerra. Se puede superar el cuerpo marginalizado, y es en el cuerpo que reside el poder de resistencia.

Existen varios desafíos, uno de ellos es también poder hacer análisis transversal, es decir ver cómo una persona puede ser afectada desde múltiples ángulos y a partir de sus múltiples subjetividades. Al respecto, es de primera importancia tomar en cuenta las múltiples huellas dejadas por la guerra en términos de diversidad funcional[249], violencia sexual, afectaciones psicológicas y demás, con relación a la etnia, el género y la edad. La posibilidad de una desmovilización

[249] La diversidad funcional es un término que se utiliza para dejar las connotaciones negativas asociadas a la palabra "discapacidad". Así, se comprende que la persona con diversidad funcional tiene capacidades diferentes en lugar de interpretar que se encuentra "sin capacidades" (Palacios, 2008, p. 34).

colectiva de las FARC-EP exige un enfoque holístico a los DDR, donde una estrategia de género a nivel nacional, y acorde con los estándares internacionales, es fundamental. Fomentar un espacio alternativo donde hombres y mujeres pueden replantear su Ruta de Reintegración a partir del cuerpo y en un proceso relacional, permitiría a las personas excombatientes encontrar sus sitios políticos en la reconstrucción del tejido social. Replantear la corporeización nos empuja a reevaluar nuestros lazos sociales, y por consiguiente, a entender nuestra interdependencia para la acción noviolenta.

En respuesta a las preguntas iniciales a saber si se puede comprender el rol de las mujeres en el conflicto armado colombiano a partir de sus experiencias corporales vividas, concluyo que sí, el cuerpo es definitivamente una "potencia" emocional, material y afectiva que permite repensar los lazos colectivos y la responsabilidad que todas y todos tenemos frente a la reconciliación. La idea es sentir, corporalmente, los desafíos que se vienen. Comprender, sensorialmente, que todas y todos estamos ocupando un lugar y que podemos hacer una diferencia, desde nuestras vidas cotidianas.

El género, somos nosotras y nosotros, nos creamos y nos recreamos, y podemos relacionarnos mejor. Las PPR nos ofrecen una oportunidad para repensar la política, la convivencia y la responsabilidad colectiva frente a la construcción de las paces.



Referencias

11. Referencias

ABColombia (2013). Colombia: Mujeres, Violencia Sexual en el Conflicto y el Proceso de Paz. *ABColombia, Sisma Mujer y US Office on Colombia*. Recuperado de http://www.abcolombia.org.uk/downloads/Sexual_violence_report_Spanish.pdf

ACR (2016). La reintegración en cifras: hojas de datos – Abril 2016. *Agencia colombiana para la reintegración*. Recuperado de http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/Cifras/Hoja%20de%20Datos%20-%20Abril%202016.pdf

ACR (2016a). Ruta de Reintegración. *Agencia colombiana para la reintegración*. Recuperado de http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/Paginas/ruta.aspx

ACR (s.f.). Perspectiva de género en el proceso de reintegración. *Agencia colombiana para la reintegración*. Recuperado de http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/centro-de-documentacion/Documentos/Perspectiva%20de%20g%C3%A9nero%20en%20el%20Proceso%20de%20Reintegraci%C3%B3n.pdf

ACR (2015). *Documento orientador de la estrategia multimodal de incidencia en la salud mental de población en proceso de reintegración, sus familias y sus contextos cercanos*. [Documento interno en elaboración]. Universidad Externado de Colombia, Universidad Santo Tomás y Universidad Javeriana.

ACR (2015a). Enfoque diferencial: componente de género. *Agencia colombiana para la reintegración* [Documento interno elaborado por Adriana Milena López Mesa].

ACR (2014). First Global Disarmament, Demobilization and Reintegration (DDR) Summit: Global DDR Challenges and Techniques, South-South Cooperation, and Rural and Territorial Reintegration. *Agencia colombiana para la reintegración*. Recuperado de http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/centro-de-documentacion/Documentos/First%20GLobal%20Disarmament,%20Demobilization%20and%20Reintegration%20(DDR)%20Summit.pdf

Ahall, L.T. (2011). *Heroines, Monster, Victims: Representations of Female Agency in Political Violence and the Myth of Motherhood* [Tesis de doctorado]. The University of Birmingham, Birmingham.

Alcocer Yáñez, C.M. (2011). *Narrativas del cuerpo: Configuración de identidades femeninas en relación a las narrativas y prácticas que hay sobre el cuerpo. Una mirada transgeneracional*, [Tesis de Maestría]. Tlaquepaque, Jalisco.

Alsema, A. (2014, Noviembre 19). Colombia Peace Talks – Fact Sheets. *Colombia Reports*. Recuperado de http://colombiareports.com/colombia-peace-talks-fact-sheet/

Aristizábal Farah, L. (2013). Devenir civil/devenir mujer: una mirada a las subjetividades de mujeres excombatientes en proceso de reintegración. En GMH (eds.), *Desafíos para la reintegración. Enfoques de género, edad y etnia* (pp. 135-211). Bogota, Colombia: Imprenta Nacional.

Anctil, P. (2015). Body and Social Reconciliation: Preliminary Thoughts. *Revista Descontamina*, *2*(2), 6. Recuperado de http://descontamina.org/revista/

Anctil, P. & Tillman, R. (2015). Demobilized Women in Colombia: Embodiment, Performativity, and Social Reconciliation. En S. Shekhawat (ed.), *Female Combatants in Conflict and Peace: Challenging Gender in Violence and Post-*

Conflict Reintegration (pp. 216-231). New York, United States: Palgrave MacMillan.

Andrews, M. *et al*. (2004). Narrative Research. En C. Seale, D. Silverman, J. Gubrium and G. Gobo (eds.), *Qualitative Research Practice* (pp. 109-124*).* London, United Kingdom: Sage.

Banner, F. (2009). 'Beauty Will Save the World': Beauty Discourse and the Imposition of Gender Hierarchies in the Post-War Chechen Republic. *Studies in Ethnicity and Nationalism*, *9*(1), 25-48.

Bar-On, B.-A. (2002). *The Subject of Violence: Arendtean Exercises in Understanding*. Oxford, United Kingdom: Rowman & Littlefield.

Blair, E. (2010). La política punitiva del cuerpo: "economía del castigo" o mecánica del sufrimiento en Colombia. *Estudios Políticos*, n°36, 39-66.

Butler, J. (2009). *Frames of War: When is Life Grievable?* New York, United States: Verso.

Butler, J. (2009a). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. *Revista de Antropología Iberoamericana, 4*(3), 321-336.

Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York, United States: Routledge.

Butler, J. (1988). Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory. *Theater Journal*, *40*(4), 519-531.

Butler, J. y Athanasiou, A. (2014). *Dispossession: The Performative in the Political. Conversations with Athena Athanasiou*. Cambridge, United Kingdom: Polity Press.

Camargo Álzate, E. (2015). Familia, trabajo y sociedad en el proceso de reintegración de mujeres desmovilizadas. *Encuentro Latinoamericano, 2*(2), 53-77.

Cascón Soriano, F. (2001). *Educar en y para el conflicto*. Barcelona, España: Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos.

Castrillón, G. (23 de mayo de 2016). La importancia de empoderar a las excombatientes. *El Tiempo*. Recuperado de http://colombia2020.elespectador.com/content/la-importancia-de-empoderar-las-excombatientes

Chelstrom, E. (2010). Review – Agency and Embodiment Performing Gestures/Producing Culture. *Metapsychology Online Reviews, 14*(12). Recuperado de http://metapsychology.mentalhelp.net/poc/view_doc.php?type=book&id=5456&cn=394

CNRR (2010). La reintegración: logros en medio de rearmes y dificultades no resueltas – II Informe de la Comisión Nacional de Reparación y reconciliación. Bogotá, Colombia. Recuperado de http://www.ideaspaz.org/tools/download/52283

Comins Mingol, I. (2007). La ética del cuidado: Contribuciones a una transformación pacifica de los conflictos. *Feminismo/s*, n°9, 93-105.

Comins Mingol, I. (2001). Cultura de guerra y género. En V.J. Benet y V. Sánchez-Biosca (eds), *Decir, contar, pensar la guerra*, (pp. 193-208). Valencia, España: Subsecretaria de Promoció Cultural Conselleria de Cultura i Educació.

Comins Mingol, I. y Martínez Guzmán, V. (2010). Del miedo a la alteridad al reconocimiento del cuerpo: Una perspectiva desde la Filosofía para la Paz. *Investigaciones Fenomenológicas*, vol. Monográfico 2, 37-60.

Confortini, C. (2006). Galtung, Violence, and Gender: The Case for a Peace Studies/Feminism Alliance. *Peace & Change*, *31*(3), 333-367.

Congreso de la República (2014). *Ley 1719 de 2014*. Recuperado de http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1719_2014.html

Coral Díaz, A.M. (2010). El cuerpo femenino sexuado: entre las construcciones de género y la Ley de Justicia y Paz. *International Law: Revista Colombiana de Derecho Internacional*, 17, 381-410.

Cueto, D. (2015). El otro es sagrado. *Revista Amauta*, n°26, 69-86.

Diálogo (19 de octubre de 2013). Colombia: Exguerrilleras de las FARC denuncian crueles abortos forzados. *Diálogo Revista Militar Digital*. Recuperado de https://dialogo-americas.com/es/articles/colombia-exguerrilleras-de-las-farc-denuncian-crueles-abortos-forzados

Drost, N. (2016). At War: The women fighting the Colombian government tell their stories. *California Sunday.* Recuperado de https://story.californiasunday.com/farc-women-colombian-rebel-soldiers?mc_cid=96804d040b&mc_eid=337653cdd2

ECP (n.d.). Colombia – AUC. *Escola de Cultura de Pau*. Recuperado de http://escolapau.uab.cat/img/programas/desarme/mapa/colombia.pdf

El Espectador (9 de abril de 2015). La Farc y la violencia sexual. *El Espectador*. Recuperado de http://www.elespectador.com/noticias/judicial/farc-y-violencia-sexual-articulo-554120

Escobar, J. y Bonilla-Jimenez, F.I. (2009). Grupos focales: una guía conceptual y metodológica. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, *9*(1), 51-67.

Esguerra Rezk, J. (2013). Desarmando las manos y el corazón: Transformaciones en las identidades de género de excombatientes (2004-2010). En GMH (eds.), *Desafíos para la reintegración. Enfoques de género, edad y etnia* (pp. 135-211). Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.

Esteban, P. (18 de Julio de 2016). Historias de mujeres que dejaron la guerra. *Vanguardia Liberal*. Recuperado de http://www.vanguardia.com/politica/366222-historias-de-mujeres-que-dejaron-la-guerra

Fajardo Arturo, L.A. y Valoyes Valoyes, R.Y. (2015). Violencia sexual como crimen internacional perpetrado por las farc. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.

Farr, V. (2002). Gendering Demilitarization as a Peacebuilding Tool. *Bonn International Center for Conversion*, n° 20, 1-47.

FGN (2005). Ley 975 de 2005 – Ley de Justicia y Paz. *Fiscalía General de la Nación*. Recuperado de http://www.fiscalia.gov.co/jyp/wp-content/uploads/2013/04/Ley-975-del-25-de-julio-de-2005-concordada-con-decretos-y-sentencias-de-constitucionalidad.pdf

Fierke, K.M. (2013). *Political Self-Sacrifice: Agency, Body and Emotion in International Relations*. New York, United States: Cambridge University Press.

Finas, L. (1977). Les rapports de pouvoir passent à l'intérieur des corps. *La Quinzaine Littéraire*, n°247, 4-6.

Fisas, V. (6 de abril de 2016). Entender el proyecto vital de las FARC. *La Semana*. Recuperado de http://www.semana.com/opinion/articulo/vicenc-fisas-que-hara-las-farc-en-posconflicto/468247?utm_source=semana

Fisas, V. *et al*. (2012). Alerta! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz. *Escola de Cultura de Pau*. Barcelona, España: Icaria.

Foucault, M. (1990). *The History of Sexuality – An Introduction (Vol. I)*. New York, United States: Vintage Books.

Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, *6*(3), 167-191.

García Suárez, C.I. y Muñoz Onofre, D.R. (2009). Devenir de una perspectiva relacional de género (y cultura). *Nómadas*, n°30, 132-147.

Gentry, C.E. (2011). The Neo-Orientalist Narratives of Women's Involvement in al-Qaeda. En C.E. Gentry & L. Sjoberg (eds.), *Women, Gender, and Terrorism* (pp. 176-193). Atenas, United States: The University of Georgia Press.

GMH (2013). *Desafíos para la reintegración: Enfoque de género, edad y etnia*. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.

GMH (2013a). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.

Hofman, C. (1997). Sexo: de la intimidad al "trabajo sexual" o ¿es la prostitución un derecho humano? *Colección contra el tráfico de mujeres Asia Pacífico*. Recuperado de http://www.aboliciondelaprostitucion.org/pdf/doc_art5.pdf

ICG (2014). El día después de mañana: las FARC y el fin del conflicto en Colombia. *International Crisis Group – Informe de Crisis Group sobre América Latina*, n°53, 1-46.

Jung, H.J. (2006). The Body and Practice in Western Philosophy and Buddhism. *International Journal of Buddhist Thought & Culture*, 6, 313-327.

Kogan, L. (2009). Cuerpos e Identidades: el espacio interpretativo de la disrupción. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, año 1, n°1, 38-43.

Lelièvre Aussel, C., Moreno Echavarría, G. y Ortiz Pérez, I. (2004). *Haciendo memoria y dejando rastros: Encuentros con mujeres excombatientes del Nororiente de Colombia*. Bucaramanga, Santander: Fundación Mujer y Futuro.

Lennon, K. (2010). Feminist Perspectives on the Body. *Stanford Encyclopedia of Philosophy.* Recuperado de http://plato.stanford.edu/entries/feminist-body/

Londoño, L.M. (2005). La corporalidad de las guerras: Una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje. *Revista de Estudios Sociales*, n°21, 67-74.

Londoño, L.M. y Nieto, Y.F. (2006). *Mujeres no contadas, procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia 1990-2003*. Medellín, Colombia: La Carreta.

López León, M.J. (2009). *Las mujeres imaginadas de la guerra. Narraciones de excombatientes paramilitares sobre las mujeres y el conflicto armado* (Proyecto de grado). Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.

Majid, A. (1998). The Politics of Feminism in Islam. *Signs, 23*(2), 321-361.

Magnaes Gjelsvik, I. (2010). *Women, War and Empowerment: A Case Study of Female Ex-Combatants in Colombia* (Tesis de Maestría). University of Tromsø: Oslo.

Martínez Guzmán, V. (2009). *Filosofía para hacer las paces.* Barcelona, España: Icaria.

Martínez Guzmán, V. (2005). La Filosofía para la Paz como racionalidad práctica. *Investigaciones fenomenológicas*, n° 4, 87-98.

MC (2016). Comunicado Conjunto # 76. La Habana, Cuba. 23 de Junio de 2016. *Mesa de conversaciones para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Recuperado de https://www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/comunicado-conjunto-76-la-habana-cuba-23-de-junio-de-2016

McSorley, K. (2013). *War and the Body: Militarisation, Practice and Experience.* New York, United States: Routledge.

Mejía Gómez, L.F. (2014). *La reintegración social y económica de los grupos armados ilegales en Colombia: reflexiones a partir de la trayectoria de nueve excombatientes* [Tesis de maestría]. Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Merleau-Ponty, M. (1962). *Phenomenology of Perception*. New York, United States: Routledge.

MinInterior (2012). Ley de víctimas y restitución de tierras y decretos reglamentarios. *Ministerio del Interior – República de Colombia*. Recuperado de http://portalterritorial.gov.co/apc-aa-files/40743db9e8588852c19cb285e420affe/ley-de-victimas-1448-y-decretos.pdf

Moloney, A. (9 de mayo de 2014). Colombia's FARC Female Fighters. *Thompson Reuters Foundation*. Recuperado de http://www.trust.org/slideshow/?id=ed79b68a-bfda-44e6-b139-40125173ae9f

Nayak, A. y Kehily, M.J. (2006). Gender undone: subversion, regulation and embodiment in the work of Judith Butler. *British Journal of Sociology of Education, 27*(4), 459-472.

OACP (2016). Proceso de paz: Acuerdo sobre las víctimas del conflicto. *Oficina del Alto Comisionado para la Paz*. Recuperado de https://www.minjusticia.gov.co/Portals/0/pdf/Cartilla%20Acuerdo%20V%C3%ADctimas%20web.pdf

Obando Jaramillo, V. (17 de abril de 2015). La hombría como arma de guerra. *El Espectador*. Recuperado de http://www.elespectador.com/noticias/judicial/hombria-arma-de-guerra-articulo-555705

Oliver, K. (2007). *Women as Weapons of War: Iraq, Sex, and the Media*. New York, United States: Columbia University Press.

ONU (2016). What is DDR? *United Nations Disarmament, Demobilization and Reintegration Resource Centre*. Recuperado de http://www.unddr.org/what-is-ddr/introduction_1.aspx

ONU (2015). Resolución 2242 (2015). *Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas*. Recuperado de http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2242(2015)

ONU (2009). Short Story of CEDAW Convention. *Naciones Unidas*. Recuperado de http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/history.htm

ONU (2000). Resolución 1325 de 2000. *Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas*. Recuperado de http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1325(2000)

OXFAM (2009). *Violaciones y otras violencias – Saquen mi cuerpo de la guerra: primera encuesta de prevalencia*. Recuperado de http://www.humanas.org.co/archivos/1oxfampdf2.pdf

Palacios, A. (2008). *El modelo social de discapacidad: orígenes, caracterización y plasmación en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*. Madrid, España: Grupo Editorial Cinca.

Preciado, P.B. (2003). Multitudes queer. Notas para una política de los "anormales". *Multitudes: Revue politique, artistique, philosophique*, n°12. Recuperado de http://www.multitudes.net/Multitudes-queer/

Rivera, M.M. (1998). *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Barcelona, España: Icaria.

Rozo, C. (2016). El sueño para la paz de los guerrilleros de las FARC. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/elpais/2016/07/20/album/1469051138_501737.html#1469051138_501737_1469234092

Sánchez-Blake, E.E. (2000). *Patria se escribe con sangre*. Barcelona, España: Anthropos Editorial.

Serrano Murcia, A. (2013). Enfoque de género en los procesos de DDR. En GMH (ed.), *Desafíos para la reintegración. Enfoques de género, edad y etnia* (pp. 77-134). Bogota, Colombia: Imprenta Nacional.

Schwitalla, G. y Dietrich, L.M. (2005). Demobilisation of Female Ex-combatants in Colombia. *Forced Migration Review*, n°39, 58-59.

Sjoberg, L. y Gentry, C.E. (2011). *Women, Gender, and Terrorism.* Athens & London, United States: The University of Georgia Press.

Sjoberg, L. & Gentry, C.E. (2007). *Mothers, Monster, Whores: Women's Violence in Global Politics*. New York, United States: Zed Books.

Sjoberg, L., Cooke, G.D., Neal, S.R. (2011). Introduction. En L. Sjoberg y C.E. Gentry (eds.), *Women, Gender, and Terrorism*, (1-25). Athens & London, United States: University of Georgia Press.

Szalkai, K. (2012). The Failure of Female Empowerment through Suicide Terrorism in Palestine. *E-International Relations*. Recuperado de http://www.e-ir.info/2012/07/11/the-failure-of-female-empowerment-through-suicide-terrorism-in-palestine/

Theidon, K. (2009). Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia. *Working Papers n°5*, Fundación Ideas para la Paz. Bogotá, Colombia: Zetta Comunicadores.

Verdad Abierta (2015, Septiembre 23). Para entender lo acordado en La Habana. *Verdad Abierta*. Recuperado de http://www.verdadabierta.com/procesos-de-paz/farc/5983-para-entender-lo-acordado-en-la-habana

Verdad Abierta (2015a). El sufrimiento de mujeres combatientes y desmovilizadas. *Verdad Abierta*. Recuperado de http://www.verdadabierta.com/desmovilizados/5588-testimonios-de-mujeres-exguerrilleras-que-desertaron-de-grupos-armados-ilegales

West, J. (2005). Feminist IR and the Case of the 'Black Widows': Reproducing Gendered Divisions. *Innovations: A Journal of Politics*, vol. 5, 1-16.

Wilson, R.A. y Foglia, L. (2011). Embodied Cognition. *Standford Encyclopedia of Filosofía*. Recuperado de http://plato.stanford.edu/entries/embodied-cognition/

Escuela de Cuadros (2014). *Rosas y Fusiles*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=We6yMX4lrmA

Anexos



12. Anexos

12.1. Ejemplar del consentimiento informado

Bucaramanga, septiembre de 2015

A QUIEN CORRESPONDA

Asunto: Carta de consentimiento

YO _____, con cédula de ciudadanía n°_____, autorizo a Priscyll Anctil Avoine, de nacionalidad canadiense, identificada con número de cédula de extranjería 451895 a utilizar los materiales productos de las discusiones y grupos focales en los cuáles he participado durante el año 2015 para la investigación *Cuerpo vulnerado, cuerpo violento: Narrativas de mujeres en proceso de reintegración en Colombia*.

Se entiende que el **objetivo de la investigación** es proponer un marco que permita analizar, desde una perspectiva de género, las narrativas del cuerpo de las mujeres en proceso de reintegración, con el fin de contribuir desde un escenario académico a su sensibilización y visibilización (publicaciones y conferencias académicas) en poblaciones locales y globales, en el marco de procesos de memoria colectiva, reconciliación y construcción de paz.

Se entiende que todo el material producto de las discusiones y talleres se reserva estrictamente para el uso de la investigadora y de la Agencia Colombiana de Reintegración (ACR) con el fin de visibilizar las diversas problemáticas de reintegración de las mujeres desmovilizadas en la sociedad colombiana.

Se entiende igualmente que, a partir de las discusiones y talleres impartidos, la investigadora y la ACR utilizarán estos materiales a fines estrictamente educativos e informativos, teniendo como principal propósito la divulgación de la problemática a nivel social y académico.

Por cuestiones de registro de la información, dicho material se grabará con equipo de audio. Se entiende que todos los relatos obtenidos a partir de los grupos focales serán propiedad de la ACR y los nombres de cada participante serán cambiados para garantizar el anonimato.

De igual manera hago constar que doy mi consentimiento para la divulgación de estos contenidos y material secundario que surja, para fines estrictamente educativos y sin ánimo de lucro.

De acuerdo con lo anterior descrito, YO_____ doy mi consentimiento:

_____	_____
Firma	**Priscyll Anctil Avoine**
C.C. :	C.C.

12.2. Preguntas orientadoras para las entrevistas semi-estructuradas

Preguntas generales

1. Presentaciones
    a. Presentación de la investigadora, razón de ser de la investigación, el porqué del enfoque sobre el cuerpo; precisiones conceptuales sobre cuerpo, múltiples formas de violencia sexual; equidad de género.
    b. Presentación de las participantes.
2. ¿Cuántos años tienen?
3. ¿Cuál es su lugar de nacimiento?
4. ¿A qué se dedican?
5. ¿Qué hacen en sus tiempos libres?

Preguntas específicas

Antes del grupo armado (comunidad)

1. ¿Cómo estaba compuesta su familia? ¿Cómo era su relación con ellos?
2. ¿Quién daba las órdenes en su familia?
    a. ¿Qué hacía cuando no estaba de acuerdo? ¿Qué pasaba cuando desobedecía?
    b. ¿Cómo eran las relaciones entre los hombres y las mujeres?
3. ¿Cómo eran las mujeres que vivían en su pueblo? ¿Qué hacían?
4. Antes de entrar al grupo, ¿recuerda cuál fue la primera vez que vio (u oyó sobre) a una persona que perteneciera a un grupo armado? ¿Cuál fue su impresión?
5. ¿Qué recuerdos tienen de su vida en su comunidad antes de pertenecer a un grupo armado?

Vínculo al grupo armado

6. ¿A qué bloque fueron vinculadas o a qué bloque se vincularon? ¿Por qué? [vinculación forzosa o no]
    a. ¿Existían restricciones para el ingreso de mujeres al grupo armado?
7. ¿Cuáles fueron las razones que les llevaron a vincularse al grupo armado?
    a. ¿Se vincularon a raíz de un hecho particular (violento/político, etc.)?
    b. ¿Su ingreso al grupo fue voluntario?
8. ¿Cuáles fueron las razones que les llevaron a desmovilizarse?
    a. ¿Alguien tuvo un rol especial en su desmovilización?
    b. ¿Sienten algún riesgo o miedo por su desmovilización/proceso de reintegración?
9. ¿Qué rol desempeñaron en el grupo armado?
    a. ¿Cuál era el rango que tenían la mayoría de las mujeres? ¿Muchas mujeres fueron combatientes?

i. ¿Cómo eran las mujeres que entraban al grupo? ¿Cómo eran los hombres que entraban al grupo?
ii. ¿Qué tareas hacían las mujeres normalmente? ¿Y los hombres?

b. ¿Cómo podía subir de rango una mujer al interior de la estructura?
c. ¿Había una diferencia marcada en los pagos a hombres y mujeres?
d. ¿Se puede establecer una relación entre el cuerpo y el pago de las mujeres? ¿En qué sentido?

10. ¿Sintieron sus derechos vulnerados? ¿Sus cuerpos vulnerados? ¿Por qué? ¿Cómo?
11. ¿Sintieron que tenían un cierto poder?
12. ¿Tenían las mujeres un rol importante en la estructura? ¿Tenían agencia? ¿Poder de decisión?

Cuerpo y duelo

13. ¿Hablan mucho de su cuerpo?
    a. ¿Qué representa el cuerpo para ustedes? (ser o tener un cuerpo)
    b. ¿Están cómodas con/en sus cuerpos, con su sexualidad, con sus relaciones sexuales, con su género, etc.? ¿Por qué?
14. ¿Cómo se asocia el cuerpo con la guerra/el conflicto armado?
    a. ¿Tiene la guerra alguna relación con la belleza?
        i. ¿Cuál es el ideal corporal de la feminidad y de la masculinidad en el conflicto armado?
        ii. ¿Existían algunas formas de restricciones corporales, vestimentarias, estéticas específicas para las mujeres?
        iii. ¿El cuerpo de la mujer se entrenaba de forma específica? ¿Para fines específicos?
    b. ¿En qué medida se podían expresar con su cuerpo dentro de la estructura del grupo armado? ¿Sentían ciertas restricciones respecto de sus cuerpos?
    c. ¿Sienten que han perdido algo/alguien tras la pertenencia al grupo armado, el vínculo con la guerra?
    d. ¿Han sentido un control sobre sus cuerpos en el marco del conflicto armado?
        i. ¿Habían castigos en el entrenamiento? Si la respuesta es afirmativa, ¿existían diferencias en el castigo a las mujeres?
        ii. ¿Eran castigos corporales? ¿El hecho de ser mujer cambiaba la forma de castigo corporal?
        iii. ¿Tienen conocimiento acerca de abuso sexual dentro de la estructura o en contra de las mujeres de la comunidad que no pertenecían al grupo armado?
    e. ¿Han experimentado alguna forma de violencia corporal antes, durante y/o después de la pertenencia al grupo armado?
    f. ¿Han escuchado o sido testigo de algún evento de violencia corporal
    g. ¿Sintieron alguna forma de instrumentalización de su cuerpo en la guerra? ¿Cómo se utilizó y por qué?

        i. ¿El cuerpo de las mujeres ha sido utilizado con fines de trabajos sexuales? ¿Cómo? ¿Con qué propósito? [Trabajadoras y trabajadores sexuales, vínculos con grupos armados y violencia de género]
    h. Dentro de la estructura del grupo armado, ¿se presenciaron relaciones sexuales entre las y los integrantes? ¿Era regulado? ¿Prohibido?
    i. ¿Presenciaron violencia de género al interior de las estructuras del grupo armado?
        i. ¿Vivieron o supieron de maltratos físicos hacia las mujeres dentro de la estructura?
15. ¿Cuáles son las consecuencias corporales, físicas y psicológicas que destacan como resultado de sus experiencias en el conflicto armado?
    a. ¿Han experimentado el dolor? ¿Cómo?
    b. ¿Sienten un dolor físico o psicológico al pensar en el conflicto armado? ¿En otras personas que conocieron en el marco del conflicto armado?
    c. ¿Qué hacen a nivel diario para elaborar el duelo de su experiencia del conflicto armado?
    d. ¿Han percibido un cambio de identidad después de la desmovilización?

Roles de género

1. ¿Cuál eran los roles de género dentro del grupo armado?
2. ¿Cómo se relacionaban las mujeres y los hombres?
3. ¿Cómo se percibía el rol de la mujer en la estructura militar? ¿Habían roles asignados de manera diferencial a mujeres y hombres?
4. ¿Cómo se relacionaban las mujeres con las demás mujeres?
5. ¿Cuál era la percepción que tenían de las mujeres del grupo enemigo? ¿Había similitudes? ¿Diferencias?
6. ¿Qué diferencia hay entre un HPR y una MPR?
7. ¿Cómo veían los roles sociales de género antes de entrar en el grupo?
8. ¿Cómo perciben los roles sociales de género en su vida actual?
    a. ¿Consideran que existe una equidad de género? ¿En qué sentido? ¿Por qué sí/no?
    b. ¿Qué rol social tienen como mujer? ¿Cambia mucho de los roles sociales de los hombres?
    c. ¿En qué se relaciona este rol social con el cuerpo?

Memoria, reconciliación y construcción de paz

1. ¿Qué piensan de la violencia en este momento de su vida?
    a. En el marco de la experiencia vivida, ¿cómo podríamos pensar la condición humana para la paz?
    b. En la comunidad donde ustedes se encuentran ahora, ¿qué sienten las personas frente al hecho de que ustedes hayan pertenecido a un grupo armado?
        i. ¿Cree que hay una diferencia entre las mujeres y los hombres? ¿Cómo se sienten ustedes?
2. Para ustedes, ¿qué es la memoria?

    a. ¿Creen que es importante la memoria histórica para la reconciliación nacional? ¿Por qué?
3. ¿Creen que existen sitios corporales de memoria?
    a. Como mujer y desmovilizada, ¿cuál podría ser su aporte a la memoria del país?
4. ¿Creen ustedes que tienen un rol en la construcción de paz en Colombia? ¿Cómo? ¿Por qué?
    a. ¿Sienten que ese rol es especial por haber vivido en carne propia el conflicto armado?
    b. ¿Les gustaría tener un rol político en los procesos de paz? ¿Cómo piensan que involucrarse?
    c. ¿Cómo podría ser el proceso de reconciliación nacional?
    d. ¿El cuerpo podría ser útil en la reconciliación y construcción de la paz?
        i. ¿Las mujeres están llamadas a tener un rol especial en este sentido?
        ii. ¿Existen algunas formas de utilizar sus cuerpos para superar la violencia?
5. ¿Cómo ha sido su paso por la ACR?
    a. ¿Qué ha logrado?
    b. ¿Cómo se siento? ¿Con el trabajo de las y los profesionales?
    c. ¿Algo le gustaría mejorar? ¿Qué?

12.5. Tabla mujeres entrevistadas

TABLA 2. Mujeres entrevistadas

Entrevista	Actividad	Vinculación	Grupo armado	Permanencia	Trabajo actual	Estudios	Pareja	Hijo/as	Edad
1 Louana	Costurera	Económica	AUC	18 meses	Vendedora periódicos	N/A	N/A	2 hijas	34
2 Ana	Combatiente	Ingreso voluntario - presencia del grupo armado cerca de su casa. Menor de edad	FARC	8 años	No trabaja	Quiere estudiar psicología	Esposo también PPR	1 hijo	25
3 Adriana	Combatiente	Ingreso voluntario - presencia del grupo armado en su vereda, menor de edad. Después se da cuenta de que no era una decisión suya.	ELN	3 años	Ama de casa	N/A	Esposo no específica si es PPR	2 hijas	22
4 Lucy	Inventarios de víveres	Económica - ofrecían mucho más dinero que en su pueblo por el mismo trabajo.	AUC	N/A	Ayuda aseo casas	Curso de modistería y muñequería	Esposo también PPR	2 hijas y 1 hijo	32
5 Laura	Combatiente	Se vinculó por un muchacho y parte también por violencia intrafamiliar	FARC	2 años y medio	N/A	Está terminando bachillerato; quiere estudiar sistemas	Esposo también PPR	2 hijas y 7 hermanos	22
6 Edna	Cocinera, arreglar ropa	No lo determina con claridad; afirma que fue por un muchacho, por amor	AUC	2 años	Independiente	N/A	No vive con su pareja actual, pero es PPR	2 hijos	N/A

7 Marilena	Combatiente	No lo dice, pero parecen ser razones políticas	ELN	16 años	Trabaja	Bachiller y estudia en el SENA	Esposo también PPR	3 hijos y una hija	34
8 Nadia	Combatiente	Se fue de la casa voluntario	ELN	13 años	No trabaja	N/A	N/A	1 hijo	32
9 Sylvia	Enfermera	Por un hecho doloroso voluntario	AUC		Enfermera	N/A	Viuda	2 hijos, 3 nietos	58
10 Luisa	Combatiente	Otra mujer la convenció	No dice	8 años	Ama de casa	Estudia mercadeo y ventas	Esposo	1 hija	25
11 Sofía	Logística militar	Oportunidad económica	FARC	5 años	Nunca ha trabajado	Bachiller y quiere hacer una carrera técnica o tecnológica	Esposo	3 hijos	34
12 Dayana	Combatiente	Reclutamiento forzoso	FARC		Cajera cafetería	N/A	Viuda	2 hijos	N/A
13 Irene	Combatiente	Maltrato familiar	FARC	N/A	Vende tinto	N/A	Separada	4 hijas	29
14 Tania	Auxiliar de cocina	Económico - ofrecían más dinero	AUC	1 año	Auxiliar contable	6 semestres de estudios en la UNAL, pero no terminó por cuestiones económicas; Estudia talento humano SENA	Casada	3 hijos	34
15 Cindy	Combatiente	Engañada, o no tan "al tanto de lo que iba a pasar"	FARC	N/A	Aseos generales hospital	Validando bachillerato y estudiando mercadeo los sábados	Novio	No tiene hijos	19



12.4. Tabla de los productos finales

TABLA 3. Productos finales

Tabla de productos finales	
Para la ACR	Informe final con los resultados de la investigación y recomendaciones para la estrategia de géneros
	Resumen ejecutivo de la investigación
	Evento regional
Para la comunidad científica global	Artículo científico publicado a nivel internacional
	Artículo científico publicado a nivel nacional
	Evento regional
Para la sociedad civil	Artículo en *Vanguardía Liberal*
	Publicación de un artículo de divulgación en la *Revista Descontamina*
	Evento regional
	Programa de radio con la 92,9 FM

12.5. Registro fotográfico del evento *Seminario-Taller sobre corporalidades y géneros en el proceso de reintegración en Santander* – 8 de julio de 2016.



Se organizó el Seminario-Taller en el Auditorio Mayor de la Universidad Autónoma de Bucaramanga - **Fotografía:** ©Juan Sebastián Flórez



La primera intervención fue a cargo del Profesor José Bolívar, Investigador, Instituto de Estudios Políticos, Corporación Descontamina - **Fotografía:** ©Juan Sebastián Flórez



La presentación del evento por parte de la Trabajadora social y profesional de la ACR, Zair Castellanos - **Fotografía:** ©Juan Sebastián Flórez



115 personas asistieron al evento organizado por la Corporación Descontamina, la Agencia Colombiana para la Reintegración y el Instituto en Estudios Políticos - **Fotografía:** ©Juan Sebastián Flórez



La investigadora Priscyll Anctil Avoine presentó los resultados de la investigación - **Fotografía:** ©Juan Sebastián Flórez



La investigadora de la Corporación Descontamina insistió en la importancia de los relatos de vida, los cuerpos y las emociones de cada persona en proceso de reintegración - **Fotografía:** ©Juan Sebastián Flórez



Para las y los participantes, los talleres interactivos basados en las corporeidades fueron lo más interesante de la jornada - **Fotografía:** ©Juan Sebastián Flórez



Los talleres se pensaron de forma interactiva, con énfasis en la corporeidad - **Fotografía:** ©Juan Sebastián Flórez



Con el cuerpo y las emociones en el corazón de su metodología…
Fotografía: ©Juan Sebastián Flórez



…Y los encuentros como punto de partida - **Fotografía:** ©Juan Sebastián Flórez



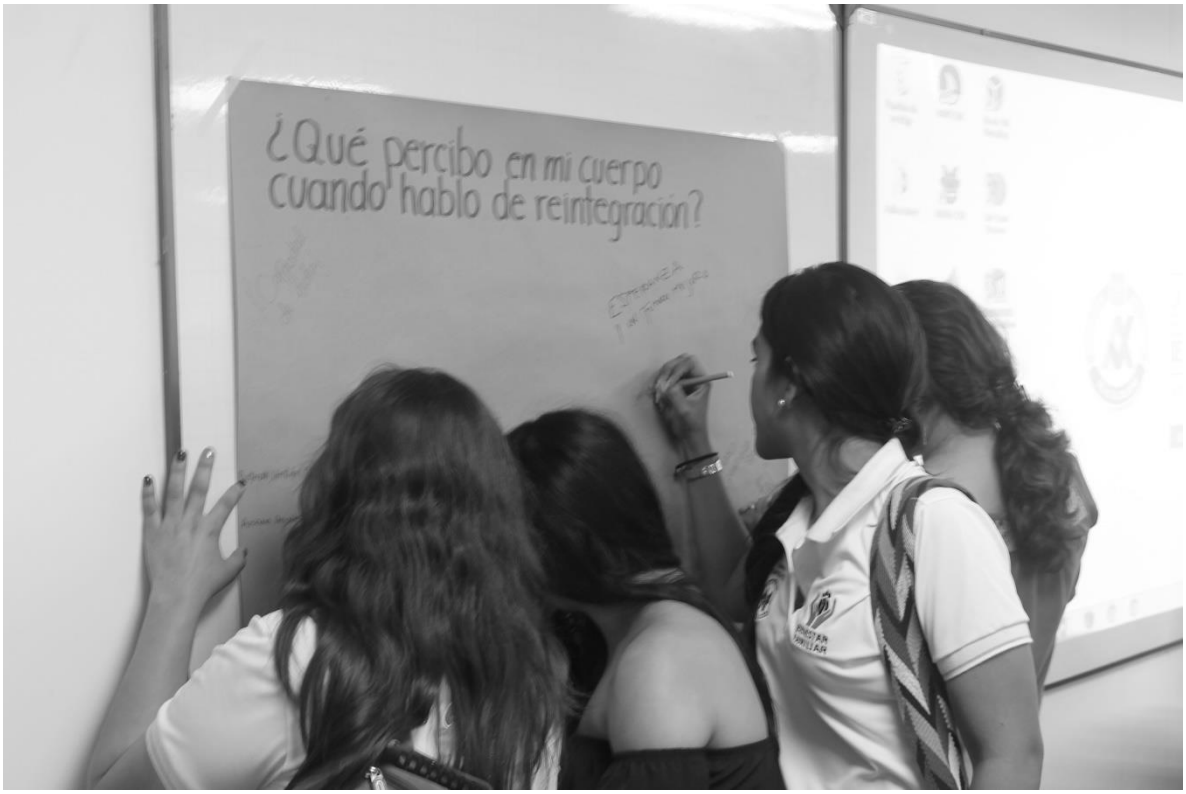
Los dibujos como metodología para sentir el cuerpo… - **Fotografía:** ©Juan Sebastián Flórez



…Y el diálogo como fuente de reconciliación - **Fotografía:** ©Juan Sebastián Flórez



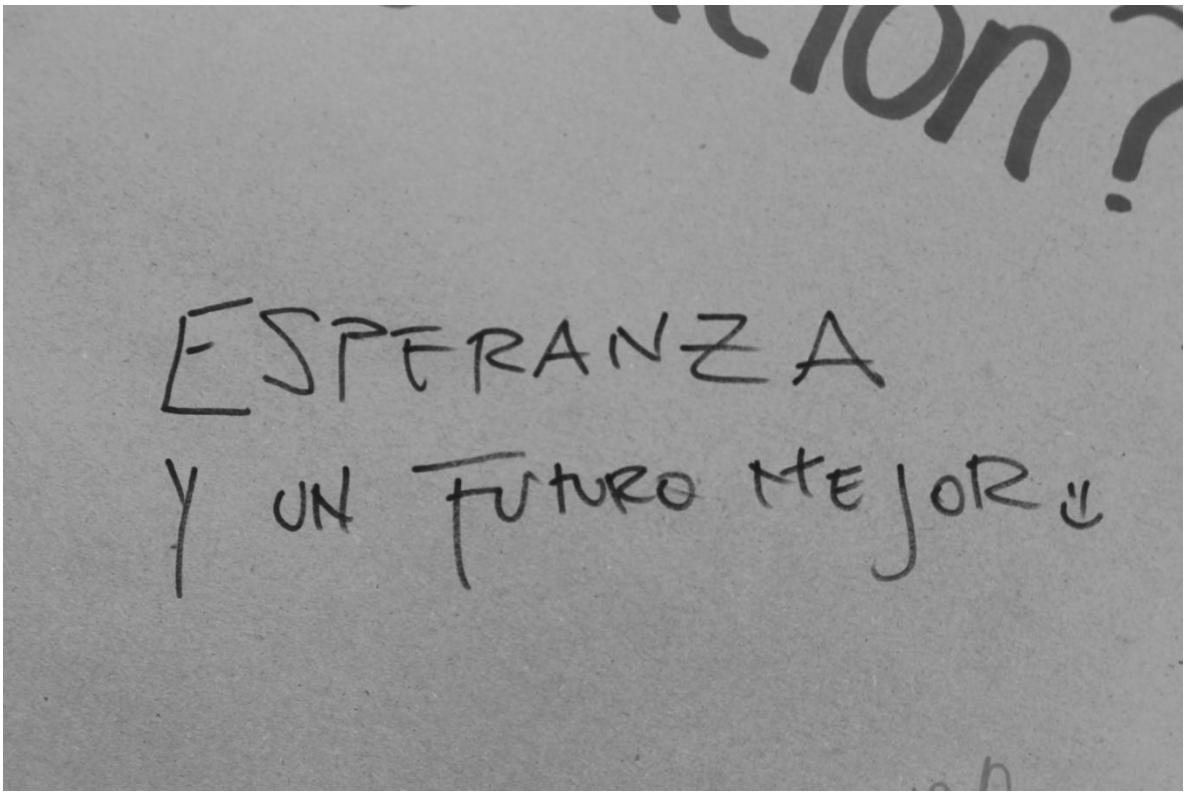
Sentir su propio cuerpo… - **Fotografía:** ©Juan Sebastián Flórez



…Y plasmarlo para la construcción de paz - **Fotografía:** ©Juan Sebastián Flórez



Clausura del evento - **Fotografía:** ©Juan Sebastián Flórez



¡Esperanza para el proceso de reintegración! - **Fotografía:** ©Juan Sebastián Flórez